PIERRE II

El curso de la Biblia

www.pierre2.net

PDF version : 4 de mayo de 2026

1

Itinerario espiritual - En busca de la verdad

1. INTRODUCCIÓN

Este «ITINERARIO ESPIRITUAL» tiene como objetivo ayudar a aquellos que desean descubrir la Verdad, la Felicidad y la Paz Interior, la del alma; ayudar a **usted**, el lector, si realmente se preocupa por la Verdad.

Este Itinerario se divide en tres partes. Los dos primeros (el Preliminar y el de Conciencia) son una preparación para el propio Itinerario espiritual. No son indispensables, sino que se deben aconsejar según la disposición de cada uno:

1. El PRELIMINAR es una preparación **psicológica** para el comienzo correcto hacia la meta. Antes de empezar, debes saber claramente qué es lo que quieres y si estás suficientemente motivado para alcanzar la Verdad.
2. La CONCIENCIA te invita y te prepara para entrar en ti mismo para descubrirte a ti mismo, para tomar conciencia de tu estado de ánimo.
3. El ITINERARIO ESPIRITUAL en sí mismo te coloca frente a lo sobrenatural y te abre el camino para que lo alcances libremente... si quieres.

2. PRIMERA VEZ - LOS PRELIMINARES

La Verdad y la Felicidad son inseparables: si estás en la Verdad, sólo debes ser feliz. Si no eres feliz en tu corazón, es porque no tienes dentro de ti la verdadera Luz que calienta y conforta el alma. Cuanta más verdad acumulamos, más felices somos. Sólo el **conocimiento de** la Verdad libera al hombre (leer Juan 8:32).

Antes de embarcarse en este camino de búsqueda, asegúrese de que está en buenas condiciones psicológicas y que ha llegado el momento de embarcarse en él. Responde a estas tres preguntas cuidadosamente:

1. ¿En qué estado psicológico se encuentra?

   (feliz o infeliz por su situación financiera, su estatus social, su cultura, sus ideas filosóficas, el amor humano, etc.)

2. ¿Cuál es su estado espiritual? ¿Y por qué?

   (creyente o no creyente por pensamientos heredados o inserción en una comunidad religiosa desde su nacimiento, por hábito, sujeto a las costumbres y prejuicios de su sociedad particular, etc.)

3. ¿Está satisfecho con su estado o quiere evolucionar?

   Si no quieres sublimar tu existencia, este itinerario no es para ti. Pero si, por otro lado, tienes sed de descubrir la Verdad para poder evolucionar, tendrás que hacer un **esfuerzo**. Continúe leyendo este itinerario.

Fíjese bien en lo que sigue: si no ha elegido libre **y** personalmente su situación espiritual sobre una base sana y objetiva, y si no ha elegido **sus propios pensamientos** después de una investigación meticulosa y concienzuda, se verá sometido a prejuicios religiosos, racistas o de otro tipo y nunca florecerá. Arrojados por la ignorancia, serán presa fácil de la ansiedad y la agitación nerviosa, frutos inconscientes del conocimiento insuficiente e incierto o de la ignorancia total. Estos frutos dañinos han engendrado guerras religiosas, fanáticas y sangrientas, así como sectas perniciosas, a menudo con el suicidio como su ideal...

El resplandor del conocimiento vigoriza el alma humana. Por otro lado, la oscuridad de la ignorancia atrofia la vida interior; el alma sólo puede estar insatisfecha y avergonzada. Esto se manifestará externamente en agresividad e impaciencia o, por el contrario, en un estado de tristeza y depresión.

Al no estar seguro de sus creencias, se expondrá a la duda y no podrá tener confianza en sí mismo. Siempre en busca de lo «nuevo» que te tranquilice, sólo encontrarás decepción y acabarás desesperado por la verdadera felicidad o satisfaciéndote con la mediocridad.

Toma conciencia de esta triste nostalgia que a veces invade el alma; se mantiene por ignorancia. Debe definirse como «nostalgia de la felicidad», de una felicidad perdida... pero recuperable en sus propios términos. Se nos da tiempo para encontrarla de nuevo a través del **conocimiento**. Y el que busca, encuentra.

2.1 Descondicionamiento

Para liberarse de las garras dañinas de la ignorancia, debe ante todo **descondicionarse**, es decir, liberarse de una personalidad impuesta inconscientemente por su integración familiar y social. Olvida tu identidad familiar, tu rango social, desecha los recuerdos (buenos o malos) de un pasado que te marca en lo más profundo, haz borrón y cuenta nueva de los prejuicios que inculcan una falsa personalidad para encontrarte a **ti** mismo. Finalmente, comienza a buscar racional y lógicamente la Felicidad, el fruto de la Verdad. Eres capaz de conocer la Verdad, de discernirla, de liberarla de las mentiras.

Tienes una inteligencia. Úsalo.

Tienes un corazón. Sensibilizarlo.

Tienes una lógica. Saque **sus propias** conclusiones.

Mantén tu entusiasmo en alto. Ponga amor y alegría en ella. No permitas que las fuerzas negativas te paralicen con la pereza y el miedo a lo desconocido.

Levántate y da tus primeros pasos en **tu** reino interior. Le pertenece a usted. No te sientas alienado o asustado, de lo contrario los demás te quitarán el alma.

Con buena voluntad y perseverancia, alcanzarás la Gran Felicidad que te espera como un trofeo al final del camino, en la Montaña más alta de ti mismo.

2.2 Requisitos previos para el éxito

1. Profundo deseo de conocer la Verdad: nadie puede dar nada a los que no tienen sed.
2. Sinceridad: compromiso pleno y concienzudo de voluntad e inteligencia para descubrir la Verdad y conformarse a ella sin hipocresía y sin restricciones. Para ser de buena fe.
3. Valor para romper, aunque sea gradualmente, con viejos hábitos, ideas, amistades y relaciones sociales que obstaculizan la evolución espiritual e impiden la liberación del alma.
4. Debe asumirse que la Verdad es **una y** objetiva; un concepto y su opuesto no pueden ser ambos verdaderos. Cada uno no puede hacer **su propia** verdad subjetiva: el Sol existe o no existe para todos. También lo hace Dios.
5. La libertad de elección, pero nosotros somos responsables **de** nuestra opción. Poder asumir esta responsabilidad con argumentos válidos significa haber alcanzado una madurez digna de confianza.

El principal escollo es hacernos una «verdad» subjetiva, ilusoria a nuestro propio tamaño, en lugar de cuestionarnos y esforzarnos por evolucionar para abrazar la única Verdad.

2.3 Conclusión

Después de reflexionar sobre este Preliminar, ¿estás listo para emprender la investigación con este espíritu, no por curiosidad, sino con la firme resolución de cambiarte a ti mismo para convertirte en otro tú? Saldrías enriquecido y madurado hasta el punto de no reconocer al anciano que fuiste una vez.

Si tu corazón dice «Sí», no lo decepciones. Responde a su llamada. Persevera y descubrirás el mundo de la Felicidad en el que tantos hombres ya no creen, y que, aunque no es de este mundo materialista, está sin embargo en este mundo, estando en **ti**. Depende de ti descubrirlo. No te dejes distraer por las vicisitudes de la vida diaria.

> Una vieja leyenda hindú dice:
>
> Hubo un tiempo en que todos los hombres eran dios es.
>
> Pero abusaron tanto de su divinidad que Brahma, el maestro de los dioses, decidió quitarles su poder divino y esconderlo en un lugar donde les sería imposible encontrarlo. Así que el gran problema era encontrar un escondite para él.
>
> Cuando los dioses menores fueron convocados a un consejo para resolver este problema, lo propusieron: «Enterremos la divinidad del hombre en la tierra». Pero Brahman respondió: "No, eso no es suficiente, porque el hombre cavará y lo encontrará.
>
> Entonces los dioses respondieron: «En ese caso, arrojemos a la deidad a lo más profundo de los océanos». Pero Brahman respondió de nuevo: "No, porque tarde o temprano el hombre explorará las profundidades de todos los océanos y es seguro que un día lo encontrará y lo llevará a la superficie.
>
> Entonces los dioses menores concluyeron: «No sabemos dónde esconderlo porque no parece haber ningún lugar en la tierra o en el mar al que el hombre no pueda llegar un día». Entonces Brahman dijo: "Esto es lo que haremos con la divinidad del hombre: la esconderemos en las profundidades de sí mismo, ya que es el único lugar donde nunca pensará en buscarla.
>
> Desde entonces, concluye la leyenda, el hombre ha dado la vuelta a la tierra, ha explorado, trepado, buceado y cavado, en busca de algo que está dentro de él.

3. SEGUNDA ETAPA - CONCIENCIA

La conciencia es un programa de trabajo psicológico, un esfuerzo de introspección que le ayudará a descubrirse a sí mismo tal como es, a esforzarse por evolucionar hacia lo que debe ser. Es un «Itinerario Psicológico» complementario al Itinerario Espiritual. Le invito a que lo utilice a lo largo del camino, si lo considera necesario; es una medida de su estado de ánimo.

Sócrates dijo: «Hombre, conócete a ti mismo». Es una invitación a la conciencia. Aquí, en resumen, es un método de conciencia que le ayudará a explorar su mundo interior.

El ser humano consta de tres niveles vitales complementarios:

1. Corporal: físico, material... Este es el cuerpo.
2. Psicológico: relacionado con el aspecto intelectual y emocional. Es el alma.
3. Espiritual: relacionado con lo sobrenatural. Es el espíritu.

Los dos últimos aspectos son materialmente elusivos, pero están íntimamente relacionados con el cuerpo. La perfecta armonía debe reinar entre estos tres niveles. Cualquier desequilibrio perturba la personalidad humana. Insistir en un plano y descuidar los demás perturba nuestro ser. Debemos tener en cuenta la jerarquía que existe entre estos tres niveles: el más importante es el espiritual, seguido del psicológico y finalmente el corpóreo. Esta última parte de nosotros mismos - el cuerpo - es ciertamente importante. Es la parte tangible de nuestra persona y puede cubrir el resto de nuestra personalidad. Siendo el más agarrable, el más inmediato, el cuerpo corre el riesgo de eclipsar al resto, como vemos a menudo. Pero el cuerpo debe servir como instrumento para descubrir nuestras otras dos dimensiones invisibles. Son de una importancia vital mucho mayor. Por eso debemos tener cuidado de hacer del cuerpo un instrumento de descubrimiento disciplinándolo, instruyéndolo y guiándolo sabiamente desde el interior, donde está el asiento del alma y del espíritu.

El único obstáculo para el hombre, su único enemigo, es él **mismo**.

La conciencia significa conocerse a sí mismo. Debemos aplicarnos a la introspección de las profundidades de nuestro ser: descubrir nuestra alma y espíritu.

Esto es a la vez fácil y difícil:

- Es fácil porque no requiere otros medios que nosotros mismos, ni otros instrumentos que la vigilancia y la determinación de transformarnos, cueste lo que cueste, para lograr la armonía interior.
- Es difícil debido a los obstáculos (conscientes o inconscientes) como la suavidad psicológica, el miedo o la negativa a descubrirse tal como somos, el apego al materialismo y a los placeres mundanos. Se necesita un gran coraje moral para admitir las propias faltas y querer liberarse de ellas.

Un buen método para lograr el autoconocimiento es aplicar los siguientes tres puntos:

1. Una evaluación de la personalidad,
2. El descubrimiento de nuestros complejos,
3. La Calma.

3.1 La evaluación de la personalidad

Es un ejercicio para registrar nuestro punto de partida, nuestros progresos o nuestros retrocesos. Esta evaluación mantiene en nosotros una dinámica de evolución de la que depende nuestra transformación. La clave de nuestra transformación es el descubrimiento del estado de nuestra alma, nuestras cualidades y nuestros defectos, de los cuales los siguientes son ejemplos:

- **Cualidades**: coraje moral, deseo de mejorar, confianza en sí mismo, paciencia, tenacidad y perseverancia, gentileza, amor, altruismo, sociabilidad, alegría, optimismo, etc...
- **Faltas**: indiferencia, orgullo, vanidad, sensualidad, sensibilidad, celos y envidia, egoísmo, intolerancia, fanatismo, avaricia, falta de apertura, etc...

El descubrimiento de nuestro estado mental es indispensable, es el primer paso hacia la evolución. De ello depende el remedio que se aplique. No debemos entrar en pánico cuando descubrimos nuestros defectos, sino considerar con calma este estado del que queremos y podemos evolucionar, si nos sentimos preocupados.

El siguiente paso es situarse en relación con el **estado ideal** a alcanzar en los tres niveles vitales de la personalidad humana, de los que a continuación se presenta un esquema:

1. El **nivel corporal** concierne a la vida física: vitalidad, salud, robustez, buenos reflejos, etc... En el plano de la alimentación, hay que cuidar la calidad y la cantidad de los alimentos para evitar la sobrecarga y el sobrepeso, que son causas de enfermedad. Debemos cuidar el cuerpo a través del ejercicio físico: un cuerpo sano, una mente sana.

2. El **nivel psicológico** se refiere a la vida intelectual y afectiva del alma:

   - El intelecto incluye el dominio de la inteligencia, el poder de atención y concentración, la memoria, la imaginación etc....

   - La vida afectiva se relaciona con el amor. El amor a sí mismo y a los demás debe ser equilibrado. Una sociabilidad prudente y selectiva - de acuerdo con las cualidades morales de los demás - apoya nuestra evolución (Lea Eclesiástico 12).

3. El **nivel espiritual** concierne a nuestro espíritu y está relacionado con lo sobrenatural. Es este nivel el que gobierna toda nuestra personalidad. Si estamos bien iluminados a este nivel, la felicidad se desborda en todo nuestro ser. Por eso este nivel es, con mucho, el más importante. Necesitamos detectarlo para darle la plenitud de la Verdad. Este es el objetivo de nuestra investigación.

Habiendo tomado conciencia de nuestras faltas, debemos aplicar a cada una de ellas la virtud opuesta: a la indiferencia, interés y motivación; al orgullo, modestia y humildad; a la suavidad, esfuerzo; a la vanidad, renuncia; a la avaricia, generosidad; al fanatismo, tolerancia etc.... Para ser feliz tienes que pagar el precio y para curarte tienes que cambiar. Es inútil criticar a los demás, tratar de perfeccionarlos, querer cambiar el mundo sin cambiarse a sí mismo. Las grandes revoluciones comienzan **dentro de nosotros** y **por nosotros**. Es evolucionando nosotros mismos que conseguiremos criar a los demás.

3.2 El descubrimiento de nuestros complejos

Muchos se rinden en el camino debido a ciertas lágrimas internas desalentadoras, sentimientos que confunden la mente. Estos son los complejos.

Ciertos hechos de la vida a veces nos marcan desde nuestra infancia. Después de un choque emocional o de otro tipo, sus efectos permanecen enterrados en nuestra memoria, produciendo poderosos sentimientos negativos (de inferioridad, superioridad, agresividad, culpa, etc.). Dirigen sin saberlo algunas de nuestras acciones, estando al acecho en un área de la mente subconsciente de nuestra alma.

Sentirse inferior no siempre significa un valor moral disminuido. Hay que buscar las **causas de** este sentimiento: defecto físico, falta de emociones, drama familiar, falta de cultura, pobreza, etc... Por otro lado, uno puede sentirse superior sin serlo. Estos complejos causan molestias a nivel subconsciente. Nuestro trabajo será detectar estos complejos, tomar conciencia de ellos para curarlos. Esta es la «Conciencia». ¡Pero primero debemos tener el valor de admitir lo que somos! A veces necesitarás ayuda amistosa o profesional (psicólogo, etc...), no siempre fácil de encontrar.

Debemos ser capaces de discernir la verdadera fuente de la incomodidad que nos perturba: ¿se debe a nuestros complejos o al maltrato de los demás? No debemos subestimar el efecto que el comportamiento de los demás tiene sobre nosotros. El sistema de las sociedades modernas no es tierno. Por lo tanto, debemos protegernos y defendernos para poder vivir... o a veces sobrevivir y aprender a adaptarnos a diferentes situaciones.

Esto requiere una observación objetiva de nuestro propio comportamiento hacia los demás. Todos tendemos a proyectar sentimientos negativos o positivos sobre nosotros mismos en los demás: «Juzgamos a los demás según nosotros mismos», sin dar un paso atrás y sin discernimiento.

Ejemplo: la persona agresiva ve a los demás agresivamente y se queja de ellos. Por el contrario, el hombre honesto cree que todos son inocentes y se sorprende de ser robado por alguien que considera honesto. Esto puede llevar a una gran decepción, especialmente en el área emocional donde el corazón está involucrado.

3.3 Calma

Uno debe trabajar en sí mismo con calma y paciencia para superar los defectos. ¡Acéptese como es! Si no somos capaces de aceptarnos a nosotros mismos, de reconciliarnos con nosotros mismos, ¿cómo podemos esperar que los demás nos acepten y nos apoyen?

La cultura de la calma nos protege de los ataques externos. De esta manera, progresamos gradualmente hacia el autocontrol. El que logra controlarse, controla las situaciones más críticas, puede calmar la violencia, calmar el atrevimiento y hacer las desviaciones más favorables para la paz interior y la armonía social.

La calma interior es promovida por la relajación del cuerpo y la mente, así como por la respiración controlada que se enseña en las clases de Yoga.

Los efectos de la calma:

- Facilita el funcionamiento normal del sistema nervioso.
- Aumenta la eficiencia del esfuerzo, al tiempo que reduce la fatiga.
- Supera la impaciencia y la tendencia a la ira.
- Fomenta la reflexión y mejores decisiones.

- Refuerza la confianza en sí mismo y la confianza en sí mismo.
- Atrae la confianza de los demás.
- Es un arma poderosa para enfrentar la adversidad con más posibilidades de triunfo.

3.4 Consejos prácticos

Esta simple evaluación puede hacerse por escrito en un cuaderno personal. Obsérvese con objetividad y sinceridad, obteniendo ayuda, si es posible, de alguien con más experiencia.

La perseverancia transformará nuestra vida personal, interior, familiar, comunitaria y profesional con gran alegría y amor.

Este proceso proporciona resultados progresivos pero siempre seguros y efectivos. Se nos da tiempo para esto. No debemos ser impacientes y apresurarnos para lograr resultados satisfactorios rápidamente. Al hacerlo, nos arriesgamos a perderlo todo. El crecimiento **normal** debe tomar el tiempo necesario para alcanzar una madurez saludable. Un hombre no puede llegar a los cuarenta años sin pasar por los treinta.

La Providencia nos ayudará en la medida de nuestra **fe** y **perseverancia**.

La fe es el antídoto para el miedo.

Con el miedo, uno espera lo peor; con la fe, uno espera lo mejor.

Debemos tener confianza en nosotros mismos y en la ayuda del Creador.

3.5 Meditación

Medita profundamente en los siguientes pensamientos:

El maestro Eckhart (dominico alemán del siglo XIV) dice:

> «. . . no está fuera de ti, sino dentro, todo dentro. . . »

El psicoanalista Jung solía decir:

> «Hay que observar pacientemente lo que sucede silenciosamente en el alma, porque cada hombre tiene, por su naturaleza, en su propia alma, algo que puede crecer».

Jung continúa diciendo:

> «El alma tiene naturalmente una función religiosa. . . La principal tarea de toda educación de adultos es llevar el arquetipo de la imagen divina, o sus emanaciones y efectos, a la conciencia».

Finalmente, recordemos las palabras de Sócrates: «El hombre se conoce a sí mismo». Pero esto no es suficiente, ya que uno sólo puede conocerse a sí mismo en relación con la única y objetiva Verdad. Es necesario decir: «Hombre, conoce la Verdad y te conocerás a ti mismo». Esto es lo que dijo Jesús: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). La verdad sólo nos hace libres si la aceptamos.

4. TERCERA VEZ - EL VIAJE ESPIRITUAL

Esta ruta está en cuatro etapas:

1. **Dios**: ¿Existe?
2. **Las religiones**: ¿son todas iguales?
3. **La opción**: Revelación Divina, la Biblia (Curso Bíblico)
4. **Felicidad**: Vivir en la verdad descubierta

Pasaremos por estos pasos, uno por uno, metódicamente.

Hay poco que decir sobre la etapa de la Felicidad: es la culminación del Itinerario, el final feliz que se quiere alcanzar. Allí encontrará descanso después de su cansancio y podrá hablar de ello mejor que yo. Así que sólo estudiaremos las tres primeras etapas.

Ármate de paciencia, moviliza tu atención y tu poder de concentración, para que tu cosecha sea abundante.

4.1 Primer paso - Dios

4.1.1 ¿Existe un Dios?

La primera cuestión a resolver es la de Dios: ¿existe o no? Es a partir de ahí que el camino se divide en dos: el de los creyentes y el de los ateos. Propongo responder a diez preguntas de manera inteligente para hacer estos descubrimientos personalmente.

Antes de pensar en estas preguntas, es importante dar un paso atrás para asegurarse de que la respuesta es realmente suya, emanada libremente de una investigación y lógica **personal**, sin influencias externas (de la religión, la familia, los prejuicios, los intereses materiales, etc...).

Para lograrlo, ya debe haber hecho el esfuerzo de liberación, de **descondicionamiento** del que le hablé en el Preliminar.

Date tiempo para pensar. Nunca use la falta de tiempo como excusa; siempre podemos encontrar el tiempo y los medios para hacer lo que queremos. Se nos da tiempo para buscar la Verdad. No lo desperdiciemos en otro lugar (abuso de la televisión, juegos deportivos, juegos de cartas, alcohol, etc...). Démosle a las actividades importantes el primer lugar.

Colóquese en una atmósfera que propicie la reflexión. Sola, en un lugar tranquilo, preferiblemente en un entorno natural, imagina que acabas de nacer. Así que no tienes identidad familiar o integración social. Olvida tu nombre y descúbrete a ti mismo. Aquí estás en este silencio, completamente solo, rodeado de árboles que se mecen con el viento, oyes el murmullo de las hojas y el gorjeo de los pájaros. Estás solo en el mundo. Te vuelves pacíficamente consciente de tu cuerpo, de tu persona. Simplemente existes.

Responda a las diez preguntas que propongo a continuación. Tómese todo el tiempo que necesite para contestarles cuidadosamente. Puedes tener la respuesta lista o puedes esperar mucho tiempo antes de responder a una pregunta y disipar todas las dudas sobre ella. No importa cuánto tiempo te tomes; está bien empleado.

Es importante no retractarse, no retroceder después de descubrir la verdad sobre un tema en particular. Nunca renuncie a una luz de entrevista por ventajas materiales o bajo presión de prejuicios. Algunas personas pueden criticarte y desanimarte. Pero tú, ¡espera! Finge que sólo escuchas a tu corazón y a tu mente; no abandones tu propia lógica. Es importante que se sienta seguro de que está respondiendo libremente, que utilice **su propia inteligencia** para concluir

después de una cuidadosa consideración, como lo haría un sabio detective ante una situación compleja.

Aquí están las preguntas; tómese la molestia de responderlas honestamente aunque piense que son ingenuas:

¿Cree en la existencia de Dios? ¿Por qué crees en la existencia de Dios?

Esta es la primera pregunta que me viene a la mente; de ella fluyen los resultados de nuestra investigación.

Empieza, si te conviene, sin usar siquiera la palabra «Dios» y, en tu propio idioma, dale un nombre a esta «Ola Sobrenatural»: Fuerza, Energía, Perfección, Belleza, Amor, Azar, Fuego, Luz... etc... Especialmente porque, etimológicamente, «Dios» deriva de «Zeus» (el dios supremo de la antigua mitología griega). Este nombre se tradujo «Deus» en latín, luego dado por los primeros cristianos romanos al Creador, se convirtió en «Dios» en francés.

Así que recordemos, si quieres, este nombre por conveniencia. ¿Crees en Dios? ¿Lo haces o no lo haces? ¿Cuáles son las razones de su respuesta? Debe concluirse con una mente deductiva e inteligente. Por ejemplo: un policía entra en una habitación, ve un cadáver ensangrentado en el suelo y el desorden por toda la habitación. ¿Cuál debería ser su conclusión? Otro ejemplo: crees que eres el único con llave de tu habitación. Sales de ella cerrando la puerta. Vuelves a encontrar un reloj de pulsera en tu mesa. ¿Cuál es la conclusión inteligente? ¿Una «oportunidad»? ¿O **alguien** más tiene la llave de tu habitación? Es seguro que «alguien» ha entrado. Sólo un policía idiota no vería un crimen en el primer caso y no entendería que «alguien más» tiene la llave de su habitación. Es con esta misma inteligencia elemental con la que se debe concluir sobre la existencia de Dios, a partir de la existencia del mundo y del cosmos.

Existe un universo material. ¿De dónde viene? La mayoría de los creyentes basan su conclusión en la creación y su admirable armonía, volviendo al Creador. Este fue el caso, por ejemplo, de Voltaire y Einstein, el decano de la ciencia moderna.

Voltaire dijo:

> «No puedo creer que el reloj (la creación) exista sin el relojero (Dios).»

Einstein lo dijo de esta manera:

> «La emoción más bella y profunda que podemos experimentar es la sensación de lo místico (es decir, lo espiritual que no cae bajo los sentidos). Es la semilla de toda la verdadera ciencia. Aquel para quien esta emoción es extraña, que ya no es capaz de asombrarse, es ahora sólo un hombre muerto.
>
> Saber que lo que nos es impenetrable existe realmente se manifiesta como la más alta Sabiduría y la más radiante Belleza que nuestras obtusas facultades sólo pueden comprender en sus formas más primitivas. Este conocimiento, este sentimiento está en el centro de la verdadera religiosidad. La experiencia religiosa cósmica es el estimulante más fuerte y noble de la investigación científica.»
>
> «Mi religión consiste en una humilde admiración del Espíritu Superior Ilimitable que se revela en los más pequeños detalles, perceptibles por nuestra frágil y débil inteligencia. Esta profunda y conmovedora convicción de la presencia de un Poder Racional Superior, revelado a través del incomprensible universo, forma mi idea de Dios.» (*«Filosofías vivas», 1931 y «Los científicos nos hablan de Dios», de René Courtois, Ed. Foyer Notre Dame, Bruselas*)

He citado estos dos ejemplos -entre tantos otros- de una conclusión científica y lógica para ayudar a concluir inteligentemente la verdadera causa del universo. Medita bien en ellos.

Los ateos, por su parte, se basan, entre otras cosas, en la existencia del mal en el mundo para concluir que Dios no existe. Este argumento no es válido, porque el Mal no es un ente en sí mismo; se concibe sólo en relación con el Bien: el Mal es un Bien que se destruye, se amputa (crimen, robo, enfermedad física o mental, etc.). Así, uno discierne el odio sólo porque conoce el amor, y reconoce la enfermedad sólo en relación con la buena salud. Descubrirás más tarde que el mal no puede tener su fuente en Dios, que es el Bien perfecto. También comprenderá que el mal fue introducido en el mundo por el hombre mismo.

Otros afirman que el desorden social, las guerras religiosas y las teorías de la evolución son la prueba de que Dios no existe. Sin embargo, este desorden y las guerras se deben a la mala gestión y la mala fe del hombre, no a la inexistencia de Dios. En cuanto a la evolución, revelaría no sólo una cierta organización de la Creación, sino al Programador de esta evolución: Dios. Por otro lado, no hay ninguna prueba racional de la inexistencia de Dios.

Pregunta: ¿Puede un reloj, un coche, una comida hacerse por casualidad? Del mismo modo, ¿puede una creación organizada y meticulosa ser producto del azar? Depende de ti responder inteligentemente ¿Cuál sería esta oportunidad? ¿Y de dónde viene? Entonces, llamemos a Dios «Chance»...

Si en este momento cree que Dios no existe, ya no podemos ayudarle en su búsqueda. Aquí nuestros caminos espirituales se separan, pero nuestra hermandad humana debe permanecer para construir juntos armoniosamente nuestra ciudad terrenal y nuestra sociedad, aceptando ser diferentes, pero respetando nuestras respectivas convicciones.

Si, por el contrario, concluyes que Dios existe, podemos continuar nuestra búsqueda juntos para conocerlo mejor, convencidos, nosotros también, de su existencia. Así que pasa a la segunda pregunta.

¿Es personal o impersonal?

Cada ser inteligente, consciente y responsable es personal; el hombre, por ejemplo. Por otro lado, la materia, los animales y las plantas no lo son. Los animales están dotados de un instinto que todavía no es inteligencia. Las abejas, por ejemplo, construyen sus colmenas en forma hexagonal, no por inteligencia, sino por instinto. Están, por así decirlo, «programados» y no pueden hacer otra cosa, ni pueden «superarse» a sí mismos para hacerlo mejor. Siempre será así para ellos. Son incapaces de inventar una máquina para recoger flores en su lugar. Además, no se pone a un perro en prisión por morder a un hombre; el animal no puede ser considerado responsable de sus acciones porque no es una persona. Y de nuevo, nunca verás a un grupo de burros organizando una manifestación pública para exigir el derecho a una carga máxima para ser transportada y un número limitado de horas de trabajo. Este tipo de actividad es una cuestión de inteligencia.

Creer en un Dios Personal es creer que Él es la suprema Inteligencia, Conocimiento, Amor, Conciencia y Responsabilidad. (Releer el texto de Einstein citado anteriormente)

¿Está vivo o inerte?

¿Cree usted que Dios está vivo, activo y productivo, o inerte y congelado como lo están los neutrones y los protones, sin actividad intelectual y emocional?

El ser que es activo y productivo está vivo. Creemos que hay en Dios una intensidad infinita de vida, conocimiento total, inteligencia perfecta y amor. Conoce y ama perfectamente su ser y su creación, producto de su amor libre.

¿Es materia o espíritu?

La materia cae bajo los sentidos. Es detectable por instrumentos de precisión. En el pasado, los hombres han adorado al sol, a la luna y a los ídolos, pensando que Dios era materia. Creemos que Dios es el «**Espíritu** Superior Ilimitado» (Einstein). Este Espíritu sólo puede ser captado por la mente del hombre, en la intimidad de su conciencia iluminada por la inteligencia y el amor a la Verdad.

¿Hay un vínculo directo entre Él y nosotros?

Creemos que hay un vínculo entre el Creador y Su criatura; es un vínculo de Causa (Dios) para efectuar (nosotros, Su creación).

¿Este vínculo está establecido en ti, o está roto? Tu comprensión te responderá.

Si este vínculo se rompe en usted, ¿le gustaría restablecerlo?

¿Podemos ponernos en contacto con él? ¿Cómo podemos ponernos en contacto con él?

Este contacto es posible y sólo puede ser un ser espiritual entre espíritus. En la «Conciencia», viste que el hombre es cuerpo, alma y **espíritu**.

Algunos llaman a este contacto «oración»; es un simple «diálogo» con Dios. Debemos liberarnos de los cultos y las actitudes temerosas impuestas por algunos líderes religiosos. Estos cultos están inspirados en el paganismo. Dios es un Padre tierno que desea hablar a sus hijos sin fingir, pero con respeto.

Si no **anhelas** reconectarte con Dios, no sucederá.

¿Puede ayudarte en tu búsqueda?

Si le creéis todopoderoso y sabio, llegaréis a la conclusión de que es capaz, incluso dispuesto, de ayudaros iluminándoos, pues ama a su criatura: os ama ardientemente.

¿Estás listo para pedirle ayuda?

Algunos prefieren buscar a Dios solo, sin la ayuda de Dios.

Nosotros, por nuestra parte, estamos convencidos de que nadie puede descubrir y entender a Dios solo. La ciencia humana ya nos sobrepasa, y recurrimos a varios institutos científicos y profesores para entender una pequeña parte de la creación, especialmente cuando se trata del Creador. Se necesita cierta humildad para recurrir a Dios para conocerlo, porque Él, y sólo Él, puede revelarse a los que le aman. Ya es muy difícil para nosotros entender a los hombres. Por lo tanto, si Dios no se revela, no podemos conocerlo ni entenderlo.

Contacta con él con todo tu corazón y dile: «Ayúdame, te lo ruego, a conocerte y amarte». Descubrirás que es sensible al amor, a la ternura y a la humildad, como muchos otros.

¿Es silencioso, oculto y escurridizo, o se revela a sí mismo?

Dios se expresa no sólo en sí mismo, sino también a los que le buscan. No puede ser indiferente al hombre que ha creado. Estamos convencidos de que Dios anhela contactar con el hombre y anhela restablecer el vínculo roto por el hombre en el curso de la historia. Siendo un Dios personal, por lo tanto inteligente y amoroso, se revela a aquellos que lo buscan apasionadamente y desean contactarlo.

¿Se ha revelado en la historia?

Esto es lo que nos interesa. Queremos saber si Dios se ha revelado a la humanidad. En los muchos caminos espirituales que tenemos ante nosotros, es en el camino de la Revelación divina, donde Dios mismo se ha revelado a la humanidad, donde queremos ir.

Sin esta revelación, no habríamos entendido el verdadero carácter de Dios, ni cómo se comporta con los hombres. Fueron los profetas quienes, hablando en nombre de Dios, nos enseñaron que Él es «bueno y compasivo», que habita en los corazones de los creyentes, a diferencia de los dioses despóticos de varias mitologías, exteriores, distantes y vagos, con exigencias inhumanas, y a los que se ofrecían sacrificios de animales, hombres y niños.

Aquí termina la primera etapa de este itinerario. Salimos de ello creyendo en un **Dios personal revel**ador. Estamos, en este punto, en la encrucijada de las muchas religiones que se nos presentan en el mundo. ¿Cuál elegir? Primero debemos conocerlos. Pasemos ahora a la segunda etapa: «Religiones».

4.2 Segunda etapa - Religiones

Habiendo pasado la etapa de la existencia de Dios, pasemos a la etapa de las religiones.

Hay una multitud de caminos religiosos en el mundo. Para poder elegir uno de ellos, uno debe conocerlos. Se dividen en dos grupos: religiones filosóficas y religiones reveladas.

4.2.1 Las «religiones» filosóficas

No son realmente religiones, sino ensayo y error individual, búsqueda humana de la paz del alma. Se deben a fundadores con almas nobles, como Krishna, Confucio y Buda, que fueron impulsados por un ardiente deseo de purificar sus almas a través del desapego de lo material. Establecieron una moral respetuosa con los hombres, renunciando a lo superfluo. Los ritos de purificación (bautismo, abluciones, incienso, himnos, etc.) se supone que elevan el alma a zonas tranquilas.

Ciertas prácticas conducen al recuerdo y a la meditación. Las disciplinas físicas dominan la agitación del cuerpo, especialmente la respiración. Estas prácticas, que se encuentran en el yoga, son excelentes y pueden ser practicadas sin adoptar sus creencias, como la reencarnación, la veneración de ciertos animales considerados sagrados (la vaca blanca, los monos, etc...). Estas enseñanzas son suposiciones humanas. No hay ninguna revelación o prescripción divina en estas corrientes filosóficas, ni siquiera se menciona al único Dios, de sus cualidades (bueno, misericordioso, justo, etc...), ni de un plan divino para salvar al hombre como en las religiones reveladas. Hay una abundante literatura sobre este tema. Presentaré brevemente aquí las corrientes filosóficas más importantes.

Budismo

Fundada por Gautama en el siglo VI a.C. en las laderas del Himalaya en la India. A la edad de 28 años, Gautama dejó a su esposa e hijos en busca de la Verdad. Asistió a las innumerables escuelas de sabiduría sin poder encontrar la Verdad que sentía dentro de sí mismo. Después de años de vagar, se sentó un día a meditar bajo una higuera y estaba, como encantado, extasiado, inundado de conocimiento, sabiendo lo que tenía que hacer. Ese día se convirtió en el «Buda», es decir, el «Iluminado» o «el Sabio», el que está despierto. Comprendió que no debía apegarse a la materia, ni al placer mundano. En un instante, vislumbró la vanidad de las preocupaciones estrictamente materiales. Quería transmitir este «conocimiento», esta «Luz» («Budismo») a otros.

En resumen, para Buda, el mundo de los sentidos es ilusorio. Sólo nuestro deseo puede unirnos a él... y perdernos. De este apego a la tierra viene el dolor. La reencarnación es un castigo que pretende purificarnos y enseñarnos a liberarnos de la fascinación de la materia. Pero el círculo

de reencarnaciones puede ser interrumpido por el desapego, la renuncia al deseo. Habiendo renunciado al deseo, se percibe entonces la ilusión y la vanidad de lo sensual: se está iluminado. Así se puede llegar al «Nirvana», que corresponde a la tranquilidad de la conciencia liberada de las cadenas de los placeres corporales.

Buda no distinguía entre los placeres corporales legítimos y los placeres ilegítimos perjudiciales que, al ser irregulares y desequilibrados, obstruyen la vida del alma e impiden el disfrute espiritual. Además, Buda no había vislumbrado esas delicias espirituales que consisten en el inmenso gozo de descubrir y vivir la verdad. Su Nirvana se limitaba a obtener un alma intacta, una conciencia limpia. Pero si hay que renunciar al deseo de las vanidades, hay que reavivar el deseo de lo bueno y desear, con entusiasmo, descubrir todo lo que puede sublimar el alma. Este sentimiento, el deseo, es una poderosa fuerza motriz; es parte de la naturaleza humana y no debe ser reprimido. Sin el deseo entusiasta de encontrar la vida real, no se puede ni florecer ni hacer nada bueno; la vida terrenal sería insípida y se convertiría en un insoportable sinsentido.

Más que una filosofía, el budismo es un sistema de ética, una forma correcta de vivir que tiene ocho pautas: ideas correctas, intenciones correctas, discurso correcto, acción correcta, vida correcta, esfuerzo correcto, atención correcta y meditación correcta. Esto constituye para el budista el «Noble Camino de la Liberación». Buda nunca afirmó que sus enseñanzas provenían de Dios.

La revelación divina nos enseña que a través del verdadero y puro amor a Dios y al prójimo se llega a alturas aún más altas que el Nirvana. El Nirvana puede satisfacer la vida psicológica del hombre, su alma, pero la Revelación trasciende este nivel y llega a la mente. Ahí está nuestra intensidad vital, la cumbre más alta y vibrante de nuestro ser.

Hinduismo

El hinduismo precedió al budismo por unos dos siglos. El Buda era hindú al principio, pero, descontento con esta corriente, buscó otro lugar después de haber asistido a múltiples escuelas hindúes. Decidió, después de ser «iluminado», encontrar su camino por su cuenta en su búsqueda espiritual.

El hinduismo es un sistema de creencias difícil de definir; no tiene una lista de doctrinas comunes a todos sus miembros, ni un sistema filosófico único, ni una jerarquía, ni un equivalente a los libros sagrados (Biblia, Corán), ni un culto uniforme, estando dividido en una multitud de castas (similares a las múltiples denominaciones cristianas y musulmanas). Cada grupo tiene sus propios ritos, y cada hindú está sujeto a los ritos de su grupo, siguiendo las reglas de conducta y culto instituidas para su uso, especialmente en lo que respecta a la comida (a menudo vegetariana), el matrimonio y el culto a los dioses.

El hinduismo da al individuo una libertad casi absoluta en el campo de la especulación y la investigación, pero impone reglas de conducta muy estrictas. Así, el teísta y el ateo, el escéptico y el agnóstico pueden ser buenos hindúes siempre y cuando reconozcan el modo de cultura y existencia hindú. Lo que importa no es la creencia en la doctrina, ni la fe, sino la conducta. Gandhi (que creía en Dios) dijo: «Un hombre no puede creer en Dios y aún así llamarse a sí mismo hindú: El hinduismo es la búsqueda implacable de la Verdad y la Verdad (*énfasis de Gandhi*) es Dios».

La especulación varía en cuanto a la esencia de la divinidad: algunos hindúes son politeístas, otros panteístas. Generalmente se enseña la metempsicosis (el retorno del alma después de la muerte en la vegetación, los animales o los cuerpos humanos, dependiendo del grado de su purificación). El Buda sólo enseñó la reencarnación (regreso en un cuerpo humano). Esto ya es una evolución del hinduismo, porque sólo el cuerpo humano es digno del alma humana.

El hinduismo tiene una vaga noción de un absoluto, neutral (ni masculino ni femenino), Espíritu eterno, la causa y fuente original de todo lo que es, y el fin al que todo vuelve. Este Espíritu se

manifiesta por una «Tríada» o trinidad de dioses, la «Trimurti»: Brahma (el Creador), Vishnu (el Preservador) y Shiva (el Destructor que, al destruir un viejo mundo, genera nueva vida al mismo tiempo). Además, hay una gran cantidad de deidades menores, demonios, espíritus, objetos sagrados adorados por los hindúes. La vaca es considerada un animal sagrado. Aparte de los pocos rebaños que proporcionan leche y mantequilla, hay un número considerable de bestias tacañas, que no pertenecen a nadie, que deambulan por los pueblos y ciudades y se alimentan de los regalos de los fieles. La ley prohíbe la matanza de estos animales, incluso para acortar su sufrimiento. Durante las hambrunas, se ha visto a los hindúes privarse de sus escasas raciones y dárselas a las vacas. Los monos también son animales sagrados y los hindúes soportan estoicamente sus depredaciones.

Confucionismo

Confucio nació en China en el siglo VI a.C. Era un político y no pretendía ser un reformador religioso, no interesándose realmente por los problemas de la vida religiosa. Su enseñanza era de alta moralidad político-militar (comportarse bien con los enemigos, etc.). Creía en el Cielo, pero se negó a pronunciarse sobre la existencia de más allá de la tumba: «Ya que no puedes entender la vida, ¿cómo puedes entender la muerte? dijo. No enseñó nada sobre los espíritus:»Si no podemos servir al hombre, ¿cómo vamos a servir a los espíritus?«, seguía diciendo. Sin embargo, ofreció sacrificios a sus antepasados»como si estuvieran físicamente presentes".

La enseñanza de Confucio era producir «un Hombre superior», hombres cultos que siguieran «el Camino del Medio» y guiaran a otros en este Camino de moderación en todas las cosas.

Confucio existió en un clima politeísta, pero enseñó que sólo hay un Soberano Supremo, casi inaccesible, que hace sentir su presencia y decide el destino de los hombres que pueden recurrir a él, más allá de las creencias establecidas. Por otro lado, la Revelación nos enseña que Dios es accesible y está deseoso de ser contactado. El respeto de Confucio por el Creador lo llevó a un espíritu de tolerancia basado en una aguda conciencia de la prodigiosa brecha entre lo que el hombre cree que sabe sobre Dios y él mismo y lo que no sabe. Confucio nunca afirmó que estaba enseñando de Dios.

En China, el comunismo se opuso al confucianismo, juzgándolo demasiado moderado y tolerante, y también por el culto a los antepasados.

Además, hay un número ilimitado de «religiones» africanas y sudamericanas, fetichistas y creencias de brujas. Lo que he citado como ejemplo de las grandes corrientes espirituales es suficiente para discernir entre la búsqueda humana y la revelación divina. En resumen, todas estas expresiones religiosas son intentos de captar a Dios, un grito humano, inconsciente pero urgente, a Dios: «¿Dónde estás, quién eres? Dios responde revelándose en la Sagrada Escritura:»¡Aquí estoy!"

4.2.2 Religiones reveladas

En las religiones reveladas, Dios se responde a sí mismo a los que le buscan. A través de esta revelación, el Creador se presenta para darse a conocer tal como es. Este conocimiento del Creador eleva al hombre a su propia dignidad, y luego a Dios en quien se encuentra la plenitud de la Verdad, la Felicidad y la Paz.

De todos los caminos espirituales que se nos abren, ¿cuál debemos elegir? El que, por supuesto, donde Dios se revela.

Tres religiones se presentan como reveladas: Judaísmo, Cristianismo e Islam. Estas tres, de hecho, son sólo una religión, todas ellas cumplidas en la persona del Mesías, Jesús, enviado por Dios para unir a los hombres de buena fe de todas las razas, colores y naciones. Las divisiones entre los creyentes se deben al fanatismo, la ignorancia y los intereses humanos.

Judaísmo

Hace 4000 años, Dios intervino directamente por primera vez en el mundo revelándose a Abraham, el sirio. A través de él, Dios formó una comunidad humana para darse a conocer y prepararse para la venida del Mesías, el Salvador de todos los hombres. Esta comunidad se dio a sí misma el nombre de «Judíos». Su religión es el judaísmo. Escribieron su historia y sus enseñanzas en la Biblia. Los judíos contemporáneos aún esperan a este Mesías. Creen que debe restaurar el trono político de David y reconstruir el Templo de Salomón. Habiendo fallado en entender el plan de Dios para la salvación espiritual de todos los hombres, rechazaron el mesianismo universal de Jesús.

Cristianismo

Los cristianos creen en la revelación hecha a Abraham. El cristianismo comenzó hace dos mil años con Jesús de Nazaret, reconocido como el Mesías universal por los cristianos. Los primeros cristianos eran judíos convencidos de que Jesús es el esperado Mesías. Llevaron esta enseñanza a los cuatro rincones del mundo. De las muchas biografías de Jesús, sólo cuatro fueron retenidas y consideradas inspiradas por Dios: los cuatro Evangelios. Las cartas fueron escritas por los primeros conversos, los Apóstoles de Jesús, y atesoradas por las siguientes generaciones. Estas cartas, junto con las cuatro biografías del Fundador, se llaman el Nuevo Testamento o «el Evangelio»; fueron añadidas a la Biblia judía y consideradas por los cristianos como una parte integral de la Biblia.

A lo largo de la historia, los cristianos han estado divididos a veces por circunstancias humanas y otras por controversias espirituales. Esto dio lugar a tres grandes iglesias cristianas: católica, ortodoxa y protestante.

Islam

En el siglo VII d.C., apareció Mahoma, el profeta de la Península Arábiga. Habló con los politeístas sobre la región del Dios único que se reveló a Abraham y luego a Jesús. Mahoma apareció confirmando todo el mensaje bíblico, testificando que Dios se había revelado a Abraham y que Jesús es verdaderamente el Mesías. Condenó a los judíos por su negativa a creer en Jesús. El Corán es el libro del Islam.

Así, las «tres» religiones reveladas coinciden en que Dios se reveló a la humanidad a través de Abraham. Por lo tanto, estudiaremos esta Revelación más de cerca, comenzando cronológicamente: con la Biblia. Veremos los libros del Antiguo Testamento, luego los del Nuevo Testamento. Finalmente, leerás el libro «Una fiel mirada al Corán» que te preparará para la lectura del Corán.

4.2.3 Reflexiones

Los Libros del Apocalipsis

Este Itinerario Espiritual presenta las razones de nuestra fe: está basado en la Revelación Divina. Desterramos todos los sentimientos sectarios y fanáticos, oponiéndonos a las enseñanzas de esta Revelación.

Si te llamas a ti mismo judío, cristiano, musulmán, budista o hindú, etc., si no hubieras nacido así, ¿lo habrías elegido? ¿Y por qué lo habrías elegido? De acuerdo con su respuesta sabrá si ha logrado descontaminarse o no. Este descondicionamiento, esta liberación es indispensable antes de comenzar el estudio de los libros del Apocalipsis. La fe no viene a través de la herencia, sino a través de una elección personal iluminada por el conocimiento. Si te sientes liberado del fanatismo, considerando a todos los hombres iguales y llamado a encontrar la Verdad, puedes continuar con la mente abierta en la búsqueda objetiva de la Verdad. Por lo tanto, les invito a seguir adelante con el estudio del Curso Bíblico.

Los ateos y la fe en Dios

Algunos «ateos» creen que no tienen fe. Esto se debe al hecho de que algunos «creyentes» ofrecen una imagen distorsionada y falsa de Dios. De hecho, muchos de los llamados creyentes, incluso en el clero de las diferentes religiones, no reflejan el **Verdadero** Espíritu Divino. Creemos que toda persona que esté verdaderamente sedienta de la Verdad descubrirá finalmente el Verdadero Rostro de Dios **después del indispensable esfuerzo de** descondicionamiento mencionado en la Primera Era de este «Itinerario Espiritual». Así:

Si **realmente** amas a Dios, inevitablemente terminarás creyendo en Él.

Pero si no lo amas, encontrarás

mil y una razones para rechazarlo,

enmascarando tu odio con

la incredulidad.

En resumen, todo es cuestión de amor: ¡Amar

o no amar! Esta es la primera pregunta...

¡Si amas a Dios, lo encontrarás sin falta!

Porque entonces Él mismo vendrá a ti.

¡Y encontrar a Dios es encontrar la felicidad!

Porque en Él se encuentra la plenitud de la Verdad, el Descanso y la Alegría.

El problema del mal - ¿Por qué hay maldad en el mundo?

Dios, que es bueno, ¿por qué «creó» el mal?

Estas son preguntas que escuchamos a menudo.

Para encontrar las respuestas, debemos tomarnos la molestia de pensar cuidadosamente y usar nuestra lógica, comenzando, por ejemplo, por convencernos de que Dios, que es bueno, no puede haber creado el mal; porque cada árbol sólo puede producir su propio fruto.

Entonces, ¿de dónde viene el mal?

Es necesaria una reflexión sobre el mal. El mal no es una entidad en sí mismo, sino un bien truncado, una enfermedad: la enfermedad es la falta de salud, la ceguera es la privación de la vista, el robo es el despojo, el asesinato es la privación de la vida, la mentira es la verdad distorsionada, la injusticia es la falta de justicia, los placeres corporales irregulares son una desviación de la energía humana. Todas estas enfermedades impiden que el hombre evolucione espiritualmente. Definido el mal de esta manera, se hace evidente que Dios no puede tener placer en «crearlo», ni tampoco puede tener placer en ver a sus criaturas sufrir. No tiene ningún interés en esto. Cualquier persona lógica e imparcial puede ver esto.

Por otra parte, Dios ha dado un sentido a la creación; hay una dirección, una dirección a tomar en la vida; no hay que conducir por el camino equivocado, ni a velocidad, ni beber y conducir, etc., para no dañarse a sí mismo ni a los demás. Mucha gente se niega a seguir el camino de Dios y prefieren hacer lo que les plazca. Esta es la fuente del mal en el mundo. Conducimos a 200 millas por hora en estado de embriaguez, causamos accidentes y muertes, y... es culpa de Dios

Así que es el hombre quien ha traído la amargura del mal a su casa. Nunca deja de regar esta planta maligna con egoísmo y pasión por el poder y la dominación. La codicia del hombre es el origen de las guerras fratricidas. El hombre mata a su hermano para despojarlo y someterlo a sus demandas. Y esto, en contra de los preceptos del Creador divino. ¡¿De quién es la culpa?!

Es la Revelación divina que, en el relato **simbólico** de la caída de Adán y Eva, nos informa de la fuente del mal en la tierra. El hombre y la mujer eligieron creer en el malvado consejo del diablo, en lugar de confiar en las instrucciones de Dios para lograr la plenitud de la vida. De esta manera introdujeron el pensamiento del diablo en la intuición del hombre. Este fue el primer pecado, la separación entre Dios y su criatura. Después de introducir el desequilibrio entre el hombre y Dios, «Caín» continuó el acto malvado matando a su hermano «Abel» e introdujo el mal entre el hombre y el hombre su hermano. El culpable no fue ciertamente Dios que había advertido al hombre.

La bondad de Dios se manifiesta hacia el hombre pecador por la gracia del perdón. Esta gracia está simbolizada por las «túnicas de piel» que Dios le da a Adán y Eva para ocultar su vergüenza. En efecto, Dios extiende su mano a todos los hombres para sacarlos de su desgracia. Pero no puede forzar la mano del hombre que es libre, ni puede obligarle a practicar el bien, ni puede impedirle por la fuerza que cometa el mal. Ni Dios puede obligar al hombre a captar la gracia divina, a aprovechar la ayuda divina para salvarse. Extiende su mano, y depende de nosotros el agarrarla.

Dios pide; se ofrece a sí mismo. Nunca se impone.

Así el hombre no puede ser obligado **a** hacer el bien ni a evitar el mal. Y esto por dos razones:

1. **La naturaleza del Creador**: Dios no es un dictador. Aconseja, pero no obliga a sus criaturas a hacer el bien. Se liberó a sí mismo, creó espíritus y hombres a su imagen y semejanza: libre.

2. **Naturaleza humana**: El hombre no es un esclavo o cualquier animal, un perro que está atado o amordazado para no morder. Libre y digno, debe usar sus facultades emocionales e intelectuales en su propio interés y en el interés general. Para cometer el mal, el hombre debe perder el corazón y la inteligencia. Este es el peor tipo de enfermedad, ya que es la fuente de todo mal, y sería correcto culpar al Creador si hubiera creado en la enfermedad desde el principio. Ahora, en el principio, la criatura humana era, en su dimensión humana, impecable pero sujeta a la evolución hacia Dios. Fue el orgullo humano el que rechazó cualquier posibilidad de colaboración, cualquier sincronización con la obra del Creador. De ahí el desequilibrio y la fuente de todo el mal en la tierra: es el hombre quien libremente comete actos que su Creador no recomienda. Es un Padre que no desea ningún daño a la humanidad. ¿Qué ganaría Él haciendo que sus criaturas gobiernen? Si lo piensas, no es un sádico. Por el contrario, no deja de aconsejarnos paternalmente que evitemos las prácticas y actitudes que dañan el cuerpo y el alma (drogas, placeres ilusorios, injusticia, egoísmo, orgullo, etc.).

¿Por qué creó Dios?

La vida, la verdadera vida, la concebida por el genio del Creador, es hermosa. Y quería que lo compartiéramos con él. Por lo tanto, es un gesto altruista y bueno que es la base de la creación. Pocos se toman la molestia de mirar profundamente, de reconocer sus pasos en falso que son las verdaderas causas de su desgracia, de superar sus prejuicios perjudiciales. Ganarían tanto, si no todo, superándose a sí mismos. Se encontrarían de nuevo, liberados de falsas concepciones por un gesto de humildad y objetividad. Quien busca sinceramente, con objetividad y desprendimiento, sin amargura ni freno, ¡encuentra infaliblemente!

¿Pero por qué creaste sabiendo que el diablo y el hombre caído no debían disfrutar de la vida? ¿Por qué has creado sabiendo que el mal saldrá de él?

El Creador es libre. Infinitamente libre. Es a partir de este movimiento que Él creó, expresando un sentimiento de infinito amor por aquellos que Él llamó a la Vida. Si se hubiera abstenido

de crear, previendo - entre los espíritus y los hombres - que las criaturas se convertirían en malvadas por celos o por desafío, Dios no habría sido libre. Se habría despersonalizado. Si, de hecho, debido a tal oposición, Dios se hubiera abstenido de crear, habría estado sujeto a enemigos incluso antes de que existieran. Esto es obviamente ilógico. Porque el Creador es infinitamente libre. Como el hombre puede hacer libremente lo que quiera dentro del marco de su naturaleza, Dios puede aún más, hacer lo que quiera de acuerdo a su naturaleza infinitamente **libre**. La oposición de la naturaleza creada es incapaz de frenar la voluntad todopoderosa del gran arquitecto de la creación.

Los espíritus angélicos y los hombres caídos son libres de destruirse a sí mismos. Pero lo que Dios creó fue, al principio, perfecto, cada uno según su propia naturaleza. Esta es la enseñanza de las Sagradas Escrituras.

En Cristo Jesús, Dios devuelve su vida eterna con un inmenso amor a aquellos que colaboran en esta redención. «No hay mayor amor que dar la vida por los amigos», dice Jesús (Juan 3,16 / 15,13 / 1 Juan 4,9). Por lo tanto, uno debe tener suficiente humildad y gratitud, y estar dispuesto a extender la mano para captar la gracia ofrecida libremente. Hay, por desgracia, tan pocos que quieran entender.

El sabio sabrá recuperar, a través de Jesús, lo que el diablo, a través de Adán, logró quitarle.

4.3 Tercera etapa - la opción: Revelación Divina

4.3.1 Introducción

Habiendo hecho la opción de la Revelación, profundizaremos nuestro conocimiento estudiando los libros que hablan de ella. Por lo tanto, sugiero que estudie la Biblia a través del «Curso Bíblico» y el Corán a través del texto «Mirada Fiel al Corán».

Sólo un corazón puro llegará al final de la investigación. Por lo tanto, es a ti, «Corazón Puro», a quien me dirijo y a este curso de la Biblia. Has purificado tu corazón «descondicionándolo», te has liberado de las cadenas del prejuicio y el odio. Tu sed de conocer la Verdad desnuda te llevará a escuchar su dulce y vigorizante melodía.

«Corazón Puro», es sólo a ti a quien me dirijo, a ti que estás dispuesto a sacrificarlo todo para elevarte. A ti que sufres de ignorancia, que buscas entender para amar. A ustedes que desean levantarse de la oscuridad para abrazar al Sol. A vosotros que estáis cansados de dormir hasta el punto de estar decididos a romper el ataúd de la mundanidad, a romper con la mediocridad y la banalidad. A ti que has descubierto la ilusión de la vanidad, que estás dispuesto a pagar el alto precio de la verdadera Felicidad y Verdad, que tienes la voluntad de perseverar, de superar todos los obstáculos, de afrontar todos los desafíos para llegar a la cima y saciar tu sed en la pura Fuente de la Vida Eterna. «Corazón Puro», es a ti a quien me dirijo.

Les entrego el fruto de cuarenta años de estudio, investigación y fatiga. Es un fruto recogido del Árbol de la Vida, «oro purificado por el fuego» (Apocalipsis 3:18). Me ha dado la felicidad que deseo para ti. Si logran probarlo, sepan que se lo deben a mi familia espiritual y especialmente a mi esposa y a mis hijos espirituales: les debo a ellos poder presentarles este curso.

Puede que hayas intentado leer la Biblia, pero las dificultades te alejaron de ella. No se desanime, porque para entender la Biblia **según el Espíritu de Dios** necesita una guía fiable. En el libro de los Hechos, el apóstol Felipe le preguntó a un etíope que leía el libro de Isaías, «¿Entiendes lo que estás leyendo?» Él respondió: «¿Y cómo puedo hacerlo si nadie me guía?» Entonces Felipe se sentó a su lado y le explicó lo que decía (Hechos 8:30-31).

Este curso bíblico es una guía segura; «haz que se siente cerca de ti», como hizo Felipe con el etíope, y síguelo paso a paso, sistemática e implacablemente, un poco cada día. Al final, poseerás la Vida a través del Conocimiento.

El Papa Pío XII había dicho:

> «La ignorancia de la Sagrada Escritura es una herida en el costado de la Iglesia.»

Y así, cada vez que agarres una mancha oscura, esa herida se curará, los pulmones de tu alma se expandirán y respirarás la alegría de conocer y entender a Dios un poco mejor. Y este conocimiento te llevará al amor que, a su vez, te hará querer saber más sobre tu maravilloso Creador. Entonces querrás asemejarte a Él, tener su espíritu, su mentalidad en lugar de la tuya, que es muy estrecha. Esta es la «resurrección» y el «renacimiento» de los que habla Jesús (Juan 5:25 y 3:5-7). Entonces los ojos de tu corazón se abrirán y verás la Vida en su Fuente: «Bienaventurados **los puros de corazón**, porque ellos verán a Dios». (Mateo 5,8). Ver a Dios es la verdadera felicidad.

Después del estudio de este curso, con el tiempo, y si sois asiduos en su lectura, la Biblia ya no os guardará ningún secreto, y su Espíritu estará en **vosotros**, revelándoos directamente, desde dentro, el consejo del adorable Creador. Porque te enseñará, ese es su propósito, a vivir permanentemente con Él y a disfrutar de su cálida compañía aquí abajo.

El propósito de la Biblia es comunicaros un Espíritu, el Espíritu de Dios; ese Espíritu es Dios mismo en vosotros. El conocimiento bíblico no es una meta en sí mismo; es inútil si no conduce a la adquisición del Espíritu de Dios, a su forma de ver, querer y amar la vida, la verdadera. No se trata de aferrarse a la vida material de este mundo materialista, a sus alegrías engañosas y siempre decepcionantes, sino a la Vida espiritual, la de tu alma. Ábrete al mundo Eterno que estás llamado a descubrir aquí abajo, tal es la razón de tu existencia en la tierra. Esta es la gran aventura bíblica que está a punto de emprender. Que esta aventura sea su mayor ambición en este mundo pasajero donde sólo los logros espirituales permanecen para siempre.

Comienza comprando una buena Biblia: «La Biblia de Jerusalén» o «La Biblia de Crampones» por ejemplo. Hojea a través de él. Al principio, sentirás que estás un poco perdido en ella. Eso es normal. Más tarde, después de este curso, verá que usted y la Biblia serán amigos inseparables de por vida.

Sí, amigos de **toda** la vida. Porque no creas que vas a descubrir todo de una vez, de una vez por todas, desde la primera lectura, y no vuelvas nunca más a ese libro sagrado. Cuanto más consultes tu Biblia, más la descubrirás; su Espíritu te hablará desde dentro, sobre todo si la lees con amor y entusiasmo. Debes acostumbrarte a dedicar **toda tu vida**, por lo menos diez minutos al día, a leer textos bíblicos regularmente, incluso después de terminar este curso.

Nunca te conformes con decir que has leído la Biblia 2, 3, 5 o 10 veces, como hacen algunas personas, diciendo que «se la saben de memoria». Hablar así es mostrar que no has entendido el alma de la Biblia. Con las Sagradas Escrituras, no se hace un recuento de la lectura, sino un uso diario y continuo de sus textos. No dejes pasar un día sin lavarte el corazón mientras lees un texto, así como te lavas la cara todos los días. Hasta hoy y después de 40 años de asidua frecuentación, no dejo de descubrir una delicadeza aquí, un matiz allá que me permite comprender mejor la intención del escritor bíblico. Y esto me acerca aún más a Dios.

En el apéndice de este curso, encontrará un estudio limitado del Corán: «Una mirada fiel al Corán». Verán que el Corán no es otra cosa que la Biblia, ya que es en sí mismo una traducción de la Biblia «en lengua árabe clara», destinada a los árabes de la península arábiga en el siglo VII d.C. En aquella época no podían leer la Biblia ya que sólo existía en hebreo, griego y latín, todos ellos idiomas ajenos a los árabes.

La lectura del Corán te liberará del fanatismo sectario en el que han perecido y siguen pereciendo muchos malos creyentes que, por chovinismo, se contentan con leer sólo la Biblia o el Corán. Es necesario saber ambas cosas, recordando que el Corán transmite el mensaje bíblico, lo confirma y presenta el Evangelio.

Si empiezo con la Biblia, es porque precede cronológicamente al Corán. El Evangelio os dará un espíritu de apertura, si sois dóciles a él, que os permitirá leer el Corán objetivamente y sin prejuicios. Encontrará que aquellos que difaman la Biblia o el Corán piensan que son diferentes o se contradicen entre sí; están equivocados. Así que adelante y dígase a sí mismo que leerá ambos libros. Comprenderá que ambos transmiten el mismo mensaje en un idioma y estilo diferentes porque hablan a sociedades diferentes.

La aplicación y la asiduidad son los elementos indispensables para su éxito; su formación espiritual y profética depende de ellos.

Vayamos juntos al prado bíblico. Siga pacientemente este curso de 15 lecciones de la Biblia, y aplíquese a leer los capítulos de la Biblia cada vez que lo refiera a ellos.

¿Qué es la Biblia?

Hace 4.000 años, 2.000 años antes de Cristo, toda la humanidad no era consciente de la existencia del único Dios Creador. El hombre era politeísta y las sociedades tenían cada una su mitología de múltiples dioses con diferentes nombres gobernados por un dios, maestro supremo, «Baal» para los cananeos, «Júpiter» para los romanos, «Zeus» para los griegos, «Ahura-Mazdâ» para los mazdeos (el actual Irán) etc. La Biblia es la Biblia.

Era necesario que el único Creador se revelara personalmente a la humanidad para darse a conocer. Abraham el arameo fue el primer hombre al que Dios se reveló personalmente alrededor del año 2000 AC. (Génesis 12:1-3). De no haber sido por esta revelación, toda la humanidad habría caído en la ignorancia total de la historia de la creación y la identidad de su Creador.

Esta revelación divina, hecha a Abraham, fue una total agitación para él y su séquito. Habiendo ocurrido en un momento de la historia en que el monoteísmo era insospechado e inaceptable, cuando el politeísmo tenía sus reglas inmutables y sus cultos rígidos y remunerativos, tal revelación no agradó a todos. De hecho, los diversos clérigos mitológicos sobrevivieron gracias a las ofrendas a los dioses, y los fabricantes de ídolos se beneficiaron muy bien del lucrativo comercio de sus productos. Incluso hoy, en nuestra sociedad del siglo XXI, la revelación del único Dios perturba a más personas de las que se regocija.

La Biblia cuenta la historia del diálogo de Dios con Abraham, el pacto entre ellos y la primera sociedad monoteísta que resultó. Este último trató de explicar, según las tenues luces científicas de la época, cómo sólo Dios creó el universo. También querían explicar la fuente del mal y las razones de la desgracia humana. Esto fue preservado por escrito en la Biblia.

El poco conocimiento de los escritores bíblicos (los escribas) les obligó a referirse a los relatos mitológicos pero monoteizando su contenido. Por lo tanto, ya no eran «los dioses» los que creaban uno el cielo, otro el sol, otro la luna, las estrellas, el mar o el viento, etc., sino que era el único Dios que se revelaba a Abraham, y sólo Él, por su omnipotencia, creaba todas las cosas.

La primera sociedad monoteísta se desvió de la línea trazada por Dios (1 Samuel 8:5-20 / 11:14-15 / 12:19). Envió profetas para devolverlo al camino divino (Jeremías 7,22 / Jeremías 8,8 / Amós 5,21-27 / Miqueas 6,6-8 / Oseas 8,1-4 / Oseas 9,15). Anunciaron que Dios enviará un profeta supremo, el Mesías, para iluminar a toda la humanidad, no sólo a los judíos, con el conocimiento de Dios (Isaías 42,1 / Romanos 3,29), un conocimiento celosamente guardado por la primera sociedad monoteísta (Hechos 11,1-3).

Este Mesías es Jesús de Nazaret, que vino a dirigir todos los corazones sedientos de verdad hacia la plenitud de la luz. Esta es, en resumen, la historia bíblica perfectamente encarnada en Jesús que dice:

> «El que oye mi palabra y cree, pasa de la muerte a la vida.» (Juan 5:24)

> «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba, el que crea en mí... De su vientre correrán ríos de agua viva.» (Juan 7, 37-39)
>
> «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.» (Juan 14:6)
>
> «Os digo esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo.» (Juan 15:11)
>
> «Venid a mí todos los que estáis fatigados, y yo os aliviaré.» (Mateo 11:28)

La Verdad que buscamos, la Felicidad a la que aspiramos, no se encuentra en los cultos, doctrinas, grupos religiosos, grupos de investigación esotérica o edificios de oración, sino en el encuentro y la acogida de la **Persona** que los posee y los distribuye **gratuitamente** a los sedientos de ellos: Jesús el Mesías (Apocalipsis 21:6; 22:17). Jesús es la síntesis de toda la Biblia. Cualquier conocimiento bíblico que lo excluya es vano porque:

> «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu mensajero, Jesús el Mesías» (Juan 17:3)

¿Qué es el Corán?

El Corán se presenta como una inspiración bíblica «en árabe claro» (Corán XXVI; Les Poètes, 192-196). Fue dirigida al mundo árabe a través del Profeta Muhammad. Se puede encontrar más información en el texto Una mirada fiel al Corán, del que se extrae lo siguiente:

La trampa en la que han caído los cristianos y los musulmanes es considerar que la religión del Corán se opone a la de la Biblia. El Corán no es responsable de este malentendido. Por el contrario, se presenta como un resumen del mensaje bíblico, inspirado a Mahoma en»clara lengua árabe", dirigido a los habitantes de Arabia, porque no tenían -como la gente de la Biblia- mensajeros divinos que les aconsejaran.

El Corán dice:

> «El Corán es una revelación del soberano del universo. El Espíritu Fiel lo descendió (*desde el Cielo*) sobre tu corazón (*Mahoma*), para que seas uno de los Apóstoles en **árabe** sencillo. Él (*el Corán*) **está en los libros** (*la Biblia*) de **los primeros** (*judíos y cristianos*)» (Corán XXVI; Poetas, 192-196)

Cabe señalar que la inspiración coránica ya se encuentra en la Biblia que precedió al Corán. Por lo tanto, el Corán no difiere de la Biblia, ya que emana de ella. Sólo difiere de ella en que se ha revelado «en un claro lenguaje árabe»:

> «Así hemos revelado en **árabe** una sabiduría» (Corán XIII; El Trueno,37).
>
> «Te revelamos un Libro (*el Corán*) en **lengua árabe** para que puedas advertir a **la madre de los pueblos** (*La Meca*) **y sus** alrededores.» (Corán XLII; La Deliberación,7).
>
> «Corán» es la verdad de tu Señor, para que adviertas a un pueblo que **no tuvo profeta antes** de ti, y para que sea guiado por el camino correcto.» (Corán XXXII; Adoración,3)

4.3.2 La Biblia: El curso de la Biblia

Lea nuestro texto: «El Curso de la Biblia»

4.3.3 El Corán: Una visión fiel del Corán

Lea nuestro texto: «Una mirada fiel al Corán»

4.4 Cuarto paso - la felicidad

Todo el trabajo de investigación emprendido en este Itinerario Espiritual tenía como objetivo conducir a la felicidad interior y profunda, la del alma consciente de poseer los tesoros de la vida eterna. Esta felicidad es el fruto de la vida con Dios, que la Biblia llama «Emmanuel» y que significa, como hemos visto, «Dios con nosotros».

Este paso no puede ser explicado: para ser comprendido, debe ser vivido.

Has recibido suficiente luz para vivir Emmanuel y entender esta palabra bíblica:

> «Gustad y ved cuán bueno es Dios» (Salmos 34(33),9).

Medita bien: Mateo 1,23 / Juan 14,21-23 y Hebreos 9,2 / Juan 17,21-24 / Apocalipsis 21,1-5 / Apocalipsis 21,22-27.

Lea el texto «La Restauración Universal».

2

El curso de la Biblia

1. Lección 1: Los libros de la Biblia

La Biblia es una colección de 73 libros, así que es una pequeña biblioteca en un solo libro. Por eso se llama «Biblia», del griego «To Biblio» que significa «El Libro». Esta palabra viene de «Biblos», el antiguo puerto libanés donde, por primera vez, se recogieron los manuscritos, ya no en pergaminos, sino en libros. Así que «la Biblia» significa «**El Libro**» por excelencia. Los judíos y los cristianos son conocidos en el mundo árabe como «la gente del Libro» (Ahl el Kitab), aquellos que siguen la Biblia.

De los 73 libros que contiene la Biblia, 46 son los libros del Antiguo Pacto (o Antiguo Testamento) y 27 son los libros del Nuevo Pacto. Los judíos sólo reconocen los libros del Antiguo Pacto y se niegan a considerarlo «Antiguo», creyendo que su pacto con Dios sigue siendo válido, a pesar de sus muchas traiciones denunciadas por los profetas en la Biblia y su negativa a reconocer a Jesús como el Mesías. Los profetas, sin embargo, ya habían declarado roto este pacto ocho siglos **antes de** la venida de Jesús (Isaías 24,5 / Jeremías 11,10 / Jeremías 31,32), proclamando que Dios establecerá un «Nuevo Pacto» (Jeremías 31,31), el que se revela en los libros de este Nuevo Pacto, los evangelios (ver Mateo 26,28 y Lucas 22,20). Los cristianos creen en los 46 libros de la Antigua Alianza (que consideran obsoletos) y en los 27 libros de la Nueva Alianza establecida por el martirio de Jesús.

Por lo tanto, la Biblia se divide en dos partes principales: los libros de la Antigua Alianza y los libros de la Nueva Alianza. Es importante entender los libros de la Antigua Alianza para darse cuenta de la importancia y necesidad de la Nueva Alianza, nueva por su Espíritu y la revelación del **verdadero** rostro de Dios.

El Viejo Pacto Los 46 libros de la Antigua Alianza se dividen en 3 grupos de libros:

1. **Los libros de historia**

   Cuentan la historia de la creación (el libro del Génesis), luego la de Abraham y los judíos hasta aproximadamente el año 130 a.C., es decir, hasta el comienzo del Imperio Romano en el Medio Oriente, especialmente en Palestina (ver 1 Macabeos 15, 15-24).

   Este grupo consta de 21 libros.

2. **Los libros sapienciales**

   Estos son libros de sabiduría y alta moralidad. El estilo es a menudo poético. Contienen consejos y oraciones que brotan espontáneamente de un corazón inspirado por Dios para enseñarnos cómo dirigirnos al Creador.

   Hay siete de estos libros.

3. **Los libros proféticos**

   Cada uno de estos libros habla del profeta cuyo nombre lleva e informa de sus palabras y testimonio.

   Hay 18 de ellos.

La Nueva Alianza

Los 27 libros de la Nueva Alianza se dividen en 3 grupos de libros:

1. Los 4 Evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles.
2. Las 21 cartas (llamadas «epístolas», del latín «epistola») enviadas por los Apóstoles a los primeros cristianos.
3. El libro del Apocalipsis.

Cada uno de los libros de la Biblia está dividido en capítulos y cada capítulo en versículos, lo mismo en todas las Biblias y traducciones. Esto facilita la referencia y la localización de los textos.

Ejemplo: Génesis 12:3 significa el capítulo 12, versículo 3 del libro del Génesis.

Los primeros cinco libros históricos son de particular importancia histórica. Lo son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Encuéntrelos en su Biblia. Los judíos los llaman «Habacuc Torá» (La Torá) que significa «La Ley» en hebreo. Cuando los Evangelios hablan de la Ley, se refieren a estos libros (Juan 1:45). Los cristianos los llaman «El Pentateuco», del griego «penta» que significa cinco y «tevki» que significa pergaminos, porque la Biblia fue escrita una vez en pergaminos de cuero que el lector desplegaba sobre la marcha.

Ejemplo de rodillos

Hoy en día, gracias a la imprenta, somos capaces de tener una Biblia en un solo volumen que es fácil de transportar. En el pasado, los libros eran escritos a mano por escribas especializados. Algunos libros bíblicos, como los libros del Génesis y del profeta Isaías, formaban cada uno varios pergaminos que eran difíciles de transportar, y nadie podía poseer todas las Sagradas Escrituras. Estos fueron depositados en el Templo de Jerusalén y en ciertas sinagogas donde fueron enseñados, leídos, consultados y discutidos. Algunos libros son muy pequeños y apenas llenan una página de nuestros volúmenes modernos, pero hemos adquirido la costumbre de

llamarlos «libros» aunque sólo sean una hoja (el libro del profeta Abdías, la carta de Judas y las dos últimas cartas de Juan).

Haga un diagrama de los nombres de los libros bíblicos para tener la estructura de la Biblia en resumen ante sus ojos. Esto te ayudará a encontrar tu camino y a distinguir los libros del Nuevo Testamento de los del Antiguo.

1.1 Los autores y el tiempo de escritura

Tomó 1.000 años escribir la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Su escritura comenzó alrededor del siglo X A.C. y terminó alrededor del 95 D.C. con el Evangelio de San Juan y su Apocalipsis. San Juan es el último escritor bíblico.

Habiendo sido escrita durante un período de mil años, la Biblia es la obra de varios autores que son llamados «los escritores sagrados». Vienen de diferentes orígenes sociales: son sacerdotes, reyes, profetas, pastores, Apóstoles de Cristo, dos de los cuales eran simples pescadores: Pedro, que escribió dos cartas, y Juan, que escribió un evangelio, tres cartas y el libro del Apocalipsis, el último de los libros bíblicos. El evangelista Lucas era un médico, un hombre culto y educado. Algunos escritores sagrados son y seguirán siendo desconocidos, como los escritores del Génesis, los libros de Samuel y los Reyes, etc.

Antes de que se descubriera la imprenta, la Biblia fue escrita a mano por escribas dedicados. Eran estudiosos de los textos bíblicos y las leyes religiosas. Fue contra los escribas que lo condenaron que Jesús se enojó. Porque los que escribieron la Biblia conocían los textos proféticos que le predijeron, por lo que su rechazo a su mensaje, predicho por los profetas, es injustificado y los condena (Mateo 23).

Aparte de los muchos escritores bíblicos, sólo hay un Autor que, a lo largo de los siglos, ha inspirado y supervisado toda la obra bíblica: Dios. Fue el Espíritu Divino quien movió a todos los escritores humanos, durante un período de unos mil años, a escribir todo lo que sabían sobre Dios, sus apariciones y sus manifestaciones a los hombres elegidos por él para llevar a cabo su plan: darse a conocer a los hombres. Estos escritores sagrados fueron a veces cultivados como los profetas Isaías, Jeremías, Daniel y los apóstoles Mateo, Pablo y Lucas, y a veces simples pastores y pescadores como el profeta Amós y los apóstoles Pedro y Juan. Esto demuestra que Dios no necesita la cultura humana para revelarse.

Por lo tanto, ha habido varios autores humanos, pero el autor principal es Dios. Durante todos los siglos en que se escribió la Biblia, Dios velaba por el cumplimiento de su plan y lo puso por escrito para revelarse a los hombres de todos los tiempos posteriores, para revelarse a ti, hoy, y a los que vendrán después de ti hasta el fin de la humanidad en la tierra. El Espíritu de Dios ha sido para los escritores sagrados lo que la musa es para los pœtas, en toda proporción.

Podemos ver que los escritores bíblicos expresaron la Revelación divina con una precisión y fidelidad que evolucionó con el tiempo y la experiencia. A menudo ha habido confusión entre la Revelación de Dios y el deseo personal del escritor, entre lo que Dios quería que se entendiera y lo que se entendía. Se necesita gran finura y discernimiento para comprender el lenguaje de Dios. Toma tiempo, experiencia y oración. Requiere la purificación del alma y la elevación a la intención de Dios que va más allá de nuestras propias intenciones demasiado materialistas. De hecho, Dios dice en el libro de Isaías: «Tus pensamientos no son mis pensamientos...». Tan alto como el cielo está sobre la tierra, tan altos son mis pensamientos sobre tus pensamientos" (Isaías 55:8-9).

Cuanto más familiarizados estaban los profetas con el lenguaje de Dios, mejor entendían el verdadero significado de sus palabras. Dios quiso que este malentendido de su Palabra se reflejara en el texto bíblico. Así, después de haber hablado, por ejemplo, de la circuncisión a Abraham y Moisés, Dios lo explicó más tarde por el profeta Jeremías como una necesidad de circuncidar (es

decir, purificar) **el corazón**, no el prepucio (Jeremías 9:25). Sólo el amor es capaz de purificar el corazón.

Es con Jesús que Dios se expresó mejor: Cristo informa con precisión las palabras y las verdaderas intenciones de Dios. Por eso se le llama «la Palabra (*o el Verbo*) de Dios» por el Evangelio (Juan 1:1) y el Corán (Corán III; La Familia de Imran,45 - ver «Una mirada fiel al Corán»). Fue él quien insistió especialmente en el amor (Mateo 19:19) y en el amor que purifica (Lucas 7:47).

Jesús, la Palabra de Dios por excelencia, es la síntesis de todo el mensaje bíblico. Él es la Biblia que vive y actúa **en nosotros**; por lo tanto, debemos lograr introducir a Jesús en nosotros para que Él pueda actuar en nosotros y con nosotros. Es para conocer y entender a Jesús que debemos estudiar la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Entonces nos daremos cuenta de cómo introducir el Espíritu de Jesús, que es el Espíritu de Dios, en nuestra vida diaria.

1.2 Tradiciones orales

Abraham apareció 2000 años antes de Cristo. Los escribas comenzaron a escribir la Biblia unos 1000 años después. Pero antes de que se escribiera la Biblia, ¿cómo pasó la historia de Abraham a las siguientes generaciones? Oralmente: la primera comunidad de creyentes se contaba de boca en boca, en la familia, las historias de los antepasados, cómo Dios se le apareció a Abraham, y luego a sus descendientes para mantenerlos alejados de los ídolos. Las historias fueron transmitidas de padre a hijo durante siglos. Los acontecimientos se mantuvieron así vivos en los espíritus. Sin embargo, pasando oralmente de padre a hijo a través de los siglos, la misma historia fue contada de manera diferente sobre algunos detalles sin importancia. Lo que algunos atribuyeron, por ejemplo, a Abraham, otros dijeron de su hijo Isaac.

Esto dio lugar a varias «tradiciones orales» que difieren ligeramente entre sí. Por lo tanto, encontrará la misma historia repetida dos veces, una atribuida a Abraham (Génesis 12:10-20) y otra a Isaac (Génesis 26:1-11). De la misma manera, hay dos historias de la creación en el Génesis: la primera de Génesis 1:1 a Génesis 2:3 y la segunda de Génesis 2:4 a Génesis 2:25. Encontrará que el camino de la creación difiere en las dos historias, por ejemplo, el hombre, según la primera historia, es creado **después de** las plantas y los animales, pero es creado **antes** que ellos en la segunda. La diferencia entre las dos narraciones está en la forma de creación, pero siempre es Dios quien es **el único Creador**. Este es el importante mensaje que la Biblia quiere comunicarnos, un mensaje que aún hoy es cuestionado por los ateos y materialistas que rechazan toda la revelación divina.

¿Cuáles son las razones de estas diferentes tradiciones orales?

Los más importantes son:

- El largo tiempo (muchos siglos) que transcurre entre el evento y su escritura nos hace olvidar a quién le sucedió un hecho específico: ¿fue Abraham y su esposa (Génesis 20:1-18) o Isaac y su esposa (Génesis 26:1-11)? Algunas tradiciones orales lo atribuyeron a Abraham y otras a Isaac. Más tarde, los escritores, no queriendo omitir nada, reportaron ambas historias para satisfacer a todos y unir las filas. Esto no debe ser visto como una precisión histórica.
- La multiplicidad de narradores
- El cambio de mentalidad de los escribas y creyentes

Así pues, había varias tradiciones orales, las más importantes de las cuales son las siguientes:

- La tradición «Elohista» donde Dios, en el texto original hebreo, se llama «Elohim»..

- La tradición «Yahwista», donde Dios es llamado «Yahweh»..
- La tradición «sacerdotal», introducida por los sacerdotes y levitas, donde se puede ver la rigidez y estrechez de su mentalidad, así como su apego al culto. El libro de los levitas (Levítico) es un ejemplo de esto.

No deje que estas tradiciones orales sean una vergüenza para usted; lea sobre ellas de pasada para entender mejor algunas de las diferencias cuando empiece a leer la Biblia.

Estas tradiciones orales todavía diferían del norte al sur de Palestina, ya que los habitantes estaban influenciados por las mitologías de los países vecinos. Por ejemplo, algunos creían que la creación se completaba en seis días, mientras que otros pensaban de forma diferente, dependiendo de lo que oían de sus vecinos en los países vecinos. Pero los judíos estaban de acuerdo en un hecho esencial: que un solo Dios creó todo, y fue este Dios el que habló con Abraham. Esta es la importante revelación que hay que salvaguardar; la forma de creación es menos que secundaria.

Fue esta revelación del único Dios que creó la que distinguió a los judíos de los demás pueblos que los rodeaban, todos los cuales en ese momento eran politeístas e idólatras.

Cuando, en el siglo X a.C., los líderes religiosos judíos decidieron poner su historia por escrito, incluyeron las diversas tradiciones orales para salvaguardar la unidad de la comunidad judía. Estas diferentes tradiciones orales nos ayudan a entender la Revelación en espíritu, según la intención de Dios, no según la letra, según las interpretaciones humanas y políticas. Lo entenderás mejor cuando estudies el Génesis.

1.3 La autenticidad del texto bíblico

En los últimos años, los descubrimientos arqueológicos han desafiado la historicidad de las narraciones bíblicas. Según los profesores israelíes Finkelstein y Silberman, autores del libro «La Biblia revelada»: «Son historias que se han cosido a partir de recuerdos, detalles de costumbres antiguas, leyendas sobre el nacimiento de los diferentes pueblos de la región».

Incluso si no hay evidencia arqueológica para los nombres de las personas y lugares mencionados en la Biblia, **el** hecho es que **el texto bíbl** ico fue escrito por hombres inspirados por Dios para elevar espiritualmente a sus contemporáneos.

Depende de nosotros leer estos textos con discernimiento para sacar el oro de ellos. Los propios profetas, especialmente Jeremías, un contemporáneo de la Biblia, condena la falsa pluma de los escribas (Jeremías 8:8)!

¿Cómo podemos estar seguros de que el texto bíblico que tenemos en nuestras manos hoy es el texto original? Algunos afirman que este texto ha sido falsificado y que, en consecuencia, ya no se puede confiar en la Biblia.

Hay tres tipos de pruebas de la autenticidad del texto bíblico actual; sin embargo, no hay ninguna prueba de su falsificación.

1.3.1 Pruebas arqueológicas

La arqueología ha desenterrado innumerables textos de la Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ninguna obra literaria de la antigüedad, ni siquiera postbíblica, ha sido transmitida tan fielmente como la Biblia, con evidencias arqueológicas que la respalden. Poseemos tantos y tan antiguos manuscritos bíblicos que no puede haber dudas sobre la autenticidad del texto bíblico.

Para el Antiguo Testamento

Los Pergaminos del Mar Muerto

El descubrimiento arqueológico más importante son los llamados pergaminos de «Qumran» o «Mar Muerto» en Palestina. Estos pergaminos de cuero, en los que está escrito gran parte del Antiguo Testamento, fueron providencialmente descubiertos en las cuevas de la meseta de «Qumran», adyacente al Mar Muerto, en 1947 por un pastor palestino que buscaba su cabra perdida. La encontró en una de las cuevas, pateando su pie en un lugar. Al acercarse, vio bajo su pie la tapa de terracota de un frasco que contenía un pergamino de cuero escrito en hebreo. Este fue el comienzo del descubrimiento de muchos pergaminos, así enterrados, de los varios libros del Antiguo Testamento. Habían sido ocultados bajo tierra por una comunidad religiosa judía, los «Esenios», que vivían en Qumran y cuya misión específica era la escritura y la protección de los textos bíblicos. Los pergaminos descubiertos se remontan al 200 a.C.

Era costumbre poner los documentos que debían ser protegidos de esta manera; esta costumbre es mencionada por el profeta Jeremías que pidió a su secretario: «Toma estos documentos y ponlos en una vasija de barro, para que se conserven por mucho tiempo» (Jeremías 32:14).

Los Pergaminos del Mar Muerto están ahora en el Museo Rockefeller de Jerusalén, las copias en microfilm están en todos los grandes museos del mundo. El texto de estos pergaminos es idéntico al que tenemos hoy en nuestras Biblias.

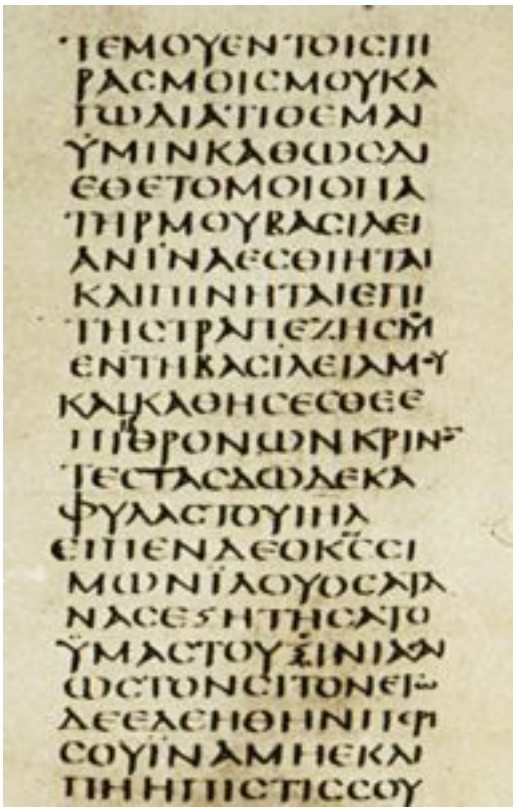
Para el Nuevo Testamento

Papiro Rylands

El manuscrito más antiguo es un pequeño fragmento de papiro del año 125 d.C., «Papyrus Rylands», por el nombre del arqueólogo que lo descubrió. Contiene un texto del Evangelio de San Juan 18:31. Esto nos tranquiliza sobre la autenticidad del texto, dado que Juan murió alrededor del año 105 d.C. y que este papiro data de sólo unos veinte años después de su muerte.

Chester Beatty

Otro hallazgo arqueológico, más importante cuantitativamente, son los papiros (plural de papiro) de «Chester Beatty» que datan del siglo III d.C. Contienen grandes partes del Nuevo Testamento. Se mantienen en la Universidad de Michigan en los Estados Unidos.



Extracto de «Sinaiticus»

Todavía hay tres copias completas muy antiguas de la Biblia, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento:

- **El Vaticano**

  Escrito en latín, data del siglo IV d.C. y se encuentra en el Museo del Vaticano, de ahí su nombre.

- **El «Sinaítico»**

  Escrito en griego, también data del siglo IV. Fue encontrado por un príncipe ruso a finales del siglo XIX en el convento greco-ortodoxo de Santa Catalina en el Sinaí, de ahí su nombre. Está en el Museo Británico.

- **El «Alejandrino»**

  Data del siglo V y está en el Museo Británico.

El texto de estas tres Biblias antiguas es el mismo, y es idéntico al de nuestras Biblias modernas.

1.3.2 La evidencia lógica

- La multiplicidad de ritos cristianos es una garantía de la autenticidad del texto bíblico, que es el mismo para todos.

- Los textos del Antiguo Testamento son los mismos para los cristianos y los judíos.

- Algunos musulmanes y judíos afirman que los cristianos han falsificado la Biblia. Basan su afirmación en una farsa: el llamado «Evangelio de Bernabé». Se ha demostrado que este «evangelio» fue escrito en el siglo XVI por un judío que se «convirtió» al cristianismo y luego otra vez al Islam. Según este «evangelio», el Mesías no es Jesús, sino Mahoma. Esto

contradice a la Biblia y al Corán, que reconocen que Jesús es el verdadero Mesías. Así, ningún cristiano ni musulmán puede creer en el «evangelio» de Bernabé sin negar su fe. Además, hay que recordar que los descubrimientos arqueológicos han demostrado la autenticidad del presente texto bíblico.

- Todos los eruditos bíblicos reconocen la autenticidad del texto bíblico. Entre los musulmanes, dos grandes eruditos: el jeque Afgano y el jeque Mohammed Abdo (antiguo muftí del Azhar de El Cairo) niegan categóricamente la falsificación de la Biblia.

1.3.3 Una prueba de fe

Dios, que reveló el mensaje bíblico, no puede permitir que se falsifique su contenido y que se pierdan las profecías, especialmente las relativas al Mesías.

1.4 Lenguajes bíblicos

La Biblia fue escrita originalmente en dos idiomas: hebreo para el Antiguo Testamento y griego para el Nuevo Testamento (excepto el Evangelio de Mateo que fue escrito en arameo, porque el Evangelio de Mateo estaba dirigido a los judíos). El Antiguo Testamento también fue escrito en arameo por los judíos exiliados en Babilonia (Irak) en el siglo VI a.C., donde aprendieron el idioma.

Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos originalmente en griego, el idioma internacional de la época (ver Hechos 21:37), al igual que el inglés y el francés de hoy en día.

1.4.1 La Biblia «hebrea»

El texto original del Antiguo Testamento **en hebreo** se llama «Biblia Hebrea». Por lo tanto, esta Biblia no contiene los libros del Nuevo Testamento, ya que los judíos no creen en ellos. Fue encontrado en el Templo de Jerusalén y en las sinagogas en forma de rollo. Los traductores de la Biblia se refieren a ella como una base segura en sus traducciones del Antiguo Testamento.

1.4.2 La Biblia «Griega»

En el siglo III a.C., los judíos de la diáspora (los que vivían fuera de Palestina) ya no hablaban hebreo y por lo tanto no podían leer la Biblia hebrea. Por lo tanto, los de Alejandría, Egipto, pidieron a los judíos de Palestina que enviaran expertos bíblicos para traducir «La Torá, los Libros (*de la Sabiduría*) y los Profetas» (*como los judíos llamaban a la Biblia*) del hebreo al griego. Les enviaron 70 eruditos bíblicos. Cuando llegaron a Alejandría, tradujeron todos los libros bíblicos del hebreo al griego, así como otros 5 libros que los judíos de Palestina leían en las sinagogas y asambleas, pero no los reconocieron como libros inspirados. Por lo tanto, estos cinco libros no formaban parte de los libros «canónicos», es decir, reconocidos oficialmente como inspirados por Dios.

Lo son:

- Para los libros históricos: Judith y Tobit;
- Para los libros sapienciales: Sabiduría y Eclesiástico;
- Para los libros proféticos: Baruch;
- Se añadieron dos capítulos más al libro de Daniel: Daniel 13 y 14.

Más tarde, los dos libros de los Macabeos fueron también traducidos al griego y se añadieron a los anteriores ya traducidos, elevando a 7 el número de libros traducidos al griego y añadidos a los 39 libros de la Biblia hebrea. Este grupo de 7 libros con los capítulos 13 y 14 de Daniel son reconocidos como libros deuterocanónicos, en los cuales uno es libre de creer o no creer.

En el segundo libro de los Macabeos, se encuentra un eco de los estrechos vínculos entre los judíos de Palestina y sus correligionarios en Egipto, y la invitación hecha a estos últimos para obtener los textos de la Biblia: «A sus hermanos los judíos que están en Egipto, la salvación (*shalom*); los judíos y sus hermanos que están en Jerusalén, etc.». Que él (*Dios*) abra tu corazón a su ley (*Torá*).... (2 Macabeos 1:1-4) . Nehemías fundó una biblioteca para reunir los libros (*bíblicos*) sobre los reyes, los escritos de los profetas y de David... Judá también reunió todos los libros (*libros bíblicos del Antiguo Testamento*) que fueron dispersados a causa de la guerra que se libró contra nosotros (*deportación a Babel*), y están en nuestras manos. Si, pues, los necesitáis, enviadnos mensajeros que os traigan copias" (2 Macabeos 2, 13-15). El interés de los judíos de Palestina por los de Egipto se debe a que estos últimos formaban el grupo judío más rico y poderoso de la diáspora, como los judíos de América hoy en día.

La traducción griega de la Biblia hebrea se conoce como «La Biblia Griega» o «La Biblia de la Septuaginta» (es decir, la 70) debido a los 70 biblistas judíos que la tradujeron al griego. Se diferencia de la Biblia hebrea por los 7 libros «deuterocanónicos» que le fueron añadidos. Es esta Biblia griega la que los judíos de la diáspora, que no entendían el hebreo, consultaron en la época de los Apóstoles, para verificar las palabras de Pablo (Hechos 17,2 / 17,11)

Los judíos entonces se negaron y todavía se niegan a reconocer los 7 libros deuterocanónicos como inspirados por Dios. Esta es la razón por la que no se encuentran en la Biblia hebrea. Los protestantes también rechazan estos 7 libros y no los incluyen en su Biblia. Por otro lado, las Biblias Católica y Ortodoxa contienen estos libros.

Así que, dependiendo de si encuentras estos 7 libros o no, serás capaz de reconocer una Biblia católica de un protestante. Estos libros no contienen nada que difiera doctrinalmente entre las diversas denominaciones. En cuanto a los 27 libros del Nuevo Testamento, existen en todas las Biblias cristianas. No fue hasta el siglo XVI, después de Lutero (el fundador del protestantismo), que los protestantes quitaron los siete libros deuterocanónicos de su Biblia.

La Biblia hebrea y la Biblia griega de la Septuaginta sirven como base para todas las traducciones de la Biblia. Cuando se escribieron los libros del Nuevo Testamento, los cristianos los añadieron a la traducción griega del Antiguo Testamento (Septuaginta).

1.4.3 La Biblia «latina» (o la «Vulgata»)

En el siglo IV d.C., San Jerónimo tradujo la Biblia del hebreo y el griego al latín, que se convirtió en el idioma internacional de la época y siguió siendo durante mucho tiempo un idioma utilizado en el mundo religioso y científico (medicina, etc.). San Jerónimo tradujo a un lenguaje popular (vulgaris) para que la gente pequeña pudiera entender. Por eso esta Biblia fue conocida como «La Vulgata», es decir, «La Popular», accesible al pueblo. Esta traducción al latín se utilizó durante mucho tiempo en el mundo religioso de Occidente, antes de que la Biblia se tradujera a todos los idiomas del mundo, y esto sólo durante unos cien años. Hoy en día la Biblia está traducida a más de 1500 idiomas. El mensaje del evangelio se difunde así por todo el mundo. Este es un signo de los tiempos predichos por Jesús (Mateo 24,14).

Cuando una Biblia menciona que es traducida de los idiomas originales, significa que es traducida del hebreo y del griego, pero no del latín, que ya es una traducción del hebreo y del griego originales. Antes de comprar una Biblia, asegúrate de que esté traducida de los idiomas originales.

2. Lección 2 - Los primeros 11 capítulos del Génesis

Ahora comenzarán a leer el primero de los libros históricos: Génesis. También es el primer libro de la «Torá» o el «Pentateuco». El Génesis se compone de 50 capítulos de los cuales los primeros once nos hablan de la Prehistoria, lo que ocurrió antes de Abraham desde la creación del mundo, desde la creación de Adán y Eva, su revuelta contra Dios, hasta el diluvio con Noé. Estos primeros once capítulos forman un bloque separado del resto del Génesis y de la historia bíblica en general. Se ha escrito mucho sobre ellos y varios pensadores religiosos les han dedicado libros.

En los primeros once capítulos, los escritores sagrados tratan de responder a las preguntas sobre lo sobrenatural y la vida en la tierra: ¿de dónde viene el universo? ¿Por qué es difícil la vida en la Tierra? ¿Por qué el dolor, la pena y la muerte? Las respuestas: hay un Dios que es el Creador. Creó al hombre feliz, pero el hombre desobedeció y se alejó de su Creador, y al hacerlo experimentó la desgracia. Dios entonces elaboró un plan para salvar al hombre de su locura.

Comenzando en el capítulo 12, el Génesis nos habla de la historia religiosa en sí misma con la aparición de Abraham a quien Dios llamó, el primero entre los hombres, para hacer un plan con él para salvar de la ignorancia espiritual a todos aquellos que creyeran en sus palabras.

Comienza leyendo sólo los capítulos 1 y 2 del Génesis y luego continúa leyendo este curso. Nótese que el Génesis cuenta dos relatos diferentes de la creación debido a las diferentes tradiciones orales.

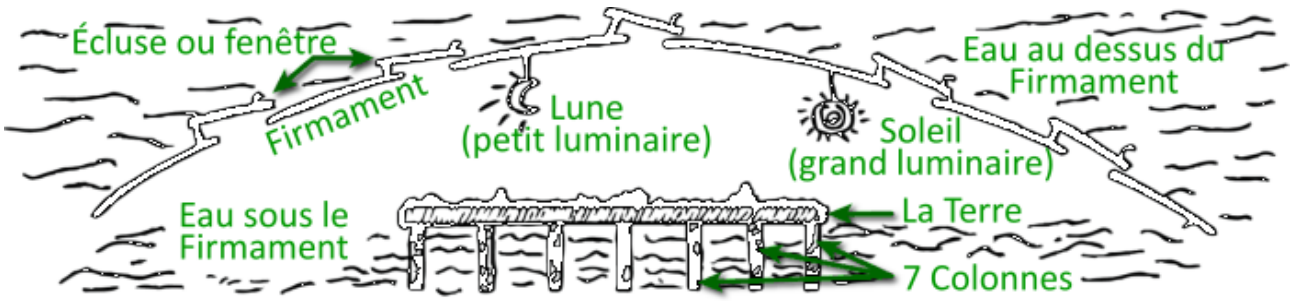
2.1 El primer relato de la creación (Génesis 1:1 a 2:3)

Debes haber encontrado algunos puntos «no científicos» en esa historia. Tienes razón, porque la Biblia no es un tratado de ciencia, es un tratado de espiritualidad. Lo que se le pide es una precisión **espiritual**; la da diciendo que Dios es el único creador del universo. Si Él creó en 6 días o de otra manera, eso no es lo que importa. La intención de la Biblia es revelar la existencia del único Creador.

Atreverse a revelar la existencia de un Dios único y creativo, 2000 años antes de Cristo, en un mundo politeísta e idólatra, requiere un coraje extraordinario. Sócrates fue condenado a muerte 1.500 años después de esta revelación por haber creído, en Grecia, el país de la filosofía y la civilización de la época, que sólo hay un Dios (llamado por él «El Primer Mover» porque da movimiento vital a todo). Incluso hoy en día, hay sociedades ateas que prohíben hablar de Dios en los países que están a la vanguardia del progreso científico. Todavía hay millones de fetichistas politeístas en los arbustos de África y América en el siglo XXI. Cuando se piensa en todo esto, se pueden apreciar mejor las dificultades y peligros que nuestros antepasados en la fe enfrentaron cuando comenzaron a escribir la Biblia hace tres mil años para revelar la existencia del único Dios.

Para entender mejor este primer relato de la creación, debe saber que los escritores que lo escribieron tenían un conocimiento muy básico de Dios y una falsa concepción del cosmos. Sólo conocían la existencia de Dios y no sabían que la tierra era redonda y giraba alrededor del sol.

Creían que Dios necesitaba la luz para ver claramente antes de crear. Por lo tanto, creó la luz desde el primer día y «separó la luz de la oscuridad». Dios llamó a la luz día y a las tinieblas noche... el primer día" (Génesis 1:4-5).



Diseño del cosmos

No fue hasta el siglo XVII que Galileo descubrió que la tierra era una bola y que giraba alrededor del sol. Pero antes de eso, los hombres pensaban que era plano y que flotaba en una enorme extensión de agua, estabilizada por siete columnas que se hundían en el agua (1 Samuel 2,8 / Proverbios 9,1).

Para explicar la lluvia, pensaron que el agua se almacenaba en lo alto del cielo, sobre el Firmamento. Esta agua no cayó a la tierra por el firmamento que la sustentaba, y creían que era una cúpula sólida que separaba «el agua de arriba del firmamento del agua de abajo» (Génesis 1:7).

Visión del mundo en la antigüedad

Este firmamento contenía ventanas o cerraduras que Dios abrió para dejar que la lluvia cayera a su tiempo. La única diferencia entre lo que los creyentes y los paganos decían sobre esto es

que los paganos creían que **los dioses** crearon el universo y abrieron las compuertas del cielo para dejar pasar la lluvia.

Todavía se creía que el sol, la luna y las estrellas eran dioses. El Apocalipsis explicó que fueron creados por Dios. Los creyentes creían que se colgaban del Firmamento para iluminar la tierra, al igual que las lámparas se colgaban del techo.

No hay que pedirle a la Biblia que revele que la tierra es redonda, no plana, y que es la tierra la que gira alrededor del sol, y no al revés. La Biblia tiene un propósito específico: revelar a Dios a la humanidad. Esto es lo que los escritores sagrados trataron de hacer desde su concepción del cosmos.

Sabiendo esto, puedes entender mejor ahora por qué Génesis 1:6 dice que Dios creó el firmamento «para separar las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están sobre el firmamento». No hay nada «científico» en esto. El objetivo del escritor es revelar el único Dios que creó el universo entero y que los dioses de la mitología nunca crearon nada, ni siquiera existiendo ellos mismos. Así que no hay un dios que haya creado el sol, otro el mar, otro la luna, etc..... El politeísmo es así barrido por el conocimiento del único Creador del universo.

Como algunos adoraban al sol y a la luna, los escritores del Génesis informaron de su creación en el 4º día para depreciarlos a los ojos de sus adoradores. De hecho, el libro de Deuteronomio revela que incluso entre los judíos, algunos adoraban al sol, la luna y las estrellas (Deuteronomio 17:2-3 / 2 Reyes 23:5). Nótese que los nombres del sol y de la luna ni siquiera se mencionan, pero se les llama «las dos grandes luces»: .... el grande para el día y el pequeño para la noche...«. Una vez más, es científicamente falso decir que el Sol fue creado en el 4º día, ya que la ciencia muestra que el Sol existió millones de años antes que la Tierra. ¿Y cómo se crearía el sol en el 4º día cuando, según el propio Génesis, había habido 3 tardes y 3 mañanas antes? ¿Mañanas sin sol? El Génesis también dice que estas dos luces fueron creadas»para separar la luz de las tinieblas«(Génesis 1:18). Ahora, el primer día Dios ya había»separado la luz de las tinieblas" (Génesis 1,4). Por lo tanto, es necesario captar la intención espiritual del escritor: revelar que Dios es el único Creador y abolir la adoración idolátrica del sol, la luna y las estrellas.

Esto nos lleva a un punto importante: ¿la Biblia debe entenderse literalmente (según el «significado literal» del texto) o en espíritu (según el significado «alegórico» o «espiritual» del texto)? ¿Debe creerse que Dios creó en 6 días de 24 horas, que el sol fue creado en el 4º día, ni antes ni después, o es necesario tener en cuenta el nivel científico de la época? Para nosotros, lo que cuenta es el significado espiritual: descubrir lo que Dios quiere decirnos a través del conocimiento parcial, la forma literaria y el estilo del escritor sagrado de la época.

Un escritor bíblico moderno habría escrito las narraciones de la creación de una manera diferente, diciendo por ejemplo: «En el principio Dios creó los neutrones y los protones evolucionando a una temperatura de 100.000.000 de grados centígrados, hace millones y millones de años. Estas moléculas se condensaron al enfriarse para formar la»materia prima«de la que Dios dio forma al cosmos. Primero creó el sol, del cual una parte se desprendió y se enfrió para formar la tierra, etc.». Esta forma de presentar la creación no cambia lo esencial: siempre es Dios quien creó todo por su cuenta. Esto es lo que cuenta para el conocimiento espiritual.

Como algunos adoraban a las «grandes serpientes marinas» (tiburones, ballenas, cocodrilos, etc.), especialmente entre los marineros, Génesis 1:21 los pone intencionalmente también entre los animales creados por Dios. Hoy, dirigiéndose a algunos asiáticos que adoran a la vaca blanca, un escritor bíblico habría añadido que este animal es una criatura de Dios; los lectores habrían concluido por sí mismos que no hay nada divino en él y habrían dejado de venerarlo.

Obsérvese que sólo el hombre, entre todas las criaturas, es a imagen de Dios (Génesis 1:26). Esta «semejanza» del hombre con su Creador no es física, sino espiritual: el hombre es también espíritu, no sólo hecho de carne, sangre y huesos. Dios ha dotado al hombre de una conciencia,

a diferencia del animal, que vive sólo en el nivel del instinto. Es una caída para el hombre vivir sólo a nivel corporal.

La elevación del hombre al nivel espiritual hace que «domine» sobre toda la creación animal. Además, cuando Dios terminó de crear al hombre, y sólo entonces, vio «que todo lo que había hecho era **muy bueno**», no sólo «bueno» como con otras criaturas. El hombre es, por lo tanto, la meta de la creación del universo (Génesis 1:31).

¿Han notado que en este primer relato el hombre es creado hombre y mujer, hombre y mujer siendo creados al mismo tiempo (Génesis 1:27)? Por otro lado, en el segundo relato, la mujer fue creada después del hombre y fue tomada de su lado. Hay otra diferencia entre las dos historias: en la primera, el hombre es creado en el sexto día, después de todas las demás criaturas; según la segunda historia, el hombre fue creado primero, luego los animales y finalmente la mujer. Este es otro ejemplo de las diversas tradiciones orales.

Lo que es común a ambas narraciones es la intención del escritor:

1. Dios creó la primera pareja humana. No importa cómo fueron creados.
2. El hombre debe respetar a la mujer y tratarla como a una igual porque:

   - ella fue creada al mismo tiempo que él (según la 1ª historia), o de él, desde su propio lado, cerca de su corazón (según la 2ª historia);

   - el hombre se formó a partir de la tierra, pero la mujer de una materia más evolucionada: del cuerpo del hombre.

Por lo tanto, estos textos tienen como objetivo la promoción de la mujer en tiempos en que se depreciaba. No debemos, por lo tanto, entender la creación humana al pie de la letra, ya que tiene aquí dos textos diferentes. Descubra, a través de estas dos formas, la enseñanza moral: Dios creó al hombre y a la mujer como iguales para amarse y respetarse mutuamente, porque están hechos el uno para el otro, uno complementario del otro. Por encima de todo, están hechos a imagen de Dios que es amor, respeto y dignidad.

Dios pide a la primera pareja humana que se multiplique y llene la tierra (Génesis 1:28). Por esta razón el hombre, que debe mucho a sus padres, debe dejarlos sólo para vivir con su esposa, con quien es «una sola carne» (Génesis 2:24). Es esta atmósfera de amor la que debe reinar entre los cónyuges que quieren mantenerse a imagen de Dios. Lea lo que Jesús dice al respecto en Mateo 19:1-12, así como el consejo de Pablo a los cónyuges en su carta a los Efesios (Efesios 5:21-33). Verán más adelante que la primera pareja humana perderá la imagen de Dios al desobedecerlo. Nuestro esfuerzo está dirigido a recuperar nuestro parecido con el Padre divino. Este es el propósito de la Revelación divina.

Un último punto a considerar en este primer relato es el «descanso» de Dios en el 7º día (Génesis 2:2-3). Dios no descansa como los hombres, porque no se cansa como ellos. La mención del descanso en el 7º día está destinada a los hombres, para que puedan descansar un día a la semana en lugar de pasar todo el tiempo preocupándose por la vida terrenal y acumulando dinero. Dios invita a los hombres a dedicar un día a la semana a dar un paso atrás y a pensar en la vida espiritual (Éxodo 35:1-3).

El propósito de estos dos últimos textos del Génesis y del Éxodo es salvar al hombre del materialismo, ya que la mayoría de los hombres sólo piensan en el dinero. Algunos los han entendido al pie de la letra, yendo a creer que Dios descansó, y aún descansa, cada sábado y que el hombre no debe hacer nada ese día. Este es el caso de los judíos que interrumpen toda actividad los sábados, incluso la buena (cultura física, etc.), hasta el punto de una parálisis casi total (prohibición de circulación de autobuses, de despegue de aviones, etc.). Se enfadaron

con Jesús porque sanó en sábado (el sábado); Jesús les respondió que, contrariamente a lo que pensaban, Dios trabaja sin cesar (Juan 5:16-18). En Israel, los israelíes religiosos «respetan» el sábado hasta el punto de no caminar más de un kilómetro, no tomar taxis, autobuses o aviones. Los fundamentalistas judíos han conseguido el cierre del aeropuerto los sábados, y apedrean los autobuses que circulan ese día. Pero cuando se trata de tomar la iniciativa para la guerra en un sábado, no dudan.. Jesús, prediciendo los desastres que destruirán Israel, aconsejó a los judíos en estos términos irónicos: «Oren para que su vuelo no caiga en sábado...» (Mateo 24:20). (Mateo 24:20). Esto significa que tendremos que huir lejos, una distancia que los que entienden la Torá al pie de la letra no pueden permitirse en un sábado... Este es el peligro de la interpretación literal: «La letra mata, pero el Espíritu da vida», dice Pablo (2 Corintios 3:6).

2.2 La segunda historia de la creación (Génesis 2:4-25)

Ya he señalado que en esta historia, la mujer fue creada desde el lado del hombre; otros 3 puntos deben ser considerados:

1. el árbol del conocimiento del bien y del mal,
2. Los nombres que el hombre da a los animales,
3. El estado de la primera pareja humana.

2.2.1 El árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:17)

Está en medio del Paraíso y no es una realidad botánica, sino una metáfora, es una acción o actitud que Dios juzga errónea y que el hombre debe evitar o enfrentar las consecuencias. El hombre debe tener un cierto comportamiento hacia Dios: una relación filial amorosa, sencilla y de total confianza. Tenga en cuenta que este es un «árbol del **conocimiento**», y no una manzana como algunos piensan. Es una realidad moral, no una realidad vegetal.

¿Cómo debemos entender la naturaleza de este «árbol del conocimiento del Bien y del Mal»? Es el hecho de apreciarse a sí mismo, sin referencia a Dios, lo que es bueno y lo que es malo, de sentirse libre para juzgar el bien lo que el Creador aconseja en contra. A menudo oímos a la gente hoy en día decir: «¿Por qué está mal algo que está prohibido?» Y llegan a concluir, en nombre de la libertad, que es bueno... aunque para Dios sea malo (drogas, homosexualidad, pedofilia, violencia, pornografía, etc.).

Por eso el profeta Isaías había dicho: «Ay de los que llaman al mal bueno y al bien malo...» (Isaías 5:20).

Algunos son atraídos por el deseo o la curiosidad de conocer el mal, de experimentarlo. Es útil conocer el Bien practicándolo, pero siempre es perjudicial dejarse llevar por el Mal. Debemos orar para no «sucumbir a la tentación» del mal, que sabe seducirnos asumiendo la apariencia del bien (ver Mateo 6:13); «El mismo Satanás se disfraza bien de ángel de luz», dice San Pablo (2 Corintios 11:14).

El Árbol del conocimiento del Bien y del Mal es, por lo tanto, una tentación: desear ser libre de Dios para juzgar como él, ser su igual y no tener ninguna cuenta que darle, ningún consejo que pedirle, decidir por sí mismo, «como adulto», ser independiente de Dios. Ahora bien, no se vive con este espíritu de conflicto con Dios, sino con un espíritu de colaboración divino-humana, un espíritu de intercambio entre padre e hijo. Todos necesitamos el consejo de uno u otro; el hombre consulta en su trabajo a los que tienen más experiencia que él, y para obtener diplomas profesionales hay que tener la humildad de ir primero a las universidades. Uno no puede ser un buen maestro sin ser un buen estudiante. No se puede llegar a la madurez sin pasar por la infancia. ¿Por qué entonces, cuando se trata de Dios, el Maestro de la Vida, es

necesario pensar en tomar la «independencia» para juzgar las cosas vitales, que a menudo son tan complejas y delicadas? Este tipo de independencia es un «árbol de conocimiento» del Mal que no puede ser tocado con impunidad. Debemos triunfar sobre el deseo de esta falsa independencia, ahuyentar estas ideas orgullosas si queremos vivir bien. Porque si te obsesionas demasiado con una tentación - como lo hizo Eva en Génesis 3:6 - terminas cayendo en la trampa. Así que aceptemos ponernos en la escuela de Dios si queremos aprender cuál es la verdadera vida. No seamos ni agentes ni víctimas del mal.

Esta es la enseñanza de Génesis 2:17. Su propósito es mantener al hombre en la mentalidad vivificante de Dios, el Espíritu Santo.

2.2.2 Los nombres son dados por el hombre, no por Dios, a los animales

De hecho, nótese que el Creador no da sus nombres a los animales: «Los trajo al hombre para ver cómo los llamaría, y cada uno debía ser llamado con el nombre que el hombre le dio» (Génesis 2:19). Es una forma de expresar la libertad del hombre y una cierta independencia que lo convierte en un colaborador de Dios, superior al animal. Aquí vemos un aspecto de la colaboración entre Dios y el hombre en la administración del mundo, una administración aconsejada por Dios que habría dado la felicidad a los hombres si hubiera sido respetada por ellos desde el principio.

Dar un nombre es un acto significativo e importante por el cual se establece un vínculo afectivo e íntimo con el ser nombrado, como los nombres que se dan a los animales mansos que tenemos en casa o, de mayor importancia, el que damos a nuestros hijos. En el caso de Juan el Bautista y Jesús, y porque fueron enviados por Dios, fue el mismo Dios quien impuso sus nombres antes de que nacieran (Lucas 1:13 / Lucas 1:31). Así manifiesta que son sus enviados. Para nosotros sigue siendo importante saber el nombre de una persona o incluso de una mascota. Todo tiene un nombre, y lo que no tiene nombre no tiene valor. Por eso los escritores del Génesis no dieron un nombre al sol o a la luna cuando fueron creados (Génesis 1:14-19).

2.2.3 El estado de la primera pareja en el cielo.

Este es el estado mental, la condición psicológica y espiritual de la primera pareja. Según la segunda historia, Adán, sin Eva, se sentía solo: «No es bueno para el hombre estar solo», dice el Creador. «Debo darle un ayudante que lo acompañe» (Génesis 2:18). Pero entre los animales no había ninguno que llenara el vacío de su corazón: «No halló quien le **ayudara**» (Génesis 2:21). El hombre necesitaba una **persona**, un compañero con el que pudiera dialogar y que, como él, fuera creado a imagen y semejanza de Dios, dotado de inteligencia y capaz de amor para comprenderlo. Esta es la única «ayuda que va **con** ella».

Por lo tanto, Dios decidió que el hombre debe ser una pareja humana, complementaria entre sí: hombre y mujer. ¡Una gran decisión! Dios realizó la primera «operación quirúrgica» anestesiada en la historia de la humanidad: «Puso al hombre a dormir, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.... De la costilla Dios formó una mujer y la llevó al hombre».

¿Has visto cómo, cuando el hombre vio a la mujer sacada de él, **gritó** con entusiasmo y alegría: «¡Ah, esta vez! (*no como otras veces con la creación de los animales*), este es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» El hombre es obviamente feliz de encontrarse frente a un ser como él, una persona de otro sexo que emana de él.

La primera reacción del hombre es querer dar un nombre a esta encantadora persona que está frente a él. No le pregunta su nombre, sabe que no tiene ninguno; la nombra refiriéndose a sí mismo: «Esta se llamará Isha (*Mujer*)», porque en hebreo «hombre» se llama «Ish», «Ish» nombra su complemento femenino con su propio nombre: «Isha». En francés «Isha» daría «Hommesse», de la palabra «Homme». En inglés, la palabra «woman» (mujer) viene de «man» (hombre). El nombre del hombre se le da exclusivamente a su pareja humana. Ella es, a diferencia de los animales, el reflejo femenino de su propio rostro. Se reconoce a sí mismo en ella. Habiendo

salido de su carne, «el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa y juntos convertirse en una sola carne» (Génesis 2,24 / Mateo 19,3-6).

Así, al unirse a su esposa, el hombre se encuentra de nuevo, se completa a sí mismo; vuelve a poner en sí mismo la costilla que fue extraída. Por eso Dios condena en el Evangelio a los que, al final de los tiempos, prohíben el matrimonio (como hacen algunos religiosos): «El Espíritu (*Dios*) dice expresamente que, en los últimos días, algunos negarán **la fe** para apegarse a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas...» (Génesis 2,24/ Mateo 19,3-6). Estas personas prohíben **el** matrimonio..." (1 Timoteo 4:1-3). (1 Timoteo 4:1-3) Esto no significa que el matrimonio deba ser una obligación moral: algunas personas encuentran en Dios el Esposo al que su corazón aspira. Esta unión espiritual con Dios es un llamado divino hecho a todos los hombres, ya sea directamente, a través de un celibato libremente elegido, o a través del matrimonio. En cualquier caso, Dios debe ser el Primer Amor; es Él quien nos orienta entonces hacia el celibato o la unión matrimonial. No hay una ley absoluta a favor o en contra del matrimonio. Para cada uno su vocación, todas las vocaciones son igualmente santas ya que son una puesta en práctica de la voluntad divina. La felicidad es sólo el fruto del cumplimiento de esta voluntad.

¿En qué estado mental se encontraba la primera pareja en el Paraíso? El hombre y la mujer se bañaron en felicidad, pues Dios los creó puros, inocentes, sin tacha: su conciencia estaba limpia. ¿De dónde vino el mal? El Creador no les dio ningún pensamiento malo. ¿Y cómo es posible que Dios, que es el Bien Absoluto, haya puesto el mal en el alma y la mente del hombre creado por él? El bien sólo viene del bien. Por eso Ish e Isha eran felices, sin problemas en sus vidas y sin los complejos psicológicos que los carcomían. En paz con Dios y con los demás, «no se avergonzaron el uno del otro» (Génesis 2:25). Se miraban a la cara sin tener que ruborizarse ante un pensamiento indigno de su estado, y podían mirar a Dios a la cara.

Sólo después de su revuelta contra Dios, el hombre y la mujer conocerán la vergüenza. Esta situación aún prevalece en el mundo hoy en día debido a los malos designios y el comportamiento injusto de los hombres a lo largo de los siglos. Ya no nos miramos a la cara y la sombra del mal se cierne sobre la mayoría de las conciencias. Pocos hombres, por ejemplo, son capaces de resistir la atracción del dinero, la fama, el poder, o de mirar un cuerpo desnudo sin tener deseos malsanos, desequilibrados o reprimidos. Pero en los comienzos de la humanidad no fue así: el hombre y la mujer se miraban con un amor verdadero, profundo y puro. Estaban inmaculados, «desnudos» de todo pecado y vestidos con la gracia de Dios, viviendo permanentemente con el Creador.

Desde que Dios creó al hombre en la inocencia, ¿cómo entró el mal en el mundo? Esto es lo que nos revelará el capítulo 3 del Génesis. Léelo antes de continuar esta lección, para que puedas entender mejor las explicaciones que seguirán. Pero primero, sean conscientes de la alegría que sienten cuando entienden lo que ya han aprendido. ¿Sintió que los pulmones de su alma se expandían y respiraban el oxígeno del gozo espiritual al descubrir la verdad sobre los asuntos bíblicos que le eran oscuros?

2.3 La rebelión del hombre contra Dios (Génesis 3)

A través de esta historia simbólica que acaban de leer, el Génesis nos enseña cómo el mal entró en el mundo: el hombre cometió el error de creer en el diablo, en lugar de escuchar el consejo de Dios. Aquí la serpiente simboliza el astuto diablo. Así que es el hombre mismo quien trae el mal al mundo. De hecho, sólo él es responsable de ello. Prefirió creer en el diablo y descuidó el consejo desinteresado de Dios. Seducido por las falsas perspectivas de este enemigo, el hombre se convirtió en esclavo de Satanás. Pronto difundió ideas dañinas y deseos malvados en los corazones de las generaciones posteriores. El diablo ha tenido ahora sus agentes, su engendro, en la tierra para alejar a la humanidad de Dios. Toda la historia de la salvación consiste en exorcizar al hombre reintroduciendo en él los pensamientos de Dios, liberándolo así de la

influencia del mal. El hombre liberado del diablo se las arregla para pedir a Dios ardientemente: «Hágase tu voluntad...» y nunca más la mía.

El diablo se acercó a la mujer, no al hombre, porque el hombre, habiendo hablado con Dios, era más difícil de seducir. Fíjense en la astucia con la que la serpiente diabólica se acerca a la mujer. Para asegurarse de que no sería repelido por ella, comenzó el diálogo con malicia haciendo una simple pregunta, pero de tal manera que distorsionara el consejo divino: «¿Es cierto que Dios te dijo que no comieras de **todos** los árboles del jardín? Esta forma de presentar el problema contenía las semillas de una revuelta contra Dios. Satanás quiso incitar a la mujer a la rebelión haciéndole creer que no debía comer de»todos los árboles". Antes de la intervención satánica, la pareja humana estaba satisfecha con su destino.

Y la mujer le explicó al diablo: «Podemos comer del fruto de los árboles, pero no del fruto del jardín. Dios dijo:»No comerás de ella bajo pena de muerte«. ¡El diablo lo sabía! Pero el diálogo había comenzado y para él eso era lo que contaba. Fue el primer triunfo satánico sobre la humanidad. Satanás podía ahora, después de haber ganado el oído de la madre de los hombres, continuar el diálogo interior secular con toda la humanidad. Continuó hablando con la pobre mujer incauta:»Pero no, vamos, no morirás. Al contrario, si lo comes, tus ojos se abrirán y serás como Dios, conociendo el bien y el mal". La mujer fue seducida por la idea de ser independiente como Dios, de decidir por sí misma lo que es bueno y lo que no.

Lo peor es que el diablo ha dado una falsa imagen de Dios, la de un dictador celoso de sus prerrogativas, tacaño con sus privilegios y queriendo impedir que el hombre evolucione prohibiéndole alimentarse del árbol del conocimiento. Pero lo contrario era cierto: Dios aconseja al hombre que no lo toque para no **morir**, sino para ser inmortal como Dios: vivo y feliz para siempre. Porque la muerte del hombre se debe al falso discernimiento del bien y del mal. Para ser «como Dios» debemos pensar «como Él», discernir según Él. Este es el Espíritu Santo que Jesús nos dijo que le pidiéramos a Dios (Lc 11:13). Este Espíritu nos da la vida eterna, y a través de él nos hacemos como Dios, inmortales.

¿Qué actitud debería haber tenido la mujer ante los avances del diablo? ¡Indiferencia! Este es el mayor desprecio. Al menos debería haber sido cuidadosa y haber preguntado la identidad de la persona con la que hablaba: «¿Quién es usted?». Ella, que estaba en la imagen de Dios, debería haber comparado esta imagen con la que le hablaba. Esta fue la actitud de María, la Virgen de Nazaret, ante el ángel Gabriel: «Se preguntó qué significaba el saludo del ángel» (Lucas 1:29). Si «Isha» se hubiera preguntado qué significaban las palabras de su malvado interlocutor, habría avergonzado a la víbora maldita. Porque el diablo sabía que Dios no le había prohibido al hombre comer de **todos** los árboles del jardín; la mujer también lo sabía, y debería haber tenido el discernimiento para confundir al diablo. Pero estaba cegada por el orgullo: ser como Dios. Sin embargo, es «como Dios» que Dios mismo quiere hacernos como Dios. Sólo podemos llegar a ser como Dios **a través** de él. El hombre quería convertirse en él **sin** él. Esto es su culpa.

La mujer sucumbió y arrastró a su marido a su ira contra Dios. Después de haber «comido» el fruto prohibido, ambos ojos se abrieron, tal como el diablo le había dicho a la mujer, pero para ver cuán ridícula era la situación en la que se habían puesto voluntariamente. Se avergonzaron de su culpa, al darse cuenta de que ya no contemplaban el rostro vivificante de Dios, sino el cínico rostro de su seductor satánico. Fue a este desesperado espectáculo que sus ojos se abrieron, dándose cuenta de que habían sido engañados. Jesús vino a reabrir los ojos de sus fieles al rostro vivificante de Dios: «Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).

Esta experiencia fue un shock para la primera pareja. Ya nada era igual, todo había cambiado entre Dios y ellos y entre ellos mismos. Ya no se atrevieron a mirarlo o a enfrentarse. Se dieron cuenta de que su felicidad se debía a la gracia de Dios y que la habían perdido. Ahora se sentían

desnudos, desprovistos del beneficio de los rayos divinos. El hombre quería experimentar el mal y experimentó su amargura. Este sabor amargo de la nada se debe al retiro de Dios del alma que se le resiste, dejándola en soledad, presa de la tristeza. Porque Dios se propone, pero nunca se impone.

El diablo logra separar al hombre de Dios. Así, la tristeza y la vergüenza fueron «el fruto» recogido por el hombre del «árbol» que no debía tocar. Estos sentimientos deprimentes son la fuente de los complejos humanos; generan todo tipo de desequilibrios: culpa, inferioridad, falsa modestia, etc. El hombre a menudo trata de levantarse de nuevo, pero cae en el exceso opuesto: descaro, orgullo y arrogancia, libertinaje, etc. El hombre no puede mantenerse erguido sin Dios.

La caída de la primera pareja humana se conoce como «pecado original». Sus consecuencias no se limitaron a los primeros padres, sino que contaminaron a sus descendientes. Todos heredamos los defectos de este primer pecado, así como el niño sufre las consecuencias de un desequilibrio familiar o social.

La vergüenza asfixiaba al hombre y a la mujer hasta el punto de hacer insoportable su desnudez corporal. Las hojas de higuera que hicieron en un taparrabos para cubrirse son simbólicas: ocultar la falta cometida espiritualmente cubriendo el cuerpo. Pero es a nivel del alma que la falla ocurrió. La Biblia utiliza a menudo la expresión «desnudar» para revelar las verdaderas intenciones del alma, para denunciar crímenes y faltas (véase Jeremías 13,26/ Lamentaciones 1,8/ Nahum 3,5/ 2 Corintios 5,1-5). El hombre y su esposa no quieren ser vistos por Dios en su estado miserable, así que cubren sus cuerpos. Por primera vez tienen miedo de enfrentarlo. Cuando Dios se acerca a ellos, en sus conciencias contaminadas, apartan sus ojos del alma, como todos los culpables que se sienten descubiertos. Adán y Eva huyen cuando oyen a Dios acercarse, en lugar de correr hacia Él espontáneamente. Esta huida ante Dios ha dejado su huella en la humanidad: el hombre tiene miedo de Dios, evita su mirada y huye de Él. Este es el legado del pecado original.

Vemos que ni el hombre ni la mujer piden perdón. El hombre culpa a la mujer e indirectamente a Dios mismo por habérsela dado: «La mujer **que** me diste es la que me dio la fruta y yo la comí». Parece culpar a Dios por haberle dado la compañera que solía traerle alegría. La mujer, a su vez, le echa la culpa al diablo. Habría sido tan maravilloso si el hombre y su esposa, juntos, hubieran pedido perdón a quien acababan de ofender: «Una falta admitida es medio perdonada», dicen. Pero la mayoría de las veces, el hombre prefiere exonerarse a sí mismo y culpar a alguien más por sus faltas.

Adán y Eva... ¡también somos nosotros! ¿Cómo arreglamos el error? ¿A quién le importa eso? Cuando lo hacemos, tenemos que disculparnos. ¿Cuántos piden perdón a Dios desde el fondo de sus corazones, no desde la punta de sus labios?

¿Cuál fue exactamente la naturaleza del primer pecado humano? Muchos comentaristas e intérpretes han tratado de entenderlo. Pienso, como algunos intérpretes, que fue un intento humano de usurpar la soberanía divina: destronar a Dios para reinar en su lugar, ser autosuficiente y decidir sin Dios sobre los asuntos de la vida, elegir por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, decidir solo lo que hace al hombre feliz o infeliz. El fracaso del hombre le abrió los ojos: se dio cuenta de que sin Dios no podía ser plenamente feliz. Estaba avergonzado de esto. Jesús vino a devolvernos a Dios, a devolvernos a su compañía vivificante. Por eso los profetas que lo proclamaron lo llamaron «Emanuel» que en hebreo significa «Dios con nosotros» (Isaías 7:14 / Mateo 1:22). Jesús trae al hombre de vuelta a Dios. No hay otro camino (Juan 14,6); el perdón divino se obtiene a través de la fe en Jesús (1. Juan 2,12 / Colosenses 2,13).

Algunas personas piensan que el pecado original fue sexual. No parece ser el caso, ya que Dios pidió a la primera pareja que se multiplicara y llenara la tierra (Génesis 1,28). Sin embargo, si este pecado había tomado la forma de un acto sexual, era porque este acto se había realizado

sin Dios o en un espíritu de desafío a Dios, un espíritu de pura sensualidad, en el nivel del mero instinto y el único placer de la carne (como muchos hacen en el mundo de la pornografía), excluyendo los sentimientos de la pareja de profundo amor y comunión espiritual en Dios.

Esto explicaría por qué, después de la falta, Dios le dice a la mujer: «Tu lujuria (***el impulso sexual***)... te empujará hacia tu marido...» (Génesis 3:16). Después de la falta, ya no será el corazón el que regule la relación entre el hombre y la mujer, sino el deseo sexual: y a partir de ahora el hombre «dominará» a la mujer, como hemos visto en muchas sociedades desde tiempos memorables. La armonía de la pareja se rompió, dando paso a un creciente desequilibrio difícil de superar. Vemos este desequilibrio que conduce al divorcio, la poligamia, el adulterio y las situaciones a menudo tan dramáticas en las familias humanas de todo el mundo. Este es el fruto del espíritu del diablo introducido por el hombre en el corazón de la humanidad en el momento del pecado original.

No debemos creer que sólo nuestros primeros padres son responsables de esta dramática falta: miles de millones de personas después de ellos, aún hoy, siguen agravando la situación, proclamando su solidaridad con el pecado de la primera pareja, sin pensar en aprender las lecciones del pasado. Millones de hombres todavía se resisten al Espíritu de Dios, prefiriendo su propio espíritu o el de la antigua víbora que confundió al primer hombre.

El hombre moderno, deslumbrado por la falsa ciencia e inflado por el orgullo, persiste en creer que puede prescindir de Dios; quiere juzgar por su cabecita lo que es bueno para él y lo que es malo. La humanidad ha terminado así con la contaminación material y el peligro nuclear que amenazan la existencia misma de la humanidad. La contaminación espiritual es aún más grave y resulta del hecho de que el hombre descuida los consejos del Cielo y sólo escucha las sugerencias del Infierno. Y cuando el hombre no se siente bien, en lugar de cuestionar su actitud, culpa a Dios, que le había advertido que no hiciera lo que le había hecho enfermar y entristecer. Piensa en las drogas y los homosexuales que se manifestaron contra Dios después de contraer «SIDA»... Es como el enfermo que se niega a tomar la medicina prescrita por el médico; su enfermedad empeora y su ira se dirige al médico... en lugar de a sí mismo.

Observe que Dios sólo maldice al diablo, porque el diablo sabía lo que hacía. Pero el hombre y la mujer no eran **plenamente** conscientes de la gravedad y las consecuencias de su acto. Por lo tanto, Dios da un atisbo de esperanza para la redención futura anunciando que los hijos de la mujer se vengarán y un día triunfarán sobre los hijos del diablo. Dios le dice al diablo: «Estás maldito entre todos los animales». .... Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tus descendientes y los suyos. **Ella te aplastará la cabeza**, y tú la golpearás en el talón" (Génesis 3:15). Este versículo es el primer anuncio de la llegada de una descendencia humana - el Mesías - que salvará a los hombres de la prisión psicológica y espiritual a la que los demonios los habían arrojado. La mujer y su descendencia que aplasta la cabeza del diablo es la Virgen María y su Hijo, Jesús, junto con todos los suyos, hombres de buena voluntad de todo el mundo.

En su infinita misericordia, Dios le da al hombre la oportunidad de redimirse, de enmendarse. Esta posibilidad está simbolizada por las vestimentas de las pieles cuya desnudez el Creador cubre la desnudez del hombre. Adán y Eva querían cubrir su vergüenza con «hojas de higuera» (Génesis 3:7). Esta prenda no es resistente. Así que Dios, como buen Padre, les ofreció «túnicas de piel y las vistió con ellas» para expresar su compasión y animar al hombre a buscar una salida a su confusión. Esto permite a los que aman a Dios encontrar su camino de regreso a Él, sabiendo que Él es comprensivo, que les ayudará a reconfigurarse a su imagen perdida por el pecado (Romanos 5:12-16 / Colosenses 3:10). Porque el pecado destruye la imagen de Dios en nosotros. A través del pecado, Satanás ha formado a la humanidad a su imagen y semejanza. Jesús vino a restaurar la humanidad a la imagen de Dios.

Después de la caída, «el hombre llamó a su esposa 'Eva', porque era la madre de todos los creyentes» (Génesis 3:20). Este nuevo nombre de Isha indica una nueva situación: la mujer ya

no está tras el hombre, sino tras su gran misión: dar vida a la humanidad. Porque Eva, en hebreo, se llama «Havva», que significa «vida». Observe que el nombre del hombre, «Adán», no se menciona. Más tarde se le dio el nombre de Adán en relación con su origen, porque «Adama» en hebreo significa «tierra», «arcilla» o «barro» de la que Dios formó al hombre. De ahí su nombre «Adán», que se traduce como «Terrestre», «Arcilla» o «Barro» en relación con su extracción. El nombre de Adán se menciona por primera vez en Génesis 4:25.

Después de la caída, la actitud de Dios hacia el hombre cambia: con un toque de ironía, dice de su criatura: «He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros; ¡conoce el bien y el mal!» El hombre merecía que se burlaran de él. También merecía que lo sacaran del Paraíso antes de cometer otra estupidez: «¡Podía extender su mano y **también** recoger del árbol de la vida para comer de él y vivir para siempre!...» (Génesis 3:22). Otra merecida y humillante ironía. Porque el hombre quiere vivir para siempre... como Dios... sin morir, pero en la tierra, y sin tener que comparecer ante el Juez Eterno. ¿No es este el deseo de muchos hombres que buscan sueros de longevidad? Y por los medios más ridículos: las empresas embalsaman los cuerpos de los clientes interesados a un alto precio y los mantienen en refrigeradores especiales hasta que se descubre el producto «milagroso», para inyectarlo en el cuerpo y «resucitar» al cliente... encantados de volver a encontrar la vida en este mundo.... ¡Pero estas compañías de «resurrección» deben estar vivas...!

¿Qué significa para un hombre ser expulsado del Paraíso? ¿Es para ser exiliado de un lugar terrenal? No, no se trata de eso: el paraíso es un estado mental: la felicidad. El ser humano era completamente feliz antes de que decidiera cuidarse a sí mismo, para liberarse de Dios. El Creador le había dado todo al hombre, gratuitamente. No le faltaba nada, ni espiritual ni psicológicamente, estando lleno del amor de su Creador, ni materialmente, estando lleno de la abundancia de los productos de la tierra. La vida no tenía problemas en todos los aspectos. Lo que hacía la vida difícil, si no imposible a veces, eran los sistemas económicos introducidos por hombres ávidos de posesión, un modo de vida perjudicial (vida mundana cara, bebidas alcohólicas, cigarros, cigarrillos, juegos de azar, casinos, ropa de diseño, etc.). Sin embargo, la tierra produce tranquila y constantemente para todos. Los productos son tan abundantes que algunos países ricos tienen más; este excedente se destruye para mantener los precios altos, en lugar de ser distribuido al hambriento Tercer Mundo. Los fideicomisos internacionales y las sociedades de consumo no han hecho feliz a la gente: es el desempleo, la inflación, la insatisfacción en el mundo. Una gran parte de la economía mundial se dedica a las armas de destrucción... Y la tierra que Dios creó continúa dando al hombre lo mejor que tiene para ofrecer... Y el hombre se esfuerza por hacer la tierra cada vez menos habitable y capaz de alimentarlo, contaminada por los residuos nocivos (nucleares y otros) con los que la está saturando.

El hombre siempre ha querido obstinadamente vivir **su** vida como le parezca, sin Dios. ¿El resultado? Los ricos tienen todo lo que el dinero puede comprar, pero no están satisfechos, porque el dinero no puede comprar la felicidad y la paz mental. A pesar de la abundancia en la que viven, muchos ricos prefieren el suicidio a la vida. Esto es porque su vida no tiene Dios. La «independencia» del hombre le ha hecho la vida difícil y desagradable. Es por eso que Dios le dijo al hombre que la tierra estaría maldita «por tu culpa (***en su cuenta***). Con mucho dolor, te ganaras la vida con ello cada día de tu vida. Con el sudor de tu frente te comerás el pan (***debido a su mala gestión***)» (Génesis 3:17-19). El hombre siempre tiende a cerrarse a la guía del Creador, prefiriendo rodearse de asesores humanos menos efectivos. Sin embargo, Dios es ese «maravilloso Consejero» del que habla el profeta Isaías (Isaías 9:5).

Así, el hombre fue desterrado de la felicidad al rechazar la Fuente con sus propias manos. Desde entonces, vaga en busca de un sustituto de la verdadera felicidad, creyendo que la encontrará a veces en el dinero, a veces en el placer o en la vana gloria. El texto del Génesis dice que «Dios le envió del jardín de Edén para que labrara la tierra» (Génesis 3:23). Si Dios despidió al hombre

es porque quiso vivir su propia vida sin la intervención de Dios; por lo tanto, que vaya hasta el punto del agotamiento para cultivar la tierra, la tierra que estaba lista para darle todo sin cansarse (Lis Mateo 6:24-34). Pero el hombre prefirió dejarse tragar por la materia.

La caída original tuvo dos consecuencias desafortunadas para toda la humanidad:

1. La primera, la más dañina, es psicológica y espiritual:

El espíritu y el alma del hombre han caído en el cuerpo, quedando sujetos a la carne, entumecidos, como si estuvieran anestesiados. El shock que recibieron literalmente les hizo perder la conciencia. El hombre perdió así sus facultades espirituales y psicológicas, volviéndose frágil, incapaz de orientarse **desde dentro**. Esta caída lleva al vagabundeo del corazón y del intelecto; la angustia se instala en el alma humana. Los pœtas, filósofos e intelectuales de todos los tiempos han buscado en vano entender y analizar las razones de la ansiedad humana. Sólo la Revelación Divina nos iluminó.

La desobediencia del hombre introdujo a Satanás en el subconsciente de toda la humanidad. Satanás obtuvo el derecho de morar e intervenir en la voluntad del hombre y ahora habla en su nombre. Se disfraza usurpando la identidad del hombre. Por lo tanto, cuando decimos «yo» o «yo quiero», debemos discernir quién está hablando. **¿Quién es este «yo», que habla en nosotros?** ¿Quién desea? ¿Dios, Satanás o nosotros mismos? Esta es la base del discernimiento. Cristo viene a «reconectarnos» con Dios y a liberarnos de los parásitos satánicos. Por eso Jesús dice a sus enemigos: «Vuestro padre es el diablo, y vosotros queréis cumplir los deseos de vuestro padre» (Juan 8:44). No eran conscientes de ello, pero estaban dispuestos. Siempre es saludable asegurarse de que lo que uno desea está en armonía con la voluntad de Dios, con su plan para la liberación de la humanidad.

Habiendo caído completamente en su cuerpo, el hombre sólo podía descubrir la vida del alma a partir de las sensaciones físicas, ya que la reflexión y los sentimientos estaban encerrados en el cuerpo. El hombre vive ahora en la tierra, incapaz de encontrar por sí mismo y dentro de sí mismo la vida del alma, de la que sólo siente una vaga nostalgia.

A pesar de esto, Dios, a través de Jesús, llega al hombre. El que agarra esta mano divina ve su alma elevarse a su destino original. Este retorno del alma a la vida es llamado por el Evangelio «La Primera Resurrección» (Apocalipsis 20,5-6 / Juan 5,25-26).

2. La segunda consecuencia es material y temporal:

La vida del hombre en la tierra se hace difícil por culpa del hombre mismo.

Toda la historia de la salvación humana apunta a sacar al hombre del lío en el que se ha metido voluntariamente. Se necesitó todo el amor y el genio de Dios, su tierno Creador, para sacarlo de su desconcierto a través de su Enviado: Jesús.

La moraleja de esta historia es que no hay que entrar en diálogo con la tentación: no se discute con el diablo, como tampoco se juega con el fuego. No hagamos como Eva, que se quedó a contemplar lo prohibido, encontrándolo bueno cuando Dios había dicho que iba a dar la muerte. Creamos a Dios, aunque el mal **nos** «parezca» bueno. Que la culpa de Eva nos sirva para desenmascarar la muerte que se nos presenta en forma seductora. Hagamos como María, esa joven de corazón puro que merecía ser la digna Madre del Mesías, el Salvador de los hombres. Nunca aceptó escuchar la seductora voz de la «serpiente» satánica, simplemente la ignoró, teniendo ojos y oídos sólo para Dios, queriendo cumplir sólo su plan. Por eso se la llama la «Nueva Eva», la nueva Madre de los vivos, es decir, de los creyentes, Ella cuyos hijos le rompen el cráneo al diablo (Génesis 3:15).

He explicado ampliamente los tres primeros capítulos del Génesis para inculcarle un espíritu que le permita comprender la Biblia según la intención de Dios. Ten cuidado de entender las historias que has leído sobre la creación y la caída al pie de la letra. Buscar un profundo

significado espiritual a través de las alegorías, sin estar atado por el significado literal que cierra el horizonte de la búsqueda y la comprensión. El mundo no fue creado en 6 días, ni el sol en el 4º día; una serpiente no se presentó materialmente a Eva: esta serpiente simboliza las ideas inspiradas por el diablo al hombre en general y no necesariamente a la mujer de manera sutil y tortuosa, como una serpiente, para seducir sin ser reconocida.

Por otro lado, podemos creer en la teoría de la evolución sin dejar de creer en Dios. En este caso, Dios habría creado de forma evolutiva. No hay ningún fundamento científico que apoye a quienes afirman que la evolución demuestra la inexistencia de Dios: si hay evolución, existe por lo tanto «el Único» que la hace evolucionar: Dios. Es Él quien habrá «programado» esta evolución, ya que un embrión se desarrolla (evoluciona) desde gérmenes diminutos hasta el tamaño de un humano adulto. Aquellos que creen en la teoría fijista (es decir, que Dios creó al hombre tal como es, sin evolucionar desde un estadio animal inferior) y los defensores de la evolución están de acuerdo en el punto esencial de la Biblia: Dios es el único Creador. Depende de la ciencia determinar el modo de creación.

Ahora, lea el capítulo 4 del Génesis antes de continuar el curso.

2.4 Caín y Abel: el hombre mata al hombre su hermano (Génesis 4)

Acaban de leer una historia simbólica, que revela cómo el mal se ha extendido en la tierra entre el hombre y el hombre, su hermano, después de haber sido cometido por el hombre contra Dios, su «Padre».

Esta historia, como las que la precedieron, es alegórica y no debe ser entendida literalmente, ya que no sucedió exactamente así. Porque literalmente sólo había en la tierra Adán, Eva y sus dos hijos; ¿quién sería esta «primera venida» por la que Caín temía ser asesinado (Génesis 4:15)? Así que estamos hablando de generaciones, y los nombres de Caín y Abel son sólo simbólicos: no tienen ninguna realidad histórica. Todos los días Caín mata a Abel.

¿Por qué Dios rechazó la ofrenda de Caín y aceptó la de Abel? Esta es una enseñanza que la Biblia quiere darnos. Mucha gente se detiene en el desarrollo histórico de esta historia, sin tratar de descubrir su **moralidad**.

Para entender este texto, hay que leer entre líneas. Obsérvese que Caín presentó «productos de la tierra» (*... cualquiera... los malos más bien para deshacerse de ellos... y para librarse del pesado deber de ofrecer algo a Yahvé*). Por otro lado, Abel «ofreció a los **primogénitos** (*los mejores que tenía*) de su rebaño, e **incluso** su grasa (*tan preciada para mantenerla para cocinar... Pero para Abel nada era demasiado bueno para Dios*)». Esto significa que Caín se ofreció a regañadientes, con avaricia y coacción, sin amor. Por otro lado, Abel ofreció lo mejor de forma espontánea y con todo su corazón. Uno entonces entiende la actitud de Dios. Actuamos de la misma manera y muy a menudo rechazamos un regalo ofrecido por gente con malas intenciones.

Rechazar un regalo de alguien es rechazar a la persona que lo presenta. Debe haber buenas razones para hacer esto. Ante el rechazo de Dios, Caín debió tomar conciencia de sus propios defectos, por respeto a la dignidad de Aquel a quien quería ofrecer sus imperfectos dones. Debería haberse recuperado, disculpado y luego redimirse haciendo voluntariamente una ofrenda agradable.

Dios dijo a los sacerdotes judíos a través del profeta Malaquías: «Me desprecias.... Traes el animal robado, el cojo y el enfermo, y lo traes como ofrenda. ¿Puedo aceptarlo con sus manos? Maldito sea el bribón que tiene en su rebaño un macho que ha prometido por voto y que me sacrifica una bestia podrida» (Malaquías 1:13-14).

El profeta Amós también dice a los judíos en nombre de Dios: «No encuentro placer en vuestras ofrendas, no las quiero» (Amós 5:22), y luego añade que la ofrenda aceptable de Dios es la

práctica de la bondad y la justicia (Amós 5:24). Es porque estas ofrendas fueron hechas en el espíritu de Caín que Dios las rechazó.

Todo lo que se da sin amor no tiene valor a los ojos de Dios. Jesús había alabado a una pobre mujer que había puesto sólo una pequeña moneda en la caja de los pobres, juzgando que había puesto más que los ricos, habiendo dado con todo su corazón y con lo necesario, no con lo superfluo (Lucas 21:1-4). En el mismo espíritu, Pablo dice que es inútil dar todo su dinero a los pobres sin dar amor (1 Corintios 13:3).

Viéndose rechazado, Caín ataca a su hermano en lugar de arrepentirse. Agravó su condición, dejándose abrumar por los celos y la envidia hasta el punto de matar a su único hermano. Y cuando Dios le preguntó sobre su hermano, él contestó arrogantemente, «¿Soy el guardián de mi hermano?» Lejos de ser su guardián, ¡era su verdugo! Y así Dios maldijo a Caín por su crimen, por su impenitencia e impertinencia...

La maldición de Caín es la segunda que se menciona en el Génesis. La primera maldición divina cayó sobre el diablo. Así, Caín representa a los descendientes y la imagen del diablo en la tierra. Esta maldita descendencia será el instrumento de Satanás a lo largo de los siglos. Los hijos de la Mujer, la «Nueva Eva», son llamados por Dios para luchar y vencer a esta descendencia diabólica (Apocalipsis 12:17).

¿Cuál es el significado de la señal que Dios puso en Caín para que no lo mataran? Es simbólico y representa la violencia cuyo rostro de este fratricidio queda marcado para siempre. Su frente severa, su rostro duro y su mirada malvada reflejan el odio arraigado en su alma. Así que no es Caín quien debe temer al «primero en llegar», sino que, por el contrario, a partir de ahora todos tendrán que temer a este criminal, sólo por su apariencia.

Son Caín y sus compañeros los que asustan a la gente, porque si un Caín es asesinado, será vengado por otros «7». Caín, expulsado por Dios, vacila en irse con el pretexto de que será asesinado. Deseaba quedarse con Dios, no para arrepentirse y cambiar su vida, sino para estar a salvo... mientras cometía el mal. Dios le dijo: «Vete, sal de aquí; no eres tú, criminal, quien debe temer a los demás, sino tú quien asusta a otros siete», es decir, a una multitud (Génesis 4:15). El número 7 es simbólico: indica la plenitud; Jesús le dice a Pedro que perdone 77 veces 7 veces 7 veces a los que se arrepientan sinceramente, es decir, un número ilimitado de veces (Mateo 18:21).

Caín termina «retirándose de la presencia de Yahvé para morar en la tierra de Nod» (Génesis 4:16). Esta tierra es simbólica: Nod significa «vagabundear» en hebreo y simboliza la pérdida del alma. Por lo tanto, no es un lugar geográfico, sino un triste estado del alma, incluso peor que el que se debe al pecado original. Porque para este tipo de pecado que merece la maldición de Dios no hay esperanza de liberación del alma: es un pecado contra el Espíritu de Dios para el que no es posible el perdón, ya que no hay arrepentimiento (Luk 12,10/ 1 Juan 5,16-17).

A través de Caín y sus compañeros, el mal se ha extendido y empeorado en el mundo, siendo los hijos de Caín aún peores que su padre fratricida. Este es el significado de la historia de Lamech (Génesis 4,19-24). Léelo de nuevo: Lamec amenaza a sus dos esposas, Ada y Cilla, con las peores represalias, mostrando su carácter intratable y bestial: ha matado a un hombre que sólo lo hirió a él y a un niño porque lo golpeó; pues «si Caín es vengado 7 veces, Lamec es vengado 77 veces más...!» «Después de Caín, la violencia aumenta, y sus descendientes son infinitamente más violentos que su antepasado fratricida. Ahora entienden mejor la expresión»vengarse 7 veces«; recuerden que el simbolismo del número 7 es plenitud o suficiencia, como cuando decimos:»Lo repetí 100 veces..."; lo que queremos decir es que repetimos tal o cual tema un número suficiente de veces para ser entendido.

Dios, queriendo restaurar la bondad en la tierra, da a Adán y Eva otro hijo: «Adán tenía 130 años cuando engendró un hijo a su imagen y semejanza» (Génesis 5:1-3). Este nuevo hijo

es el antepasado de los hombres que deben luchar contra el mal propagado por Caín y sus descendientes.

Fíjense que este nuevo hijo, llamado Set, está a la imagen de Adán, no a la imagen de Dios, deformado en Adán por su culpa. Imagen deformada, pero no completamente destruida, como fue el caso de Caín y Lamech. La restauración de la imagen divina es por lo tanto posible en el caso de Seth y sus compañeros. Esta «cirugía cosmética» espiritual tiene como objetivo reconfigurar el aspecto moral del hombre al de Dios. Está modelado en el luminoso rostro de Jesús que, a su vez, nos da el prototipo del rostro aprobado por Dios, el de María su Madre. Entregándose a la voluntad divina, María respondió al ángel Gabriel anunciando el nacimiento de Jesús: «Soy la esclava del Señor, para que se haga en mí según tus palabras» (Lucas 1:38). Que María nos ayude a recuperar la imagen de Dios para evolucionar hacia la perfección humana, cuya cumbre es asemejarse a Dios.

Así, después de la culpa de Adán, los hombres engendran a sus hijos a su propia imagen, no a la imagen de Dios que era perfecto en Adán antes de la caída. Este es el triste legado del pecado original: una imagen divina que se ha vuelto borrosa, casi irreconocible según el caso, pero que puede ser recuperada bajo ciertas condiciones. Aquí está la responsabilidad de los padres. ¿Qué imagen de Dios dan los padres a sus hijos? ¿Qué idea tienen ellos mismos de Dios? ¿Tienen, al menos, la preocupación de conocer a Dios, de descubrir su verdadero «Nombre», su verdadero rostro, lo que realmente es, para revelarlo a su descendencia? ¿Quieren ser buenos padres ayudando a sus hijos a evolucionar o los detienen ante su propia imagen distorsionada? Estas son todas las preguntas que este texto nos invita a hacernos en el programa de descondicionamiento y toma de conciencia emprendido al comienzo de este viaje espiritual. La oración enseñada por Jesús: «Padre, santificado sea tu nombre», cobra toda su importancia y significa: «Padre, para que conozca tu verdadero rostro, para que lo refleje».

Eva nombró a su nuevo hijo Seth (en hebreo «Shat» significa «Concedido»). Lo nombró así porque Dios «**le dio** otro hijo» para reemplazar a Abel. Seth es la imagen de Adán, no de Dios. Recuerden bien su nombre porque los escritores bíblicos lo hicieron el sucesor de Adán y el ancestro de los «hijos de Dios» en la tierra, el linaje de «la Mujer» que debe aplastar la cabeza de la serpiente satánica (Génesis 3,15).

Lea el capítulo 5 del Génesis y preste atención a las frases que se repiten rítmica e **intencionadamente**: «Tales (*se dice el nombre*) engendraron tales (*se dice el nombre*) y (*otros*) hijos e hijas (*cuyos nombres no se reportan*)». Hay una intención: aquellos cuyos nombres se mencionan son considerados como los ancestros de los judíos. Los que no se mencionan son los antepasados de otros pueblos. Recuerde que dar un nombre es dar valor, y abstenerse de nombrar es despreciar. Esta genealogía imaginaria tiene como objetivo separar a los hombres en dos categorías: los elegidos que tienen nombre y los caídos que no lo tienen.

Los escritores del Génesis (escribas y sacerdotes judíos) pensaban que sólo los judíos eran «a imagen de Dios». Este árbol genealógico fue inventado por ellos para elevar la dignidad de los judíos a expensas de los gentiles (goïms) de la época. Por lo tanto, no tiene ninguna realidad histórica.

Los judíos se consideran los únicos «hijos de Dios» en la tierra, descendientes directos de Set y su linaje **que lleva un nombre**. Se presentan como el «pueblo elegido». Según ellos, los «otros hijos e hijas» del linaje de Seth, los que no tienen nombre, no llevan la imagen de Dios, no siendo a imagen de Seth y sus descendientes nombrados. Por eso los judíos no los consideran hombres, sino «homoides», un grado menos que los hombres (los judíos) y un grado más que los animales, en algún lugar entre el judío (que es hombre) y el simio.

La interpretación espiritual de esta genealogía es la siguiente: los descendientes «nombrados» de Set y su linaje representan a todos los hombres justos y buenos de todas las razas y naciones; los otros «hijos e hijas» no nombrados representan a los descendientes malvados y homicidas.

Dos nombres simbólicos deben ser recordados en esta genealogía ficticia: Enoc y su hijo Matusalén. Enoc porque no murió, sino que «desapareció, porque Dios se lo llevó», sin que muriera físicamente por su rectitud: «Enoc caminó con Dios», nos dice el Génesis (Génesis 5:21-24). Fíjese en la edad de Enoch: 365 años, el número de días del año solar. Otro hombre justo conocía el destino de Enoc y no murió: el profeta Elías, llevado al Cielo vivo. Leerás su historia más tarde (2 Reyes 2:11-13). Enoc y Elías son dos grandes figuras a ser conocidas: se convirtieron en símbolos de una fe ardiente y valiente. Su rapto puede ser entendido como un hecho simbólico o real, pero sobre todo es necesario recordar su moralidad: los creyentes fieles no mueren, como enseñó Jesús (Juan 8:51). Según el Génesis, Matusalén vivió el mayor tiempo de la tierra: 969 años.

Esto trae una palabra sobre la longevidad de la vida de estos hombres. ¿Es real o simbólico? Un poco de ambos. Es real, aunque sea exagerado, porque cuanto más maldad y materialismo aumenta en el mundo, más gente sufre de diversas enfermedades y a menudo muere en su juventud. Es común, por ejemplo, hoy en día, cuando la vida cotidiana exige una actividad estresante para algunas personas, ver a jóvenes morir de ataques cardíacos. Los cigarrillos y la vida hiperactiva acortan la vida. El turbulento ritmo de la vida moderna es contrario a la naturaleza humana. Nuestros antepasados llevaban un ritmo de vida más relajado. Además, «caminaron con Dios». La lección que hay que aprender de la longevidad de los antepasados que llevaron la imagen de Dios es que hay que caminar con Dios si se quiere vivir una larga vida. Por eso los escritores sagrados informan que Dios, después del aumento del mal, decidió acortar «la vida del hombre en la tierra a 120 años» (Génesis 6:3-5).

Lea Génesis 6, y luego continúe leyendo el curso.

2.5 Aumento del mal y el castigo por el diluvio (Génesis 6)

Según Génesis 6:2, el mal aumentó en la tierra porque «**los hijos de Dios** hallaron hermosas a las **hijas de los hombres** cuando las complacieron, y tomaron cuantas quisieron como esposas». ¿Quiénes son estos «hijos de Dios» e «hijas de los hombres»? Para los escribas y rabinos que escribieron este texto, sólo los judíos son «hijos de Dios» (en hebreo «bendito Elohim»), de **raza** divina. Esta mentalidad fue adquirida con el tiempo; se debe al hecho de que hace 4000 años, los judíos eran los únicos que creían en el Dios único cuando el resto de la humanidad era pagana, politeísta e idólatra. Los judíos creían que serían para siempre los únicos «hijos de Dios», así como los cananeos eran «hijos de Baal», los griegos «hijos de Zeus» y los egipcios «hijos de Ra». Jesús abrumó a los judíos cuando enseñó que todos los que creen en él, de toda raza y nación, se convertirán en hijos de Dios (Juan 1:12).

La culpa de los judíos es creer que son los únicos dignos de Dios. Querían monopolizarlo, apropiarse de él. Dios era sólo su Dios y no debía pertenecer a ningún otro pueblo. Por lo tanto, cuando los Apóstoles de Jesús quisieron enseñar a los gentiles, los judíos les impidieron hacerlo (1 Tesalonicenses 2:16). Así que Pablo se rebeló contra ellos, diciendo: «¿Es Dios el Dios de los judíos solamente, y no de los gentiles? ¡Ciertamente también de los gentiles!» (Romanos 3:29).

Según los escribas y rabinos, los judíos, siendo hijos de Dios y de la raza divina, no deben casarse con no judíos; se humillan tomando como esposas a «hijas de los hombres». Los hijos de un matrimonio así no se consideran judíos, ya que sólo los nacidos de madre judía son judíos. Los «hijos de Dios» debían casarse sólo con «hijas de Dios». Ni siquiera debían asociarse con los no judíos por miedo a ser arrastrados por ellos a la adoración de ídolos (Números 25:1-2).

Los matrimonios mixtos fueron severamente condenados (Deuteronomio 7,3-4 / 1 Reyes 11,1-2 / Esdras 10,44 / Nehemías 10,31). Sin embargo, hay muchos ejemplos de matrimonios mixtos mencionados en la Biblia, incluso entre reyes (Rey Salomón (1 Reyes 11,1-2) / Rey Acab (1 Reyes 16,31)). El libro de Ruth cuenta la historia de Ruth, una moabita no judía que se casó con un judío. Cuando él murió, se casó con otro judío «Booz», y está con él entre los ancestros

del Mesías (Mateo 1:5). Esto confunde la mentalidad estrecha y fanática de los escribas que inventaron historias para justificar su racismo en nombre de Dios.

Génesis 6:2 no debe entenderse literalmente, sino más bien en su sentido espiritual: «los hijos de Dios» son aquellos que buscan a Dios, creyentes y personas de buena fe de todo el mundo. Jesús nos enseñó que «todos los pacificadores serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9). Esto se aplica a todas las personas, no sólo a los judíos. Estos «hijos de Dios» (hombres o mujeres) no deben ser seducidos por el cuerpo y la belleza física, sino por el espíritu de la persona que se va a casar. Deben asegurarse de que el cónyuge es una elección divina y será una ayuda para ascender a Dios, no un obstáculo para la elevación del alma. El propósito del matrimonio debe ser acercarse a Dios, no servir a los intereses materiales.

La expresión «hijo de hombre» o «hijo de hombre» se entendía de forma peyorativa y se aplicaba a los no judíos. Jesús, para oponerse a este espíritu chovinista, aplicó este título (Juan 3:14) con el de «el único Hijo de Dios» (Juan 3:18). Es ese «Hijo del Hombre» anunciado por los profetas (Daniel 7,13), la cabeza del linaje **humano** de la mujer que debe aplastar la cabeza de la serpiente infernal, pero también es el único Hijo de Dios y «da poder a todos los que creen en él para que sean hijos de Dios» (Juan 1,12). Con este versículo, el Evangelio nos ilumina sobre el significado **espiritual** de Génesis 6:2, considerando a todos los verdaderos seguidores de Jesús como «hijos de Dios». En este sentido, Pablo dice: «Si perteneces a Cristo, eres descendiente de Abraham...» (Gálatas 3:29). La descendencia carnal no tiene valor para Dios.

Viendo que el hombre desea ser carnal en vez de espiritual, Dios quita a esta criatura irreflexiva su espíritu humillado. Como resultado, la vida humana se reduce a 120 años. Esto significa que no podemos vivir mucho tiempo sin Dios. No debemos entender estos 120 años numéricamente, ya que hay algunos santos que no viven tanto, y otros que viven más, sin importarles Dios... Este último no saboreará las alegrías de la Vida Eterna. Esta es la enseñanza de Génesis 6:3: tener una larga vida significa tomar parte en la **vida** eterna.

En cuanto a los «Nephilim» (hombres gigantes) de los que habla Génesis 6:4, «esos héroes de antaño», representan al hombre ante la propagación del mal en la tierra: era su dignidad la que era grande. Los hombres que vinieron después de que Dios retirara su Espíritu de la humanidad, parecen enanos comparados con sus antepasados.

La grandeza de estos antepasados «gigantes» se debió al espíritu de Dios que los inspiró, dándoles la **grandeza** del alma. Fue el Espíritu de Dios en ellos lo que los hizo «esos héroes de los viejos tiempos, esos hombres famosos» que fueron Seth, Enosh, Enoc y Matusalén, etc., etc., etc.

Por lo tanto, este texto del Génesis, como tantos otros, no debe entenderse literalmente, no debemos creer en una grandeza física de estos gigantes (los «Nephilim»). Tampoco debemos compararlos con los enanos o con la raza de pigmeos que también son capaces de convertirse en hijos de Dios y gigantes espirituales. De hecho, Jesús vino precisamente para devolver a sus discípulos de todas las razas el Espíritu de Dios que había dejado a una humanidad indigna (Génesis 6:3). Lea Juan 14:16-17. Este don del Espíritu divino se da a los verdaderos creyentes sin importar el tamaño de su cuerpo.

2.6 El Diluvio (Génesis 6:5 a Génesis 7:24)

La arqueología ha descubierto enterrado bajo el Océano Atlántico un continente que ha sido llamado «Atlántida». Bajo las aguas del Pacífico está enterrado otro continente, el de «Mû». Estos continentes se derrumbaron en estos dos océanos después de un cataclismo general que ocurrió hace 25.000 años. Se descubrieron rastros de una civilización altamente evolucionada en ambos continentes. Esta civilización fue exterminada. Los sobrevivientes pasaron la información a las siguientes generaciones y la humanidad ha conservado la memoria de ello.

La arqueología también nos dice más sobre este cataclismo: en los relatos **pre-bíblicos** babilónicos, se habla de un diluvio que destruyó a la humanidad. Estas cuentas fueron escritas 2000 años **antes** de Cristo, es decir, 1000 años **antes** de la escritura del Génesis. Cuando los escritores de la Biblia escribieron la historia del diluvio, simplemente estaban informando de una historia que había sido **conocida** durante siglos y escrita por **otros pueblos**.

Los babilonios lo habían escrito en letras «cuneiformes», es decir, en forma de uñas. El alfabeto babilónico consiste en pequeñas barras con forma de uña, colocadas juntas de forma diferente para cada letra del alfabeto.

Hay una diferencia esencial entre las historias babilónicas y las bíblicas: la historia babilónica dice que «Los dioses deciden destruir a la humanidad por sus defectos. Ea (o»Enki«, uno de los dioses babilónicos) advierte a Uta-Napishtim y le hace construir un barco, etc.». Los escritores bíblicos retomaron la historia y la monoteizaron, diciendo: «YAHVEH Dios decide destruir a la humanidad por la maldad del hombre». El nombre de Uta-Napishtim fue cambiado a «Noé» para darle un sonido hebreo.

He aquí un texto del libro «El diluvio y el arca de Noé» de André Parrot (Edición: «Cahiers d'archéologie biblique»; 15 de febrero de 1955, página 32). Explica cómo los escritores bíblicos del Génesis se inspiraron en historias existentes en otros lugares, pero monoteizándolas, purificándolas de su contenido mitológico y politeísta, y dando nombres hebreos a los protagonistas:

EL DILUVIO Y EL ARCA DE NOÉ

Así, el diluvio marcó una ruptura extremadamente limpia en la historia, sin ninguna disputa. El recuerdo del diluvio estaba vivo tanto en Mesopotamia como en Palestina, donde Jesús se refirió a él en su enseñanza de los últimos días (Mateo 24:37-39 / Lucas 17:26-27).

En resumen, tenemos a nuestra disposición en la literatura bíblica y babilónica un conjunto de textos relativos a un cataclismo devastador del que, gracias a un «arca», una familia logró escapar: la de Noé para la Biblia, la de Uta-Napishtim, Atrahasis, Ziusudra, Xisuthros, para los babilonios. El parentesco de todas estas historias es innegable, es obvio para los menos informados. Se podría hacer una sinopsis de ellos, con variantes sin duda, pero también con un acuerdo impresionante en cuanto a lo esencial. Indicamos algunas similitudes sorprendentes:

GENESIS	TRADICIÓN DE LA CUÑA
Yahvé decide destruir a la humanidad por la maldad del hombre.	Los dioses deciden destruir a la humanidad por las faltas del hombre.
Yahvé advierte a Noé y le hace construir un barco.	Ea (Enki) advierte a Uta-Napishtim (Ziusudra) y le hace construir un barco.
Este barco se llenará de animales, para que la raza se preserve en toda la tierra.	Este barco estará lleno de animales y semillas de toda la vida.
La inundación se acerca. Yahvé ha eliminado a todos los seres que estaban en la superficie de la tierra.	La inundación se acerca. Toda la humanidad ha vuelto al barro.
Noé se da cuenta de que las aguas han retrocedido liberando aves (cuervo, paloma).	Uta-Napishtim se da cuenta de la caída del agua liberando aves (paloma, golondrina, cuervo).
Noé construye un altar y ofrece un sacrificio a Yahvé.	Uta-Napishtim ofrece un sacrificio a los dioses.
Yahweh olió el olor calmante.	Los dioses olieron el buen olor.
Yahweh dejó de maldecir a los hombres (versión J).	Enlil se reconcilió con Uta-Napishtim
Yahvé bendice a Noé y a sus hijos (versión P).	Enlil bendice a Uta-Napishtim y a su esposa.

Fragmento de una tabla de la Epopeya de Gilgamesh

> El texto de la tradición cuneiforme (*babilónica*) es un extracto de la famosa epopeya de «Gilgamesh», el legendario rey que dio su nombre a la historia que ha prevalecido en el Medio Oriente desde el siglo 27 AC. El tema general de la historia es la búsqueda de la inmortalidad, cuyo secreto es conquistar una planta en el fondo del agua que da la juventud (*pensemos en el árbol de la vida en el Génesis*). Varias naciones tradujeron esta historia a sus idiomas, hay una versión sumeria y, más recientemente, las versiones asiria y babilónica. La versión asiria es la más completa y tiene 326 líneas, de las cuales unas 200 están dedicadas a la inundación.

Después de exponer un breve paralelismo entre el relato del Génesis y la versión babilónica, André Parrot concluye diciendo:

> «¿Cuál es la historia que subyace a todas las demás? La respuesta debería ser: el que es más antiguo, y el más antiguo es obviamente el relato **babilónico** (*no el relato del Génesis*). Esto asusta a algunos exégetas que proponen una solución media que, a sus ojos, salvaguardaría mejor la doctrina de la inspiración: habría una tradición primitiva (*no recuperada*) de la que tendríamos dos versiones, la sumero-babilónica por una parte, y la israelita por otra. Confesamos muy francamente que esta teoría nos satisface muy poco y preferimos considerar que,**con** el relato bíblico del diluvio, tenemos la **versión** israelita **de** una tradición mesopotámica cuyos originales en tablillas de arcilla están en nuestras manos y que los narradores bíblicos han repensado **a** la luz del monoteísmo. Esta tradición (*oral*) del diluvio fue traída, junto con muchas otras, la mayoría de ellas de las tradiciones de los primeros once capítulos del Génesis, por los **patriarcas** (*Abraham, Isaac y Jacob*) que emigraron de los países de los dos ríos (*el Tigris y el Éufrates, donde eran bien conocidas las versiones asiria y babilónica del diluvio*) y se establecieron en la tierra de Canaán. Los israelitas nunca detectaron que sus antepasados habían adorado en ese momento »otros dioses« (Josué 24:2), y por lo tanto compartían creencias bastante alejadas de la fe Yahwista. Por eso tenemos, en los capítulos 6 a 8 del Génesis, el relato del diluvio que los mesopotámicos copiaron en cuneiforme, mucho antes de que

los autores yahuistas (*judíos*) pensaran en ponerlo por escrito. Extraordinaria fidelidad a la tradición oral que, en Israel, había asegurado la preservación de esta conmovedora tradición durante un milenio».

Las conclusiones de A. Las conclusiones de Parrot no afectan a la «doctrina de la inspiración» como temen los que están apegados a la interpretación literal de la Biblia. La intención de los escritores bíblicos era difundir el monoteísmo a través de las historias politeístas de esa época en el Medio Oriente. Su objetivo era santificar la historia humana despojándola de toda mención a los dioses de la mitología, para revelar sólo el único Dios: el Dios de Abraham.

He explicado ampliamente estos primeros capítulos del Génesis para daros el espíritu con el que entenderlos. A partir de aquí, sólo señalaré los puntos más importantes:

Génesis 9:12-17: habla del arco iris como una señal **del** pacto **eterno** entre Dios y los hombres. Recuerden bien este simbolismo del arco iris, pues lo encontrarán en el Apocalipsis (10:1) alrededor de la cabeza del enviado de Cristo en los tiempos apocalípticos; pues es él quien debe restaurar el **verdadero** Pacto **eterno** entre Dios y los hombres. Esta Alianza había sido restaurada por Jesús, pero luego fue traicionada por los cristianos. La misión del enviado apocalíptico es restaurarlo.

Génesis 9 a 10: estos capítulos presentan a los 3 hijos **simbólicos** de Noé: Shem, Ham y Jafet. Esta genealogía no tiene fundamentos históricos; fue establecida por los escribas con un propósito racista favorable a los judíos como el de Set en el Génesis 5. Así:

- Canaán, ancestro de los árabes, es maldecido y relegado al rango de «último de los esclavos», es decir, el esclavo de Sem (ancestro de los judíos) y Jafet (ancestro de los occidentales). Los escribas se apresuran a maldecir a Canaán, no a Ham su antepasado culpable; son los descendientes los que están especialmente en el punto de mira: los palestinos y los árabes en general (Génesis 10:14). Esta maldición, según los escribas y rabinos, es válida para todos los tiempos: ningún palestino, ningún árabe, para siempre, se libra de ella. Deberían ser para siempre «esclavos de los esclavos», destinados a servir a Shem y a sus descendientes así como a Jafet y a sus descendientes, siendo estos últimos sólo «esclavos» al servicio de los descendientes de Shem. Pero Canaán es «el esclavo de los esclavos».

- No hace falta decir que Shem fue bendecido ¿No es el ancestro de los hebreos? .... Es el «Dios de **Shem**» que fue bendecido por Noé. No es ni el Dios de Jafet ni el Dios de Jamón. Sem «es el antepasado de todos los hijos de los hebreos» (Génesis 10:21). Debemos entender este versículo según su matiz hebreo (que se encuentra en la Biblia hebrea traducida al francés por el rabino de Francia): «Sem, el padre de toda la descendencia **de** Heber (*los hebreos*)». Los israelitas se consideran erróneamente una raza. Según ellos, la bendición de su antepasado Shem pasaría exclusivamente a cada individuo de su «raza», convirtiéndolos en los «hijos de Dios», que es sólo el Dios de Shem y sus descendientes: «el pueblo elegido». Los escribas creían que otras naciones nunca podrían acercarse a Dios. Es **exclusivamente** el Dios de Shem, el Dios de los judíos... Recuerde el comentario de Pablo, «¿Es Dios el Dios de los judíos solamente? ¿No es también el Dios de los gentiles? Ciertamente también de los gentiles» (Romanos 3:29). Aquí la dimensión **universal** de las enseñanzas de Jesús y del Nuevo Testamento se hace evidente.

- Cuando Jafet es puesto en el mar, «habite en las tiendas de Sem, y que Canaán sea su esclavo» (Génesis 9:27), la Biblia del Rabinato francés dice: «y que Canaán sea **su** esclavo».

Esto equivale a decir que:

- Los judíos (descendientes de Shem) son los amos absolutos del mundo y de los hombres.

- Los indœuropeos-americanos (descendientes de Jafet) son sus «esclavos»; pueden «vivir en las tiendas de Shem», por lo tanto cohabitan con los judíos, pero sin tener derecho a posesiones personales: no viven en sus propias tiendas, sino «en las tiendas de Shem» (¡un matiz que no hay que subestimar!...). Esto hace que los judíos sean los dueños indiscutibles de todos los bienes terrenales.

- Los cananeos (árabes) están incondicionalmente al servicio de las dos categorías o razas precedentes. Por eso son los «últimos esclavos», ya que son esclavos de los «primeros» esclavos, los descendientes de Jafet, que a su vez son esclavos de los «semitas».

Los autores de esta fábula genealógica no dudaron en hacer de Noé el único justo de la época que merecía escapar del diluvio, un borracho reducido a perder los sentidos hasta el punto de despojarse ridículamente: «Habiendo bebido vino, se embriagó y se despojó a sí mismo dentro de su tienda...» (Génesis 9:21).

Estos engaños dividieron a la humanidad en una jerarquía de tres razas en beneficio de la «raza» hebrea. Por eso Pablo nos pide que nos cuidemos de las «fábulas judías» (Tito 1:14) y que «evitemos la investigación y la genealogía insensatas» (Tito 3:9) que a algunos les gustan. El profeta Jeremías denunció la «falsa pluma de los escribas» por haber introducido en la Biblia, en nombre de Dios, palabras ajenas a Dios (Jeremías 8,8), Jesús se había rebelado contra los «escribas y fariseos hipócritas» por haber desviado el sentido de la Revelación divina de sus ventajas terrenales (Mateo 23 y 15,6-7).

Hoy estamos invitados a exorcizar **el Antiguo Testamento de la Biblia**, vaciándolo de su contenido racista, introducido por «la falsa pluma de los escribas». Por otro lado, no hay nada que exorcizar en el Nuevo Testamento, que es en sí mismo un exorcismo. Estamos llamados a ser expertos en la Palabra de Dios, creyentes que **disciernen** lo que en la Biblia es de Dios y lo que viene de los hombres. Para no extraviarse, debemos ser como los expertos financieros que reconocen la verdadera moneda de la falsa. No es difícil cuando el Espíritu de Dios nos guía. Quién sabe Dios sabe cómo piensa, lo que ha dicho en la Biblia... y lo que nunca ha dicho.

¡Exorcizar la Biblia es un deber sagrado!

Génesis 11: La «Torre de Babel» simboliza el orgullo del hombre que quiere construir cada vez más alto para impresionar y dominar. La «Torre Eiffel», «Rascacielos» o «Pirámides» son, pero con un espíritu diferente, las actuales réplicas de las altas torres, el «Ziggurat», que una vez fueron construidas en Babel.

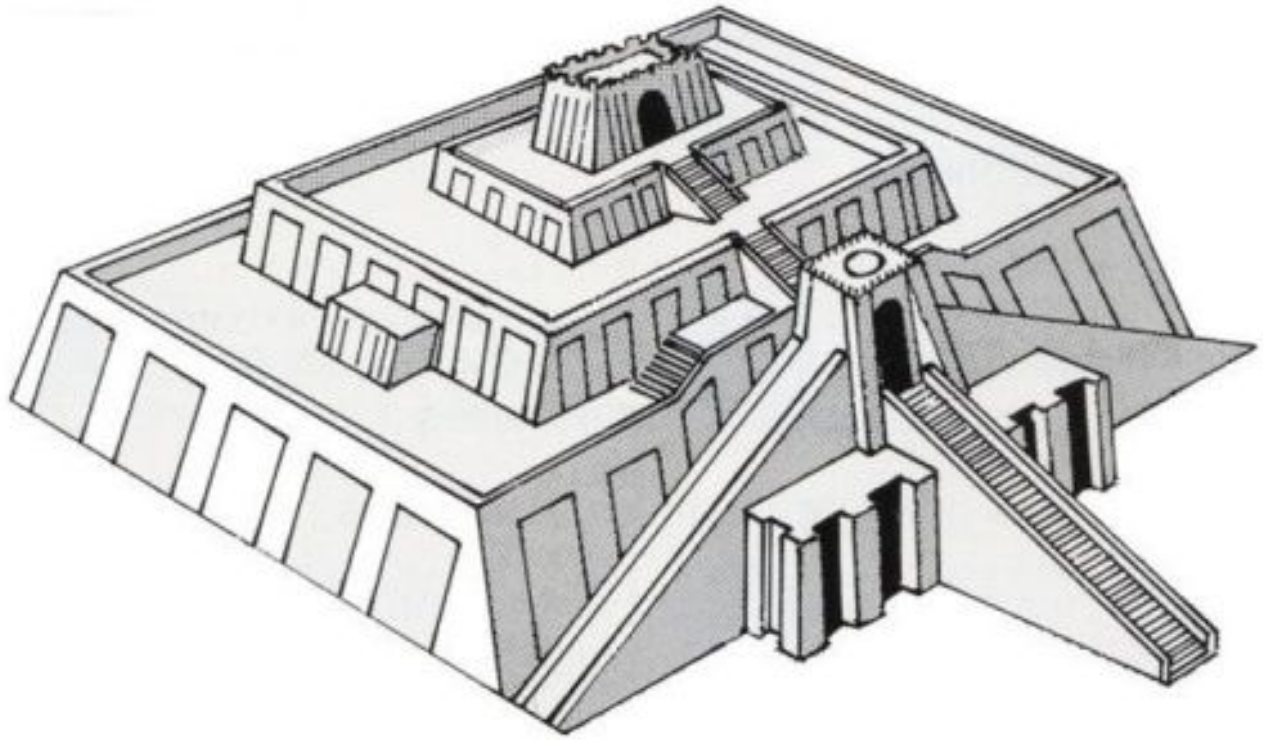
Dios confunde la vanidad de los hombres con los hombres. Los que hablaban un solo idioma, es decir, se entendían, ahora ya no se entienden, cada uno habla su propio idioma, viendo sólo su interés personal. Esto significa que el egoísmo y el orgullo han dividido a los hombres, cada uno queriendo poseerlo todo y ser superior al otro, de ahí los conflictos. Así es como debe entenderse la historia de la Torre de Babel. Así que no es el hecho de construir altos edificios lo que es condenable, sino que es el espíritu de vanidad con el que se hace lo que hace que el acto sea malo. Hoy en día, incluso aquellos que hablan el mismo idioma corren el riesgo de no entenderse cuando uno quiere dominar al otro.

Los verdaderos seguidores de Cristo tienen el Espíritu de Dios que une a los hijos de Dios. Se entienden entre ellos, aunque cada uno hable un idioma diferente. Porque sólo un idioma es el del amor, que se entiende con una mirada, un gesto o una sonrisa. En Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue dado a los Apóstoles, ellos asombraron a los extranjeros que los entendieron cada uno en su propio idioma: «¿No son todos estos hombres (*los Apóstoles*) que hablan, galileos? ¿Cómo es entonces que cada uno de nosotros puede escucharlos en su lengua materna?» (Hechos 2:7). Es porque el Espíritu de Jesús estaba allí para restaurar lo que el orgullo humano había destruido. Pentecostés curó la herida de la Torre de Babel.

El Génesis 11 termina con una genealogía que pretende vincular, a toda costa, a Abraham con Shem. El propósito de esta «genealogía» es presentar a los hebreos como existentes en la tierra antes de Abraham, con el fin de hacer creer a la gente que Dios, al elegir a Abraham, eligió una raza, la de «Shem», el antepasado de «Heber», un personaje imaginario, supuestamente el antepasado de los hebreos, los «hijos de Heber» (Génesis 10:21 y Génesis 11:10-26). Esto haría de los hebreos el «pueblo elegido». Explico al principio de la lección 3 por qué es falso creer que Abraham es de un linaje «hebreo».

Génesis 11:27-32 presenta a la familia de Abraham: Taré, su padre, sus dos hermanos: Nahor y Harán (que murió dejando a su hijo Lot a Abraham) y Sarai, su esposa que también era su media hermana. Vivieron en «Ur», la gran ciudad de la época (en el sur de Irak), y luego emigraron a Harán, en el norte de Siria, donde Dios se le apareció a Abram.

Aquí termina el estudio de los primeros 11 capítulos del Génesis.



Zigurat de Mesopotamia

3. Lección 3 - De Abraham a Isaac (Génesis 12 a 24)

3.1 Abraham

Abraham apareció en la tierra veinte siglos antes de Cristo, hace 4000 años. En ese momento, Dios no era conocido. Cada país tenía sus dioses, uno de los cuales era superior a los otros, el politeísmo y la mitología estaban en todas partes con los dioses cambiando de nombre según el país. La idolatría reinaba en todas partes en forma de estatuas de madera o piedra de dioses asirios, babilonios, cananeos, etc. Los ídolos de la mitología griega pululaban 1500 años después de Abraham. Los imperios idólatras (asirio, babilónico, griego y romano) se opusieron al monoteísmo emergente con un rechazo absoluto. Lucharon ferozmente y persiguieron a los primeros creyentes. Un eco de esta resistencia al monoteísmo se puede encontrar en los regímenes ateos modernos.

En los tiempos de Abraham, no había ni judíos ni hebreos. Contrariamente a lo que algunos afirman, Abraham es un sirio de Harán, no un hebreo. Los escribas, con fines racistas, trataron de convencer a sus correligionarios de un error histórico al afirmar que los judíos existían **antes** que Abraham como **pueblo** hebreo. Este último descendería de uno de los hijos de Sem, Heber, de ahí el nombre hebreo. Algunos presentan a este pueblo como la «**raza**» de Heber.

Los hijos de Sem, según los escritores del Génesis, son: Elam, Ashur, Arpakshad, Lud y Aram. Cabe señalar que estos hijos de Shem son nombres de **países**: Elam estaba en el sur de Irán y su capital era Susa, Ashur era Asiria (actual Iraq), Lud está probablemente en Palestina (el aeropuerto de Lod en Israel) y Aram es Siria. Esto significa que todas estas regiones, habiendo pertenecido a los hijos de Sem, son propiedad de los hebreos por herencia y forman el «Gran Israel», el imperio al que los israelíes aspiran hoy en día. Estos límites se muestran en la moneda israelí actual.

Los escribas bíblicos, buscando justificar su sentido de ser el «pueblo elegido», presentan a Abraham como ya hebreo en el momento de su llamado, siendo «hijo de Heber» descendiente de Arpakshad (Génesis 11:10-26), hijo de Shem. Este «Heber» habrá dado su nombre a los hebreos (Génesis 11,14). Toda esta escena genealógica tiene como objetivo presentar a los hebreos como los elegidos de Dios, todos juntos, en la persona de Abraham. Así, el mundo entero debería entender que todos los judíos, de todos los tiempos y lugares, forman el **único** «pueblo elegido», **la única raza** elegida y puesta por Dios por encima de todas las demás razas.

Por eso los escribas insertan con delicadeza en Génesis 14:13: «Abram **el he** breo». Este calificativo se desliza subrepticiamente por la «falsa pluma de los escribas» (Jeremías 8:8) para adquirir privilegios raciales y sociopolíticos. Moisés, para combatir esta tendencia fanática, recuerda a los judíos que su padre Abraham, «era un **arameo** (*sirio*) errante...» (Deuteronomio 26:5), no un hebreo. Sólo hay que leer el Génesis para convencerse de que toda la familia de Abraham, sus hijos y sus esposas son sirios. En ninguna parte de la Biblia se habla de un pueblo hebreo preexistente a Abraham. ¡Tampoco la historia!

Así que Dios eligió **un hombre** y no un pueblo, un **sirio** (arameo) y no un hebreo. Los hebreos aún no existían en esa época.

Dios bendijo a Abraham y le dijo: «Por ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra» (Génesis 12:3). Los rabinos interpretan este versículo de la siguiente manera: «Por ti serán bendecidos los judíos de todas las naciones de la tierra» (Génesis 12:3). Esta interpretación restrictiva no es la intención de Dios.

El llamado de Dios llegó a Abraham cuando tenía 75 años y su esposa Sara tenía 65 años. Estaba entonces en Harán, al norte de Siria. Dios le dijo: «Deja tu país, tus parientes, por la

tierra que te mostraré. Te haré un gran pueblo...» (Génesis 12:1-2), «una gran **nación**» es la traducción de los rabinos de la elección divina de Israel, para darle un sabor político, israelí.

Más tarde, Dios cambió el nombre de Abram por el de Abraham (Ab=padre), «porque te haré padre de muchos pueblos» (Génesis 17:5). Aquí aparece el plan **universal** de Dios: abarca a todos los hombres y no es para el beneficio exclusivo de un grupo en particular. Los judíos fanáticos ven en esta multitud sólo a los judíos dispersos entre las naciones para gobernar el mundo. Estas naciones son los descendientes de Jafet, los no judíos «de los cuales (los no judíos) se **dispersaron** entre las islas de las naciones, cada uno según su propia lengua, según su clan y según su propia nación» (Génesis 10:1-5). Las «islas de las naciones» representan las islas y países del Mediterráneo y el mundo no judío.

Jesús denunció el racismo de los escribas y fariseos. Sus discípulos comprendieron que Dios nunca había elegido un «pueblo», sino que quería **formar** una comunidad de creyentes de la que naciera el Mesías. La misión de esta comunidad era preparar a los hombres, a todos los hombres, para este gran plan divino, en lugar de quedarse sólo con este plan de salvación universal. Los Apóstoles entendieron que todos los que creen en Jesús son hijos de Abraham, siendo esta filiación **espiritual** , no carnal. San Pablo dice: «Si perteneces a Cristo Jesús, entonces eres descendiente de Abraham» (Gálatas 3:29). Esta bendita descendencia es por lo tanto universal, incluyendo todas las naciones y razas, como fue anunciado a Abraham.

Abraham fue llamado 2000 años A.C.; por lo tanto, Cristo está exactamente entre él y nosotros, hombres del siglo 21. Algunos se preguntan por qué Dios ha esperado tanto tiempo para manifestarse a la humanidad. ¡Hubo tantos miles de siglos antes de Abraham! La respuesta es que el pecado original causó que el hombre perdiera sus facultades espirituales y psicológicas. El hombre tardó mucho tiempo en recuperar, a lo largo de los siglos, un mínimo de capacidad de reflexión. Entonces pudo alcanzar un cierto grado de madurez intelectual para comprender que Dios es **Espíritu**, que es único, que no debe ser buscado en los objetos materiales (sol, etc.) o en los ídolos. Incluso hoy en día, muchos son todavía incapaces de comprender las realidades espirituales y la existencia del único Dios. En las llamadas sociedades civilizadas aún reinan el fetichismo y la superstición. Todavía hay tribus politeístas en África, Asia, América y Australia. Se dará cuenta de lo difícil que es revelar a Dios a los hombres de este siglo: deben tener un mínimo de interés espiritual y alcanzar cierta madurez moral para aceptar a Dios... o rechazarlo por intereses personales incluso después de haberlo conocido.

Así, André Gide, después de arrepentirse de sus desórdenes homosexuales y declarar su amor a Dios, se dirige a él, diciendo:

> «¡Perdóname, Señor! Sí, sé que estoy mintiendo. La verdad es que, esta carne que odio, la amo aún más que tú» («André Gide par lui-même», Écrivains de toujours, Éditions du seuil, Claude Martin, 1963)

Hay legiones de personas que piensan de esa manera.

Abraham fue invitado por Dios a dejar su país, Siria, sus parientes y la casa de su padre. Tuvo que ser alejado de su ambiente idólatra y politeísta para aislarlo de la contaminación espiritual y de los ataques adversos. Dios lo envió a un lugar donde nadie lo conocía para salvaguardar su plan y garantizar su buen desarrollo. Abraham tuvo que separarse de la sociedad que lo conocía, de los parientes y amigos que representaban un peligro para su nueva fe. Este es el caso de toda persona que comienza a descubrir a Dios y la vida espiritual; despierta la animosidad de los materialistas. ¿No dijo Jesús: «Los enemigos serán sus parientes»? (Mateo 10:36). Quien escucha la llamada de Dios y quiere dejarse atraer por la vida del alma debe saber cómo desconectarse, cómo desprenderse de su mentalidad, cómo liberarla de las ataduras que pueden obstaculizar su impulso interior. Esto se explica en el «Preliminar» y en el «Conocimiento». Debemos tener el valor de romper con cualquiera que nos impida evolucionar, incluso con los miembros de la

familia. El Salmo (45:11) dice al alma creyente: «Escucha, hija mía, ve y escucha, olvídate **de** tu pueblo y de la casa de tu padre (*¡sin condiciones!*): entonces el Rey (*Dios*) te encontrará hermosa. Él es tu Señor: ¡inclínate ante él!». Y Cristo dijo: "El que ama a su padre o a su madre más que yo, no es digno de mí (Mateo 10:37).

Aquí están ahora los puntos más importantes de esta lección:

3.2 Dios promete a Abraham descendientes y una tierra (Génesis 12:6-7)

Después de pedirle a Abraham que dejara su país, Siria, Dios le dijo que lo protegería y lo recompensaría: «¡No temas, Abram! Soy tu escudo, tu recompensa será muy grande». Esta declaración no satisface al Llamado: «Mi Señor Yahvé, ¿qué me darás? Me voy sin hijos...» Y Dios, para consolarlo, le promete descendientes tan numerosos como las estrellas. (Génesis 15:1-6).

Sitios de la Mesopotamia y el Cercano Oriente de la antigüedad relacionados con la historia de los patriarcas

A esta promesa Dios añadió la de darle a él y a sus descendientes una tierra de acogida como compensación por la tierra que había dejado: «A tus descendientes les daré esta tierra» (Génesis 12:7). Los escribas se mueven abruptamente de la descendencia reclamada por Abraham a una tierra no reclamada y no especificada. No se designó hasta más tarde: la tierra de Canaán, Palestina.

Este regalo geográfico a los descendientes de Abraham está en el origen de la noción de «Tierra Prometida» que los hebreos, a lo largo de los siglos y de manera equivocada, se han atribuido

exclusivamente a sí mismos. Para rectificar esta mala interpretación, es necesario entender lo que, según Dios, es esta tierra y los verdaderos descendientes de Abraham.

La tierra que Dios promete no es un lugar geográfico, es el símbolo de una realidad más alta y eterna. Es la felicidad celestial que Adán disfrutó antes de su expulsión del Paraíso. Esta «Tierra Prometida» simboliza a Dios mismo, el único que puede satisfacer plenamente el alma sedienta de vida y felicidad; el Creador es la única Patria estable y segura. Por siempre y para siempre.

San Pablo confirma este hecho **espiritual** de la Tierra Prometida diciendo: «Por la fe, Abraham obedeció el llamado de ir a una tierra que iba a recibir como su herencia.... Vino a residir en la Tierra Prometida como en una tierra **extranjera**... ...porque esperaba la Ciudad con sus cimientos, de los cuales Dios es el Arquitecto...» (Hebreos 11:8-10). Esta ciudad **no** terrestre es Dios mismo, «porque», explica Pablo de nuevo, «no tenemos ciudad permanente **aquí** en la tierra, sino que buscamos la ciudad del **futuro**» (Hebreos 13:14).

En cuanto a los descendientes de Abraham, son los discípulos de Jesús. Paul señala este hecho diciendo «Si sois de Cristo, sois descendientes de Abraham, herederos (*de la tierra celestial*) según la promesa» (Gálatas 3:29).

Dios invitó a Abraham a establecerse en Canaán para vivir allí en paz con los habitantes de la tierra. La intención de Dios era que esta primera comunidad monoteísta difundiera la luz del Dios único a su alrededor con hermandad y sabiduría. El propósito de Dios no era «expulsar a los habitantes de la tierra...» como los desvergonzados escribas confiesan sin vergüenza en el Libro de los Números (Números 33:55). Son tales los versos que Jeremías denuncia como mentiras (Jeremías 8,8). El propósito de Dios al llamar a Abraham nunca fue político o nacionalista, sino espiritual y universal.

Cuando los judíos entraron en Palestina en el siglo XIII A.C., después de salir de Egipto con Moisés, se establecieron allí y quisieron crear un reino israelí. Esta politización del judaísmo fue condenada por Dios y los profetas.

La misión de Abraham no era establecer una **nación** «como todas las naciones», sino **formar una comunidad** monoteísta compuesta por todas las naciones. Esta misión era revelar el Dios único y preparar a la humanidad para recibir al Mesías. Los Judíos se desviaron del plan universal de Dios al convertir el judaísmo en sionismo político.

Cuando los escribas escribieron la Biblia en el siglo X a.C., el reino de Israel ya estaba fundado. Por lo tanto, la escritura de la Biblia se hizo con un espíritu ya politizado y sionizado. La Revelación Divina pasó por el prisma sionista, y los escribas trataron de insertar en los textos un tono e insinuaciones favorables a su política. Los profetas no dejaron de denunciar esta «falsa» práctica (Jeremías 7:22 / 8:8).

Con el fin de crear un Estado israelí, en el pasado se cometieron y se siguen cometiendo hoy en día crímenes incalificables. Los profetas Miqueas e Isaías, ocho siglos antes de Cristo, ya habían denunciado «a los gobernantes de la casa de Israel que aborrecen la justicia y edifican con sangre a Sión (*el sionismo*) y con crimen a Jerusalén (*la capital de Israel*)» (Miqueas 3:9-10). «Ay de los que añaden casa por casa y unen campo por campo, de modo que ocupan todo el lugar y permanecen como únicos habitantes de la tierra» (Isaías 5:8).

Así, según los propios profetas, el nacionalismo judío sólo puede construirse sobre la injusticia.

En el siglo XII A.C., Gideon comprendió esto. A petición de los israelitas para proclamarlo rey de Israel, se negó categóricamente: «No soy yo quien va a reinar sobre ti, ni tampoco mi hijo, porque es Yahvé quien debe ser tu rey» (Jueces 8:22-23). El profeta Samuel también se negó a ceder a la petición de los dirigentes israelíes que le pidieron: «Establécenos un rey que gobierne sobre nosotros, como las demás naciones» (Jueces 8:22-23). Este disgustado Samuel...«El profeta

trató de disuadirlos,»pero el pueblo se negó a escuchar a Samuel y respondió: «No, tendremos un rey y nosotros también seremos como todas las naciones» (1 Samuel 8:4-21). El pueblo se dio cuenta entonces de que al fundar un reino había pecado gravemente y confesó a Samuel: «Hemos completado todos nuestros pecados pidiendo un rey para nosotros» (1 Samuel 12:19).

Jesús, a su vez, rechazó tal reino terrenal. Por eso, viendo que los nacionalistas judíos, deslumbrados por sus milagros, «iban a venir a quitárselo (***a la fuerza***) para hacerlo rey (*políticamente*), y luego huyó solo a las montañas» (Juan 6:15). Cuando Pilato le preguntó: «¿Así que eres un rey?», él dijo: «Tú lo dices, yo soy un rey...Mi reino no es de este mundo» (Juan 18, 36-37).

Por lo tanto, cualquier cristiano que reconozca el derecho de los judíos a considerar a Palestina como su tierra prometida muestra que no ha entendido nada del mensaje de Jesús. Un cristiano que apoya el establecimiento de un estado israelí deja de ser testigo de Jesús.

Por último, los límites precisos de esta tierra «prometida» varían en la Biblia de acuerdo con las ambiciones y apetitos de los distintos escribas a lo largo de los siglos: en Génesis 15:18 van desde el Nilo hasta el Éufrates, en Números 34:1-12 el límite oriental se detiene en el Jordán y el Mar Muerto, lejos del Éufrates...., en Josué 1,4 está de nuevo hasta el Éufrates, pero en el œste la frontera se estrecha hasta el Sinaí y no se atreve a extenderse hasta el Nilo. Si Dios hubiera sido el inspirador de las fronteras israelíes, no habrían sido tan extravagantes. Dios no se contradice.

3.3 Melquisedec (Génesis 14:17-20)

Es muy importante conocer a Melquisedec porque simboliza al Mesías como explica Pablo en Hebreos 7:1-3: «Este Melquisedec, rey de Salem.... que está sin padre y madre (*conocido*), sin genealogía, cuyos días no tienen principio y cuya vida no tiene fin, se asemeja al Hijo de Dios (*Jesús*)...»

Ahora lee los capítulos 12 a 50 del Génesis de una sola vez. Ahora lea los capítulos 12 a 50 del Génesis de una sola vez. Encontrará puntos oscuros, ajenos a nuestra mentalidad y a las costumbres del siglo XXI. No te detengas ahí, pero continúa tu lectura hasta el final. Cuando vuelvas a este curso de la Biblia, tendrás todas las explicaciones necesarias. Mientras siguen leyendo, noten cómo Dios **formó** una sociedad monoteísta a través de Abraham en medio de las naciones paganas de ese tiempo. Fíjese en su papel **espiritual**, no político. Dios formó esta comunidad a partir de un hombre sirio y no **eligió** un pueblo hebreo en absoluto, ya que no había ningún pueblo hebreo en ese momento.

El capítulo 14 cuenta la historia de la guerra de Abraham para salvar a Lot, su sobrino. Les expliqué por qué el versículo 13 menciona a Abram «el hebreo», una palabra deslizada por los escribas para dar la impresión de que los hebreos existían desde el principio del mundo. Recuerde siempre que el Rayo de la Revelación Divina pasó a través del prisma distorsionado de la política racista sionista. Para encontrar este Rayo en su pureza y limpidez, es **necesario**, como ya os he dicho, exorcizar **la Biblia** de su contenido político sionista, así como el oro es purificado del barro por el fuego, y el trigo es liberado de la paja.

Después de la victoria de Abraham, Melquisedec vino a felicitarlo y bendecirlo. ¿Quién es Melchisedec? No es conocido por la historia. El Génesis sólo revela sus aspectos **simbólicos**, características, como explica Pablo, que «lo asemejan al Hijo de Dios», Jesús (Hebreos 7:1-3). El Génesis revela que es tanto rey **como** sacerdote. Es el rey de «Salem» (Jerusalén) y al mismo tiempo sacerdote de «El-Eliôn», palabra aramea que significa «Dios Altísimo» o «Dios Supremo», más alto y poderoso que todos los demás dioses de la mitología de Oriente Medio. Nótese que es este Dios Supremo el que «creó el cielo y la tierra» (Génesis 14:19). El Dios al que Melquisedec adoraba es así, sin su conocimiento, el único Dios Creador que conocemos, el que se reveló a Abraham, luego a Moisés, y que se encarnó en su Mesías, Jesús de Nazaret.

Melquisedec simboliza así a Cristo que, como él, **es a la vez Sacerdote y** Rey. Jesús es un sacerdote porque se ofreció a sí mismo como sacrificio a Dios -no por otro sacerdote- en el altar de la Cruz en Jerusalén, la ciudad de Melquisedec. Jesús es también el Rey espiritual, el soberano de los corazones, su reinado no es político e incluye a personas de todas las razas e idiomas. Jesús reina sobre los creyentes de la Jerusalén **celestial** (Apocalipsis 21:2), simbolizada por la Jerusalén terrenal, el «Salem» de Melquisedec. Así que es desde Jerusalén que Melquisedec y Jesús reinan y ofrecen sus sacrificios. Al presentar a Melquisedec, rey y sacerdote de Salem, Dios señalaba a otro rey y sacerdote que saldría de esa misma ciudad 2000 años después: Jesús, que también ofrece el Pan y el Vino Eucarístico a su pueblo todos los días.

Jesús es un sacerdote, pero su sacerdocio no es como el de los paganos, limitado a sacrificar animales a Dios. El sacerdocio de Cristo es similar al de Melquisedec que «trajo pan y vino» porque «era un sacerdote del Dios Altísimo», explica inmediatamente Génesis 14:18. El verdadero significado del pan y el vino fue aclarado por Jesús en su última comida pascual con sus Apóstoles: el pan es su Cuerpo desgarrado y el vino es su sangre derramada en la cruz (Mateo 26:26-29). El pan y el vino de Jesús, por lo tanto, hacen presente su sacrificio. Es el sacrificio de la nueva orden sacerdotal instituida por Él para la salvación de todos los creyentes. Reduce a la nada los sacrificios de animales prescritos por la Torá, pero es incapaz de ablandar el Corazón de Dios: «La sangre de los toros y de los machos cabríos es impotente para quitar los pecados», dice Pablo (Hebreos 10:4). Esto se aclarará más adelante.

Melquisedec, como rey-sacerdote, bendijo a Abraham, el poseedor del Pacto Divino: «Bendito sea Abram por el Dios Altísimo (*El Elion*) que creó el cielo y la tierra» (Génesis 14:19). Nótese en el versículo 14:22 que Abraham a su vez jura ante el rey de Sodoma por «Yahvé, el Dios Altísimo que creó el cielo y la tierra». Así, revela que sólo hay un Dios Creador, que su nombre no es «El-Eliôn», el «dios» de la mitología, abstracto y desconocido, sino «YHVH», (palabra que significa «Aquel que es»), el Dios de la Revelación, que se manifestó personalmente a los hombres, a través de él, Abraham.

Melquisedec aparece de repente, como una escena fuera de contexto, interrumpiendo la historia del encuentro del rey de Sodoma con Abraham, que se reanuda inmediatamente después. Esto también es simbólico: lo espiritual irrumpe en nuestra vida temporal, interrumpiendo el curso de la historia secular para revelarse al hombre, para captar su atención. Luego la historia del rey de Sodoma retoma su curso: continúa su conversación con Abraham. Esto significa que el hombre debe reanudar el curso de la vida normal después de haber conocido lo espiritual, pero debe esforzarse por **no** olvidar nunca este mundo espiritual que se le ha revelado.

Lo sorprendente de esta historia es que Abraham, el poseedor del Pacto Divino, le da a Melquisedec «el diezmo de todas las cosas» (Génesis 14:20). También es este último quien bendijo a Abraham: «Considera cuán grande es aquel a quien Abraham dio el diezmo... y quien bendijo al poseedor de las promesas. Ahora es el inferior (*Abraham*) quien es bendecido por el superior», dice San Pablo (Hebreos 7, 4-7). La razón de la grandeza de Melquisedec es que prefiguró el sacerdocio del Mesías. El Rey David explicó esta prefiguración en un salmo (himno inspirado) 800 años después. Se dirigió al Mesías venidero con estas palabras: «Eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Salmo 110:4).

Melquisedec, por lo tanto, prefigura a Cristo, ya que su sacerdocio representa el sacerdocio que es aceptable para Dios, una adoración «en espíritu y en verdad» como explica Jesús (Juan 4:23), no un sacerdocio humano con su tráfico de dinero y el culto ritual (vestiduras sacerdotales, incienso, adornos, gestos precisos, etc.). Dios no se deja doblar por un sacerdocio tan teatral: intervino en la historia humana para revelarnos que el sacerdocio de Melquisedec, pagano como era, era más válido a sus ojos que los cultos pseudo-religiosos. Por eso reveló que el sacerdocio de su Mesías no sería según la orden de Aarón, el hebreo - aunque era de Abraham, como verán más adelante - sino según una orden ajena a esta ascendencia carnal. Esto es logrado por

Jesús que instituyó, por su crucifixión, un sacerdocio ajeno a los judíos. Jesús es un sacerdote, incluso **el** Sumo Sacerdote de un nuevo sacerdocio, aunque no es de la tribu de Leví, como Pablo explica en su carta a los Hebreos, capítulos 5-7. Para los judíos, sólo los levitas que son descendientes de Aarón pueden ser sacerdotes y bestias de sacrificio (Números 18). A través de Jesús, Dios anuló toda esta concepción humana del sacerdocio cancelando los sacrificios de animales a través de la Cruz.

Con la Revelación (lo verás más tarde), Dios volcó la concepción **ritualista** del sacerdocio cristiano al instituir un nuevo sacerdocio. Este nuevo sacerdocio está formado por todos aquellos que creen en la única interpretación del libro de la Revelación revelada por el mismo Jesús el 13 de mayo de 1970. (Véase el texto «La clave del Apocalipsis»)

Así, aunque la aparición de Melquisedec es breve y sólo se menciona una vez más en el Antiguo Testamento (Salmos 110:4), la referencia a esta enigmática figura contiene una enseñanza muy valiosa. Permite a los **valientes** creyentes liberarse de los cultos tradicionales imbuidos de superstición y fanatismo. Así alcanzan los más altos grados de unión espiritual con Dios a través de un sacerdocio del corazón, según el «orden de Melquisedec», no según ningún orden de culto teatral judío, cristiano, musulmán, budista o humanista. Jesús había dicho: «Los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad, porque es a tales adoradores a quienes Dios quiere. Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y en verdad» (Juan 4:23-24).

Esta es la enseñanza de Melquisedec.

Sería bueno, en esta etapa, leer los capítulos 5-10 de la carta a los hebreos. San Pablo comenta maravillosamente el papel de Melquisedec y explica la importancia del nuevo sacerdocio de Jesús para la salvación de la humanidad. Es la salvación prometida a Adán y Eva.

3.4 El pacto de las mitades (Génesis 15:7-17)

Dios le prometió a Abraham, cuya esposa era estéril y vieja, descendientes y una tierra de acogida. El tan esperado hijo no llegó. Abraham, que tenía más de 80 años, se quejó a Dios de que un extraño de su casa sería su heredero: «Señor mío Yahvé, no me has dado descendencia, me voy sin hijos y Eliezer de Damasco será mi heredero». Pero Dios le dijo: «Este no será tu heredero, sino alguien nacido de tu sangre». Abraham pidió que le tranquilizaran sobre la tierra en la que iba a vivir después de salir de Harán: «¿Cómo puedo saber que la poseeré?». Necesitaba una señal tangible para creer, especialmente en ese momento, en el milagro. Había comprendido la dificultad de su misión y el pacto con Dios y quería que la «firma» de Dios se colocara en el fondo del «contrato» entre ellos. Así que Dios le dijo: «Ve y tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, etc.». Abraham «trajo todos estos animales, los dividió por la mitad (*después de haberlos sacrificado*) y colocó cada mitad enfrente de la otra» (Génesis 15:1-11).

Para entender este texto, es necesario saber que los hombres de la época de Abraham eran supersticiosos. Por lo tanto, era costumbre que un contrato se hiciera de la siguiente manera: se sacrificaba un animal (o varios animales, dependiendo de la importancia del contrato) con este fin, y luego se cortaba en dos mitades entre las cuales pasaban las partes contratantes. Este pasaje entre las dos mitades significaba que el pacto estaba concluido y que la parte que rompiera los términos del contrato sufriría el destino de ese animal (o animales) y sería despedazado en el medio por los dioses. Esta costumbre fue practicada incluso por los judíos mucho después de Abraham, y es mencionada por el profeta Jeremías en el siglo VI a.C., 1500 años después de Abraham, quien denunció la infidelidad de los hebreos en los siguientes términos: «Aquellos hombres que han roto el pacto que era mío, que no han observado los términos del acuerdo hecho por ellos en mi presencia, los haré como el becerro que cortaron por la mitad para pasar entre sus pedazos. Los príncipes de Judá y de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el

pueblo de la tierra, que pasaron entre las mitades del becerro, los entregaré en manos de sus enemigos» (Jeremías 34, 18-20).

Para indicar que cumplirá su promesa a Abraham, Dios, en la forma de «un horno humeante y una marca de fuego», pasó entre las piezas cortadas. Génesis explica que «en aquel día Yahvé hizo un pacto con Abram» (Génesis 15:17-18). Así, Dios había «firmado» el contrato con su elegido. Esta visión fue el signo tangible solicitado por Abraham.

Se creía en ese momento que si las aves carnívoras lograban devorar la carne de los animales sacrificados, sería un mal augurio para el pacto. Por eso la Biblia dice: «Las rapaces cayeron sobre los cadáveres, **pero Abram las ah** uyentó» (Génesis 15:11). Otra señal de que este pacto tendrá éxito. Abraham tendrá así su «tierra» y sus descendientes de Sara, su vieja y estéril esposa. A pesar de la imposibilidad humana de cumplir los términos del pacto, «Abram creyó en Yahvé, quien lo consideró justo (por su fe)» (Génesis 15:6). La fe de Abraham es una luz para todos los creyentes. Animó a los Apóstoles y San Pablo se refiere a menudo a ella y la presenta como un ejemplo: «Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia» (Génesis 15:6). Comprended, pues, que los que dicen tener fe (en Jesús) son hijos de Abraham" (Gálatas 3:6-7).

Esta visión nos lleva a dos conclusiones muy importantes que deben tenerse en cuenta para entender el espíritu de la Biblia:

1) Dios es un maestro: usa el lenguaje del hombre y respeta su mentalidad. Se baja al nivel del hombre, le habla en lenguaje humano para hacerse entender, y luego lo eleva gradualmente a la mentalidad divina que es el Espíritu Santo. Así, al pasar por las mitades, le da a Abraham una señal que puede entender.

2) Para entender a un profeta, es necesario ubicarlo en su contexto histórico y social. Esto es válido, no sólo para los dos Pactos (el Antiguo a través de la Torá, y el Nuevo a través del Evangelio), sino también, hoy en día, para el Pacto Apocalíptico, el Pacto del Fin de los Tiempos, que es el último Pacto, la última oportunidad dada a los hombres para enmendarse. El mensajero apocalíptico debe ser visto con nuevos ojos y, para ser comprendido, debe ser colocado en el contexto histórico y social de su tiempo: los siglos XX y XXI.

3.5 Ismael (Génesis 16)

Abraham y Sara, inconscientes de la omnipotencia de Dios, no entendieron cómo Dios les daría un hijo, dada su vejez y la esterilidad de Sara. El milagro aún no se conocía.

En ese momento, una ley del rey Hammurabi estipulaba que, en caso de esterilidad, una esposa legítima podía tener hijos considerados legítimos permitiendo a su marido dormir con su sirviente. No obstante, el hijo nacido de esta relación extramatrimonial se consideraba como el de la pareja casada, siempre que, al nacer, se recibiera en los brazos de la esposa legítima para significar su pleno consentimiento (hoy en día existen «madres de alquiler»).

Sara, cuya fe parece menos sólida que la de su marido, viendo que un hijo no venía de ella, instó a Abraham a ir a Agar, su sierva egipcia, porque sabía que era estéril: «Ve, pues, a mi sierva». Tal vez obtenga hijos a través de ella. Y Abram oyó la voz de Sarai" (Génesis 16:2). Este acto se repetirá más tarde con Jacob, el nieto de Abraham, que se une a las dos siervas de sus esposas, Raquel (Génesis 30:1-6) y Lea (Génesis 30:9-13).

De la unión entre Abraham y Agar nació Ismael. Abraham tenía entonces 86 años (Génesis 16:16). Noten que Dios no se apresuró a cumplir su promesa de darle un hijo a Abraham a través de Sara; es su manera de hacer crecer al hombre hasta el tamaño divino a través de la paciencia.

Así que Sarah tomó la iniciativa de tener un hijo a su manera. Pero Dios tenía un plan propio que no cambiaría. El nacimiento de Ismael no impidió que se le apareciera de nuevo a Abraham

para revelarle su milagroso plan: «Tu esposa Sarai... la llamarás Sara. La bendeciré e **incluso** le daré un hijo de **ella**». Esto le pareció demasiado maravilloso al anciano: «¿Nacerá un hijo de un hombre de cien años y Sarah, de noventa, dará a luz? Abraham respondió:»Oh, que Ismael viva antes que tú«, y»cayó al suelo ante Dios y se rió«ante tan increíble anuncio. Pero Dios insistió:»Tu esposa Sarah te dará un hijo, Isaac. Y haré un pacto con él" (Génesis 17:15-19). Este fue el anuncio del primer milagro en la historia de la humanidad. La Alianza significaba que del linaje de Isaac vendría el Mesías.

3.6 Isaac (Génesis 17 y 18)

Abraham tuvo que esperar mucho tiempo para este hijo anunciado en el momento del pacto «de las mitades». De hecho, Isaac nació sólo quince años después de esta visión.

Al anuncio de su nacimiento, tanto su padre como su madre «se rieron» (Génesis 17:17; 18:12). Esta oportunidad de reír es el origen del nombre Isaac (Yitzhac), que significa «reír» en hebreo, al igual que «Yidhac» en árabe: «Dios me ha dado algo de lo que reírme, y todos los que lo aprendan me sonreirán» (Génesis 17:17; 18:12). ¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría a los niños? Porque he dado un hijo a su vejez", comenta alegremente la esposa del anciano, que tenía 90 años cuando nació Isaac y su esposo 100 años (Génesis 21:6-7). Sólo Dios podía anunciar a Abraham tal sorpresa y cumplirla. Para la pareja de ancianos había algo de lo que reírse. Nosotros habríamos hecho lo mismo. Muchos se reirían delante de una nonagenario embarazada.

Isaac es importante porque es el cumplimiento material del signo que Abraham pidió a Dios: este hijo es el cumplimiento del pacto «de las mitades». Este signo, inexplicable por la ciencia de todos los tiempos, es un testigo temible para los hombres de todos los siglos. Por lo tanto, no concierne sólo a Abraham: nos pone a todos en tela de juicio, porque el Pacto que Isaac debía perpetuar era por medio del Mesías; debía provenir del linaje de este hijo de Abraham, no de ningún otro, pues Dios dice: «También a ti te he oído en favor de Ismael: yo lo bendigo... **Pero mi pacto haré con Isaac**.» (Génesis 17:21).

Este milagro fortaleció la fe de Abraham; también debe fortalecer la nuestra. Esto es lo que Dios quería.

El plan de salvación anunciado a Adán y Eva es así cumplido por Abraham. Debe aparecer como una iniciativa e intervención divina, una prueba irrefutable de la existencia y omnipotencia de Dios, y de un plan divino que los hombres deben respetar y seguir. Sólo los hombres de buena fe lo verán y entenderán.

Habréis notado la paciencia de Dios: sólo 13 años después del nacimiento de Ismael, el Creador dejó claro su plan a Abraham. Abraham no pensó que tendría más hijos, ni tampoco su esposa. Se contentaron con Ishmael. Pero Dios tenía **su** plan, y para llevarlo a cabo, tenía que poner las perspectivas humanas al revés. Esa es su sabiduría. La criatura debe aprender constantemente a adaptarse a la voluntad del Creador; descubrirá la profunda sabiduría de Dios doblándose a su voluntad sin resistencia y nunca se arrepentirá de dejar que Dios lo haga.

Con Isaac, Dios demostró su omnipotencia y preparó a la humanidad para otro milagro aún más maravilloso, el del nacimiento del Mesías 2000 años después de Abraham: Jesús nació de la Virgen María por acción divina directa, sin siquiera la intervención de un hombre: «El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen...». María... y le dijo: «Concebirás y darás a luz un hijo... Será llamado Hijo del Altísimo. El Espíritu Santo vendrá sobre ti... Por lo tanto, el niño será santo y será llamado Hijo de Dios...» (Lucas 1:26-38).

Por lo tanto, Isaac viene a preparar a los hombres para recibir al Mesías. Ya no se puede justificar si no se cree en el nacimiento **milagroso** de Jesús.

3.7 Circuncisión (Génesis 17:9-14)

La circuncisión es una costumbre prebíblica; existía antes de Abraham, a menudo practicada por los gentiles por diferentes razones. En una guerra, los vencedores sometieron a los vencidos a la «humillación» de la circuncisión. Este hecho está registrado en la propia Biblia: el rey Saúl exige a David «cien prepucios de palestinos para vengarse de los enemigos del rey» (1 Samuel 18:25). Esta práctica, por lo tanto, no significa necesariamente un pacto con Dios, aunque los escribas del Antiguo Pacto lo presentan como una «señal del Pacto» con Dios (Génesis 17:11).

Desde la antigüedad, la circuncisión se practicaba en todo el mundo. Incluso hoy en día, algunas tribus de Australia, África y América lo consideran un signo de virilidad: un hombre se niega a dar a su hija en matrimonio a un hombre no circuncidado. Algunos incluso realizan esta operación en las niñas (extirpación del clítoris).

Abraham, viendo que los gentiles fueron circuncidados por sus dioses, pensó que era aún más necesario que se sometiera a esta operación por el único Dios verdadero. Pero con el tiempo los profetas comprendieron el valor simbólico de este acto y Moisés ya exigió que el **corazón** fuera circuncidado (Deuteronomio 10:16). Jeremías también insiste en la purificación del alma a través de la circuncisión del **corazón** (Jeremías 4:4). Este gran profeta no deja de invitar a los creyentes a la introspección y a la «limpieza» de la conciencia, denunciando la ilusión y la superficialidad de la circuncisión del prepucio, y subrayando que se utiliza incluso entre los gentiles: «He aquí que vienen días, tío de Yahvé, en que visitaré toda circuncisión que se circuncide sólo en la carne: Egipto, Judá, Edom...» (Deuteronomio 10:16). Todos estos pueblos, y por lo tanto toda la casa de Israel, son incircuncisos de **corazón** " (Jeremías 9, 24-25). Nótese que Judá (los judíos) se pone al mismo nivel que los gentiles de esa época (Egipto, Edom) a pesar de la circuncisión, y que esta costumbre se usaba fuera de las fronteras de Palestina.

La circuncisión debe compararse con los cultos modernos inspirados en el paganismo: vestimentas sacerdotales, incienso, genuflexión, etc. Todas estas formas de culto no son más que ilusiones, una religiosidad superficial incapaz de complacer a Dios y ayudar a la evolución espiritual. Son obstáculos materiales para la verdadera elevación del alma. Podemos decir lo mismo del bautismo por agua, es sólo un símbolo. La única adoración válida es la del conocimiento y el amor, la adoración de Dios en «espíritu y verdad» como ya se ha mencionado (Juan 4:23-24).

Con el Evangelio, pasamos definitivamente del concepto físico de la circuncisión al concepto espiritual que hace obsoleta esta costumbre: «La circuncisión no es nada, nada es incircuncisión, pero la observancia de los mandamientos de Dios es lo que cuenta», dice Pablo (1 Corintios 7:19). Y de nuevo: «En Cristo Jesús no cuenta la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor» (Gálatas 5:6), «En él (*Jesús*) fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por las manos mediante el despojo completo de vuestro cuerpo carnal. Esta es la circuncisión de Cristo», añade Pablo (Colosenses 2:11).

«Vana es su adoración», dice Jesús de los fariseos y escribas a pesar de su circuncisión (Mateo 15,9). Isaías, como la mayoría de los profetas, también había denunciado estos cultos: «El Señor dijo: 'Este pueblo viene a mí sólo con palabras, me glorifica sólo con sus labios, mientras que su corazón permanece lejos de mí y su religión hacia mí sólo son mandamientos humanos, lecciones aprendidas'.» (Isaías 29:13). Nos sorprende que incluso hoy en día los «discípulos» de Jesús insistan en adorar en los cultos y ritos denunciados por Jesús y los profetas: «Hipócritas, Isaías profetizó bellamente contra vosotros cuando dijo: 'Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Pero su corazón está lejos de mí«. Jesús repite: Me adoran hasta el fin: las doctrinas que enseñan no son más que preceptos humanos.» (Mateo 15:7-9).

3.8 Revelación de la Divina Trinidad (Génesis 18)

El capítulo 18 repite el anuncio de Dios a Abraham sobre el nacimiento de Isaac, pero esta vez en presencia de Sara. En el primer relato, es Abraham quien «se rió» (Génesis 17:17), pero en el segundo, es Sara quien, «escuchando a la puerta de la tienda detrás de Abraham»... ella que «había dejado de tener las cosas que tienen las mujeres», es ella que «se rió **dentro** de sí misma, diciéndose a sí misma: '¡Ahora que estoy agotada, conoceré el placer! Y mi marido que es un anciano!» (Génesis 18:11-12).

Ambas historias son reconocibles por la repetida mención de que Isaac nacerá «el año que viene en la misma estación» (Génesis 17:21; 18:14). Aquí hay dos tradiciones orales, la segunda de las cuales es respetuosa de la dignidad del Patriarca: no fue él quien rió y dudó, sino Sara, cuya fe es más débil que la de su marido, a quien se considera irreprochable. El primer relato se basa en la tradición **elohista**: «Dios (Elohim) le dijo a Abraham...» (Génesis 17:9-22), y el segundo de la tradición **Yahwista**: «Y se le apareció el Señor en la encina de Mamre...» (Génesis 18:1-14).

Dios, que ve los corazones, se apoderó de la risa interior de Sarah, le preguntó por qué se había reído, no para abrumarla, sino para hacerla darse cuenta de su Poder Todopoderoso. Sintiéndose descubierta, tuvo miedo y lo negó, diciendo: «No me reí. Pero Dios, bueno y comprensivo, respondió paternalmente:»Sí, lo hiciste«, y no consideró falsa la actitud intimidatoria de su»pequeña" criatura (Génesis 18:15).

El punto más importante de esta segunda historia es la revelación de la Divina Trinidad. De hecho, Dios se le apareció a Abraham en forma de **Tres Personas**: «Cuando levantó la vista, vio a **tres** hombres que estaban a su lado» (Génesis 18:15) (Génesis 18:2).

El diálogo entre Dios y Abraham es en sí mismo revelador: el Patriarca se dirige a estas tres Personas a veces en singular y a veces en plural. No parece entender si debe hablar a uno o a tres: «Señor mío, por favor, si he hallado gracia ante **tus** ojos...» (Génesis 18:2). Trae un poco de agua y **te** lavarás los pies... Y dijeron: «Haz lo que has dicho» (Génesis 18:2-5). Es el Dios-Trinidad que entra en el mundo de los hombres y se revela a sí mismo, 2000 años antes de Cristo, sin ser captado por la todavía opaca inteligencia humana.

Vuelva a leer el capítulo 18 cuidadosamente y reflexione sobre él. ¿Qué piensas de estas tres personas que se le aparecieron a Abraham? ¿Por qué el diálogo varía entre el singular y el plural? Dé **sus** explicaciones.

Medite en la forma en que se cuenta esta historia: todo se dice de manera simple, fresca y sin falsa modestia, especialmente por Sarah. Abraham se apresura a recibir a su huésped con un entusiasmo espontáneo y le ofrece lo mejor que tiene en su rebaño (a diferencia de la codicia de Caín). Y Sarah, marchita por la edad, que «había dejado de tener lo que tienen las mujeres», se pregunta con su risa oculta: «Ahora que estoy agotada, conoceré el placer»... con un marido que ahora es «viejo»!....

Estos rasgos revelan la fisonomía de Abraham: un hombre sencillo, recto y completo, con un corazón generoso, espontáneo y lo suficientemente flexible como para dejarse moldear por Dios. Esto explica por qué Dios lo eligió. No olvides que la elección divina recayó en este hombre, un sirio, y no en un «pueblo» hebreo con un corazón endurecido y rebelde a Dios, como revelan los profetas (Isaías 1, 2-4; Jeremías 7, 25-28, etc.).

3.9 Sodoma y Gomorra (Génesis 19)

Después de anunciar el nacimiento de Isaac, Dios reveló a Abraham su determinación de atacar Sodoma y Gomorra por sus perversidades. Estas dos ciudades, situadas al sur del Mar Muerto, eran conocidas por su libertinaje, especialmente la homosexualidad, de ahí el término «sodomía». Dios decidió castigarlos, como lo había hecho antes, en tiempos de Noé, con una

civilización disoluta. Esto debía servir de lección para las generaciones futuras y ser un ejemplo del castigo que caerá sobre el mundo impío al final de los tiempos (Lucas 17:26-30).

Lot y su esposa fueron invitados a salir de Sodoma con sus dos hijas porque no se habían dejado contaminar por los sodomitas. El vicio de los sodomitas era claramente la homosexualidad (Génesis 19,4-11). Se aconseja a la familia de Lot que no mire hacia atrás cuando se vaya (Génesis 19:17), es decir, que deje el pasado sin arrepentirse, sin dejar su corazón por las posesiones, casas, etc., sino que mire hacia el futuro, confiando en Dios. La esposa de Lot ignoró esta recomendación divina y se transformó en una «columna de sal» (Génesis 19:26).

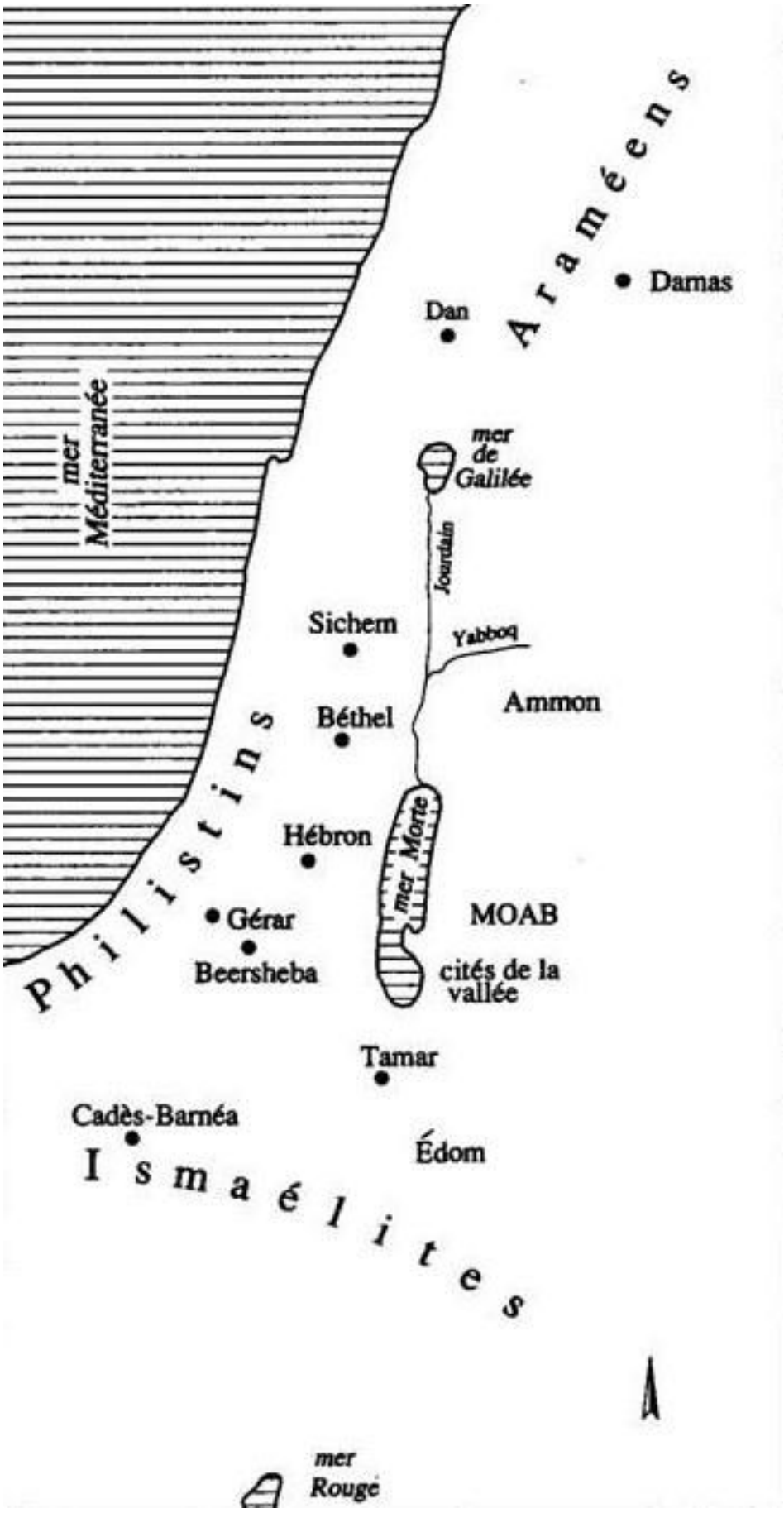
Debemos entender el significado **simbólico** de esta historia: no dudar en renunciar a una vida sin Dios. Quien desee levantarse debe liberarse de la atracción mundana para precipitarse hacia la vida espiritual sin mirar atrás, sin nostalgia de los placeres del pasado: «Quien pone su mano en el arado (*vida espiritual*) y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios», dijo Jesús (Lucas 9:62).

3.10 Nacimiento de Isaac y expulsión de Agar e Ismael (Génesis 21)

Después del nacimiento de Isaac, «Sara vio al hijo nacido de Abraham de la Agar egipcia bromeando con su hijo Isaac, y dijo a Abraham: 'Echa a esta sierva y a **su** hijo, para que el hijo de esta sierva no herede a Isaac con mi hijo'» (Génesis 21:9-10). Así pues, Sarah niega a Ismael como hijo y lo rechaza, exiliándolo con su madre... después de haber sido la instigadora de la unión de su marido con Agar.

La actitud de Sara «disgustó mucho a Abraham en relación con su hijo», pero Dios le dijo: «No te apenes por el pequeño y por tu sierva, y todo lo que te pida Sara, concédelo; porque por medio de Isaac habrá una simiente que perpetúe tu nombre» (Génesis 21:9-12).

Dios permite estos celos femeninos; Él consiente en el despido de Agar e Ismael no para desacreditarlos y aprobar a Sara, como lo interpretan los rabinos, sino para cumplir su plan mesiánico a través de Isaac. Tenía que haber paz en la familia, sin conflictos. Por eso Dios le pide a Abraham que no se entristezca por este distanciamiento. Dios confirma su bendición ya dada a Ismael (Génesis 17:20), recordándole que «hará de ellos un gran pueblo, porque son tus descendientes» (Génesis 21:13).



Lugares y pueblos de Canaán mencionados en la historia de los patriarcas

Esta bendición divina contradice el comportamiento de los judíos fanáticos hacia Ismael y los

árabes, bajo el pretexto de que su ancestro, Ismael, fue «expulsado» por Abraham. No es en este espíritu racista que el alejamiento de Ismael de los descendientes de Abraham se presenta en el Génesis. Después de la expulsión de Agar y su hijo, un ángel se les apareció para apoyar y consolar a la madre angustiada: «No temas, Agar, porque Dios ha oído el grito del pequeño. Haré de ellos un gran pueblo. Dios abrió los ojos de Agar y ella vio un gran pozo. Fue a llenar el saco y le dio un trago al niño. Y Dios estaba con él...» (Génesis 21,14-21).

Dios nunca abandonó a Ismael, pero su plan mesiánico debía cumplirse a través de Isaac.

3.11 El sacrificio de Isaac (Génesis 22)

Los paganos de esa época tenían el hábito de ofrecer sus hijos como sacrificios a los ídolos. Esto fue practicado incluso por algunos reyes judíos después de Abraham y condenado por los profetas (Jeremías 7:31). Abraham, bajo el peso de una crisis de conciencia, quiso ofrecer su hijo a Dios, así como los gentiles ofrecieron sus hijos a sus dioses, creyendo que esta era la manera de honrar a Dios. Pero Dios intervino a tiempo para impedirlo y para dejar claro que no es como los «dioses» paganos que exigen sacrificios humanos: un ángel le dijo: «No extiendas tu mano contra el niño; ahora sé que temes a Dios...» (Jeremías 7:31). No me negaste a tu hijo, tu único hijo. Abraham miró hacia arriba y vio un carnero... El Patriarca «ofreció la bestia como holocausto en lugar de su hijo» (Génesis 22:9-13).

Más tarde, Dios explicó a través de los profetas que los únicos sacrificios que le agradaban eran el arrepentimiento, la justicia y el amor. El profeta Miqueas gritó: «¿Con qué me presentaré ante el Señor...? ¿Tendré que ofrecer a mi primogénito por el precio de mi pérdida, el fruto de mi vientre por mis propios pecados...? Hombre, te han hecho saber lo que es bueno, lo que Yahvé te pide: nada más que hacer justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios» (Miqueas 6:6-8).

Con la llegada de Jesús, se nos dio una nueva luz. No sólo Dios no exige a los hombres sus hijos en sacrificio, sino que es él, Dios, quien ofrece a los hombres su único Hijo en sacrificio por su salvación: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna», había dicho Jesús (Juan 3:16); y de nuevo: «No hay mayor amor que el que da la vida por sus amigos». Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:13-14) A través de su intervención en la historia humana, Dios cambió sabia y pedagógicamente la mentalidad del hombre respecto a los sacrificios, y con la venida de Jesús, el trastorno fue total. Los dioses dictadores de la mitología dieron paso al único Creador que demostró ser bueno, compasivo y misericordioso.

3.12 El matrimonio de Isaac (Génesis 24)

Abraham quería una mujer «de su propio país, de sus parientes» para su hijo Isaac (Génesis 24:1-4). Así pues, envió a su siervo a Siria, en «Aram naharayim», es decir, «la Siria de los ríos» (al norte de los ríos Tigris y Éufrates), donde se encuentra la ciudad de Harán de la que había salido (Génesis 24:10-15). Fue desde allí que el sirviente trajo a Rebeca como esposa para Isaac. No es otra que la nieta de Milcah, la esposa de Nahor, el hermano de Abraham (Génesis 11:27-29). Por lo tanto, ella es su prima paterna. Desde allí Rebeca también querrá una esposa para su hijo Jacob (Génesis 27:46; 28:5). Esto muestra el origen **sirio** de la familia de Abraham.

Reflexión

Dios alivió a Abraham al bendecir a Ismael. También le dijo que Ismael «engendraría 12 príncipes» (Génesis 17:20) cuyos nombres se mencionan en Génesis 25:12-16. Este número es simbólico y debe ser comparado con las 12 tribus de Israel (ver los 12 hijos de Jacob en Génesis 35:22-26). Los 12 «nobles» descendientes de Ismael son preciosos a los ojos de Dios, y por lo tanto dignos de estima. Como todos los hombres de buena fe, tienen derecho a la misma herencia espiritual que los descendientes de buena fe de Isaac.

Se dice que un escritor a favor de Agar e Ismael escribió: «Sarah, después de tener a Isaac, dejó a Ismael, que sintió el golpe. Al final, ella lo alejó, olvidando que lo había anhelado y lo había adoptado. Pero ella terminó, por celos, negándole incluso el legítimo derecho a heredar como Isaac, su hermano. La actitud de Sara»disgustó mucho a Abraham" (Génesis 21:9-11). Los fanáticos adoptaron más tarde la mentalidad chauvinista de Sara en lugar de seguir la bondad y la justicia de Abraham.

4. Lección 4 - Historia de Isaac y Jacob (Génesis 25 a 50)

Estos capítulos deben ser leídos antes de continuar esta lección, de lo contrario se aprenderá poco. Hay cinco puntos importantes a tener en cuenta:

4.1 Los dos hijos de Isaac: Esaú y Jacob (Génesis 25,19-)

Rebecca (Rivca), como Sara su suegra, era siria. Génesis 25:20 insiste en la revelación de este origen «arameo» de la esposa de Isaac: «Isaac tenía 40 años cuando se casó con Rebeca, hija de Bethuel, **la** aramea de Padan-aram, y hermana de Labán el **arameo**» (Génesis 25:20).

Rebeca, al igual que Sara, era estéril: «Y oró Isaac a Jehová por su mujer, porque era estéril; y Jehová le oyó, y concibió Rebeca su mujer» (Génesis 25:21). Tenía gemelos, Esaú y Jacob. Se consideraba que el primero en nacer era el anciano, y era costumbre que el anciano fuera privilegiado y heredara la dignidad paterna. Según la tradición **humana**, Esaú, el mayor, iba a heredar la misión espiritual de Abraham e Isaac, ya que el Mesías iba a venir de su linaje, no del de su hermano gemelo Jacob.

Pero Dios no se deja atar por las costumbres y consideraciones humanas, ya sean familiares o tribales, como es el caso aquí. Con demasiada frecuencia son racistas y están dictadas por prejuicios injustos. Por lo tanto, establece su pacto con Jacob, no con Esaú, que es el mayor. Este «pacto» significaba que el Mesías tenía que venir del linaje de Jacob.

De hecho, cuando Rebeca fue a «preguntar a Dios», Él le respondió, «Hay dos naciones en tu vientre.... El mayor servirá al menor» (Génesis 25:23). Esto es un vuelco total de la mentalidad de la época y de las antiguas tradiciones. La razón -estrictamente humana- del paso de la primogenitura a Jacob es que Rebeca «prefirió a Jacob» porque era «un hombre tranquilo y moraba en tiendas» con su madre (Génesis 25:27-28). (Génesis 25:27-28) Su madre planeó quitarle el derecho de nacimiento y dárselo a su favorito. Mediante engaños, consiguió que su marido bendijera a Jacob en lugar de a Esaú, a quien prefería a su hermano «porque el juego (*cocinado por Esaú*) era de su agrado» (Génesis 25:28). Se creía entonces que la bendición dada era efectiva e irrevocable, no pudiendo pasar a otra, merecida o no (Génesis 27,1-45). Cabe señalar que «esta consulta con Dios» fue practicada por videntes que afirmaban tener el poder de la «clarividencia». Incluso hoy en día, muchos todavía afirman tener tal poder. La Biblia revela que los israelitas practicaban comúnmente esta costumbre (ver Éxodo 33:7 / 1 Samuel 14:41 etc.).

La actitud de Rebeca y Jacob en este asunto no es un ejemplo de alta moralidad. Los profetas que vinieron después condenaron el engaño de Jacob: Jeremías lo presenta como un ejemplo de engaño: «Que cada uno se cuide de su amigo; que se cuide de su hermano, porque cada hermano es como Jacob.... Uno engaña al otro...» (Jeremías 9:3-4). «Yahvé está en juicio con Israel; tratará a Jacob según su conducta, y le dará según sus obras. Desde el vientre de su madre suplantó a su hermano...», dice Oseas (Oseas 12,3-4).

Pero los escribas, queriendo justificar a Jacob y a su madre, presentaron la historia del plato de lentejas en detrimento de Esaú. Esaú regresó hambriento y «exhausto» de trabajar en el campo y le dijo a su hermano que había preparado una buena sopa de lentejas: «Déjame **tragar** (*estaba tan hambriento...*) este (*plato*) rojo (*color de las lentejas*)». ¡Estoy exhausto!«Pero Jacob, hambriento de su derecho de nacimiento, aprovechó la oportunidad para robárselo a su hermano:»Véndeme primero tu derecho de nacimiento«, respondió. Esaú, probablemente no tomando en serio los deseos de su hermano, aceptó:»Y Esaú hizo la primogenitura", comentaron cínicamente los escribas (Génesis 25:29-34).

Esta historia, sin embargo, tiene el mérito de sacudirnos: si estamos atentos a ella, nos invita a rebelarnos ante la injusticia. Isaac, de hecho, toma nota, le dice a su hijo Esaú: «... servirás a

tu hermano. Pero cuando te liberes, **sacudirás** su yugo**de** tu cuello» (Génesis 27:40). Debemos liberarnos del yugo de las tradiciones religiosas infructuosas.

Otra lección a aprender de esta historia: debemos preferir lo espiritual a lo material, no «vender nuestro derecho de nacimiento», que es **nuestro** derecho a la vida eterna, por un bien temporal. Es esta enseñanza la que nos da Jesús al negarse, a petición del diablo, a transformar las piedras en pan, a pesar de su hambre, porque «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4; véase también Deuteronomio 8:3). Uno debe estar hambriento y sediento de la guía divina. Si hay que elegir entre un interés material y otro espiritual, es este último el que debe ser elegido y el primero el que debe ser sacrificado, sin volverse atrás, como la esposa de Lot.

Dios le prometió a Adán y Eva una descendencia que aplastaría la cabeza del demonio. Este Salvador es el Mesías. El plan mesiánico de Dios comenzó con Abraham, pasó a Isaac y continuó en Jacob.

Después de comenzar con Abraham y pasar a Isaac, los descendientes prometidos por Dios a Adán y Eva para aplastar la cabeza del demonio, su tentador, pasan a Jacob que se convierte en el tercer patriarca. La historia de las lentejas explica por qué este descenso no pasó por Esaú, el hijo mayor. Pero esta explicación humana no revela la verdadera intención de Dios.

4.2 Las dos esposas de Jacob (Génesis 28 y Génesis 29)

Esaú se casó con hititas, mujeres no arameas: esto disgustó a sus padres (Génesis 26:34-35) y fue otra razón para estar enojado con él. Rebeca, que temía por Jacob tales matrimonios, intervino con su marido para ordenar a Jacob: «No debes tomar una esposa de entre las hijas de Canaán. ¡Levántate! Ve a Paddan-aram (*en Aram, que es Siria*) a Bethuel, el padre de tu madre, y escoge allí una esposa» (Génesis 28:1-2). Noten que Isaac invoca sobre Jacob y sus descendientes «la bendición de Abraham». En la intención divina, esta bendición significa que el **Mesías viene de este** linaje, no del linaje de Esaú. Los escribas dan una interpretación geográfica de esta bendición, a saber, que Palestina pertenece a los descendientes de Jacob (*los israelitas*), no a los de Esaú (*los árabes*). Esto se refleja en el siguiente verso: «...para que poseas **la tierra** en la que habitas, que Dios le dio a Abraham...» (Génesis 28:3-4).

En el camino a Siria, Jacob tuvo un sueño: Dios se le apareció en lo alto de una escalera de la tierra al cielo para decirle que su alianza con Abraham continuaría a través de él (Génesis 28:12-16). Jesús evocó este sueño de la escalera, adaptándolo a su persona y revelando así que de ahora en adelante él mismo es el poseedor del Pacto divino, el sucesor y heredero de las verdaderas promesas hechas por Dios a Abraham, Isaac y Jacob (Juan 1:51). Él es esa escalera que lleva de la tierra al cielo y permite a los hombres que creen en él ascender a la altura.

Noten que la creencia en un solo Dios no se desarrolló sin dificultad. Se necesitaron experiencias y opciones personales. De hecho, Jacob no estaba satisfecho con las palabras de su padre. Duda en creer en Dios y su fe es condicional: «**Si** Dios está conmigo... **si**me da pan... **si** vuelvo sano y salvo a mi padre, **entonces** Yahvé (*solo*) será mi Dios...» (Génesis 28:20-22).

La historia de los matrimonios de Jacob comienza en el capítulo 29:15. La frenética carrera entre Leah y Rachel (Rahil) para dar a luz nos parece divertida. Las historias deben ser leídas a la luz de la mentalidad de la época: la estima del marido era proporcional al número de hijos, ya que la descendencia se consideraba un signo de la bendición de Dios.

Esta desenfrenada carrera de procreación entre las dos esposas, en la que participaron las sirvientas Zilpa (de Lea) y Bilha (de Raquel), le dio a Jacob 12 niños y una niña. Estos 12 hijos de Jacob son los antepasados fundadores de las 12 tribus de Israel, la primera comunidad monoteísta llamada a revelar amablemente al mundo el único Creador. Los profetas denunciaron la infidelidad y la mala gestión de este primer grupo de creyentes.

Al hacerse rico, Jacob quiso independizarse de su suegro Labban. Así que huyó a su tierra natal, Canaán. Observen que, en la prisa del viaje, Raquel insistió en llevar consigo los ídolos de los dioses que aún adoraba a pesar de su matrimonio con Jacob (Génesis 31:34). Note, por lo tanto, que la creencia en el Dios único creció gradualmente y con el tiempo en los corazones de los antepasados. Esto no es sorprendente. Incluso hoy, 4000 años después de Abraham, todavía hay judíos, cristianos y musulmanes que no creen en Dios... o que creen mal en Dios, de manera fanática, con una mentalidad fundamentalista, fetichista y no renovada.

4.3 La «lucha» de Jacob contra Dios (Génesis 32:24-33)

Jacob regresó a Canaán y tuvo otra aparición divina: «Un hombre luchó con él hasta que amaneció». Este «hombre» es Dios en forma humana, como los tres «hombres» que se le aparecieron a Abraham (Génesis 18).

La «lucha» entre Dios y Jacob es simbólica: Dios quiere dar forma a Jacob, moldearlo a su Espíritu Santo, pero el hombre se niega a dejarse hacer por su Creador. Viendo que Jacob se le resistía, Dios le dio el nombre de «Israel», que significa «lucha **contra** Dios» (Génesis 32:29).

Analizando este hecho, concluimos que Jacobo inconscientemente quiso igualarse a Dios, presentarse ante él como un rival. Por eso su comportamiento fue condenado por los profetas. De hecho, Oseas dice: «Jehová tratará a Jacob según sus caminos... en su fuerza luchó contra Dios y prevaleció», concluye Oseas irónicamente (Oseas 12:3-4). Fue por violencia e interés propio, no por amor y justicia, que Jacob quiso robar la bendición de Dios, tal como había actuado para robar a su padre la bendición destinada a Esaú.

Después de este incidente, Dios le dio a Jacob otro nombre: «Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel (*Isra=lutter, y EL=Dios*), porque fuiste fuerte contra Dios y contra los hombres (*él»luchó«contra su hermano Esaú, un hombre, y le robó su primogenitura*) y tú prevaleciste», le declara Dios irónicamente (Génesis 32:29). Esta resistencia se aplica a los escribas y fariseos que siempre han resistido a Dios y a sus profetas. Estos últimos, ante Jesús y los apóstoles, no dejaron de denunciar la actitud de los líderes religiosos que se resistían a Dios (ver Isaías 1,2-3 / Miqueas 1,5 / Jeremías 2,20 / Mateo 23 / 1 Tesalonicenses 2,14-16). El «triunfo» de Jacob en su lucha contra Dios debe ser visto como la misma ironía divina que fue dirigida a Adán después de su caída (Génesis 3,22).

Los escribas bíblicos afirman que Dios «bendice» a Jacob (Génesis 32:30). Esta «bendición» contradice las palabras de los profetas citados anteriormente: es una sobrecarga añadida por la «falsa pluma» de los escribas (Jeremías 8:8) para justificar su propia resistencia a Dios presentándola como aceptable, incluso «bendecida» por Dios. Por eso Dios dice a la comunidad israelí a través de Isaías: «Tu primer padre (*Jacob-Israel*) ha pecado, tus intérpretes (*los escribas y otros líderes religiosos que interpretaron los textos bíblicos*) se han rebelado contra mí. Sus príncipes han profanado mi santuario. Entonces entregué a Jacob a la maldición y a Israel al oprobio» (Isaías 43:27-28). ¿De dónde viene esta supuesta bendición de Jacob? Viene de los intérpretes y escribas, que también se rebelaron contra Dios, como Jacob. Jacob, debido a su resistencia contra Dios, se llamó Israel. Este nombre pasó a sus descendientes, herederos de la misma resistencia.

Incluso hoy en día, esta lucha contra Dios está simbolizada por el Estado de Israel. Los sionistas continúan, al politizar el judaísmo, la lucha de Jacob contra Dios y los hombres: contra Dios por su negativa a aceptar la misión singularmente espiritual y universal del judaísmo y su rechazo de Jesús, y contra los hombres por la ocupación injusta y violenta de una tierra que no les pertenece, mientras se reivindican como el «pueblo elegido».

Muchos **malos** creyentes de todas partes merecen ser llamados «Israel» porque, mientras le dicen a Dios: «Hágase tu voluntad», persisten en imponer su propia voluntad contra Dios y los hombres, sin tener en cuenta tanto a Dios como a los hombres.

4.4 Los 12 hijos de Jacob: Las 12 tribus de Israel (Génesis 35,22-26)

Y Jacob tuvo doce hijos y una hija de sus dos esposas y de sus dos sirvientas.

Leah tuvo seis hijos y una hija:

- *Rubén* (el primogénito): se acostó con Bilhah (la sierva de Raquel: Génesis 35:22) y por eso no recibió la bendición de su padre (Génesis 49:3-4).
- *Simeón y Leví*: cometieron un crimen racista y traicionero (Génesis 34,25-31) que trajo sobre ellos la maldición **de su padre** (Génesis 49,5-7). Moisés y Aarón su hermano, descienden de la tribu maldita de Leví, elegida por Moisés para ser la única tribu sacerdotal, es decir, la tribu que da sacerdotes para sacrificar animales (Números 3,45).
- *Judá*: de su tribu viene el Mesías (no de la tribu del hijo mayor, Rubén). Por eso Jacob alaba a Judá (Génesis 49:8-12).
- *Isachar y Zebulun.*
- *Dinah*, finalmente es la única hija de Jacob.

Rachel tenía dos hijos:

- *José*: estaba celoso de sus medio hermanos y fue vendido por ellos. Se volvió todopoderoso en Egipto, donde finalmente acogió a toda su familia.
- *Benjamín*: el hijo menor de Jacob, el «benjamín».

Bilhah (la sirvienta de Rachel) tuvo dos hijos:

- *Dan*
- *Neftalí.*

Zilpah (la sirvienta de Leah) tuvo dos hijos:

- *Gad*
- *Asher.*

El capítulo 49 del Génesis informa sobre las profecías de Jacob acerca de cada uno de sus hijos. El más importante es el de Judá porque de allí saldrá el Mesías. A éste se le llama «El León de Judá» porque esta profecía llama a Judá un «joven león» (Génesis 49:9). El Libro de las Revelaciones atribuye este título mesiánico a Jesús (Apocalipsis 5:5).

La tribu de Judá jugó el papel mesiánico en la historia judía. Le dio a los reyes que gobernaban en Judea, David y su dinastía, de donde vino el Mesías. El Génesis 38 indica el descenso del Mesías a través de Judá y Tamar por una unión extramatrimonial. Mateo 1,3 indica esta genealogía. Es Judá, que se había rebelado contra sus hermanos tras la venta de José. Había dejado a su familia y se había casado con una cananea, no con una judía. Había intervenido con sus hermanos para salvar la vida de José (Génesis 37:26). Esta noble actitud le valió el elogio de su padre (Génesis 49:9) y el mérito de ser el antepasado del Mesías.

Según la profecía de Jacob sobre Judá (Génesis 49:9-12), el Mesías debía abolir la realeza en Israel, no consolidarla como pensaban los propios judíos y los apóstoles (Hechos 1:6). Porque

dice: «**No se apartará de** Judá el cetro, ni la vara del gobernante de entre sus pies, hasta la **venida de** aquel (*el Mesías*) a quien pertenece, a quien obedecerán los pueblos» (Génesis 49:10). El cetro, símbolo de la realeza, permanecerá por lo tanto hasta la llegada del Mesías. Debe tomar posesión de la corona para proclamar el reino universal **y espiritual**, según Dios, no político-militar, según los hombres.

La razón de la destrucción del reino israelí - lo veremos más tarde - es que fue establecido por los judíos en contra de la voluntad de Dios. Pero si el Mesías viene a destruir el reino temporal de un Estado israelí, es para construir su Reino espiritual y universal según las palabras proféticas de Jacob a su hijo Judá: «El cetro no se apartará de Judá... hasta la venida de **Aquel** (*el Mesías*) a quien **pertenece** (*el cetro, por lo tanto el reino*), a quien los **pueblos** obedecerán» (Génesis 49:10). (Génesis 49:10). Por lo tanto, el reinado cesará en Israel, pero después de la venida del Mesías que se proclamará a sí mismo como el Rey **espiritual** de todas las naciones. De hecho, después de Jesús, el reino político cesó en Israel cuando Tito invadió Jerusalén y destruyó el Templo. A partir de entonces, el Reino espiritual y universal del Mesías, Jesús, el «León de la tribu de Judá», se estableció definitivamente. Para él es el «Cetro» para siempre.

La tribu de Judá (llamada «Yehuda» en hebreo) dio su nombre a los judíos (llamados «yehudim» en hebreo y «Yahud» en árabe). La traducción inglesa de las dos palabras («Yehuda» convirtiéndose en «Judá» y «Yehudim» convirtiéndose en «Judíos») no revela, como lo hacen el hebreo y el árabe, esta relación entre la tribu de Judá y los judíos (Yehuda y Yehudim). Las palabras «judío» y «judaísmo» se derivan del nombre de esta tribu que, por su cualidad mesiánica, tenía gran importancia en toda la comunidad. Los judíos reclamaban el nombre «**Yehudim**» como el pueblo de Cristo de la tribu de «**Yehuda**», así como habían adoptado el nombre de Israel para significar que eran los descendientes de Jacob, que se llamaba «Israel».

Los seguidores de Jesús se llaman a sí mismos «**cristianos**» porque creen que Él es el «**Cristo**» Así, el Mesías, está en el centro de ambas comunidades y su punto de referencia. En Él se definen a sí mismos y encuentran su identidad. Él es el Todo para todos en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Así, el judaísmo y el cristianismo se refieren al Mesías: el judaísmo esperando su venida y el cristianismo proclamando esta venida en la persona de Jesús. Un «cristiano» es, por lo tanto, un «cristiano» que reconoce en Jesús al Cristo anunciado. Ya no debemos esperar otro como los judíos.

La misión de la comunidad judía era difundir el conocimiento de Dios y la **futura** venida del Mesías. Por otra parte, la comunidad cristiana da testimonio del cumplimiento **de** las profecías mesiánicas por parte de Jesús, presentándolo como el único Mesías esperado y que no se esperaba ningún otro (Mateo 11:2-3).

Estos 12 hijos de Jacob no tenían una misión política. Su misión era únicamente espiritual y consistía en dar a conocer a Dios y anunciar la llegada del Mesías en su comunidad y en el mundo entero. Por lo tanto, estas 12 tribus no sólo son los antepasados **espirituales** de los judíos, sino de todos aquellos que creen que Jesús es verdaderamente el único Cristo de Dios.

La palabra «Mesías» deriva del hebreo «Meshiah» que significa «Ungido», el que recibe la unción de Dios. La palabra «Cristo» deriva del griego «Christos» que también significa «Ungido», el elegido de Dios. Fue a través de la unción que los reyes fueron entronizados. Ahora el Mesías es el rey de ambos mundos y su unción viene directamente de Dios.

4.5 Las 12 tribus de Egipto (Génesis 37 a 50)

Con la historia de José, hemos visto cómo los «hijos de Israel» terminaron en Egipto alrededor del 1700 A.C. Permanecieron allí durante cuatro siglos, creciendo en número. El relato del «pacto de las mitades» entre Dios y Abraham había «profetizado» este evento (Génesis 15:13-15). No hay que ignorar que la escritura de la cuenta tuvo lugar alrededor del año 1000 a.C.

Por lo tanto, la estancia en Egipto y la salida de ese país **ya** había tenido lugar. Los escribas añadieron esta «profecía» más tarde.

Esta estancia en Egipto causó una fuerte impresión en la comunidad israelita, que se había olvidado de Dios y se había visto atraída por la práctica de la idolatría egipcia. Esto expuso el plan mesiánico de Dios al peligro.

Con el fin de seguir este plan y llevarlo a cabo, Dios instruyó a Moisés para sacar a los israelitas de Egipto cuatro siglos después de su entrada. El libro del Éxodo, que veremos en nuestra quinta lección, cuenta la historia de este éxodo. Con Jacob, 70 israelitas huyeron a Egipto (Génesis 46:27); con Moisés 600.000 salieron 400 años después (Éxodo 12:37).

Debemos recordar los dos sueños de José cuando tenía 17 años: el de las gavillas de sus hermanos que se inclinaban ante las suyas y el del sol, la luna y las once estrellas que hacían lo mismo ante él (Génesis 37:2-11). Recordemos también los dos sueños del Faraón: el sueño de las vacas y el de las espigas (Génesis 41,1-7). Dios a menudo habla a los hombres en sueños y se revela a sí mismo a ellos de esta manera.

El Creador anuncia el mismo mensaje en dos formas diferentes: primero a José y luego al Faraón. Así que Dios habla en sueños. Pero también debemos tener cuidado: hay fuentes satánicas en nuestros sueños. Por lo tanto, es necesario saber discernir la fuente e **interpretar** el significado de los mensajes así recibidos, y asegurarse de que son de Dios. Debemos rezar para entenderlos bien y actuar sabiamente en consecuencia. Dios ha utilizado a menudo este proceso en la Biblia, especialmente en el libro del Apocalipsis, donde el mismo mensaje se anuncia en visiones repetidas, pero en formas diferentes, como los sueños de José y el Faraón. El profeta Jœl nos informa que Dios se manifiesta a sus elegidos en sueños y visiones: «Derramaré mi espíritu sobre toda la carne. Tus hijos e hijas profetizarán, tus ancianos soñarán sueños, tus jóvenes verán visiones...» (Jœl 3:1).

El Génesis termina con los israelitas en Egipto, Jacob habiendo sido enterrado en Canaán (Palestina) en la actual ciudad de Hebrón (en árabe «El Khalil»), donde están enterrados Abraham e Isaac (Génesis 50,12-13). Este lugar es, hoy en día, una mezquita que a los judíos les gustaría recuperar.

Antes de morir, José advierte a sus hermanos que «Dios los visitará» para «traerlos de esta tierra a la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob». Les recomienda que se lleven sus huesos con ellos (Génesis 50,24-25). Esto es lo que hizo Moisés cuando salió de Egipto con los israelitas (Éxodo 13,19).

La expresión «Dios te visitará» es para ser recordada. Se usa a menudo en la Biblia. Dios «visita» a un enviado, un profeta, para comunicar un mensaje, o por eventos felices o infelices para recompensar o castigar. Esta expresión significa que Dios es la causa de estos acontecimientos: «Y de repente, inesperadamente, serás visitado por Yahvé; con truenos, chasquidos, gran estruendo...», profetiza Isaías contra Jerusalén, la impía (Isaías 29,6 / ver también Jeremías 29,10 / Amós 3,2 / Lucas 7,16 y Lucas 19,44). Dios te visita y te solicita por el estudio de la Biblia.

4.6 Cuestionario de resumen

1. ¿Hiciste tu «de-acondicionamiento» y «conciencia»?
2. ¿Por qué estudias la Biblia y no otro libro sagrado?
3. ¿Estás seguro de que el texto bíblico que estás estudiando es auténtico? ¿Por qué estás seguro?
4. ¿Encontraste alegría en el estudio de la Biblia? ¿Qué sientes?
5. Explica las historias de la creación y las tradiciones orales.

6. ¿Qué significa «Dios creó al hombre a su imagen»? ¿Estás en esa imagen?
7. ¿Cómo imaginas el estado del hombre en el Cielo antes de la caída? ¿Y después de la caída?
8. ¿Cómo entiendes el pecado de Adán y Eva?
9. Explica Génesis 3:15. ¿Qué tiene que ver esto con Abraham?
10. Dios aceptó la ofrenda de Abel, no la de Caín. ¿Qué tiene que ver eso?
11. ¿Quién fue el sucesor de Abel?
12. ¿Qué entendiste del diluvio y de los descendientes de Noé?
13. ¿Qué sabes de la epopeya de Gilgamesh?
14. ¿Cómo entiendes Génesis 6:1-4? ¿Génesis 10? ¿Génesis 15? ¿Génesis 18:1-15? ¿Génesis 32:23-33? ¿Génesis 49,8-12?
15. ¿Cuál era el plan divino en Abraham?
16. ¿Cuál de los dos conceptos es correcto: «pueblo elegido» o «comunidad **formada**»? ¿Por qué?
17. Sarah despidió a Hagar e Ismael. Comentario.
18. ¿Son la circuncisión y el bautismo en agua requisitos divinos para la salvación del alma?
19. ¿Qué entendiste de Melchisedec?
20. ¿Qué entendiste de Sodoma y Gomorra?
21. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal. Comentario.
22. Las 12 tribus de Israel. Explícate.
23. Comenta los sueños de José y el Faraón.
24. ¿Quién es «El León de la tribu de Judá»? ¿Por qué se llama «León de la tribu de Judá»?
25. Para establecer el linaje mesiánico desde Abraham hasta Judá.
26. ¿Por qué los judíos quieren recuperar la mezquita de Hebrón y la mezquita de Omar en Jerusalén?

    (La Mezquita de Hebrón está construida en el lugar donde están enterrados Abraham, Isaac y Jacob. La Mezquita de Omar en Jerusalén está construida en el presunto lugar donde Abraham estaba a punto de ofrecer a Isaac como sacrificio. Salomón había construido allí el Primer Templo, que fue destruido en el 586 A.C. por Nabucodonosor y de nuevo en el 70 D.C. por Tito. En el siglo VII, el Califa, Omar Ibn-Le-Khattab construyó una mezquita en el mismo sitio).

5. Lección 5 - El Libro del Éxodo

Antes de leer mis explicaciones, sería preferible que leyera todo el libro del Éxodo para familiarizarse con su contenido. Entonces vuelve a los siguientes puntos:

5.1 La larga estancia de los israelitas en Egipto

CONCORDANCES PRINCIPALES ENTRE LA BIBLE ET L'HISTOIRE

Enseignements de l'Ancien Testament		*Faits historiques*	*Indications chronologiques*
Entrée en Égypte de Jacob et Joseph (Mention anachronique de la « Terre de Ramesses »)	▲	MERUSERRE YAKOUB HER dans la liste des derniers rois hyksos (Avaris)	vers le milieu du XVII^e siècle av. J.-C.
▲ Naissance de Moïse contemporaine de la construction de Pi-Ramesses		Début de la construction de Pi-Ramesses sous Sethi I^er	environs du début du XIII^e siècle av. J.-C.
80 ans ▲ Moïse en pays de Madiân (mort du roi d'Égypte)	430 ans	Mort de Ramsès II après un peu plus de 67 ans de règne. Avènement de Mineptah	vers 1235-1224 av. J.-C. [1]
Les descendants de Jacob-Israël asservis en Égypte		Stèle d'Israël de l'an V de Mineptah	
▼ Moïse parle à Pharaon			
EXODE	▼	Mort de Mineptah Fin de la XIX^e dynastie	dernier quart du XIII^e siècle av. J.-C.

Le XVII^e siècle avant J.-C. est le siècle de *Jacob* et de *Joseph*. La donnée scripturaire de quatre cent trente ans entre leur entrée en Égypte et l'Exode concorde avec l'intervalle approximatif connu entre la souveraineté hyksos et les derniers temps de la XIX^e dynastie.

Le XIII^e siècle avant J.-C. est le siècle de *Moïse* : la donnée scripturaire de quatre-vingts ans qui s'incluent dans ce siècle concorde parfaitement avec l'histoire.

1. Les durées de certains règnes sont bien connues, mais leur situation dans le temps reste relativement imprécise.

Del libro «Moisés y Faraón» Dr. M. Bucaille

Esta larga estancia de los judíos en Egipto de cuatro siglos les hizo olvidar el monoteísmo y adoraron a las deidades egipcias. En el desierto, al regresar a Palestina, los vemos de nuevo

adorando al becerro «Apis», uno de los dioses egipcios de la época (Éxodo 32). Esto muestra lo lejos que se habían apartado del plan de Dios en Abraham. Ese plan era enviar al Mesías al mundo a través de los descendientes de Abraham.

Por lo tanto, Dios tuvo que aislar esta comunidad contaminada por la idolatría sacándola de Egipto, de la misma manera que había aislado a Abraham 700 años antes sacándolo de Harán a Canaán, más al sur, para salvaguardar su aún embrionaria fe del paganismo circundante (Génesis 12:1-5). Debe saber que la palabra «israelita» se refiere a la religión judía, a la comunidad espiritual, pero «israelita», por otro lado, se refiere al nacionalismo judío, al estado hebreo, y significa una identidad política nunca querida por Dios.

La comunidad israelita, de origen sirio, representa la matriz social que dio nacimiento al Mesías, Jesús de Nazaret, que vino trece siglos después. Esta es la única razón de su creación y su importancia.

5.2 La vocación de Moisés

Sacar a los judíos de Egipto no fue una tarea fácil: en primer lugar, los propios judíos tenían que estar convencidos de su necesidad moral. Moisés fue elegido por Dios para este propósito y, desde su nacimiento, fue orientado para llevar a cabo esta vocación, habiendo frecuentado el palacio del Faraón.

Moisés es de la tribu de Leví (Éxodo 2:1). Su nombre en hebreo significa «salvado de las aguas» («Moisés»: agua y «ella»: salvado). La hija del faraón «lo trató como a un hijo» (Éxodo 2:10) y así creció en el palacio, imbuido del culto de la religión faraónica. Es por esta razón que los judíos y los musulmanes tienen a la hija del faraón en alta estima.

Cuando Dios se le aparece a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:1-15), Moisés no reconoce al Dios de sus antepasados y no sabe cómo presentarlo a los israelitas que también lo habían olvidado. Moisés necesitaba esta nueva manifestación divina para continuar el plan establecido con Abraham.

Creyendo que Dios tenía un nombre como los dioses de la mitología, Moisés le pidió el suyo propio. Dios respondió que su nombre era «Yo soy el que es», el Ser por excelencia, a diferencia de los dioses de la mitología que «no son» deidades porque no existen. Dios le pidió a Moisés que lo diera a conocer a los judíos que lo habían olvidado bajo el nombre de «Yahvé». Este nombre significa «Yo soy». En hebreo este nombre se escribe en 4 letras (YHVH) y por esta razón se conoce como el «Tetragrammaton» (las 4 letras). A menudo se escribe encima de ciertos edificios religiosos judíos (sinagogas). «Este es el nombre que llevaré para siempre, por el cual las futuras generaciones me invocarán» dice el Creador (Éxodo 3:15). No debemos detenernos en la resonancia literal de este Nombre, como hacen algunos judíos, sino en su profundo significado, YO SOY, desgraciadamente descuidado por los creyentes.

El Tetragrama

Jesús nos enseñó a dirigirnos a Dios como hijos a su Padre y a pedirle: «Padre, santificado sea tu nombre» (Mateo 6:9), es decir, purificado. No habló del nombre Yahvé, una palabra articulada, sino del Ser de Dios, que realmente es. La intención de Cristo no es, por lo tanto, «santificar» a Dios, que ya es perfecto, sino purificar el conocimiento que tenemos de Él, la idea que el hombre tiene de Él. Dios no es tan presentado por la mayoría de las persuasiones religiosas que

tienen una falsa concepción de Él y dan una falsa imagen de su persona. Muchos se niegan a creer en Él por esto y muchos ateos rechazan esta falsa imagen en lugar de Dios. Y si llegaran a conocer a Dios como realmente es, estos ateos serían mejores creyentes que los clérigos que han profanado el nombre del Creador haciendo el mal en el nombre de Dios. Los profetas han denunciado esta profanación y a aquellos que, por sus injusticias, dañan el Nombre de Dios y desfiguran su imagen:

> «Ya no profanarás mi santo nombre con tus ofrendas y tus ídolos. . . » (Ezequiel 20:39).
>
> «. . . han profanado mi santo nombre, diciendo de ellos, 'Este es el pueblo del Señor. . . . Pero tengo en cuenta mi santo nombre que la casa de Israel ha profanado. . . Santificaré mi gran nombre, que fue profanado entre las naciones, que tú has profanado entre ellas» (Ezequiel 36:20-23; Romanos 2:24)
>
> «. . . venden a los justos por dinero. . . aplastan las cabezas de la gente pequeña y le dan la vuelta al camino de los humildes. . . hijo y padre van a la misma chica para profanar mi santo nombre.» (Amós 2:6-7)
>
> «No haces más que profanar mi nombre» (Malaquías 1:12).

Dios ha santificado su Santo Nombre por la imagen real que nos dio de sí mismo en la Persona de su Mesías que dice: «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús, el enviado por ti» (Juan 17:3). Jesús santificó el nombre de Dios, dándonos a conocer como es: Amor, bondad y sencillez. Dios es un Padre tierno para aquellos que vienen a Él a través de Jesús, quien declaró ante sus Apóstoles que «les reveló el nombre de Dios y que se lo revelaría de nuevo en el futuro» (Juan 17:26) en la medida en que sus almas se purifiquen. Que el Santo Nombre de Dios sea santificado en todos nosotros. Amén.

Incluso hoy en día este Santo Nombre es profanado en todas partes y los cristianos a su vez han desfigurado los nombres de Dios y de su Mesías.

Nótese que Moisés se casó con una madianita, no con una judía. Por eso los judíos no consideran a sus dos hijos como judíos (Éxodo 2:16-22 y 18:6). De hecho, los rabinos sólo reconocen como judíos a aquellos cuya madre es judía. Por eso el libro de los Números informa que «Miriam, junto con Aarón, habló contra Moisés por la mujer cusita (*midianita*) que había tomado. Porque se había casado con una mujer cusita» (Números 12:1). Nótese también que el suegro de Moisés se llama «Reuel» (Éxodo 2,18) y en otros lugares «Jethro» (Éxodo 3,1 / 4,18). Esto se debe a varias tradiciones orales.

Moisés estaba en Madián, habiendo huido de Egipto después de haber matado a un egipcio para defender a un judío (Éxodo 2,11-15). Así que sabía que él mismo era judío, la hija del Faraón le había informado de esto. Ella había descubierto su identidad judía debido a la circuncisión (Éxodo 2:6).

Observen que Moisés, intimidado por su misión, y teniendo una palabra difícil, pidió a Dios que añadiera a su hermano Aarón, el mejor orador (Éxodo 4:10-17). Muchos profetas dudaron en asumir la difícil misión que Dios les confió (Jeremías 1:6-7).

En el camino de regreso a Egipto, Moisés se llevó a su esposa e hijo en un burro. Durante una escala, Moisés tuvo una crisis de conciencia por la incircuncisión de su hijo. El escritor, creyendo en la importancia de la circuncisión, interpreta esta crisis como un encuentro con Dios que quiere matar a Moisés por su hijo no circuncidado. Cippora, la esposa de Moisés, que no era judía, desconocía esta práctica, que era extraña a la tierra de Madián, y no entendía el problema de su marido. Ante su insistencia, ella misma circuncidaba a su hijo con un afilado pedernal y, con un gesto de irritación, «tocaba el sexo de Moisés con el prepucio cortado de su hijo y decía: '¡De verdad eres un marido de sangre para mí!'» (Éxodo 4:24-26). Esta crisis

injustificable puede ser comparada con la que tuvo Abraham cuando quiso ofrecer a Isaac como sacrificio a Dios.

Si el nombre de Dios fuera santificado en ellos, ni Abraham habría pensado en ofrecer a su hijo, ni Moisés habría pensado en circuncidar al suyo. Es importante entender a Dios para no ser agobiado por actos, ritos y cultos que Él no desea.

El asunto de la circuncisión puede haber sido la causa de la separación entre los dos cónyuges porque después de este incidente Moisés estaba solo en Egipto, sin su esposa y dos hijos. Los encontró más tarde, después de haber salido de Egipto, cuando su suegro fue a reunirse con él y sus dos hijos: «Jetro, suegro de Moisés, tomó a Cipora, la esposa de Moisés, después de haber sido despedida...» (Éxodo 18:1-6). (Éxodo 18:1-6). Nótese que Moisés «salió al encuentro de su suegro, se inclinó ante él y le besó...» (Éxodo 18:1-6). (Éxodo 18:7)". No se menciona en el relato que Moisés se apresuró a besar a su esposa y a los dos hijos que estaban presentes. Esta negligencia tiene la intención de los narradores judíos de menospreciar a la esposa y a los dos hijos que se consideran no judíos.

Nótese que Jetro reconoce que Dios «es más grande que todos los dioses... y le ofrece un sacrificio» (Éxodo 18:11-12). Pero no había entendido que él es el único Dios. Después de este sacrificio, «Aarón y todos los ancianos de Israel vinieron, en compañía del suegro de Moisés, a participar de la comida tomada en presencia de Dios» (Éxodo 18:12). Es suficiente, por lo tanto, creer en Dios para estar en su presencia, en su compañía amorosa. Los judíos deberían haber actuado siempre como Moisés con Jetro: dar a conocer a Dios y sus maravillas a aquellos que no lo conocían en un espíritu de hermandad y amistad.

5.3 Las 10 plagas de Egipto

Estas heridas no deben ser vistas como realidades históricas. A través de estas fabulaciones podemos concebir el poder de Dios que triunfa sobre el mal. Nótese que los hechiceros egipcios lograron imitar algunas de las maravillas realizadas por Moisés, pero siempre fue Moisés quien finalmente prevaleció. Dios tiene la ventaja sobre el diablo. En efecto, es la serpiente de Moisés la que se traga la serpiente de los hechiceros: a pesar de ello, el corazón del faraón permaneció incrédulo y frío, comentan los escribas (Éxodo 7,12-13). Los magos pudieron reproducir con sus hechizos el milagro de las ranas, pero no pudieron detener la plaga causada por ellos mismos, y el Faraón tuvo que recurrir a Moisés, quien logró ponerle fin con una oración (Éxodo 8:1-11). Con la plaga de mosquitos, Moisés llenó la tierra con estos insectos y «todo el polvo del suelo se convirtió en mosquitos» (una forma vívida de describir la intensidad de esta plaga). Los hechiceros egipcios no pudieron competir con el enviado de Dios y reconocieron que «el Dedo de Dios está ahí» ante el poder que los venció (Éxodo 8:12-15). Finalmente, cuando Dios golpeó a los egipcios con una epidemia de úlceras, los propios hechiceros se vieron afligidos y no pudieron presentarse ante el faraón (Éxodo 9:8-12). A pesar de esto, el Faraón permaneció imperturbable y se negó a dejar salir a los judíos, en contra de su promesa. El texto dice: «El SEÑOR endureció el corazón del Faraón» (Éxodo 9:12): esta es una forma errónea de explicar la terquedad del Faraón porque Dios no endurece el corazón de nadie, pero en ese momento, los creyentes pensaban que Dios era el instigador de todas nuestras decisiones. ¡Esto no es cierto! Dios respeta nuestra libertad y por eso nos juzga. De lo contrario, sería injusto.

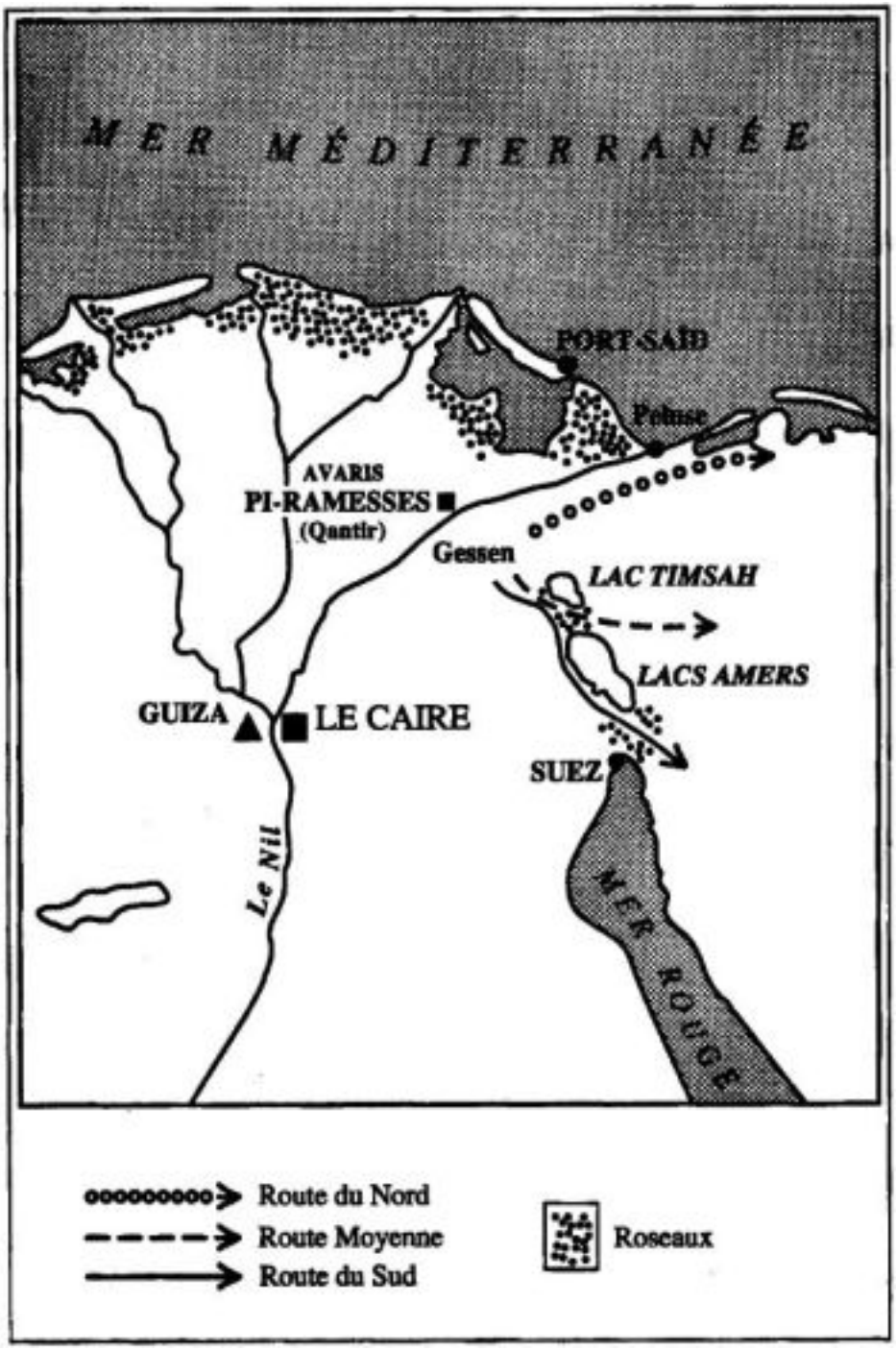
Tomemos de esta historia imaginaria que los demonios tienen el poder de hacer maravillas en esta tierra para engañar a los hombres. Pero los verdaderos creyentes son capaces de frustrar los hechizos satánicos. El diablo es «el simio de Dios» pero sus travesuras siempre terminan siendo reveladas cuando sabemos cómo discernir la verdadera luz de Dios y cómo esperar con fe y fuerza inquebrantable para ver el fin del poder del mal.

5.4 Pascua

En hebreo la Pascua se pronuncia «Pesaj», y en árabe «Fesseh». Es una fiesta judía anual que se celebra en primavera. A veces coincide con la Pascua cristiana (escrita con una s para distinguirla).

La Pascua judía, que significa «paso», «dar el paso», conmemora la salida de los judíos de Egipto después del «paso» del ángel de la muerte que golpeó a los primogénitos egipcios, seguido del «paso» de la comunidad judía a través del Mar Rojo, huyendo del ejército del faraón.

La Torá pide a los judíos que celebren una comida anual para conmemorar esta fiesta del paso de la tierra de la esclavitud a la «tierra prometida». Esta comida consiste en un cordero con hierbas amargas. Es la cena de Pascua, que los judíos llaman «seder»: «...la comeréis apresuradamente; es una Pascua *en* honor a Yahvé». Lo recordarás..." (Éxodo 12:11-14). Los judíos conmemoran esta Pascua cada año por una familia sedentaria. Comparten el cordero y el vino de la Pascua con fórmulas de bendición.



Moisés y el Faraón

Jesús fue reconocido como el nuevo Cordero Pascual por Juan el Bautista: «He aquí el Cordero de Dios», dijo (Juan 1:36). Por lo tanto, debemos olvidarnos del Cordero de la Pascua de Egipto por otro «Cordero» y una nueva Pascua. Jesús es el Mesías enviado por Dios para sacarnos de la muerte espiritual y hacernos «pasar» a la Vida Eterna. Él es la Pascua para todos los hombres que creen en Él y permanecen fieles a Él. Por eso, en la víspera de ser entregado a la cruz, y mientras comía el hombre sedentario con sus discípulos, se ofreció a sí mismo, no al cordero, como alimento efectivo para el perdón de los pecados y para la vida eterna: «Come, este es mi cuerpo (*mi carne o mi carne, no la carne del cordero tradicional*)... Bebed, esta es mi sangre que se derrama para el perdón de los pecados» (Mateo 26:26-28): «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», dice Juan el Bautista (Juan 1:29). Jesús también había dicho: «Yo soy el pan vivo que bajó del cielo: quienquiera que coma este pan vivirá para

siempre». El pan que daré es mi carne para la vida del mundo...«(Juan 6:51-58). El sedentario cristiano, o la»Cena del Señor«(1 Corintios 11:20), nos lleva de este mundo perecedero al Otro, empezando aquí en la tierra... Nuestro vehículo es el Cristo vivo en la Eucaristía. Es para ayudarnos a sublimar nuestra vida que Jesús nos pide que repitamos este acto diciendo:»Haced esto en memoria mía" (Lucas 22:19).

Noten que los judíos, cuando salieron de Egipto, «despojaron» a los egipcios de sus joyas... Estas joyas robadas fueron usadas para la edificación del Becerro de Oro que adoran (Éxodo 32,1-6). Este despojo del bien ajeno se repite a menudo en la Biblia (Números 33,50-56).

5.5 El sacerdocio judío

Antes de Moisés, la noción de sacerdocio era desconocida en la comunidad judía. Dios nunca le había hablado de ello a Abraham. Durante siglos después de él, la primera comunidad monoteísta no tenía sacerdotes, los fieles ofrecían sus propios sacrificios. El sacerdocio se estableció después de la estancia de los israelitas en Egipto y fue inspirado y copiado de la mitología egipcia. No hay que olvidar que Moisés creció en el palacio faraónico, imbuido del culto egipcio cuyos sacerdotes había conocido de cerca. Quería instituir un sacerdocio judío similar al egipcio. Este último consistía en ofrecer animales como sacrificios a los dioses e ídolos. Sólo a los sacerdotes se les permitía hacer esto después de un entrenamiento estricto. Moisés se inspiró en esto, pero en lugar de presentar los sacrificios a los ídolos, hizo una obligación de ofrecerlos a Dios.

Inicialmente, no había ninguna institución sacerdotal, ni siquiera un sacrificio, ya que Abraham se dirigía a Dios simplemente, sin recurrir a ningún culto especial (Génesis 18:22-33).

Cuando se instituyó el sacerdocio judío, «todo primogénito entre los hijos de Israel» debía ser consagrado sacerdote (Éxodo 13:2). Moisés más tarde consagró a los levitas solos al servicio de culto «en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel». Los primogénitos de las otras tribus fueron «redimidos» por sus padres; el dinero de este «rescate fue dado a Aarón y a sus hijos por mandato del SEÑOR, como el SEÑOR (*?!*) había ordenado a Moisés (*!*)» (Números 3:44-51). No debemos olvidar que Moisés y Aarón son de la tribu de Leví, una tribu privilegiada por ellos, no por Dios. Todo este dinero les fue dado... bajo el pretexto de una orden divina. No creo que Dios tenga nada que ver con este culto y sacerdocio basado en la mitología egipcia. Porque Dios había anunciado la llegada del único sacerdocio que aprueba, a saber, el del Mesías, Jesús, y según el orden de Melquisedec, no el de Leví (Salmo 110 (109),4). Sobre este tema, vea lo que Pablo dice en su carta a los Hebreos 5:1 a 7:19.

El sacerdocio según Jesús se desarrolla plenamente en la era apocalíptica. Con la revelación del mensaje del libro del Apocalipsis, Jesús instituyó un nuevo sacerdocio para todos los que creen en su contenido: «Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos... porque con tu sangre has redimido para Dios a todos los hombres de todas las razas, y los has hecho un reino de sacerdotes para nuestro Dios, que reinan sobre la tierra» (Apocalipsis 5:9-10). Por lo tanto, es a través de la apertura del libro del Apocalipsis que Jesús hace que sus nuevos sacerdotes se liberen de las concepciones sacerdotales del pasado.

5.6 El Canto de Moisés (Éxodo 15)

Después de cruzar el Mar Rojo, los judíos «cantaron una canción» de alegría y gratitud en honor a Yahvé porque «arrojó al mar el caballo y el jinete» del ejército egipcio (Éxodo 15:1-21). Esta es la canción de Moisés bien conocida en la comunidad judía. Se canta mientras se baila con motivo de las victorias israelíes, como lo hizo Myriam, la hermana de Moisés, una vez (Éxodo 15:20-21).

El capítulo 15 del Apocalipsis menciona la «canción de Moisés» así como la «canción del Cordero». Esta última canción será lanzada por los discípulos de Jesús, los de los últimos

tiempos, después de su triunfo sobre la Bestia, el enemigo de Cristo, el Anticristo. Esta victoria corresponde al paso del Mar Rojo, siendo una gloriosa travesía de las dificultades causadas por los enemigos de Jesús. Entonces comenzarán su canción de triunfo, la canción del Cordero. Por eso Juan ve «como un mar de cristal (*un «mar» espiritual y ya no el Mar Rojo*) mezclado con fuego (*el fuego de la prueba*), y los que han triunfado sobre la Bestia de pie junto a ese mar de cristal... cantan el cántico de Moisés y el cántico del Cordero» (Apocalipsis 15:2-3).

5.7 Maná (Éxodo 16)

Los israelíes pasaron hambre en el desierto. Dios milagrosamente les dio maná para comer, aconsejándoles que fueran autosuficientes diariamente y que no guardaran nada para el día siguiente. Esta es una enseñanza: uno debe confiar completamente en Dios, satisfaciéndose con el pan de cada día sin preocuparse por el mañana, como enseñó Jesús (Mateo 6,11 / Mateo 6,25-34).

El episodio del maná fue retomado por Jesús en el Evangelio donde se presenta como el maná celestial, el verdadero pan del cielo que alimenta el alma: «No fue Moisés quien os dio el pan del cielo...» (Mateo 6:25-34). Soy el pan vivo que bajó del cielo..." (Juan 6:32-51).

Un nuevo maná está reservado para los tiempos apocalípticos (Apocalipsis 2:17). Es un maná «oculto», un maná místico del que se alimentarán los discípulos apocalípticos del fin de los tiempos: la Eucaristía en la familia (Apocalipsis 3,20 / Apocalipsis 12,6 / Apocalipsis 12,14).

5.8 La Ley de Moisés (Éxodo 20-31)

La Ley de Moisés (Torá) se divide en dos partes:

1. los 10 Mandamientos (o el Decálogo)
2. la ley de las obras o la práctica del culto (circuncisión, alimentos puros e impuros, etc.).

5.8.1 El decálogo

La mayoría de estos mandamientos ya existían y están en la ley del Rey Hammurabi (No matarás, no robarás, etc.). Lo que es nuevo son los 3 primeros mandamientos sobre el único Dios: «No tendrás más dioses que yo... etc.» El Decálogo siempre será válido y Jesús lo resumió en la palabra «amor», porque el que ama no mata, no roba ni insulta. Mediten bien las palabras de Cristo en Mateo 22:36-40 y de Pablo en Romanos 13:8-10: «Los preceptos de la ley se resumen en esta fórmula: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. El amor no daña al prójimo». De la misma manera, San Agustín dijo: «Ama y haz lo que quieras», sabiendo que la persona que ama de verdad no comete crímenes. A una madre cariñosa no se le aconseja no dañar a sus hijos... Eso no hace falta decirlo.

5.8.2 La ley de las «obras»

La ley de las obras prescribe prácticas u obras de culto, como la circuncisión, el sábado, los alimentos puros e impuros, los sacrificios, etc. La ley de las obras prescribe la práctica del Espíritu Santo. Es una ley que no sólo está anticuada, sino que nunca ha sido inspirada por el Creador, como lo reveló el profeta Jeremías: «**Nada dije a vuestros padres** cuando los saqué de la tierra de Egipto **en cuanto al holocausto y al sacrificio**, ni les ordené», dice Dios (Jeremías 7:22).

Todas estas prácticas fueron inventadas por los sacerdotes y escribas para su beneficio material. Los escribas y sacerdotes añadieron, a lo largo de los siglos, más de 600 prácticas que debían ser respetadas bajo pena de pecado. Aparte de la circuncisión, etc., encender la luz el sábado, peinarse desde el viernes después de la puesta del sol, caminar más de un kilómetro el sábado, tocar a una mujer con sus períodos o un objeto que haya tocado... etc. todo esto se considera

impuro y requiere una purificación que el sacerdote debe realizar por dinero... naturalmente. Fue de nuevo Jeremías quien denunció «la falsa pluma de los escribas» (Jeremías 8,8).

Isaías también había declarado que el culto practicado por los judíos era vano porque es inspirado humanamente, no divino: «Este pueblo viene a mí sólo con palabras... mientras que sus corazones están lejos de mí; su religión hacia mí es sólo mandamientos **humanos**, lecciones aprendidas» (Isaías 29:13). Jesús, basándose en las palabras de este gran profeta, condena la tradición practicada por los fariseos y los escribas y los llama hipócritas: «¡Hipócritas! Isaías profetizó bellamente contra ti cuando dijo:»Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí«. Me adoran en vano; las doctrinas que enseñan no son más que preceptos humanos» (Mateo 15:7-9). Estos vanos preceptos no son otros que los de la Torá, la ley mosaica. Esta inútil y pesada adoración es una falsificación de la Palabra de Dios. Isaías lo explica diciendo: «Han visto en la palabra de Dios ley sobre ley, precepto sobre precepto, orden sobre orden, regla sobre regla, una bagatela aquí, una bagatela allá, de modo que tropiezan al andar» (Isaías 28:13). Jesús denunció a los escribas y a los fariseos porque «atan cargas pesadas (*los preceptos de la Torá*) y las imponen sobre los hombros de la gente, pero ellos mismos se niegan a levantar un dedo» (Mateo 23,4).

El profeta Oseas no dudó en revelar lo que Dios le había dicho acerca de su rechazo a los sacrificios de animales y la inutilidad de la adoración mosaica: «...Porque es el amor lo que me agrada, no los sacrificios, el conocimiento de Dios más que los holocaustos» (Oseas 6:4-6). El profeta Miqueas también declaró: «¿Con qué me presentaré ante el Señor? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros de un año? ... 'Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor requiere de ti: **nada más que** hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios'» (Miqueas 6:6-8)

San Pablo también denunció esta ley de los ritos y el culto y declaró que era una «maldición» de la que Jesús nos salvó (Gálatas 3:13): dijo que era inútil para la salvación y que nos salvamos no haciendo las obras de esta ley, sino por la fe en Jesús (Romanos 3:28). Todos los esfuerzos de Jesús y los Apóstoles apuntan a la liberación de los creyentes de la práctica de esta ley de superstición.

5.9 El Arca de la Alianza y el Candelabro (Éxodo 25)

En el desierto, Moisés hizo construir una tienda como santuario para la oración. El Arca de la Alianza y el candelabro de siete brazos son particularmente notables. La primera era una caja portátil que contenía las dos piedras de los Diez Mandamientos, la segunda era un candelabro de siete ramas, símbolo de la luz divina. El número siete debe ser recordado porque simboliza la plenitud, por lo tanto la claridad total a través de la luz divina.

Arche d'Alliance

Candelabro de 7 ramas

El Arca de la Alianza jugó un gran papel en la historia judía. Se perdió después de la destrucción del Templo, junto con el candelabro. El Arca está siendo investigada activamente por arqueólogos judíos. Sin embargo, Jeremías predijo que en los tiempos mesiánicos «el Arca de

la Alianza no será hablada, ni pensada, ni vista otra vez» (Jeremías 3:16). La desaparición de este Arca es una señal de que el tiempo mesiánico está bien cumplido con Jesús. Fue, de hecho, después de él, en el año 70, que los romanos destruyeron el templo y el Arca desapareció.

5.10 El becerro de oro (Éxodo 32)

Los judíos, impacientes en el desierto que atravesaron con sufrimiento y privaciones, rechazaron al único Dios por el que habían renunciado a la comodidad en Egipto. Desanimados y rebeldes, se hicieron visibles como un dios-idolo, un becerro de oro que evoca al dios Apis (adorado en Egipto en forma de becerro). En lugar de mantenerlos alejados, Aarón, el sacerdote, consintió. De ahí la ira de Moisés que, en su furia, rompió las dos tablas de los Diez Mandamientos.

En nuestro viaje espiritual, también tenemos que pasar por altibajos. Cuidémonos de la fatiga y el cansancio en nuestro desierto espiritual, como hacen otros hasta el punto de hacer una falsa imagen de Dios, una imagen que les convenga y pueda satisfacer las inclinaciones materialistas que nos alejan de Dios. La paciencia madura y nos purifica.

5.11 Cuestionario

1. ¿Qué has entendido del nombre de Dios Yahvé?

2. ¿Cuál es la diferencia entre los milagros de Moisés y los de los magos egipcios?

3. ¿Qué es la Pascua?

4. ¿Qué es estable en la ley de Moisés?

5. El Arca de la Alianza y el Candelabro.

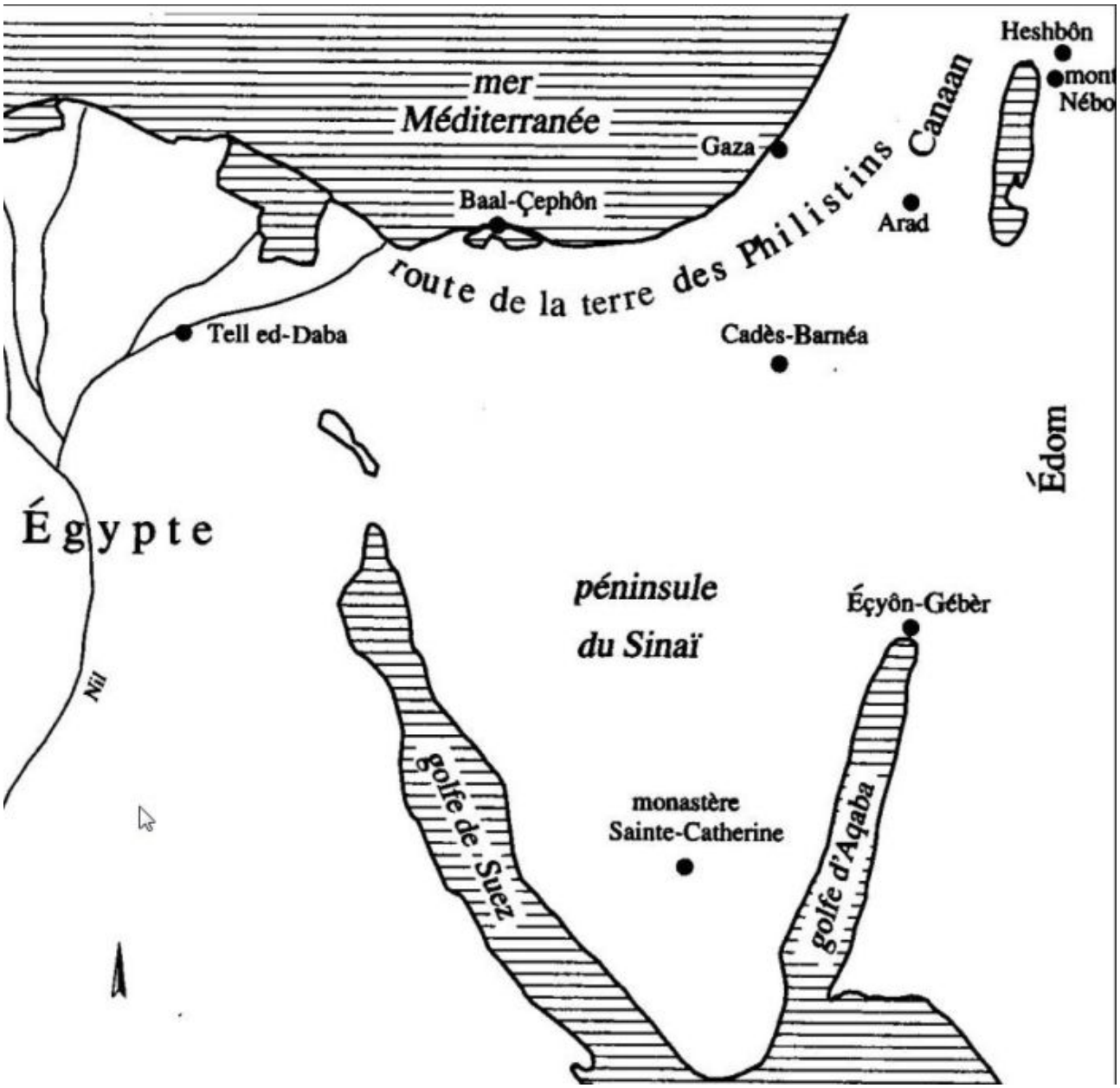
6. ¿Qué piensas de los sacrificios de animales?

7. ¿Qué opina de las vestimentas sacerdotales prescritas por «Dios» (Éxodo 28)?

8. ¿Qué opina de los ritos de consagración de los sacerdotes (Éxodo 29)?

Reflexión

El Éxodo dice que los judíos de Egipto en los tiempos de Moisés se habían vuelto «tan numerosos y poderosos en extremo que llenaban la tierra» (Éxodo 1:7). Es a José, su antepasado, que duraron este poder, habiendo sido él mismo muy alto y «poderoso en lo máximo». Había nombrado a sus hermanos y a otros judíos a altos cargos en el estado tan pronto como entraron en Egipto. Con el paso del tiempo, se hicieron numerosos y poderosos y quisieron gobernar todo el país, de ahí la reacción del Faraón.



La Península del Sinaí y los principales lugares mencionados en el Éxodo

6. Lección 6 - Levítico - Números - Deuteronomio

Con esta lección terminaremos los últimos tres libros de la Torá, o Pentateuco, también llamado la «Ley» por los judíos. El libro del Éxodo cuenta la historia de la salida de los israelitas de Egipto. Estos tres últimos libros de la Ley terminaron justo antes de entrar en Palestina con la muerte de Moisés.

6.1 Levítico

Este libro es indigerible y está desactualizado. Sin embargo, es necesario conocerla para adquirir una buena formación bíblica, pero sin detenerse en los extraños ritos prescritos en ella. Todo esto está muy desactualizado hoy. Lea este libro sin demorarse, y luego vuelva a leer el curso.

Levítico fue escrito por los escribas y sacerdotes levitas, de ahí su nombre. Interrumpe el relato de los acontecimientos del Éxodo presentando un conjunto de ritos prescritos por los sacerdotes y en su interés. Para dar peso a estos ritos, los sacerdotes los atribuyen a Dios. Se dice que Él pidió a Moisés y a Aarón que aplicaran el ritual de los sacrificios (Levítico 1-7), la investidura ceremonial de los sacerdotes y los beneficios materiales que se les debían (Levítico 8-10), las reglas relativas a lo puro y lo impuro, etc. (Levítico 8-10).

Para captar la sustancia del Levítico, es necesario tener en cuenta que son los sacerdotes los que escriben para salvaguardar sus intereses materiales y su hegemonía espiritual y psicológica sobre la comunidad. Esta actitud se puede ver hoy en día en todo el clero que monopoliza, en nombre de Dios, la «economía» espiritual.

Los capítulos 1-7 muestran la variedad de productos ofrecidos «a Dios», es decir, al sacerdote. Se puede distinguir entre ellos:

Los sacrificios de animales que se ofrecen ya sea como ofrenda **quemada** (la víctima es completamente consumida por el fuego, nada va al sacerdote) o **por el** pecado (los sacerdotes toman partes de la víctima para ellos mismos), o como **alabanza** o **comunión** para cumplir un voto (la carne de la víctima es por supuesto dada al sacerdote sacerdote y la grasa se quema para Dios...).

La oblación consiste en ofrecer a Dios un puñado de los productos de la tierra, pero el resto «pertenece a Aarón y a sus hijos, una parte **santísima** de las ofrendas de Yahvé» (Levítico 2:1-3). Entre las ofrendas se distinguían las cosas sagradas y las más sagradas. Estos últimos purifican a todos los que los tocan (Éxodo 29:37).

Ya he señalado que el profeta Jeremías denunció estas prácticas fraudulentas como no prescritas por Dios sino por los escribas (Jeremías 7:22). Otros profetas también señalaron su inutilidad (Oseas 6,6 / Amós 5,21-24). El Salmo 51:18-19 dice: «Oh Dios, no te complacerá el sacrificio.... El sacrificio a Dios es un espíritu quebrantado (*a través del arrepentimiento*), un corazón quebrantado, Dios no tiene desprecio». Y Jesús también nos recuerda que Dios «desea misericordia, no sacrificios (*de animales*)» (Mateo 12:7).

Los capítulos 8-10 hablan de los ritos de investidura de los sacerdotes. Estos ceremoniales, antiguos y ridículos, están inspirados en el paganismo (especialmente el egipcio) y están imbuidos de gestos supersticiosos. No hay nada divino en ellos. La vestimenta de un sacerdote es interior y, en la era apocalíptica, todos estamos llamados a ser sacerdotes por la fe y la compasión... sin ritos teatrales de investidura (Apocalipsis 1:6 / 5:9-10).

Los capítulos 11-27 establecen en detalle varias recomendaciones para la adoración. Entre otros, lo que a los ojos de los escribas y sacerdotes levitas es puro o inmundo, advirtiendo de la violación del sábado (Levítico 19:2 / 19:30 / 26:2). Esto ya había sido prescrito en Éxodo 20:8-11 / 35:1-3. Los creyentes estaban sobrecargados con muchos preceptos falsamente atribuidos a Dios. Todas estas leyes no son ni santificantes ni beneficiosas. Por el contrario, tal como lo revelaron

primero los profetas y luego Jesús y sus apóstoles, son un obstáculo peligroso para el desarrollo espiritual. Hacen que quienes los practican tropiecen, «preceptos tomados un poco de aquí y otro poco de allá, de modo que al andar caen de espaldas y se rompen» bajo el peso de las leyes, como lo expresa Isaías (Isaías 28:13). Jesús también advirtió contra los escribas y el clero que «atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente...» (Mateo 23:4). Nada de lo que se come contamina al hombre le había enseñado a Jesús; y esto escandalizó a los judíos (Mateo 15:10-12).

La advertencia contra la violación del sábado se repite solemnemente en los libros de la Ley. En caso de violación, el castigo es la lapidación hasta la muerte (Éxodo 35:1-3). El Libro de los Números informa del caso de un hombre que se atrevió a recoger leña un sábado. Simplemente fue apedreado hasta la muerte (Números 15:32-36). El evangelio revela que los judíos se enfurecieron con los Apóstoles que estaban recogiendo espigas el sábado (Mateo 12:1-8). Jesús fue perseguido de nuevo porque sanó en el sábado (Juan 5:16-18). Para los fanáticos esto significaba trabajo y por lo tanto la pena de muerte. Se enojaron aún más con él cuando le oyeron decir que era «Señor del sábado» (Mateo 12:8) y que «el sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado» (Marcos 2:27).

Moisés no pudo dar la imagen correcta de Dios. Por los asesinatos que decretó en nombre de Yahvé, desfiguró el verdadero rostro del Creador. Más tarde, los escribas y sacerdotes empañaron aún más el divino rostro. No entendieron su espíritu.

Conocer a Dios es **entender** a Dios. Sólo Jesús nos reveló el verdadero rostro del Padre. Sólo a través de Él podemos penetrar en el Espíritu divino, que es totalmente opuesto al espíritu de la Ley (Torá).

Dios es el Padre de todas las razas. Abre sus brazos a todos los hombres con un corazón puro, no sólo a los israelitas. Por eso Juan escribe: «La Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos llegaron por medio de Jesús, el Mesías. Nadie ha visto jamás a Dios, el Hijo único, que está en el seno del Padre; él lo ha dado a conocer» (Juan 1:17-18). Moisés, por lo tanto, no vio ni entendió a Dios. De lo contrario no habría prescrito asesinatos en su nombre. La ley que prescribió no fue inspirada por Dios.

¿Prescribió Moisés en el Santo Nombre toda esta Ley, o fueron los escribas y sacerdotes? Moisés ciertamente tuvo una parte en ello, el resto fue añadido por los escribas y sacerdotes de los levitas. Y las dos partes son enormes, terriblemente serias. Y graves son las consecuencias a lo largo de los siglos. Hasta el día de hoy...

El libro de los Hechos relata las amargas luchas de los Apóstoles para demostrar la vanidad de la Ley. Pablo, en sus cartas a los Romanos y Gálatas, explica que la salvación se obtiene por la fe en Jesús, siendo la Ley sólo una letra muerta ineficaz para la vida eterna (Lea Romanos 3,28-30 / Gálatas 3,10-24 / Efesios 2,14-16 / Hebreos 10,10).

El libro del Levítico contiene algunas enseñanzas de valor actual que forman parte del oro enterrado en los libros del Antiguo Testamento.

6.1.1 Espiritualismo

Esta práctica dañina es un intento humano de contactar con el Más Allá por diversos medios materiales. Fue condenado: «No practiques adivinaciones ni conjuros» (Levítico 19:26).... Al que hable con los fantasmas y adivinos, me volveré contra él (Levítico 20:6)... El hombre, la mujer o el adivino nigromante será condenado a muerte" (Levítico 20:27). Esto demuestra que el espiritismo se practicó durante mucho tiempo, como lo atestigua la historia del Rey Saúl con el nigromante que invocó a Samuel por él (1 Samuel 28), que se encuentra más adelante en la Biblia.

El espiritismo sigue estando muy extendido en todo el mundo hoy en día, engañando a muchas personas. La condena bíblica explícita de esta práctica siempre será válida, porque se invocan

espíritus buenos (ángeles, santos), pero son espíritus malos los que se presentan, espíritus o almas adheridas a la tierra. Dios no interviene, pues los seguidores que se dedican a ello no tienen, la mayoría de las veces, la sed de lo espiritual ni el profundo deseo de buscar la Verdad divina para someterse a ella. Buscan respuestas de naturaleza temporal, emocional o económica. O hacen preguntas por curiosidad sobre la intimidad de los demás. Por eso Dios no se interesa por ellos y permite que los espíritus malignos intervengan en estas sesiones, espíritus que, según San Pedro, «merodean por el mundo buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8).

Por otro lado, sucede que Dios mismo toma la iniciativa de contactar a las personas de su elección a las que ve sedientas de Luz y Verdad. Se manifiesta a aquellos corazones que desean sinceramente conocerlo, dispuestos a renunciar a todo para seguirlo. En estos casos el resultado es siempre saludable, ya que la intervención viene de Dios, no del hombre, y por razones de interés que son siempre espirituales, no materiales. Este contacto celestial tiene lugar o bien a través del propio Dios o bien a través de uno de sus enviados (ángeles o santos).

Dios o sus enviados se manifiestan en sueños, visiones (Jœl 3:1-2), o incluso en un estado de total despertar: las apariciones de Cristo Resucitado a sus Apóstoles (Lucas 24) y de la Virgen María en Lourdes, La Salette y Fátima.

La Biblia es rica en intervenciones divinas, sueños, visiones y apariciones. El mensaje celestial puede ser comunicado en un estilo simbólico o claro.

En los sueños (durante el sueño): los sueños de José (Génesis 37,5-), del copero y el panadero (Génesis 40,5-), del faraón (Génesis 41,1-), de Nabucodonosor (Daniel 2,1-), de Daniel (Daniel 7,1-), de José, el esposo de María (Mateo 1,20/ 2,13-22), de la esposa de Pilato (Mateo 27,19).

En las visiones (durante el sueño o en un estado de semi-conciencia): Abraham (Génesis 15,1), Samuel (1 Samuel 3), el centurión y Pedro (Hechos 10), Juan para el Apocalipsis, las visiones de Isaías (Isaías 6) etc.

En apariciones (en estado de despertar): Abraham (Génesis 18), Zacarías (Lucas 1,11), la Virgen María (Lucas 1,26), los Apóstoles (Lucas 24 / Juan 20 / Juan 21 / Hechos 1,3-9), Pablo (Hechos 9) etc.

Además, las apariciones de la Virgen María en La Salette, Lourdes y Fátima, etc., son signos bíblicos del fin de los tiempos anunciados por Jesús: «Habrá grandes señales en el cielo» (Lc 21,11), «una gran señal apareció en el cielo: una mujer...» (Apocalipsis 12:1-).

Una meditación inspirada en el libro de Job: para enderezar al hombre, «Dios le habla de una manera y luego de otra, y no se le presta atención...» (Apocalipsis 12:1). Por sueños, por visiones nocturnas... para desviarlo de sus obras, para poner fin a su orgullo, para preservar su alma de la fosa... etc." (Job 33:14-18). Estas son las razones por las que Dios contacta con el hombre.

Por otra parte, Jesús había prometido manifestarse a los que le aman: «...el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me **manifestaré** a él... Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él» (Juan 14:21-23).

Si entonces Dios quiere manifestarse a nosotros, ¿por qué no nos ponemos en las disposiciones que Él requiere? ¿Por qué algunas personas invocan a los espíritus cuando el Espíritu Santo nos pide que lo hagamos? ¿Por qué acudir a sirvientes inciertos cuando el Maestro nos llama?

Si se condena la invocación de los espíritus, se recomienda la invocación del Espíritu Santo. Es necesario contactar con Dios por razones sobrenaturales. Este vínculo divino-humano es una necesidad inscrita en la naturaleza humana, una sed que algunos han sofocado, sustituyéndo-la por el espiritismo, que no es más que un peligroso «ersatz» de la realidad, una «moneda falsa» que las almas sabias reconocen y no pueden cambiar por el tesoro celestial que es la manifestación de Dios y su Mesías, Jesús, en nosotros.

Podemos, a través del recuerdo y la oración, contactar con nuestros piadosos muertos. Podemos recurrir a ellos para obtener su apoyo en la batalla espiritual diaria. Las almas de los santos y los espíritus de los ángeles arden con el deseo de contactarnos para apoyo espiritual. Santa Teresa de Lisieux dijo: «Pasaré mi cielo haciendo el bien en la tierra». Por lo tanto, debemos ser receptivos a las peticiones celestiales. Esto es lo opuesto al espiritualismo. Creamos en el poder de intercesión de las almas celestiales y en su complicidad.

6.1.2 Homosexualidad

Está explícitamente condenado. Esto demuestra que esta desviación sexual es antigua como puede verse en la historia de Sodoma y Gomorra (Génesis 18:20 - 19:25).

«No te acostarás con un hombre como con una mujer. Es una abominación» (Levítico 18:22).

«Si un hombre se acuesta con un hombre como con una mujer, es una abominación... etc.» (Levítico 20:13).

En su carta a los romanos, Pablo repite esta condena, aplicándola de nuevo a las relaciones sexuales entre mujeres: «... Por lo tanto, Dios los entregó a pasiones degradantes, porque sus esposas cambiaron las relaciones naturales por las no naturales. Así como los hombres... etc.» (Romanos 1:24-32).

En el siglo XX, han surgido movimientos en apoyo de la homosexualidad, exigiendo, en nombre de la libertad (?), que esta práctica, que la naturaleza repele y rechaza por ser contraria a su impulso vital y evolutivo hacia la sublimación, sea aceptada como natural y normal. Con Pablo recordamos que estas «pasiones degradantes son relaciones **antinaturales**» (Romanos 1:26). No podemos considerar natural lo que no lo es, porque con Isaías proclamamos: «Ay de los que llaman bueno al mal y malo al bien, que convierten las tinieblas en luz y la luz en tinieblas» (Isaías 5:20).

En nombre del Creador, en nombre de la libertad real y responsable, en nombre de la naturaleza y su grandeza, culpamos a aquellos que defienden un supuesto derecho natural e incluso moral a la homosexualidad. Algunos llamados «religiosos» cristianos han llegado a «casarse» con homosexuales, olvidando que la Biblia denuncia y condena estas prácticas y «los que aprueban a los que las cometen» (Romanos 1:32).

6.1.3 Incesto

Esta desviación sexual, en todas sus formas, se conoce desde la antigüedad. El «complejo de Edipo» no es un fenómeno moderno, como testifica el Levítico: «No descubrirás la desnudez de tu madre». Es tu madre, no descubrirás su desnudez" (Levítico 18:7).

El incesto paterno no se menciona explícitamente. Pero esta decadencia moral, que tan a menudo se manifiesta en las familias con la destrucción psicológica que conlleva, se denuncia indirecta e implícitamente ya que se ordena: «Ninguno de vosotros se acercará a su pariente para descubrir su desnudez» (Levítico 18:6). Si es necesario distanciarse de los «parientes cercanos», tanto más de la propia hija, tanto más cuanto que se explica además que «no descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo, ni la de la hija de tu hija» (Levítico 18:10).

El incesto fraternal, otra práctica tortuosa que rœ en secreto a millones de víctimas, es condenada: «No descubrirás la desnudez de tu hermana, ya sea hija de tu padre o hija de tu madre (*media hermana*)» (Levítico 18:9). Todas estas desviaciones fueron condenadas por el Levítico debido a su práctica dentro de la comunidad israelita, como lo atestigua la historia de Amnón y su media hermana Tamar (2 Samuel 13) y la de Rubén con la concubina de su padre Jacob (Génesis 35:22).

Incesto fraternal extendido a la esposa del hermano: «No descubrirás la desnudez de la esposa de tu hermano» (Levítico 18:16). Fue sobre la base de este principio altamente moral que Juan el Bautista condenó al Rey Herodes (Mateo 14:3-4).

6.1.4 Los sacrificios humanos

Este culto pagano fue ampliamente practicado dentro de la comunidad israelita monoteísta: «Los hijos de Judá han hecho lo que me desagrada», dice el SEÑOR.... Han construido el lugar alto de Tophet en el valle del hijo de Yinnom, para quemar a sus hijos e hijas (*en Baal*), lo que no ordené, lo que nunca pensé", declara Dios a través de Jeremías (Jeremías 7,30-31 / 19,5 / 32,34).

Los sacrificios humanos se mencionan explícitamente en 1 Reyes 16:34: «Hiel de Betel reconstruyó Jericó a costa de (*es decir, sacrificando*) a su primogénito Abiram y a su último hijo Segub». El propio rey Acaz «hizo pasar a su hijo por el fuego» para evitar la maldición (2 Reyes 16:3).

Fue en tal clima de paganismo que los sacerdotes levitas prescribieron en el Levítico: «No entregarás ninguno de tus hijos para ser llevados (*a través del fuego*) a Molech...» (Levítico 18:21), «Todo aquel que, siendo hijo de Israel o extranjero que viva en Israel (*los palestinos eran considerados extranjeros*), entregue sus hijos a Molec, morirá» (Levítico 20:1-5).

Observamos con pesar que los israelitas se dejaron contaminar por las costumbres paganas en lugar de iluminar a los demás por la fe en el único Dios.

6.1.5 Impedimentos al sacerdocio judío

Los defectos físicos eran y siguen siendo un impedimento para el sacerdocio levita: «Ninguno de vuestros descendientes, en cualquier generación, se acercará a ofrecer el alimento de su Dios si tiene una enfermedad... sea ciego o cojo, un hombre desfigurado o deforme, un jorobado... etc.». El enfermo no se acercará al altar; tiene una enfermedad, y no profanará mis vasos..." (Levítico 21:16-24).

La Ley de Moisés confunde la enfermedad corporal con la profanación moral. Los discapacitados no profanan los objetos de culto. El hombre profanado es el pecador. Pero si el pecador se arrepiente, es purificado por la gracia divina. La gracia es más poderosa que la profanación y, según las palabras de Pablo: «Donde abunda el pecado, abunda la gracia» (Romanos 5:20).

Las iglesias cristianas han adoptado impedimentos físicos al sacerdocio levita. Se niegan a ordenar sacerdotes que estén físicamente discapacitados y cuerdos. Además, niegan a los sacerdotes el derecho a casarse. Al hacerlo, consideran la unión matrimonial como una profanación. El matrimonio es un sacramento que purifica el alma.

El impedimento al matrimonio de los sacerdotes cae bajo una condena divina revelada por San Pablo en 1 Timoteo 4:1-3. El sexo femenino sigue siendo, en sí mismo, un impedimento para el sacerdocio levita. Los hombres de la Iglesia están apegados a estos preceptos humanos, pero no dudan, por desgracia, en ordenarse como sacerdotes psicológicamente deformados, moralmente lisiados y hambrientos de amor, sin corazón ni compasión por los hombres. Las palabras de Jesús dirigidas a los fariseos en el pasado son aplicables hoy en día a los clérigos cristianos de todo tipo cuya adoración es tan inútil como la de sus predecesores levitas (véase Mateo 15:1-20).

El sacerdocio apocalíptico afortunadamente escapa a todas estas consideraciones judeo-cristianas. Cristo, **viviendo entre nosotros** (Emanuel), nos ha elegido a nosotros mismos como las primicias de su nuevo pueblo sacerdotal. Todos aquellos que «le abren la puerta para cenar con él».. (Apocalipsis 3:20) son parte de este pueblo sacerdotal. Los lisiados corporales pueden ser parte de ella, si así lo desean, formando así el Templo Apocalíptico viviente, invisible para los hombres. Este Templo divino está desprovisto de enfermedades y defectos espirituales, porque «nada impuro entrará en él, ni los que cometen abominación y maldad, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero» (Apocalipsis 21:27). Aquellos que han reconocido y luchado contra la bestia apocalíptica están inscritos allí (Apocalipsis 13,18 / 13,8 / 20,12).

En la parábola del banquete de bodas, Jesús dice a sus sirvientes: «El banquete de bodas está listo, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, al principio **de los** caminos y llamad a todos los que encontréis al banquete de bodas» (Mateo 22,7-10). Al final de los tiempos, los siervos de Jesús (quienes somos) se han dado cuenta -con amargura y tristeza- de lo indignos que son los llamados sacerdotes eclesiásticos. Pioneros del pacto apocalíptico, nos recogieron al principio **de los caminos**. Estábamos en la encrucijada de los caminos que conducen a la vida sobrenatural, en busca de una salida. La mano de Dios nos agarró allí, para un nuevo nacimiento. Pioneros de un nuevo viaje, comenzamos la construcción de los «Nuevos Cielos y Nueva Tierra» vistos por Pedro (2 Pedro 3:13) y Juan (Apocalipsis 21:1). Con nosotros, Jesús conduce a «los pobres, los cojos, los mutilados y los ciegos» según el mundo (Lucas 14:21) para confundir a los que rechazan a estos «lisiados» de su ineficaz sacerdocio humano para la salvación del alma. Y como signo de nuestro nuevo comienzo hacia la construcción de la nueva sociedad divina en la tierra, las mujeres, junto con los «tullidos», forman parte del Sacerdocio de Jesús, conscientes de que somos del hecho de que «en el Reino de Dios no hay ni hombre ni mujer» (Gálatas 3:28).

Según la Ley de Moisés, Jesús, al no ser de la tribu de Leví, no es considerado un sacerdote (Hebreos 8:4). Por otra parte, según el Espíritu divino, es «el Sumo Sacerdote» de la Nueva Alianza (Hebreos 4,14 a 5,10/ 9,11 etc.). De la misma manera, ustedes, hombres y mujeres Apóstoles y sacerdotes de la Alianza Apocalíptica, no son reconocidos como sacerdotes de Dios por la sinagoga ni por la Iglesia. Pero según el Espíritu divino sois en verdad el «reino de los sacerdotes» fundado por Jesús «para su Dios y Padre», que es también nuestro Padre (Apocalipsis 1:5-6).

El sacerdocio apocalíptico sólo conoce un impedimento: la profanación del alma por la mala fe (Apocalipsis 21:27). Pero la enfermedad corporal no es un impedimento.

¡Bienaventurados y santos los que participan en la primera resurrección! Serán «sacerdotes de Dios y de Cristo» (Apocalipsis 20:6). La conclusión lógica de nuestra fe es que somos uno de esos sacerdotes. Nuestra fe en el mensaje apocalíptico es el testigo y la garantía de nuestra participación en la primera resurrección y, por consiguiente, en el sacerdocio de Dios y su Cristo, Jesús. Un testimonio y una garantía también se puede encontrar en las palabras de Pablo: «Dios te ha **resucitado** con Jesús, tú que **moriste** por tus pecados. Con él fuiste **levantado** (*primera resurrección*) por **tu fe**...» (Colosenses 2:12-13). Los muertos que éramos, escuchamos la voz del Hijo de Dios y volvimos a la vida (Juan 5,25). Escuchamos esta voz divina una vez en el Evangelio para revelarnos el rostro de Cristo, y una segunda vez en el Apocalipsis para revelar el rostro del Anticristo. ¡Y creímos en ambas voces! Y esta fe nos transformó, en el acto, de muertos en sacerdotes vivos, como Lázaro levantándose de su tumba a la voz del Hijo del Hombre (Juan 11). El rayo divino vivificante nos golpeó para resucitarnos y, en el momento del relámpago, volvimos a la vida: «como el relámpago... así volverá el Hijo del Hombre» (Mateo 24:27), ese relámpago «que sale del **oriente** para alumbrar hasta el occidente, enviado por el ángel del oriente» (Apocalipsis 7:2).

Somos sacerdotes para preparar el retorno de Jesús anunciándolo... primero a nosotros mismos y acogiendo este gran «Retorno» en nosotros, para que Él nos lance desde la encrucijada, desde las salidas de los caminos donde estamos, hacia donde Él pretende que «saquemos castañas del fuego», salvando lo que aún puede ser salvado de esta miserable humanidad.

«Sé como la gente que espera a su Maestro cuando vuelve de su fiesta de bodas, para abrirle en **cuanto** llegue y llame a la puerta. Benditos sean esos sirvientes... De cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la **mesa** y, pasando de uno a otro, les servirá» (Lucas 12, 36-37). Confirmo estas palabras de Cristo, diciendo: «Bienaventurados los que le abrieron la puerta con prontitud, amor y sencillez, sin el peso de los ritos en estos tiempos apocalípticos del siglo XX. Nos ha puesto a todos **a su mesa**, para que cenemos con él y él con nosotros» (Apocalipsis 3:20). El libro del Apocalipsis confirma así lo que el Evangelio ya había anunciado. Todo gira

en torno al sacerdocio apocalíptico, cuyo nivel espiritual no puede compararse con el de los sacerdotes levíticos y eclesiásticos... ambos alejados del corazón de los verdaderos creyentes, que suspiran íntimamente, sin adoración teatral, con el Esposo.

Somos sacerdotes, pero nuestro sacerdocio está oculto al mundo porque «nuestra vida está ahora oculta con Cristo en Dios» (Colosenses 3:3), y con Cristo en nosotros. Porque «la estrella de la mañana» **ya** se ha levantado, radiante, en nuestros corazones calentados por su resplandor divino que, como un «relámpago», ha dado vida a nuestras almas magulladas (2 Pedro 1:19 / Apocalipsis 2:28 / 22:16).

6.1.6 Justicia

El Levítico no descuidó los principios de justicia social. Sin embargo, es una justicia relativa y tiene como objetivo favorecer a los judíos en detrimento de otros, colocándolos por encima de otras naciones. La justicia divina, por otro lado, pone a todos los hombres, todas las naciones, todas las razas en el mismo nivel.

Es cierto que se dice: «No explotarás a tu prójimo...». El salario del trabajador no permanecerá con vosotros hasta la mañana del día siguiente" (Levítico 19:13). ¿Quién es el siguiente? Esa es la cuestión.

El judío, según el Levítico, debe tener una consideración especial por su prójimo judío como él mismo, considerándose los demás habitantes del país (los palestinos) como «extranjeros» o ciudadanos de segunda clase, como sigue siendo el caso hoy en día en Israel: «No irás a difamar a **los** tuyos, ni calumniarás la sangre de tu prójimo (*judío*). No tendrás odio en tu corazón por tu hermano (*judío*)...». No te vengarás y no guardarás rencor a los hijos de **tu pueblo**. Amarás a tu prójimo como a ti mismo«(Levítico 19:16-18). Este»vecino" es el judío; los no judíos (palestinos y gentiles) son considerados extranjeros.

Sin embargo, sólo hay un verso a favor del extranjero: «Si un extranjero reside contigo en tu país, no lo molestarás. El extranjero que reside con usted será para usted como un compatriota y lo amará como a usted mismo...» (Levítico 19:33-34). Cabe destacar que el extranjero en cuestión no es otro que el habitante original del país, expropiado por los colonos judíos.

Los profetas judíos se rebelaron contra el chovinismo de sus correligionarios. Denunciaron las injustificadas vejaciones contra el extranjero, proclamando que la verdadera justicia era «no maltratar al **extranjero**, al huérfano y a la viuda...» (Jeremías 22:3). Ezequiel también dice: «La tierra ha multiplicado la violencia..., ha maltratado a los extranjeros sin ningún derecho» (Ezequiel 22:29). Esto todavía se aplica al Israel moderno, que priva a los palestinos de sus derechos básicos.

Jesús también se levantó contra las injusticias israelíes: «Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo (*judío*) y odiarás a tu enemigo (*todo no judío; este precepto se menciona en la tradición talmúdica, no en la Biblia*). Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rezad por vuestros perseguidores (*hoy llamados»terroristas«: amadlos, porque son ellos los que tienen razón, no* ***vosotros****...*) si reservan sus saludos para sus hermanos y hermanas (*judíos*), ¿qué cosas extraordinarias hacen? ¿No hacen los paganos lo mismo?» (Mateo 5:43-47). Cristo dirigió sus palabras a todas las multitudes fanáticas, pero no a sus discípulos: «Os digo a vosotros **que me** escucháis, que os digo esto: Ama a tus enemigos... (Lucas 6:27). Los que le escuchaban eran nacionalistas deseosos de proclamarlo como el rey político de Israel (ver Juan 6:15). No entendieron su»pacifismo" hacia los extranjeros, los no judíos que viven en Palestina.

La justicia enseñada por Jesús se encuentra en su Sermón del Monte (Mateo 5-7). Nos invita a superar la concepción discriminatoria de los escribas: «Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, ciertamente no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mateo 5:20). Jesús vincula indefectiblemente la justicia y el amor al prójimo (Lucas 10:27); da como ejemplo de prójimo, no a un levita, ni a un sacerdote, ni a un judío, sino a un samaritano, considerado

enemigo por los judíos (Lucas 10:29-37). Sabía que «los judíos odiaban a los samaritanos y no tenían relaciones con ellos» (Juan 4:9). Con esta parábola confunde el chovinismo e intenta corregir lo que, en nombre de la Ley mosaica, los escribas y fariseos han hecho torcido: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a cumplir» (Mateo 5:17). No he venido a abolir, sino a cumplir«(Mateo 5:17). Este cumplimiento se consigue abriéndose a todo hombre de buena voluntad, aunque sea un extraño para»mi" pueblo, y al rechazo de todo hombre de mala fe, aunque sea un extraño para mi pueblo.

6.1.7 Para ser tu Dios

Después de cuatro siglos en Egipto, los israelitas olvidaron a Aquel que se había revelado a Abraham. Rodeados de ídolos y cultos faraónicos, se entregaron a la idolatría. El plan mesiánico de Dios estaba por lo tanto en peligro. Así que Dios sacó a los hebreos de Egipto para traerlos de vuelta a Él: «Yo soy Yahvé, que te saqué de la tierra de Egipto para **ser tu Dios**» (Levítico 22:33 / 25:38).

Los hebreos interpretaron egoístamente la expresión «**tu Dios**» como una posesión exclusiva de Dios. Creían que eran privilegiados, adorados y elegidos por Él. Celosos de esta posesión, querían a Dios sólo para ellos. No debe ser el mismo que el Dios de otros pueblos. La intención de Dios era arrancar a los judíos de los ídolos para continuar su plan mesiánico.

Habían recibido el conocimiento del Dios único. Su misión era darlo a conocer a otros pueblos, revelándoles el plan divino de enviar al Mesías. Pero cuando salieron de Egipto, pensaron que eran los únicos llamados. El Mesías vino a corregir esta desviación enseñando que muchos vendrán a Dios desde los cuatro rincones de la tierra, pero que los judíos, a causa de su fanatismo, serán rechazados por Aquel que los sacó de Egipto: «Muchos vendrán del oriente y del occidente para sentarse en el banquete con Abraham... en el reino de los cielos, mientras que los súbditos del reino (*de Israel*) serán expulsados» (Mateo 8:11). Cristo reveló este hecho impactante a sus discípulos, pidiéndoles que lo proclamaran a su vez. Por eso Pedro, después de la resurrección de Cristo, proclamó ante los judíos: «.... Dios, que conoce los corazones... ha dado el Espíritu Santo a los gentiles como a nosotros. Y no hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos...» (Hechos 15:7-9). «¿Es Dios el Dios de los judíos solamente, y no de los gentiles? Ciertamente también de los gentiles...», escribe Pablo (Romanos 3:29).

Dios sacó a los judíos de Egipto no para la gloria de Israel, sino para poder enviar al Mesías que lo daría a conocer al mundo entero. El profeta Ezequiel gritó: «Así dice el Señor Yahvé: 'No hago esto por ti, casa de Israel, sino por mi santo nombre, el cual has profanado'» (Ezequiel 36:22). De la misma manera Dios proclamó a través de Isaías: «Escuchad esto, casa de Jacob, vosotros que lleváis el nombre de Israel... que invocáis al Dios de Israel sin buena fe ni justicia .... Sabía lo traidor que eres, y que desde el vientre de tu madre te llamaron rebelde. Por **mi nombre**, pospuse mi ira, por **mi honor la** contuve, no te quebré... Es por mí **y sólo por mí** que actué, porque ¿se profanará mi nombre? **No entregaré mi gloria** a otro» (Isaías 48:1-11).

Si los judíos hubieran permanecido en Egipto, habrían continuado practicando los cultos egipcios y el olvido de Dios habría sido total. El plan universal de Dios, iniciado con Abraham, no podría haberse cumplido para llegar a nosotros. El Mesías sólo podía ser enviado a través de una comunidad que conociera a Dios y su plan mesiánico. Sin esta comunidad, las profecías sobre el Mesías nunca podrían haberse revelado porque no habría habido profetas a los que Dios pudiera encomendarlas. Tenía que haber una base, aunque imperfecta, para dar la bienvenida al Mesías. Fue en su plan que Dios estaba observando al sacar a la comunidad judía de Egipto. Su plan se realiza en el Mesías, no en un pueblo o estado israelí.

El Mesías ya ha venido, hace 2000 años. Habló y sigue hablando a todo el mundo hoy en día. Él dijo «con una voz fuerte: si alguien (*judío u otro*) tiene sed, que venga a mí y beba.... Habló del Espíritu que deben recibir los que creen en él» (Juan 7:37-39). Todos aquellos que buscan,

que se encuentran en la «encrucijada» espiritual la descubren y reciben este Espíritu divino. Cuando lo reciben, vuelven a la vida y se convierten en hijos de Dios (Juan 1,12). Esta es la primera resurrección (Juan 5,25 / Apocalipsis 20,6), el regreso del alma a la Vida. Es una experiencia maravillosa que sólo conocen los que la prueban. Debemos nuestra fe en Dios y Cristo a los judíos que salieron de Egipto en el siglo XIII a.C. Dios los sacó para ser el Dios de todos los creyentes, para ser **nuestro** Dios y Padre.

Debemos ser muy conscientes del íntimo vínculo entre nosotros y la «salida» de Egipto. El Éxodo con Moisés no es un simple pasaje de un país a otro, sino el símbolo de la transferencia de un **estado** mental a otro, una salida de la ignorancia al conocimiento de Dios. Este conocimiento trajo nuestras almas de vuelta a la vida a través del redescubrimiento de la vida eterna: «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero...» (Juan 17:3).

Para instituir la Eucaristía, Jesús eligió la fiesta de la Pascua judía, que celebra la «salida» de Egipto (Mateo 26:17). Este Pan de Vida Eterna arranca nuestras almas de la muerte: «El que come mi carne y bebe mi sangre **ya** tiene vida eterna (*en él*)...» (Jn. 17:3). Él permanece en mí y yo en él... Vivirá para siempre", dice Jesús (Juan 6, 51-58).

Sin la salida de Egipto, el plan de Dios habría fallado: no tendríamos ni al Mesías, ni a la Biblia, ni al Evangelio, ni al Apocalipsis. Habríamos ignorado la primera resurrección, que es el Paraíso que se encuentra en la tierra. Esta es la verdadera Tierra Prometida y no la Palestina geográfica como piensan los que tienen el corazón apegado a la materia y a la tierra.

Con Abraham, fue el primer paso hacia la primera resurrección. El siguiente paso fue la salida de Egipto. Entonces llegó el llamado de Jesús, invitando a los creyentes de todo el mundo a participar. Con la Revelación, esta promesa se convierte en una realidad vivida, un sacerdocio real. Debemos nuestro sacerdocio apocalíptico a la iniciativa de Dios de sacar a los judíos de Egipto, salvándonos así de la ignorancia espiritual y la muerte del alma. ¿Cómo podemos agradecerle esto? ¡A través de Jesús!

Sin esto saliendo de Egipto, ¿qué seríamos? ¡Adoradores o sacerdotes de los dioses Ra, Baal, Júpiter, Zeus, Diana o Astarté...!

Reflexión

¿Crees que nos salvamos por la fe en Jesús o por la práctica de la Ley de Moisés (circuncisión, sábado, limpio e inmundo, etc.)?

¿Crees que sacrificar animales y ofrecerlos como ofrendas quemadas puede reconciliar al pecador con Dios?

De acuerdo con las respuestas a estas preguntas, uno es un discípulo o un enemigo de Jesús.

6.2 El Libro de los Números

Este libro comienza con un censo de los israelitas para definir su «número», de ahí su nombre. No debemos pensar en estos números. Al principio, sólo los levitas no se cuentan (Números 1,48) para ser registrados al servicio de la «Morada del Testimonio». Esta morada es la Tienda de la Reunión donde se ofrecían sacrificios como **testimonio** del único Dios. Aarón y sus hijos, y nadie más, «cumplirán el oficio sacerdotal. Pero todo laico que se acerque será muerto» (Números 3:10), ¿se le dice a Yahvé que salvaguarde el derecho de los sacerdotes?

Es necesario leer este libro rápidamente y luego regresar al Curso Bíblico donde se anotan y explican los puntos más importantes a recordar.

La historia de la marcha de los judíos en el desierto que se relata aquí fue escrita unos tres siglos después. Como ya se ha explicado, los escribas-sacerdotes añadieron algo para resaltar el papel ineludible del culto y el sacerdocio de Aarón y sus descendientes. La comunidad pasó cuarenta años en el desierto, tiempo suficiente para organizar el culto alrededor de la Casa

del Testimonio, que sirvió como Templo. Dentro estaba el Arca de la Alianza que contenía las dos piedras de los Diez Mandamientos. Significaba la presencia de Dios, de ahí su importancia (Números 10:33-35). Abrió el camino para el pueblo como en algunas procesiones religiosas modernas precedidas por símbolos religiosos.

Los levitas tenían un papel de servicio en el culto, pero el sacerdocio estaba reservado para Aarón y sus hijos. Esto se repite a menudo con insistencia en la Torá y en los Números. Números 3:1-4 designa a Aarón y sus hijos como los **únicos sacerdotes** de toda la tribu levita, si no de toda la comunidad. El resto de la tribu de Leví sólo tiene una pequeña parte en el servicio de Aarón y sus hijos: «Poned la tribu de Leví a disposición del sacerdote Aarón: le servirán, etc.» (Números 3:1-4). (Números 3,6-). A cambio, «los hijos de Leví heredarán todos los diezmos recibidos en Israel» (Números 18:21). Esta es una suma muy redonda. Sin embargo, el diezmo de este diezmo debía ir a Yahvé (Números 18:26), es decir, acabar en los bolsillos del sacerdote Aarón, ya que, según especifican los escribas, lo que se ofrece a Dios va al sacerdote: «Darás lo que has tomado para Yahvé al sacerdote Aarón», exigiendo aún así que «de lo **mejor de todas las cosas** tomes esta santa porción...» (Números 18,28-29). Las primicias de la cosecha son la mejor parte.

Los escribas escribieron estos textos siglos después de Aarón; ellos mismos eran sacerdotes, descendientes de Aarón. Para proteger sus privilegios, se apresuraron a incluir versículos a su favor, atribuyéndolos a Dios: «El SEÑOR habló a Moisés y dijo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra a la que os traigo, **debéis** hacer un gravamen para el SEÑOR, es decir, para los sacerdotes. Cuando comas el pan de esta tierra... Le darás al SEÑOR (*es decir, a los sacerdotes*) un gravamen por las **primicias** de tu masa. **Esto es para tus** descendientes» (Números 15,17-21). Al hacerlo, los escribas-sacerdotes perpetúan sus «derechos divinos» sobre los descendientes de la comunidad.

No creamos que Dios está pidiendo establecer un sacerdocio que explote lo mejor del bien de los demás; esto todavía se ve como «la falsa pluma de los escribas» (Jeremías 8:8). Los llamados clérigos cristianos cayeron en el mismo abismo económico. En el Apocalipsis, Dios invita a su pueblo a tomar «libremente» los torrentes de gracia que derrama sobre los creyentes (Apocalipsis 21,6 / 22,17). «Habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente», recomienda Jesús de nuevo (Mateo 10,8 / Lucas 9,2).

6.2.1 El asesinato de dos de los hijos de Aaron

El libro de los Números registra lacónicamente la muerte, en el Sinaí, de Nadab y Abiú, los hijos de Aarón, el mayor y el menor. La muerte de estos dos hermanos se atribuye al Señor. En realidad, se trata de una sentencia de muerte: «Nadab y Abiú murieron ante Yahvé en el desierto del Sinaí cuando presentaron un fuego irregular» (Números 3:4). El Levítico es más explícito: «Y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario... y presentaron un fuego irregular ante el SEÑOR.... Y una llama brotó de delante del Señor y los devoró, y perecieron delante del Señor» (Levítico 10:1-2).

Estos dos hombres, levitas y sacerdotes, murieron el mismo día de su investidura sacerdotal (Números 8,13). El fuego que los devoró no fue otro que el brazo de la espada de Moisés y su banda. ¿Cuál fue su crimen? Querían ofrecer a Yahvé, en su incensario que fumaba incienso, un fuego que se dice que es irregular porque no es como lo prescribió Moisés. ¿Querían quemar incienso en lugar de Aaron? Provocaron la ira asesina de su tío Moisés, que ordenó su muerte por «orden del Señor», según su costumbre. También se enojó con sus otros dos hermanos que habían sobrevivido por comida: «¿Por qué no te comiste a la víctima en el lugar santo? Ya que la sangre no fue llevada al santuario, debías comer la carne allí **como yo** lo ordené». Moisés no se calmó hasta después de la intervención explicativa y temerosa de Aarón (Levítico 10:16-20).

La muerte de sus dos hijos dejó a Aarón aterrorizado frente a Moisés. Porque antes de las explicaciones de su hermano «Aaron permaneció mudo» paralizado por el miedo ante esta

violencia inesperada. La conmoción causada por la sorprendente ejecución de los sacerdotes de sus dos hijos, el mismo día de la alegre ceremonia, congeló a Aarón y a sus otros dos hijos. Moisés, al ver a su hermano y a sus dos sobrinos agarrados por la angustia, los calmó: «No rasguñes tus vestidos. No morirás (*como los otros dos*)... No salgas de la entrada de la tienda de reunión, no sea que mueras» (Levítico 10:1-7). Fuera de la tienda hubo un levantamiento popular liderado por Moisés contra todos aquellos que no cumplían con los estrictos requisitos del culto como él exigía. Aaron y sus dos hijos sobrevivientes estaban en peligro de ser linchados.

Si una llama hubiera devorado a Nadab y Abihu, habría reducido a cenizas sus túnicas sacerdotales. Sin embargo, «fue en sus propias túnicas que fueron llevados para ser enterrados» (Levítico 10:5). En realidad, la llama asesina sólo puede ser la ira inflamada y armada de Moisés. Creyendo que Yahvé le había encargado organizar un culto, no prevaricó, impuso uno «regular» por la fuerza de la espada. No olvidemos que Moisés era un hombre violento, capaz de morir. ¿No había matado ya a un egipcio antes de huir de Egipto (Éxodo 2:11-15)? ¿No ordenó personalmente a los líderes de Israel: «Que cada hombre mate a aquellos de sus hombres que se comprometieron con el Baal de Peor ... y veinticuatro mil hombres fueron asesinados en un día ... para apaciguar al Señor» (Números 25:1-9). Hoy en día, los políticos son condenados en nombre de los derechos humanos, por menos crímenes! Por otro lado, la expresión «una llama salió para devorar...» se ilumina en Números 21:28: «Un fuego salió de Heshbon, una llama de la ciudad de Sihon, y devoró a Moab». Este «fuego» no es otra cosa que la batalla en la que perece Sehón, el rey de los moabitas (Números 21:21-30).

Sin embargo, los escribas presentan a Moisés como «un hombre muy humilde, el hombre más humilde que la tierra haya conocido jamás» (Números 12:3). Esta humildad es relativa a la violencia de sus admiradores. Si este es el historial criminal del «más humilde de los hombres», ¿cuál sería el historial del más violento? ¿Y cuál sería el grado de gentileza y humildad de Jesús de Nazaret? Tenía razón cuando dijo de Juan el Bautista: "Entre los hijos de las mujeres no se ha levantado ninguno mayor que Juan el Bautista, y sin embargo el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (Mateo 11:11). La violencia de Moisés lo coloca muy por detrás de Juan.

6.2.2 Rebelión de Miryam y Aarón contra Moisés

«Miryam y Aarón hablaron en contra de Moisés por la mujer cusita que había tomado... Y dijeron:»¿Hablará el Señor entonces sólo a Moisés? ¡¿No nos ha hablado también a nosotros?!" (Números 12:1-3) La irritación de Miriam y Aarón contra su hermano no puede explicarse sólo por el hecho de que se casó con una no judía. Hay una afirmación de su parte de que ellos también son interlocutores de Dios. Y esta afirmación es legítima. Debe entenderse que Moisés se arrogaba el derecho exclusivo de hablar con Dios y de escucharlo. Desde este punto de vista, todo lo que Moisés pide debe hacerse y como él lo pide. De lo contrario, es la matanza la que es decretada por Dios. Así, en nombre de Yahweh, se instala un régimen de terror. Por lo tanto, Aarón, estando asustado, no sabe cómo mantenerse al margen ante Moisés para sí mismo y sus dos hijos vivos y pedir misericordia (Números 12:4-15).

6.2.3 La sublevación coreana

Sin embargo, la irascibilidad de Moisés aún puede verse en la revuelta del clan de Kore, un levita. Los excesivos privilegios materiales concedidos por Moisés (no por Dios) a su hermano Aarón y a sus sobrinos disgustó a muchos que no veían una voluntad divina, sino un beneficio humano. Los mismos levitas se sintieron frustrados porque tenían que dar a Aarón y sus hijos «la mejor parte» de los diezmos que tomaban. Pero también fueron las otras tribus las que sintieron negativamente el efecto de esta explotación abusiva, hecha bajo la cobertura de Dios. De ahí la revuelta de Kore, el levita de alto rango que había tomado dos príncipes de la casa de Rubén, Eliab y Abiram, y muchos otros. Revueltos por el apetito devorador de los sacerdotes, «se levantaron contra Moisés con 250 de los hijos de Israel, príncipes **de** la comunidad. (*por lo*

tanto, representan a toda la comunidad). Se reunieron contra Moisés y Aarón y les dijeron:»¡Son demasiado! Es toda la comunidad, todos sus miembros están consagrados, y el Señor está en medio de ellos. ¿Por qué te elevas por encima de la congregación del Señor?" (Números 16:1-3). ¡Tenían razón!

Ante esta revuelta, Moisés eligió hablar por separado con Coré primero, luego con Datan y Abiram. Se negaron a comparecer ante Moisés con desprecio, lo que provocó la «ira violenta» de Moisés (Números 16:12-15). Moisés le dijo a Coré que se conformara con los privilegios de los levitas, acusándolo de «buscar además el oficio de sacerdote» (Números 16:8-10).

Los escribas afirman que la tierra se abrió milagrosamente para tragarse a los rebeldes y que un «fuego surgió y consumió a los 250 hombres portadores de incienso» que los acompañaban (Números 16:28-35). Este «fuego» es el mismo que ya había matado a los dos hijos de Aarón: fueron asesinados por Moisés y sus hombres.

¿Por qué los escribas reportan tales historias? Porque, escribiendo tres siglos después, y siendo ellos mismos sacerdotes, descendientes de Aarón, guardaron celosamente sus prerrogativas. Informan de estos acontecimientos para «recordar a los hijos de Israel que ningún **laico que no sea del linaje de Aarón** debe acercarse a quemar incienso ante Yahvé, para no sufrir la suerte de Coré y su banda», añadiendo descaradamente que esto era «según lo que Yahvé había dicho por el ministerio de Moisés» (Números 17:5).

No creo en la realidad histórica de esta historia. No creo que la tierra se haya abierto para tragarse a Coré y «su banda», de la que soy miembro por espíritu. Porque creo, como Corea, «que los sacerdotes han ido más allá de la medida, que toda la comunidad de Dios está consagrada» y que Nuestro Padre Celestial está en medio de nosotros, que estamos viviendo el Emmanuel y practicando el sacerdocio apocalíptico querido por Dios y su Mesías, Jesús.

La verdad es que Moisés y su banda armada mataron a Corea y a su pueblo. La «tierra que se abrió» para tragarlos y la «llama» que devoró a los dos hijos de Aarón no son más que las espadas sangrientas de la chusma de Moisés. Esto surge de la reacción de la comunidad contra Moisés y Aarón después de la matanza: «Al día siguiente toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón diciendo: 'Habéis destruido al pueblo de Jehová...'» (Números 17:6)

Hay que ser retrasado mental para creer indiscriminadamente en todo lo que dicen los escribas-sacerdotes en los libros históricos del Antiguo Testamento. Los profetas acusan esta debilidad mental diciendo en nombre de Dios: «Israel no sabe nada, mi pueblo no tiene discernimiento... etc.» (Isaías 1:3). Y Jeremías: «Ciertamente mi pueblo no tiene razón, no me conoce; son hijos necios, sin discernimiento, inteligentes sólo para hacer el mal, incapaces de hacer el bien» (Jeremías 4:22).

Estas graves faltas de los «sacerdotes» judíos han distorsionado el rostro de Dios, haciéndolo irreconocible para los hombres. El conocimiento del verdadero carácter divino habría sido imposible sin Jesús. Si los judíos, como revelan los profetas, eran incapaces de conocer a Dios, Jesús, en cambio, era muy consciente de que lo conocía de verdad: «Padre santo, el mundo no te ha conocido, pero yo sí te he conocido», dijo, añadiendo: «Les he revelado tu nombre y se lo revelaré» (Juan 17, 25-26). Fue Jesús quien reveló el verdadero rostro de Dios, su verdadero «Nombre».

Si este punto esencial de la vida espiritual se ha entendido correctamente, la preocupación principal sería rezar, como prescribió Jesús, para que en nosotros «el nombre de Dios sea santificado», es decir, que conozcamos a Dios y lo demos a conocer como realmente es, no como algunos lo presentan. Porque la vida eterna es conocer a Dios: «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, el Cristo, a quien enviaste» (Juan 17:3). Por eso la primera de las oraciones enseñadas por Jesús es la siguiente: «Padre.... Santificado

sea tu nombre». Nuestra misión es santificar este santo, este maravilloso Nombre de Nuestro Padre Creador.

6.2.4 Algunos otros aspectos destacados

El don del espíritu (Números 11)

Al ver la confusión de los israelitas en el desierto, Moisés se desanimó. Encontró su misión demasiado onerosa. Le dijo a Dios: «¿Por qué no he encontrado gracia ante tus ojos que me hayas puesto la carga de todo este pueblo?» (Números 11:10-11). El Señor le pide que elija 70 de los ancianos de Israel y los escribas a los que entregará su Espíritu, para que le ayuden en su tarea. Después de haberlos reunido, «el Espíritu se posó sobre ellos, y profetizaron, pero no volvieron a empezar» (Números 11:24-25). ¿Por qué no empezaron de nuevo? Probablemente porque Moisés decidió más tarde profetizar solo, es decir, gobernar solo en nombre de Dios. Profetizar significa hablar en nombre de Dios, ser su portavoz, revelar la opinión de Dios sobre los acontecimientos. Esto no puede hacerse sin la ayuda directa de Dios. Esta es la razón por la que Dios da su espíritu a los hombres que elige para una misión.

Nótese que dos hombres, Eldad y Medad, profetizaron independientemente de los 70 reunidos alrededor de Moisés. Josué, el sirviente de Moisés, trató de detenerlos, pero Moisés lo detuvo, diciendo: «Ah, que todo el pueblo de Jehová sea profeta, que Jehová les dé su espíritu» (Números 11:26-29). Esto no impidió que Moisés se enojara con Aarón y Coré por decir que Dios les hablaba. La actitud de Josué es similar a la de Juan en el Evangelio: «Juan le dijo a Jesús, 'Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre, alguien que no nos sigue, y tratamos de detenerlo porque no nos sigue.... Pero Jesús le dijo:»No se lo impidáis; el que no está contra nosotros, está por nosotros«(Marcos 9, 38-40). Estos casos del don del Espíritu fuera de un marco tradicional ilustran las palabras de Jesús a Nicodemo:»El viento sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es con cualquiera que nazca del Espíritu" (Juan 3:8).

El Espíritu de Dios le habló a menudo a Moisés. ¡Esto es innegable! Pero también es cierto que Moisés a menudo tomaba decisiones personales creyendo que estaban inspiradas por Dios. También, para discernir, en los libros del Antiguo Testamento, entre lo que es inspirado por Dios y lo que viene de Moisés, debemos recurrir a las luces que Jesús nos da en el Evangelio.

Joshua

La primera mención de Josué se encuentra en Éxodo 17:9: «Moisés le dijo a Josué: 'Escoge hombres y sal mañana por la mañana a luchar contra Amalec. Fue el único que subió con Moisés a la montaña del Sinaí (Éxodo 24:13). Le sirvió fielmente, estando apegado al culto y a la Tienda (Éxodo 33:11). El libro de los Números lo menciona por primera vez cuando quiso evitar que los dos hombres, Eldad y Medad, profetizaran (Números 11,26-29). Este hecho revela sus grandes celos por Moisés. Fue uno de los doce hombres enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaán: es ese»Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín" (Números 13:8), cuyo nombre Moisés cambió a Josué (Números 13:16). Moisés lo nombró como su sucesor (Números 27:15-23). El libro de Josué, el primer libro después del Pentateuco, lleva su nombre e informa de cómo introdujo a los israelitas en Canaán.

Misión de reconocimiento en Canaán

Moisés envió doce exploradores a Canaán, uno de cada tribu, para explorar la tierra y estudiar a la gente en preparación para invadir el país. Joshua era uno de ellos. Salieron de Qadesh, un nombre para recordar. Cuando los exploradores regresaron de su expedición después de cuarenta días, informaron de que la tierra de Canaán estaba civilizada y fortificada: «De ella brotó leche y miel, y estos son sus productos» (Números 13:27). (Números 13:27). Habían traído con ellos muestras de uvas, granadas e higos. Los racimos eran tan grandes que tuvieron que

ser «arrastrados por dos en un poste...» (Números 13:23). Había una gran desventaja: «Pero la gente que vive allí es poderosa, las ciudades están fortificadas y son muy grandes...» (Números 13:23) (Números 13:28). Esto asustó a los diez exploradores que les aconsejaron renunciar a la invasión: «No podemos ir contra este pueblo; son más fuertes que nosotros... todos los que vimos son hombres altos... actuábamos como langostas, y nosotros también» (Números 13:31-33). Sólo Josué y Caleb eran de la opinión opuesta.

El pueblo se unió a la opinión de la mayoría de los enviados (Números 14:1-4) y, a pesar de los ánimos de Josué y Caleb, estaban a punto de apedrear a Moisés y su clan: «Toda la comunidad estaba hablando de apedrearlos» (Números 14:10). Por el contrario, fue Moisés el que terminó por dar muerte a «aquellos hombres que fueron enviados a reconocer la tierra y que a su regreso habían incitado a toda la comunidad de Israel a murmurar contra él censurando la tierra. Estos hombres que difamaron la tierra fueron golpeados con la muerte ante el SEÑOR.... Sólo Josué y Caleb permanecieron vivos» (Números 14:36-38).

Así que Palestina nunca fue abandonada como algunos afirman. Durante miles de años ha sido civilizada y plantada con todo tipo de árboles frutales. Pretender transformar el «desierto palestino» en un «jardín israelí» es una mentira que sólo atrae a los ignorantes.

Ante el poder de los cananeos, sólo Josué y Caleb querían entrar en el país. Más tarde, los israelitas decidieron entrar de todos modos; era demasiado tarde, ya que Dios ya no estaba con ellos: «Los amalecitas y los cananeos los cortaron en pedazos» (Números 14:45). La moraleja de esta historia es que uno nunca debe dudar en actuar cuando es el tiempo de Dios, y siempre abstenerse de hacer algo, por bueno que parezca, cuando se hace sin Dios. Por eso Moisés aconsejó renunciar al proyecto (Números 14:41-42). Según los escribas, fueron derrotados porque «ni el arca ni Moisés estaban con ellos» (Números 14:44).

Como no entraron por Qadesh por la ruta más directa, los israelitas tuvieron que evitar el territorio de Edom. El rey de Edom, temiendo que pasaran tantos, se negó a dejarlos pasar (Números 20:14-21). Así que abandonaron el atajo y bajaron al sur, y luego al norte a Moab, un viaje enorme, tan difícil y peligroso que les llevaría 38 años cruzarlo. Muchos no entrarán en Palestina, ni siquiera Moisés y Aarón lo verán (Números 14:29-38).

Varias prescripciones culturales

El relato de la estancia en Qadesh se interrumpe por una serie de prescripciones de culto descritas en los capítulos 15-19. Señalaré el más importante de ellos:

El Sabbath

Todo trabajo está prohibido en el Sabbath. Un hombre estaba recogiendo leña en el Sabbath y esto se consideraba una violación de la ley «divina» del Sabbath. El hombre fue ejecutado «según el mandamiento que el Señor dio a Moisés» (Números 15:36). Una actitud tan rígida no corresponde al Espíritu de Dios. Compare esto con la actitud de Jesús hacia los fariseos que criticaban a los Apóstoles por arrancar espigas en sábado (Mateo 12,1-8).

Los penachos

Moisés afirma que Dios requiere que «de generación en generación se hagan penachos en los costados de las prendas con hilos de púrpura. (Números 15:37). Estas **ridículas** modas»religiosas" han sido seguidas por los cristianos, especialmente en la Iglesia Católica (cardenales y obispos). Jesús condenó estas costumbres de vestir (Mateo 23,5) e insistió en la fe y la sencillez, no en la ropa.

La Vaca Roja

Según una disposición de la Ley prescrita por Yahvé, las cenizas de una vaca pelirroja, mezcladas con agua por los sacerdotes, pueden purificar (Números 19:1-10). Las cenizas «permanecerán

para el uso ritual de la comunidad de los hijos de Israel para hacer el **agua lustral**; es un sacrificio por el pecado (Números 19:9) Otro ritual pagano que se pasa, con sus supersticiones, en el culto judío. La purificación moral con agua es una práctica conocida en las religiones antiguas. Su corresponsal es»agua bendita" para los cristianos, abluciones para los musulmanes, el río Ganges para los hindúes, etc. (Números 19,9).

Está claro que esta «purificación» es ilusoria, al ser material y estar manchada por la brujería pagana y la superstición. Piense en la importancia religiosa que se le da a la vaca «blanca» en la India (el color de la vaca difiere pero no el espíritu del culto). La diferencia es que los escribas atribuyen este culto a... ¡Yahweh! La verdadera razón es que les convenía a los sacerdotes porque pagaban mucho para ser purificados de esta manera por una vaca «roja» que no siempre era fácil de encontrar. Hace algún tiempo, algunos israelíes anunciaron alegremente que los tiempos mesiánicos habían llegado porque se había encontrado una vaca roja en España que, por fin, correspondía a las exigencias de la Torá...!

Para experimentar la purificación **espiritual** a través del arrepentimiento, se necesitaba una nueva etapa evolutiva. Fue Jesús quien, al precio de su sacrificio, nos enseñó a purificarnos sacrificando nuestras malas inclinaciones y pidiendo perdón, no por una ilusoria adoración exterior. Es Dios quien perdona y purifica el alma arrepentida.

El agua extraída de la roca

La comunidad, que carecía de alimentos y agua, se había rebelado una vez más contra Moisés. Se arrepintieron de haber dejado Egipto por un lugar desierto (Números 20:1-5). Así que Dios le dijo a Moisés

«Toma la rama (*la rama de Aarón, que supuestamente floreció a expensas de la rama de Coré en la revuelta de este último contra Moisés: Números 17:21-26*), y reúne **a la congregación**, tú y tu hermano Aarón. Entonces, ante sus ojos, dígale a esta roca que le da su agua... Moisés y Aarón convocaron a la congregación ante la roca... Moisés levantó su mano y golpeó la roca dos veces con la rama; y el agua brotó abundantemente, y la comunidad y sus ganados pudieron beber» (Números 20:6-11). El lugar de esta **reunión** se disputa, como veremos más adelante: ¿fue alrededor de una roca o de un pozo?

Después de este milagro, Dios se enojó con Moisés y Aarón: «Como no me creíste capaz de santificarme a los ojos de los hijos de Israel (*de manifestar mi poder todopoderoso*), no traerás a esta congregación a la tierra que les doy» (Números 20:11-12). Porque fue Josué quien los trajo a Palestina (Números 27:12-22). ¿Cuál fue la culpa de Moisés y Aarón? ¿Por qué Dios se enojó con ellos? Tal reacción de Dios después de tal milagro es inconcebible. Moisés golpeó la roca dos veces. Debería haberla golpeado **sólo** una vez, con seguridad, no una segunda vez después de dudar. Aquel a quien Dios le hablaba, ¿no debería haber actuado con convicción y fuerza, sabiendo que Dios es «capaz de santificarse» ante todos?

La respuesta se encuentra en el lugar donde se iba a celebrar la reunión para beber agua: ¿era realmente alrededor de una roca como afirman los escribas en Números 20:1-13 para hacer creer a la gente en el milagro? Este lugar se contradice con Números 21:16-18 que revela que la reunión fue alrededor de un pozo: «... de allí fueron a Beer (*nombre de un lugar que significa pozo*)... fue **sobre este pozo** que el Señor le dijo a Moisés: 'Reúne al pueblo y les daré agua'. Entonces Israel cantó esta canción: 'Cantad sobre el pozo, el pozo que los príncipes han cavado'» (Números 21:16-18). En hebreo, al igual que en árabe, la palabra «cerveza» significa bien. Este lugar toma su nombre, por lo tanto, del pozo que está allí.

Por lo tanto, para beber, «la reunión» no era alrededor de una roca, sino simplemente alrededor de un pozo. Además, al beber el agua del pozo, Moisés no respetó su compromiso de «no beber el agua de los pozos» de las regiones por las que pasaría la comunidad (Números 20,17 / 21,22).

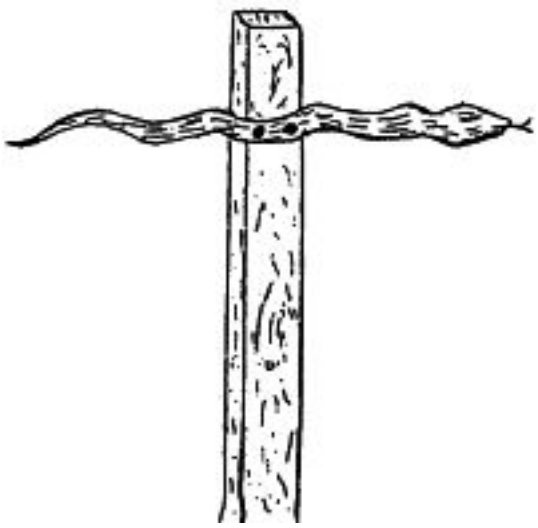
La causa de la ira de Dios contra Moisés y Aarón sería más bien su extrema violencia y la institución de un culto inflexible, modelado en el paganismo, nunca prescrito por Dios. Y esto, en Su nombre!

Muerte de Aarón (Números 20,14-21)

Hemos visto que los edomitas impidieron a los israelitas cruzar su territorio. Los israelitas tuvieron que tomar el largo y arduo camino hacia el sur. Aaron murió en el camino a «Hor». Su hijo Eleazar le sucedió como sumo sacerdote.

La Serpiente de Bronce (Números 21:4-9)

Hecha a petición de Dios, esta serpiente de bronce fue colgada **horizontalmente** en un poste **vertical**, formando una cruz. Aquellos que fueron mordidos por serpientes en el desierto, pero que miraron a esta serpiente de bronce con fe, fueron físicamente curados, perdonados por haberse rebelado contra Dios.



Le serpent d'airain

Esta cruz prefiguró otra cruz más importante cuyo poder de curación es espiritual, no corporal, eterno, no temporal. La cruz formada por la serpiente de bronce en el poste vertical anunciaba la crucifixión de Cristo y la curación de aquellos que creyeran en él. Jesús retomó esta historia, atribuyendo a su crucifixión los valores vivificantes, pero esta vez a nivel del alma. La serpiente de bronce en la cruz simbolizaba su pasión: «Como Moisés levantó la serpiente (*de bronce*) en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre (*Cristo en la cruz*) para que todo el que crea en él tenga vida **eterna**», dijo Jesús (Juan 3:14).

Esta serpiente de bronce fue venerada por los judíos durante mucho tiempo, tanto que lo adoraban. Por eso, 600 años después, el rey Ezequías la destruyó (2 Reyes 18:4).

El rito del «Urim y Tummim» (Números 27,21: ver también Éxodo 28,30)

El Urim y el Tummim eran dos tipos de piedra o dados que el sumo sacerdote llevaba para consultar a Dios sobre un asunto; el sacerdote tiraba el Urim y el Tummim y, según la posición de su caída o las inscripciones que llevaban, el sumo sacerdote interpretaba «sí» o «no» como la respuesta divina a la pregunta formulada. Este es un mal sistema para consultar a Dios y a menudo ha tenido resultados desastrosos.

La comida de Yahweh para los sacerdotes

El capítulo 28 repite algunas de las disposiciones de la Ley de Moisés. En cuanto a los sacrificios, «Dios» dice al pueblo: «Tendrás cuidado de traerme mi ofrenda, **mi comida** en forma

de holocausto, a la hora señalada...» (Números 28:1-2). (Números 28:1-2). Toda esta comida «ofrecida a Yahvé» terminó en la mesa de los sacerdotes y levitas que escribieron estos textos (leer 1 Samuel 2:12-17). Así que era conveniente que los sacerdotes, los escribas y los levitas tuvieran el mayor número de sacrificios ofrecidos ... El Señor... y que ellos mismos lo consuman... ¡en el nombre del Señor!

6.2.5 Balaam y sus profecías sobre el Mesías (Números 22-24)

El tema más importante de Números es las profecías de Balaam, un adivino no judío, sobre el Mesías.

Para entrar en Palestina, los israelíes tenían que pasar por la tierra de Moab (ahora Jordania). Balak, el rey moabita, quería detenerlos por la fuerza. Llamó a Balaam, un hechicero de la región. Le pidió que lanzara un maleficio sobre los israelitas, que los maldijera para poder vencerlos sin dificultad: «Los ancianos de Moab y los ancianos de Madián fueron (*a Balaam*), llevándose el dinero para pagar el augurio (*el hechizo contra los judíos*)» (Números 22:7).

Dios impidió que Balaam los maldijera: «No hay presagio contra Jacob ni hechizo contra Israel» (Números 23:23). ¿Por qué no? Porque dice Balaam el mago «un hombre **poderoso** crece en su semilla, gobierna sobre muchos pueblos... (Números 24,7)... Lo veo, pero no ahora, lo veo, pero no de cerca: una **estrella** de Jacob se convierte en gobernante, un cetro se levanta de Israel...» (Números 24:17).

Por lo tanto, la única razón por la que este pueblo está protegido por Dios es que el Mesías debe salir de ellos. Es él este «Hérœ» que viene de sus descendientes y esta «Estrella» que Balaam ve para después «no de cerca». De hecho, sólo 13 siglos después que Jesús vino. Él es la «Estrella de la mañana» como lo llama el libro del Apocalipsis (Apocalipsis 20,28 / 22,16). Está claro aquí que la única vocación de los israelitas es la venida del Mesías. Hoy, después de la llegada de este Mesías en la persona de Jesús de Nazaret, todo israelita que lo niegue no puede reclamar ninguna bendición divina, como tampoco ningún hombre que le dé la espalda a este hérœ estelar.

Balaam es una figura que debe ser recordada porque, incapaz de maldecir a los judíos, los condujo al libertinaje con las prostitutas de Moab para traer la ira divina sobre ellos (Números 25:1-3). Nótese que tanto los moabitas como los madianitas son acusados por los judíos (Números 25:6-16). Pero es Balaam quien se considera el gran culpable en este asunto de Sitim y por eso los israelitas lo mataron más tarde (Números 31:8). El Apocalipsis menciona de nuevo a Balaam y compara a los impíos del fin de los tiempos con este «Balaam que mostró a Balak la trampa para poner a los israelitas a jugar a la prostituta» y merece la ira divina (Apocalipsis 2:14). Estas personas impías son los súbditos de la Bestia que corrompen a los seguidores de Cristo para alejarlos de Dios como lo hizo Balaam (lea el libro «Los Protocolos de los Ancianos de Sión»).

6.2.6 Las fronteras de Israel

El Libro de los Números termina con los israelíes a las puertas de Palestina al este del río Jordán en el Monte Nebo que da a la ciudad palestina de Jericó (Ariha). Moisés murió allí (Deuteronomio 34:1-5).

Según los escribas, las fronteras dadas a los judíos, todavía por Dios, van desde el Sinaí hasta la ciudad de Hamat, en el norte de Siria (34,8) y terminan en el este con el Jordán y el Mar Muerto (Sal) (34,12).

Estas fronteras son extravagantes y dependen, no de Dios, sino de las diversas ambiciones de los escribas israelíes que, según sus apetitos más o menos voraces, colocan las fronteras a veces desde el Sinaí hasta el Jordán, como en este caso, y a veces desde el Nilo hasta el Éufrates, como se indica en Josué 1:3-4. Si hubiera sido Dios quien hubiera dado a los israelitas las fronteras,

éstas no habrían variado de un escriba a otro, habrían sido estables, bien definidas y sobre todo históricamente permanentes.

Los israelíes modernos no están muy satisfechos con la tierra que «Dios» les dio, descrita por Moisés como la tierra donde «fluye la leche y la miel» (Éxodo 3,8 / Números 13,27). Ya en tiempos pasados, en el desierto, los judíos lamentaban «el buen pescado, los pepinos, los melones, las cebollas y los ajos» que comían «por nada» en Egipto (Números 11,5-6). En 1977, el difunto primer ministro israelí Golda Meir dijo: «Israel nunca perdonará a Moisés por su imprevisión: sacó a los judíos de Egipto y golpeó la roca para saciar su sed, pero los hizo caminar durante 40 años por el desierto para asentarlos en la única región sin petróleo».

6.3 El libro del Deuteronomio

6.3.1 Significado de la palabra: Deuteronomio

Esta palabra viene del griego: «deftero» que significa «segunda» o «una segunda vez», y «noma» que significa «ley». Por lo tanto, Deuteronomio significa «Segunda Ley» o «una segunda vez la Ley». Este libro se llama así porque es una recapitulación de los cuatro libros de la Ley (Pentateuco) que lo preceden. Es una colección, resumen o síntesis de la Torá.

6.3.2 ¿Cuándo y por quién fue escrito?

El Deuteronomio fue escrito ocho siglos antes de Cristo, unos 200 años después de los cuatro libros que lo preceden, y al menos 400 años después de la entrada de los israelitas en Palestina. Fue escrito por un grupo de escribas y sacerdotes para reunir en un solo volumen lo esencial de las enseñanzas de Moisés. Añadieron lo que hubieran querido que les recetara. Para dar más peso a los preceptos que contiene, los autores hacen hablar al propio Moisés. Los sucesivos discursos forman su testamento moral. Además de las leyes y ordenanzas, el Deuteronomio contiene relatos de los principales eventos que tuvieron lugar en el desierto.

El libro fue escrito después de la institución del Reino de Israel. Su propósito es evitar futuras faltas ya cometidas en el pasado: «Cuando entres en esta tierra que te da el Señor tu Dios, y tomes posesión de ella, y te digas a ti mismo: 'Haré un rey como todas las naciones que me rodean', entonces podrás ir a la tierra del Señor tu Dios, y tomar posesión de ella.... Que no multiplique el número de sus esposas (*como ya lo habían hecho David y Salomón*), ... que no multiplique demasiado su plata y su oro. Cuando suba al trono, escribirá en un pergamino, para su uso, una copia de esta Ley (*Deuteronomio*) bajo el dictado de los sacerdotes levitas... Lo leerá todos los días de su vida...» (Deuteronomio 17:14-20). Note la importancia de los sacerdotes en los escritos bíblicos. Este texto debe compararse con el de 1 Samuel 8:5-19 donde los judíos, cuando aún no había reino en el siglo XI a.C., pidieron a Samuel un rey: «Establécenos un rey, para que nos gobierne como las otras naciones». En otro lugar, en 1 Reyes 10:14-18 y 1 Reyes 11:1-8, encontramos mención del oro de Salomón, caballos y muchas mujeres. El Deuteronomio tiene por objeto prevenir la repetición de esos abusos en el futuro. En un volumen se reitera todo para recordar a todos, especialmente a los reyes, sus deberes para con Dios: «Sabed, pues, y considerad en vuestro corazón que el Señor es Dios arriba en el cielo, como lo es aquí en la tierra, él y nadie más». Guarda sus leyes y sus mandamientos que yo te ordeno..." (Deuteronomio 4:39-40).

El Deuteronomio fue descuidado durante mucho tiempo después de ser escrito. Fue encontrado enterrado en el Templo, a su vez abandonado, bajo el Rey Josías, en el año 622 a.C. Es «el Libro de la Ley que se encuentra en el Templo de Yahvé» (2 Reyes 22:8) y «el libro de Moisés» al que se refiere Nehemías 13:1-3.

Para dar más peso a sus palabras, los escribas levitas trataron de dar la impresión de que Moisés mismo las había escrito y las confió a los levitas: «Cuando terminó de escribir las palabras de

esta Ley en un libro hasta el **final**, Moisés ordenó a los levitas:»Tomad el libro de esta Ley... etc." (Deuteronomio 31:24-26).

El texto del Deuteronomio muestra que no fue Moisés quien lo escribió hasta el final. No puede ser el autor del último capítulo que trata de su muerte y entierro (Deuteronomio 34). No habría escrito, «Estas son las palabras que Moisés dijo...» (Deuteronomio 1:1), sino: «Estas son las palabras que yo dije...», ni «Moisés escogió entonces tres ciudades» (Deuteronomio 4:41), sino «yo escogí entonces tres ciudades...». Todo indica que los sacerdotes y escribas trabajaron en la escritura del Deuteronomio bajo el régimen monárquico de Israel, antes de la invasión babilónica en el 586 AC. En su introducción al Deuteronomio, André Chouraqui, autor de la Biblia francesa que lleva su nombre, reconoce que «hay indicios que nos impiden ver en este libro la obra del gran Legislador (*Moisés*)».

En esta etapa, es necesario leer el Deuteronomio en su totalidad y luego volver a la explicación de los puntos importantes en el resto del Curso de la Biblia.

6.3.3 Despojo

El deber de despojar a las naciones se encuentra a menudo en el Deuteronomio. Los israelitas fueron impulsados por Moisés, en nombre de Dios, para expulsar a los ocupantes de Canaán y apoderarse de sus posesiones:

«Él (*Yahvé*) ha **desposeído** delante de ti a naciones más grandes y poderosas que tú, y te ha introducido en su tierra y te ha dado su herencia» (Deuteronomio 4:38).

«¡Escucha, Israel! Hoy estás a punto de pasar el Jordán para **desposeer** a las naciones más fuertes que tú.» (Deuteronomio 9:1).

«Cuando el Señor tu Dios te haya traído a la tierra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, para darte, a las grandes y prósperas ciudades que no construiste, a las casas llenas de toda clase de bienes, casas que no has llenado, pozos que no has cavado, viñas y olivares que no has plantado, cuando hayas comido y te hayas saciado, ten cuidado de no olvidarte de Jehová» (Deuteronomio 6:10-12).

Nos impresiona el número de veces que se repite la orden de desposeer y destruir a las otras naciones... ¡en nombre de Dios! En un solo versículo, este deber de despojo se repite dos veces: «Cuando el Señor tu Dios haya hecho una limpieza de las naciones a las que vayas a **despojarlas** delante de ti, y las hayas **despojado** y habites en **su** tierra...» (Deuteronomio 6:10-12) (Deuteronomio 12:29).

(Deuteronomio 12:29). Pero no bastaba con desposeerlos: «Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, le ofrecerás la paz (*!!*). Si lo acepta y le abre sus puertas, todas las personas en él le deberán el trabajo y la fatiga. Pero si se niega y abre las hostilidades, lo asediará. Y el Señor tu Dios los entregará en tu mano, y pondrás a cada uno de ellos al filo de la espada. Pero las mujeres, los niños y el ganado, los tomarás como presa. Comerás el botín de tus enemigos... En cuanto a las ciudades de estos pueblos que el Señor tu Dios te da en herencia, no dejarás a ninguno de ellos con vida» (Deuteronomio 20:10-16). Posesión, vandalismo y crímenes en nombre de Dios. La lista de textos sería larga de informar. Esto es lo que profanó el Santo Nombre de Dios.

Sin embargo, los Diez Mandamientos contienen tres preceptos claros: «No matarás. No robarás. No codiciarás la casa de tu vecino, ni su mujer, ni su criada, ni su buey, ni su asno: nada que sea suyo» (Éxodo 20:13-17). Para evadir estos mandamientos, los escribas y sacerdotes interpretan sutilmente el significado de la palabra «vecino». Para el judío, el vecino es el judío. Estos mandamientos son válidos sólo con respecto a él. Los gentiles son los enemigos que incluso se recomienda robar o incluso matar. Esto no impidió a Moisés decretar la matanza de sus propios sobrinos y un gran número de judíos. Los propios samaritanos eran considerados enemigos.

Los fariseos, para insultar a Jesús, lo llamaron Samaritano (Juan 8:48). «Los judíos no tienen ninguna relación con los samaritanos», dice Juan (Juan 8,48). Jesús corrigió la interpretación de estos mandamientos señalando a un samaritano, un enemigo tradicional de los judíos, como ejemplo de amor al prójimo (Lucas 10,29-37). Fue aún más lejos, alabando al centurión romano, un gentil, y culpando a los judíos: «Cuando Jesús escuchó las palabras del centurión, se maravilló y dijo: 'En verdad os digo que no he encontrado tal fe en Israel en nadie más. Os digo que no hay nadie que tenga tanta fe en Israel Os digo que vendrán muchos del este y del œste para sentarse en la fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los súbditos del Reino (*de Israel, los judíos sionistas*) serán arrojados a las tinieblas: habrá llanto y crujir de dientes» (Mateo 8:10-13). Por eso Jesús invita a los judíos a amar a **sus** enemigos y a dejar de reservar su salvación para **sus hermanos**: «Amad a vuestros enemigos... Si saludas a tus hermanos, ¿qué cosas extraordinarias haces?» (Mateo 5:42-48).

Esta insistencia en el despojo y el homicidio indudablemente arroja luz sobre la fuente de tales mandamientos: «Tu padre es el diablo y son los deseos de tu padre los que quieres cumplir. Desde el principio fue un **asesinato**», dijo Jesús a sus negadores (Juan 8:44). Fueron estas órdenes dadas por Moisés las que atrajeron la ira divina contra él. Habiendo sacado a los israelitas de Egipto, quería poseer las naciones desde el Sinaí hasta el Líbano y más allá. Confesó ante la comunidad que había «pedido misericordia a Yahvé: Mi Señor Yahvé, ... ¿no podría pasar por allí y ver esta tierra feliz más allá del Jordán, esta montaña feliz y el Líbano? Pero por tu causa -reprochó al pueblo-, el Señor se enfadó conmigo y no me escuchó, y me dijo:»Basta«¡No me digas más!» (Deuteronomio 3:23). La aguda ira de Dios no se debe al pueblo, como piensa Moisés. Su objetivo es limitar el apetito de la gente por la posesión (Deuteronomio 4:21).

En la evaluación del comportamiento de Moisés, ¿debemos tener en cuenta ciertas circunstancias atenuantes: la mentalidad y las costumbres de la época, la dificultad de la misión, la dureza del pueblo...?

6.3.4 Sobrecargas

Moisés confesó que Dios no agregó nada a las palabras de los Diez Mandamientos... **No** les añadió nada y las escribió en dos tablas de piedra que me dio«(Deuteronomio 5:22). Moisés también prescribió:»No añadirás nada a lo que te ordeno, ni le quitarás nada«(Deuteronomio 4:2). Ahora, las sobrecargas de rituales y cultos se añadieron en gran número para el bienestar material de los sacerdotes. ¿De dónde vienen? De la»falsa pluma" de los escribas (Jeremías 8:8). Hoy en día somos capaces de detectar estas impurezas y exorcizar la Torá a través de las enseñanzas de Jesús.

6.3.5 El «pequeño sobrante»

En Deuteronomio 4:25-31, Moisés profetiza la traición espiritual de los israelitas: «Quedarán pocos de vosotros» (Deuteronomio 4:27). En todo momento, son sólo unos «pocos», un «pequeño remanente» que permanece fiel a Dios y a su Mesías, que pasa la prueba de la fe. De hecho, sólo una pequeña minoría de la comunidad israelita reconoció en Jesús al anunciado Mesías, y una pequeña minoría reconoce hoy al Anticristo: «Alguien le preguntó a Jesús: 'Maestro, ¿son los pocos que se salvarán? Respondió:»Muchos procurarán entrar y no lo lograrán«(Lucas 13:23-24). Jesús también dice:»Te entregarán a los sufrimientos y entonces muchos sucumbirán, y la traición... el amor se enfriará en los muchos. Pero el que se haya mantenido firme hasta el final, ése se salvará«(Mateo 24:9-13). También preguntó:»Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará la fe en la tierra?" (Lucas 18:8). Sólo lo encontrará en el corazón de un remanente muy pequeño que incendiará el mundo.

6.3.6 La «nación» de Israel

Deuteronomio 4:34 presenta a Israel como una **nación** elegida por Dios: «¿Existe un Dios que ha venido a buscar a una **nación** de otra... todas las cosas que Jehová tu Dios hizo **por ti** en Egipto ante tus ojos? Hay dos errores en esta afirmación: es erróneo afirmar que Dios elige una nación; la elección divina fue puesta en un hombre, Abraham. También es erróneo decir a los judíos:»... todas las cosas que el Señor ha hecho **por** vosotros". Hemos visto que Dios ha actuado para cumplir su plan mesiánico a favor de **todos los hombres**, no para la gloria de la comunidad judía exclusivamente.

6.3.7 La circuncisión del corazón

Encontramos en el Deuteronomio una evolución en la comprensión de la circuncisión según el espíritu, no según la letra. Por primera vez se menciona la circuncisión del **corazón** en Deuteronomio 10:16: «Circuncidad vuestro corazón y no endurezcáis vuestro cuello». Unos siglos más tarde, el profeta Jeremías vuelve a esta circuncisión espiritual: «Circuncidaos por Jehová, quitad el prepucio de vuestro corazón» (Jeremías 4:4).

A pesar de esto, algunos todavía insisten en la circuncisión física del prepucio. Esta práctica fue causa de grandes disensiones entre los primeros apóstoles de Jesús: «Algunos de los descendientes de Judea enseñaban a los hermanos: si no os circuncidáis conforme a la costumbre de Moisés, no podéis salvaros» (Hechos 15:1). La verdadera circuncisión es la del corazón, como nos recuerda Pablo: «El verdadero judío está circuncidado interiormente, y la circuncisión está en el corazón, según el espíritu y no según la letra» (Romanos 2:29).

6.3.8 Elección entre bendición y maldición

A los israelíes se les ofrecen bendiciones si son fieles, y maldiciones si son infieles: «Os ofrezco hoy una bendición y una maldición...» (Deuteronomio 11:26-30). En el Monte Garizim en Samaria se colocó la bendición, y en el Monte Ebal, enfrente, la maldición (Deuteronomio 11:29). El Monte Garizim, siendo el lugar de las bendiciones, fue elegido como santuario y lugar de culto por los samaritanos. Sigue siendo así hasta el día de hoy. Los judíos, por su parte, adoraban en el Templo de Jerusalén (lea el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana en Juan 4:20-24).

6.3.9 Moisés anuncia al Mesías

El tema más importante de este Libro es la proclamación de Moisés del Mesías Profeta: «El Señor tu Dios te levantará de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo al que escucharás...». Moisés añadió: «El Señor me dijo: 'Te levantaré de entre tus hermanos un **profeta** como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que le ordene'. Si alguno no escucha las palabras que este **profeta** pronunciará en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas» (Deuteronomio 18:15-19).

Debemos recordar esa importante profecía mesiánica a la que Jesús se refiere: «Moisés escribió de mí» (Juan 5:46). De la misma manera, es a este versículo al que se refieren los Apóstoles: «Aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los profetas lo hemos encontrado» Es Jesús...«(Juan 1:45). Cuando los fariseos le preguntaron a Juan el Bautista si era»el Profeta", se referían a la profecía de Moisés (Juan 1:21).

Es importante recordar que el profeta anunciado es «como» Moisés, tan grande como era. Cuando Jesús vino, demostró ser aún más grande que Moisés, como revela Pablo: «Él (*Jesús*) fue juzgado digno de **mayor** gloria que Moisés, por cuanto la dignidad del constructor de una casa es mayor que la de la casa» (Hebreos 3:3).

El Mesías anunciado por Moisés viene para la salvación de todos los que creen en él, tanto judíos como no judíos, y para la condenación de todos los que lo rechazan (Deuteronomio 18:19). Jesús proclamó: «El que cree en mí no es condenado. El que no cree ya está condenado, porque no ha creído» (Juan 3:18).

«Hoy te ofrezco la vida y el bien, la muerte y el mal», dice Dios en Deuteronomio 30:15. La vida está del lado del Mesías, Jesús. La muerte está del lado del estado sionista opuesto al Espíritu de Dios y su Mesías. «No se puede servir a dos amos al mismo tiempo» (Mateo 6:24).

6.3.10 Abraham el sirio

Los escribas presentan a Abraham como hebreo: «Un sobreviviente vino a decirle a Abram **el** hebreo...» (Génesis 14:13). Su intención es hacernos creer que la «raza» hebrea preexistía a la elección de Abraham, que era uno de ellos. Así, al elegir a Abraham, todos los hebreos son elegidos en él. Esta es su lógica, no la de Dios, ni la nuestra.

Por eso Moisés le pregunta a su comunidad: «Dirás estas palabras ante el Señor tu Dios: 'Mi padre fue un **arameo** errante que bajó a Egipto...» ...Deuteronomio 26:5. Moisés recuerda así a los judíos que su padre, Abraham, es de origen sirio no hebreo. En los tiempos de Abraham no había hebreos. Esta aclaración de Moisés confunde y denuncia el racismo sionista.

6.3.11 Promesa divina condicionada

La fidelidad de los israelitas a Dios es la condición primaria e indispensable para poseer la Tierra Prometida: «....»Pero sólo si caminas en sus caminos... pero sólo si guardas todos sus mandamientos...«(Deuteronomio 26:17-18). Esta condición no fue respetada:»Este pueblo se levantará para prostituirse siguiendo a otros dioses...«(Deuteronomio 26:17-18). Me abandonarán y romperán mi pacto que he hecho con ellos», declara Yahvé a Moisés (Deuteronomio 31:16).

Moisés advierte en caso de infidelidad: «Porque no has obedecido la voz de Yahvé tu Dios... serás arrancado de la tierra donde estás a punto de entrar para tomar posesión de ella» (Deuteronomio 28:62-68). Jeremías, a su vez, denunció la infidelidad de Israel y la ruptura del Pacto con Dios: «Mi pacto **han roto**», dice el Señor (Jeremías 31:32).

Sólo un «pequeño remanente» permanecerá fiel (Deuteronomio 28:62) para continuar el plan de Dios al acoger al Mesías, el iniciador de la **Nueva** Alianza anunciada por los profetas: «Haré una **nueva** alianza con la casa de Israel y la casa de Judá». No como el pacto que hice con sus padres... No como el pacto que hice con sus padres, sino como mi pacto **que ellos mismos han roto**" (Jeremías 31:31-32). Por su martirio, Jesús instituyó esta Nueva Alianza eterna (Mateo 26:28).

La ruptura del primer Pacto elimina de los israelíes del siglo XX cualquier pretexto para poseer Palestina en nombre de Dios. Su infidelidad hacia el Creador, por su rechazo a Jesús, los arrancará una vez más de la tierra. Si están ahí hoy no es por intervención divina. El libro del Apocalipsis revela que son atraídos allí «de los cuatro rincones de la tierra por el engañador (*el diablo*)» (Apocalipsis 20:7-9). El diablo los atrae a la Tierra Prometida, haciéndoles creer que son el pueblo elegido que regresa de los cuatro rincones de la tierra. Israel se ha convertido así, como revela Pablo, en ese «poder de la mentira que aparece en el mundo para atraer a los amantes de la mentira, a quienes Cristo destruirá con el aliento de su boca y destruirá con el esplendor de su venida» (2 Tesalonicenses 2:8-12).

6.3.12 La muerte de Moisés

La muerte de Moisés y Aarón fuera de Palestina es el castigo anunciado por Dios (Números 20:12). La muerte del gran Legislador fuera de la «Tierra Prometida» significa que la práctica de la Ley mosaica es incapaz de introducirse en el Reino de Dios, ya que su fundador mismo no pudo entrar en la Tierra Prometida, el símbolo del Cielo.

Reflexión

La Biblia es una mina de oro. Como todas las minas de oro, contiene, mezclado con el tesoro que contiene, impurezas. Debemos ser capaces de detectarlos y separarlos de lo esencial.

Las impurezas son los abominables preceptos y cultos atribuidos a Dios. Los que los prescribieron profanaron «el Santo Nombre». Estas repugnantes acciones se mencionan abundantemente y sólo en el Antiguo Testamento. Fueron denunciados por los profetas, Jesús y los apóstoles.

En el Antiguo Testamento, el oro es la Revelación del Dios Único, la caída del hombre y su causa, la determinación divina de salvar a la humanidad, el llamado de Abraham, la formación de la primera comunidad monoteísta, el anuncio de la venida del Mesías por los profetas, etc.

En el Nuevo Testamento todo es oro. Ha llegado el momento de purificar el oro bíblico en el crisol del mensaje apocalíptico donde Cristo dice: «Sigue mi consejo, compra de mí oro purificado en el fuego para enriquecerte...» (Apocalipsis 3:18). Para purificar el oro, debemos reconocerlo y separarlo de las impurezas. Requiere la gracia divina y la experiencia bíblica.

6.4 Cuestionario

1. Dibuja un mapa de la región que incluya Egipto, el Sinaí, el Mar Muerto, el río Jordán, el lago Tiberíades, y luego traza la ruta de los israelíes en el desierto del Sinaí. Localice Midian, Qadesh, Edom, Hor, Shittim, Moab, Nebo, Jericó, Monte Garizim.

2. En Deuteronomio 33:8-11 Moisés bendice a la tribu de Leví. ¿Cómo entiendes esta bendición cuando la comparas con la maldición que Jacob proclamó en Leví (Génesis 49,5-7)?

3. ¿Por qué Balaam fue asesinado por los israelitas (Números 31,1-12) y de qué es el símbolo?

4. ¿Qué pasó con Qadesh (Números 13)?

5. ¿Qué pasó con Shittim (Números 25:1)?

6. ¿No merecían Moisés y Aarón entrar en Palestina? ¿Qué es su culpa?

7. ¿Qué son el Urim y el Tummim?

8. ¿Crees que Dios inspiró literalmente todos los puntos de la Ley de Moisés? ¿Cómo entiendes los versos 7, 22 y 8, 8 de Jeremías?

9. ¿Abraham era hebreo?

10. ¿Quería Dios formar una nación con Abraham o quería transmitir un mensaje universal?

11. ¿Circuncisión del prepucio o del corazón? ¿Bautismo del cuerpo por el agua o del alma por el conocimiento y la fe? ¿La circuncisión y el bautismo son santificantes o sólo son símbolos que hay que superar?

12. ¿Qué es la Tierra Prometida? ¿A quién se le prometió?

13. ¿Sigue siendo válido el pacto entre Dios y la comunidad israelita? ¿Por qué sigue siendo válido?

7. Lección 7 - Josué, Jueces, Ruth, Samuel 1 y 2

La comprensión de los 5 libros de la Torá, en el espíritu crítico que hemos seguido, forma una base segura y realista para abordar el resto de los libros del Antiguo Testamento. Lea los libros de Josué y los jueces con cuidado y luego vuelva a las aclaraciones de abajo:

7.1 El libro de Josué

Este libro cuenta la historia de la entrada de los israelitas en Palestina, con Josué a la cabeza, alrededor del 1200 AC. La salida tuvo lugar desde Shittim (Josué 3:1). Las fronteras del país a ocupar se definen rápidamente: desde el desierto (Sinaí, con el Nilo como límite occidental) hasta el Éufrates (Josué 1:4), quedando el Líbano completamente engullido. La puerta de la Knesset israelí lleva esta inscripción: «Tu dominio, Israel, se extiende desde el Nilo hasta el Éufrates». Por eso la bandera israelí tiene la estrella de seis puntas (de David) entre dos franjas azules que representan el Nilo y el Éufrates sobre un fondo blanco. Vea la lección 6 de este curso de la Biblia al final del libro de Números: Las fronteras de Israel.

El Arca cruza el río Jordán en la cabecera como signo de la presencia de Dios con la comunidad israelita (transformada en un ejército invasor).

La circuncisión había sido descuidada: a la orden de Josué fue tomada «otra vez... con cuchillos de pedernal» (Josué 5:2-9).

Tomando de Jericó: no entienden este hecho literalmente. Obsérvese que la ciudad fue tomada el séptimo día, después del séptimo asalto, siendo el número 7 el de la plenitud (6,14-16). «Soplar el cuerno de carnero» (Josué 6:4-5 / 6:16) es una costumbre ritual que aún hoy en día practican los judíos en el Muro de los Lamentos. Josué maldice a Jericó, quien la reconstruya, dice, debe ofrecer sus hijos como sacrificios a los ídolos (Josué 6,26-27). El primer libro de los Reyes, escrito más tarde con el libro de Josué, informa que Hiel de Betel reconstruyó esta ciudad ofreciendo sus dos hijos como sacrificios (1 Reyes 16:34). Esta «profecía» está entre todas las que se reportan después con la intención de darles la verdad histórica.

La trompeta (Josué 6:16) adquirió un significado **profético** y espiritual después de su uso en el culto litúrgico (como las campanas). Anuncia que Dios hablará o actuará, y que por lo tanto todos los hombres deben escuchar atentamente: «Todos los que poblen la tierra... se toca la trompeta, ¡escuchen! Porque así dice el Señor...» (Isaías 18:3-4). Al final de los tiempos, Jesús envía a sus discípulos, con un «toque de trompeta», para una última advertencia (Mateo 24,31). Esta trompeta es simbólica: anuncia la apertura del libro del Apocalipsis (Apocalipsis 8,2/10,2) e invita a los que tienen oídos a escuchar lo que el Espíritu tiene que revelarle de nuevo (Apocalipsis 3,22).

Un cuerno de animal usado como trompeta (los cuernos de carnero son más modestos)

El papel de los sacerdotes, destacado por los sacerdotes escribas que más tarde escribieron este texto, se hace indispensable en la toma de la ciudad. El derrumbe de las murallas de Jericó es una fabulación sin base histórica y es una de las muchas «fábulas judías» de las que Pablo advirtió (Tito 1:13-14). Cabe señalar también que la recomendación hecha a la comunidad de que nadie que entre en la ciudad sea «tan codicioso como para robar toda la plata y el oro, todos los objetos de bronce y hierro que están consagrados a Yahvé, irán a su tesoro», es decir, al bolsillo piadoso de los sacerdotes (Josué 6:17-19). Los escribas se deleitan en escribir que los luchadores «pusieron un anatema (*ley de exterminio total*) sobre todos los que estaban en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, incluso sobre bueyes, ovejas y asnos, y los pasaron a cuchillo» (Josué 6:21). Esto evoca las masacres de Deir Yassin, Kfar Kassem, etc., en Palestina, debido al establecimiento del Estado de Israel (1948), así como Sabra-Chatila, Qana, etc., en el Líbano, siguiendo el plan expansionista sionista.

La detención del sol en Gibeon (Josué 10:12) es todavía una fabulación que debe ser entendida poéticamente, no realmente, ya que la luna también fue «detenida» por Josué.

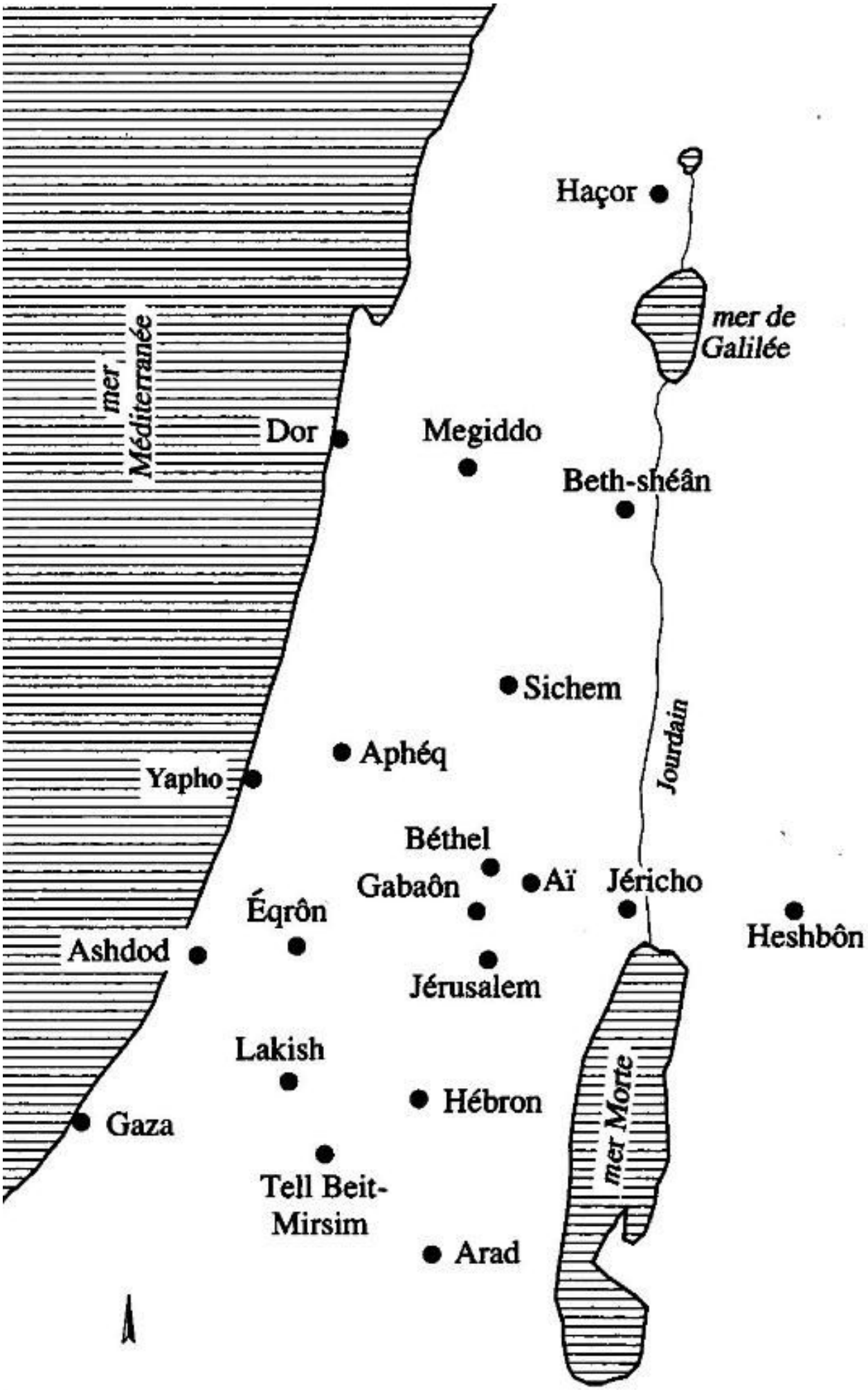
Distribución de la tierra conquistada: se designó una región para cada tribu, excepto para la tribu de Leví, porque «Yahvé, Dios de Israel, era su herencia» (Josué 13:14). Esta parte no geográfica de los levitas demuestra que la «Tierra Prometida» es una **realidad espiritual** no geográfica, como explicaron más tarde Jesús y sus Apóstoles (Lucas 17:21 / Hebreos 13:14). Es por el destino que la división del país se hizo entre las tribus (Josué 14,2).

El Santuario de Shiloh: El primer centro de culto se erigió en Shiloh, en la mitad norte del país (Josué 18,1). Se convirtió en un lugar de peregrinación (1 Samuel 1:3). El Arca estuvo allí antes de ser transferida al Templo de Jerusalén más tarde.

Josué murió (Josué 24:29) sin designar un sucesor. Esto planteó una dificultad en el liderazgo de la comunidad. Una serie de «Jueces» decidieron el destino militar y político de los israelitas. Se mencionan en el libro de los jueces que sigue al libro de Josué.

Los huesos de José, que murió en Egipto, fueron trasladados y enterrados en Siquem (Nablus, donde se encuentra el pozo de Jacob). Su tumba sigue estando allí hoy en día (Josué 24:32).

Nota: Los israelitas eligieron entrar en Palestina a través de la espada y la sangre. Sin embargo, pudieron establecerse pacíficamente, siendo buenos vecinos de las personas que ya estaban allí. Al hacerlo, habrían difundido el conocimiento de Dios, día a día, a través de gestos amistosos, como Dios quería.


Haçor
mer de Galilée
mer Méditerranée
Dor
Megiddo
Beth-shéân
Sichem
Jourdain
Aphéq
Yapho
Béthel
Gabaôn
Aï
Jéricho
Éqrôn
Heshbôn
Ashdod
Jérusalem
Lakish
mer Morte
Hébron
Gaza
Tell Beit-Mirsim
Arad

7.2 El Libro de los Jueces

Después de Josué, los judíos cayeron en la idolatría, «dejaron a Jehová para servir a Baal y a Astarot». Pero ni siquiera sus jueces los escucharon. Se prostituyeron a otros dioses«(Jueces 2:13-17). Cabe señalar que los que»saquearon" a los israelitas sólo recuperaron los bienes originales que les habían robado.

Así, la historia israelita es un tejido de traición a Dios y agresión contra los hombres. Nos sorprenden las palabras de los escribas a Balaam que se negaron a maldecir a los judíos: «No vi ningún mal en Jacob» (Números 23:21), porque este mal fue denunciado por Moisés en la adoración del becerro de oro y por tantas otras infidelidades. El único bien que salió de esta comunidad fue el Mesías, Jesús. Todo lo que le pasó a los hijos de Jacob fue interpretado por los escribas y sacerdotes judíos a su favor. Por ejemplo: Dios permite que las naciones no judías existan «**sólo** por el bien de las generaciones de los hijos de Israel, para enseñarles el arte de la guerra...» (Jueces 3:1-2). Esta es una extraña mentalidad guerrera que ve en Dios un guerrero que extermina a todos los no judíos. Tales versículos deben ser leídos con una mente crítica y objetiva para discernir lo que es de Dios y lo que resulta de la mentalidad racista de los escribas. El mantenimiento de los no judíos entre los judíos debería haber sido entendido de otra manera: Dios, el Padre de todos los pueblos, coloca a los israelitas entre las naciones (no las naciones entre los judíos) para que habiten entre ellos **pacíficamente**, no agresivamente, revelándoles sabiamente la existencia de Dios. En cambio, se dejaron arrastrar a la idolatría después de haber conocido al Único Creador (Jueces 3:4-6).

Después de Josué, una docena de jueces se sucedieron durante un período de cien años. El juez («Suffet» en hebreo) no debe entenderse en el sentido de alguien que hace justicia en un tribunal entre individuos. Es el que guía y aconseja a la comunidad después de haber consultado, la mayoría de las veces, a Dios (Jueces 4:4-6). Él juzga lo que es bueno hacer. El juez es un profeta; ayuda al pueblo a gobernarse a sí mismo, a decidir cuándo hay que tomar una decisión, a guiarlo en la batalla: *Ehud* juzga mientras lucha contra Moab y mata a su rey, Eglon; *Débora* juzga mientras lucha contra los cananeos y mata a Sísara, su líder; *Gedeón* juzga mientras hace la guerra contra Madián. Deborah era la única mujer entre los jueces, una especie de Juana de Arco. Por lo tanto, los jueces son personas de confianza que defienden a los israelitas. El más conocido, si no el más importante, es Sansón.

7.2.1 Gédéon

Un hecho a destacar: por primera vez, con Gedeón, los israelitas están tratando de establecer un reino, para convertirse en una nación, y de los israelitas - una comunidad con una misión espiritual - para convertirse en israelíes, una entidad política. Así que le pidieron a Gedeón que fuera su rey y que iniciara una dinastía real, con su hijo sucediéndole. Pero se negó, entendiendo que el único Rey es Dios, y que la misión de los israelitas no es política: «No soy yo quien va a reinar sobre vosotros, ni tampoco mi hijo, porque es Yahvé quien debe ser vuestro soberano». Sin embargo, exigió «que cada uno de ustedes me dé un anillo de su botín» (Jueces 8:22-24). Su hijo Abimelech codició el trono después de él y trató de establecer un reino que duró sólo 3 años. Había matado a todos sus hermanos, 70 en total, para poder reinar, pero él mismo fue derrocado por los notables de Siquem que le ayudaron a masacrar a sus hermanos (Jueces 9). Cien años más tarde, un segundo intento tendrá lugar con Samuel y conducirá al establecimiento de un reino israelí con Saúl como su primer rey (1 Samuel 8). Este fue el pecado original de los hebreos como veremos en el primer libro de Samuel.

7.2.2 Jephté

El juez Jefté, hijo de una prostituta (Jueces 11:1), luchó contra los amonitas y prometió al SEÑOR: «Si entregas a los amonitas en mis manos, el que salga primero de las puertas de mi casa a recibirme, lo ofreceré en holocausto al SEÑOR» (Jueces 11:31). Fue a su propia hija

a la que tuvo que sacrificar (Jueces 11:34-40). Estos sacrificios humanos eran una costumbre pagana proscrita por Dios, pero sin embargo practicada por los israelitas que fueron condenados por Dios (Jeremías 7:30-31). Moisés había prescrito el sacrificio de animales, no porque Dios lo quisiera, sino para evitar que los judíos los ofrecieran a los ídolos y para evitar los sacrificios humanos. Pero fue inútil: los israelitas cometieron ambas abominaciones.

7.2.3 Samson

La historia de Sansón está llena de exageraciones que no deben tomarse al pie de la letra. Sus luchas contra el león (Jueces 14:6) y luego contra los palestinos con «la mandíbula de un burro» son fabulaciones obvias (Jueces 15:9-17) que tienen como objetivo dar a este hombre fuerte una imagen del invencible hebreo, una especie de «Hércules» de la época. Una mente madura no cree en esto.

7.2.4 El crimen de los daneses

Recuerden la sangrienta historia de los danitas (capítulos 17 y 18). ¡Este crimen fue cometido después de consultar con Dios! Los danitas le pidieron al sacerdote: «Consulta a Dios... para saber si el viaje que estamos a punto de emprender tendrá éxito». El sacerdote respondió: «El camino que emprendes está bajo los ojos del Señor» (Jueces 18:5-6). Noten que el «dios» invocado por el sacerdote levita no era otra cosa que una estatua. Consultado por los terafines (Urim y Tummim) este «dios» bendijo la expedición criminal de los daneses! Fue obra de Miqueas que, enloquecido de rabia contra los danitas que se lo habían robado, les gritó: «¡Se han llevado a **mi Dios, que yo** me hice a mí mismo...!» (Jueces 18:24). Este dios hecho por Mika, permitió a los danitas masacrar «un pueblo indefenso... tranquilo y confiado» (Jueces 18:10 / Jueces 18:27-28). Fue a través de tales prácticas de brujería que los sacerdotes consultaron a Dios y profanaron el Santo Nombre del Creador.

Cuánta gente hace un dios a su propia imagen en lugar de ser transformado en la imagen del único y verdadero Dios, la imagen que tanta gente pierde por su propia culpa.

Otro repugnante crimen fue cometido por los benjamines en Gabaa (capítulos 19-20). Tuvo consecuencias perjudiciales en toda la comunidad y se desarrolló de manera incomprensible (Jueces 19,1-21 / Jueces 19,25). El profeta Oseas no olvidará este impensable crimen (Oseas 9,9 / Oseas 10,9).

Observaciones

Para justificar el establecimiento de un reino israelí, los escribas explicaron los desórdenes sociales de su comunidad por el hecho de que «en aquellos días no había rey en Israel» (Jueces 18,1 / 19,1). Terminan el libro de los Jueces insistiendo en este hecho: «En aquellos días no había rey en Israel y cada uno hacía lo que quería» (Jueces 21:25). Pero el establecimiento del reino no resolvió los problemas; la situación social no mejoró, y el reino terminó dividiéndose en dos: uno en el Norte y otro en el Sur. Los reyes no eran a menudo aptos para gobernar, y los profetas no dejaron de condenarlos y de denunciar el hecho mismo de haber establecido el reino en Israel (Oseas 8:4).

Estas macabras historias bíblicas del Antiguo Testamento nos invitan a meditar: «Dios escribe derecho sobre líneas curvas», dijo un filósofo contemporáneo. A pesar de la incapacidad de los israelitas, se las arregló para completar su plan mesiánico. El Mesías debía venir de los judíos (Juan 4:22), «como una raíz en tierra seca» (Isaías 53:2). Esta tierra estéril es el medio israelita del que surgió Jesús y es Él, dice San Pablo, el Mesías, quien quita el velo de mosaico que impedía a los creyentes percibir la Luz Divina: «Porque hasta hoy, de hecho, cuando leemos el Antiguo Testamento, ese mismo velo todavía permanece. No se levanta, porque es Cristo quien lo hace desaparecer. Sí, hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, se pone un velo sobre sus corazones. Cuando uno se convierte al Señor Jesús es cuando el velo cae» (2 Corintios 3:14).

7.3 El libro de Ruth

Lee este edificante libro histórico con interés, señalando que Ruth es una moabita, no una israelita. El significado de esta historia, que tuvo lugar en la época de los jueces, es que Ruth - una persona no judía - es uno de los antepasados del Mesías ya que es la bisabuela del Rey David, de quien el Mesías es descendiente. En efecto, dio a luz a «Obed, el padre de Isaí, el padre de David» (Rut 4,17 / ver Mateo 1,3-5 y Lucas 3,31-32).

Este hecho contradice el principio judío: «Sólo los hijos de un judío son judíos». David y el propio Mesías tienen un ancestro no judío: Ruth.

Se habría apreciado que los libros históricos de la Biblia se hubieran escrito con el mismo espíritu que los de Ruth, sin violencia ni racismo. Nœmi, la suegra judía, es admirable por su amor y ternura por Ruth, una no judía. Fue ella, Nœmi, quien empujó a Ruth a los brazos maritales de Booz. La relación armoniosa entre suegra y nuera es ejemplar. Es el mismo comportamiento que Dios exigió a todos los israelitas. Nœmí merece ser el antepasado del Mesías; es este espíritu abierto y amoroso que Jesús vino a dar al mundo. Este es el Espíritu Santo, totalmente opuesto al espíritu chauvinista que se encuentra en muchos lugares de la Torá.

7.4 El primer libro de Samuel

Los dos libros de Samuel y los dos libros de los Reyes forman un conjunto histórico de unos 550 años, que van desde el 1100 a.C. hasta el 580 a.C. Estos cuatro libros cuentan la historia del establecimiento del reino, su división en dos y la caída de los dos reinos, una caída que llevó a la deportación de los israelíes a Babilonia.

N.B.: Algunas Biblias llaman a los dos libros de Samuel «Primer y Segundo Libro de los Reyes» y a los de los Reyes «Tercer y Cuarto Libro de los Reyes», sin mencionar a Samuel como título. Esto se debe a que estos cuatro libros hablan de los reyes israelíes.

Lea el primer libro de Samuel antes de continuar con las aclaraciones de abajo.

7.4.1 El Santuario de Silo

En Silo estaba el Arca. Los palestinos lo destruyeron y se llevaron el Arca (1 Samuel 4:11). Los escribas afirman que le temían (1 Samuel 4:7). Pero David también le temía más tarde (2 Samuel 6:9-10). Estos hechos revelan la antigua concepción supersticiosa de todo lo que tiene que ver con la divinidad. Dios era temible y todo lo relacionado con él era intocable y digno de ser temido.

7.4.2 El Canto de Ana (1 Samuel 2:1-10)

Anne es muy feliz e improvisa un pœma a Dios que la libera de la «vergüenza» de la esterilidad. Pudo levantar la cabeza frente a Peninna, la otra esposa de su marido, quien, debido a su abundante fertilidad, despreciaba a Ana. Encontró su venganza dando a luz a Samuel, un hijo de calidad moral y gran destino: «Mi corazón se regocija en el Señor.... El arco del poderoso está roto... La mujer estéril da a luz 7 veces (*Samuel, grande a los ojos de Dios, vale 7 hijos*) pero la madre de muchos hijos (*Peninna*) se marchita» (1 Samuel 2:4-5). La Virgen María, embarazada del Mesías, se inspiró en esta canción: «Alma mía, ensalza al Señor...» (1 Samuel 2:4-5) (Lucas 1:44-55). En el Canto de Hannah encontramos un error histórico: «Le da fuerza a **su Rey**...» (1 Samuel 2:10). (1 Samuel 2:10). No había todavía un rey en Israel. Esto demuestra que los escribas tardaron en añadir matices monárquicos y nacionalistas al himno.

7.4.3 Establecimiento del reino

El punto más importante en el primer libro de Samuel, es la institución de la realeza con Saúl como primer rey (1030-1010 AC). «Esto disgustó a Samuel», dice el texto, y también disgustó a Dios, que se consideró «rechazado» por los israelitas para «no reinar más sobre ellos» (1 Samuel 8, 6-7). Uno de los factores que alimentó el deseo de crear un reino fue la inmoralidad de los hijos de Samuel (1 Samuel 8:5) después de la de los hijos de Elías el sacerdote (1 Samuel 2:12-25).

Esta transformación de la comunidad israelita en una nación de Israel fue denunciada por los profetas: «Han hecho reyes, pero sin mi conocimiento; han establecido gobernantes, pero sin mi conocimiento», dijo Dios al profeta Oseas (Oseas 8:4), y luego declaró airadamente al pueblo: «Te he dado un rey en **mi** ira y en mi furor lo he quitado **de** ti» (Oseas 13:11). De hecho, la monarquía cesó en Israel después de las invasiones asirio-babilónicas y luego romanas, como veremos más adelante.

Después de exigir un rey, Samuel pidió al pueblo que «reconociera claramente la gravedad del mal que has hecho ante los ojos del Señor al pedir un rey para ti». Los israelitas reconocieron su falta y le dijeron a Samuel: «Hemos perfeccionado todos nuestros pecados al pedir un rey para nosotros» (1 Samuel 12:17-19)... pero sin renunciar a su rey.

Fue con el propósito de la guerra y la violencia, no de la paz, que los israelitas exigieron un rey: «Tendremos un rey como todas las naciones... saldrá a nuestra cabeza y librará **nuestras** batallas» (1 Samuel 8:19-20). Gedeón comprendió que el único rey era Dios (Jueces 8:23). Jesús también se negó a establecer un reino israelí (Juan 6:15) y declaró que su reino no era de este mundo político (Juan 18:36). «El SEÑOR tu Dios, es tu Rey», insistió Samuel (1 Samuel 12:12).

7.4.4 Ruptura entre Samuel y Saúl

Saúl tomó la iniciativa de ofrecer el sacrificio en lugar de Samuel a Gilgal. Al hacerlo, se arrogó un derecho religioso que no le pertenecía y reemplazó a Samuel, quien a su vez lo despidió inmediatamente. «Su majestad no se mantendrá en pie. Yahvé ha buscado un hombre conforme a su corazón (*David*) y lo ha nombrado jefe de su pueblo» (1 Samuel 13:8-15).

7.4.5 David y Goliat (1 Samuel 17-18)

Se dice que el joven David mató a un coloso palestino, Goliat de Gat (1 Samuel 17:1-51). Esto le habría ganado una fuerte amistad (la de Jonatán hijo de Saúl) y una animosidad feroz (la de Saúl): «El alma de Jonatán se apegó al alma de David y Jonatán comenzó a amarlo como a sí mismo» (1 Samuel 18:1). Por otro lado, Saúl se llenó de celos: "¡Le han dado miles a David y miles a mí! Todo lo que necesitaba ahora era la realeza, dijo. Y desde ese día en adelante Saúl miró a David con un ojo celoso. Al día siguiente intentó matarlo dos veces, pero David escapó (1 Samuel 18:6-11).

¿Cuál es la autenticidad histórica de esta historia? ¿Fue realmente David quien mató a Goliat? Sin embargo, leemos en 2 Samuel 21:19 que fue un tal Elhanan quien lo mató: «Y otra vez estalló la guerra con los filisteos (*palestinos*) en Gob, y Elhanan, hijo de Yair de Belén, mató a Goliat de Gath...» (2 Samuel 21:19) Así, la prœza de David sería una mera epopeya diseñada para hacer que el rey de Israel parezca un hérœ. Porque es el mismo Goliat de Gath, «la madera de su lanza era como un rayo de tejedor» (1 Samuel 17,7 / 2 Samuel 21,19).

El amor de Jonatán por David duró hasta la muerte, al igual que el odio de Saúl por David, que durante toda su vida trató de matarlo. Muchos de los salmos de David eran himnos de confianza en Dios y de gratitud por salvarlo de la mano de Saúl (Salmos 18 / 52 / 54 / 57 / 59 / 63).

7.4.6 El refugio de David de Akish

Los escribas relatan de forma doblemente diferente la huida de David de Saúl y su refugio con Aquis, el rey palestino de Gath, región de Goliat. En el primer relato (1 Samuel 21:11-15) el rey saluda a David: «Pero los siervos de Aquis le dijeron: 'Yo soy el rey de Goliat': ¿No es este David el rey de la tierra? ¿No es el que se cantaba en los bailes? ¿Saúl ha matado a sus miles y David a sus miríadas? Cuando David escuchó esto, le temía mucho a Aquis, y se hizo el tonto para simular locura. Y David partió de allí y se refugió en la cueva de Adulam». Se le unieron allí «todas las personas en apuros, todos los que tenían acreedores.... Y se convirtió en su líder...» David se refugió entonces con el rey de Moab a quien confió su padre y su madre (1 Samuel 21:11-22:4).

Según el segundo relato (1 Samuel 27:1-29,11), David buscó refugio con Aquis, quien lo acogió y le dio la ciudad de Cilag, donde permaneció un año y cuatro meses. Los escribas concluyeron: «Por lo tanto, Cilkag **ha** pertenecido hasta ahora a los reyes de Judá» (1 Samuel 27:6). Así que bastaba que un judío viviera en un lugar para que Israel lo ocupara para siempre: «Todo lugar que pisan las plantas de tus pies, te lo doy, como dije a Moisés», informan los escribas... ¡de Dios! (Josué 1:3).

La bienvenida de los dos reyes a David muestra que los israelitas podrían haber vivido en paz en Palestina!

7.4.7 Espiritualismo (1 Samuel 28:3-25)

Y Saúl recordó a Samuel, que se levantó para reprenderlo y contarle su muerte y la de sus hijos. El espiritismo, la evocación de los espíritus, es posible, pero fue condenado por Dios (Levítico 19,31/ Deuteronomio 18,10-11). Los espíritus malignos parecen más a menudo llevar por mal camino a los que lo practican. A pesar de esto, la nigromancia (o espiritismo) fue practicada por los israelitas, incluyendo a los reyes (2 Reyes 21,6). Desafortunadamente, todavía se usa hoy en día en todo el mundo.

El primer libro de Samuel, después de presentar a Saúl, termina con su muerte.

7.5 El segundo libro de Samuel

Este libro presenta el reinado de David y termina poco antes de su muerte. Léalo en su totalidad y luego vuelva a los puntos señalados a continuación.

7.5.1 El Rey David

Después de la muerte de Saúl, David fue elegido por «la casa de Judá para ser **su** rey» (2 Samuel 2:7). La casa de Judá, formada por los miembros de la tribu del mismo nombre, ocupaba la parte sur de Palestina, desde Jerusalén en el norte hasta Hebrón (El Khalil) en el sur, donde se encuentran las tumbas de los patriarcas. Pero las tribus del norte, llamadas «Israel», rechazaron a David y eligieron a uno de los suyos, Isbaal, hijo de Saúl, como rey de Israel (2 Samuel 2:8-10). El nombre Ishbaal significa «Hombre de Baal» (Ish = hombre en hebreo). Este nombre, dado por Saúl a su hijo, revela su apego a la idolatría.

Esta tensión entre «Judá» e «Israel» durará hasta la caída de los dos reinos. El odio entre los dos reyes llevó a David a reinar desde Hebrón en el sur, lejos de sus enemigos (2 Samuel 2:11). «La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David continuó, pero David se fortaleció mientras que la casa de Saúl se debilitó» (2 Samuel 3:1). Tenemos un ejemplo de batallas «muy duras» entre los dos reinos en 2 Samuel 2:8-32.

Por el bien de una mujer, Abner, el líder militar de Israel, rompió con Ishbaal, su rey. Impuso a David como rey sobre todo el pueblo del norte al sur del territorio (2 Samuel 3:6-21). Después del asesinato de Abner e Isbaal, «Todas las tribus de Israel vinieron a David en Hebrón y le dijeron: 'Tú serás el gobernante, y ungieron a David como rey de Israel'» (2 Samuel 5:1-3), después de haber sido reconocido como rey de Judá.

Un extraño versículo revela que «los hijos de David eran sacerdotes» (2 Samuel 8:18). Ahora el sacerdocio, según la ley mosaica, estaba reservado a los levitas descendientes de Aarón (Números 17,5 / 18,7). David, de la tribu de Judá, no tenía derecho a ello. Los hijos de David, al hacerse sacerdotes, merecían la muerte: «...todo laico que se acerque será muerto» (Números 3:10). Saúl enfureció a Samuel por atreverse a ofrecer un sacrificio (1 Samuel 13:7-15). Corea y su pueblo fueron exterminados por reclamar el sacerdocio para todos los levitas (Números 17:5). Así que los hijos de David usurparon un oficio que pertenecía a los levitas, probablemente despertando su ira, tanto más cuanto que dos sacerdotes levitas, Sadoc y Abiatar, ya presidían el sacerdocio (2 Samuel 8:17). Este hecho, que va más allá de la concepción jurídica restringida del sacerdocio mosaico, prepara para el sacerdocio universal establecido por Jesús (ver Mateo 12:1-8 / 1 Corintios 3:16-17 / Apocalipsis 1:6 / 5:9-10 / 20:6).

7.5.2 David ocupa Jerusalén

En el año 1000 A.C., David tomó Jerusalén y la llamó «Ciudad de David» (2 Samuel 5:6-9). Jerusalén se convirtió en la capital y residencia del rey después de Hebrón. «David tenía treinta años cuando llegó (*la edad de Jesús cuando comenzó su misión, Lucas 3, 23*) y reinó durante cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén» (2 Samuel 5, 4-5). Hizo construir allí un palacio de madera de cedro (2 Samuel 5, 11). La ciudad se convirtió así en la capital del reino.

7.5.3 El Arca

El Arca fue llevada a Jerusalén, que, después de ser la capital, se convertiría en el centro religioso y lugar de peregrinación. Después de construirse un palacio, David quiso construir un templo para albergar el Arca. Esto le dio al profeta Natán la oportunidad de proclamar la importante profecía mesiánica de 2 Samuel 7:1-17. Debería ser releído antes de continuar el curso.

7.5.4 La profecía mesiánica de Nathan (2 Samuel 7:1-17)

Esta profecía es el punto más importante del libro. David le había dicho al profeta Natán su intención de construir un templo para albergar el Arca. Natán lo aprobó espontáneamente, «pero esa misma noche la palabra del Señor vino a Natán, diciendo: 'Ve y dile a mi siervo David, ¿me construirás una casa? Nunca he vivido en una casa... Cuando tus días se cumplan... mantendré el linaje de tu vientre después de ti, y estableceré su reino. Construirá una casa para mi nombre, y yo estableceré su trono real para siempre. Seré un padre para él y él será un hijo para mí». Así Dios rechaza y rechaza la idea del Templo que David pretendía construir y anuncia que uno de sus descendientes construirá el Templo según Dios.

Explicación de la profecía:

El Templo

Dios no quiere que David le construya una casa de piedra y hormigón: «Nunca he vivido en una casa», dice Dios (2 Samuel 7:6). Es más bien «Yahvé quien le hará una casa» (2 Samuel 7:11). Para Dios, el Templo, su morada, no es un edificio material: Dios habita en el **corazón de los** verdaderos creyentes, «Si alguno me ama», dijo Jesús, «mi Padre le amará y vendremos a él y haremos en*él* nuestra **morada**» (Juan 14,23). Pablo también dijo: «¿No sabéis que **sois** templo de Dios? (1 Corintios 3:16), y Pedro:»Como piedras vivas, ustedes mismos están listos para construir un edificio **espiritual**...«(1 Pedro 2:5). Por eso Juan, en el Apocalipsis, no ve un Templo (Iglesia, Mezquita o Pagoda...) en la»Jerusalén Celestial«que representa a los creyentes del fin de los tiempos,»porque -explica- el Señor, el *Dios-Maestro* de todas las cosas, es su Templo, y el Cordero (*el Mesías, Jesús*)" (Apocalipsis 21:22). Aquellos que construyen edificios materiales para Dios no han entendido nada de la profecía de Nathan ni de las enseñanzas de Jesús y sus Apóstoles.

El Mesías

Un descendiente de David, ahora conocido como el «Hijo de David», construirá este Templo que Dios quiso. Este descendiente es el Mesías y este Templo es espiritual, no material. Los judíos malinterpretaron esta profecía pensando que Salomón, hijo de David y sucesor en el trono, iba a construir un Templo material en Jerusalén. Por lo tanto, la intervención divina nos da luz, no sólo sobre el verdadero significado del templo, sino también sobre el Mesías que vino mil años después de la proclamación de esta hermosa profecía de Natán.

El Mesías es «el linaje», la descendencia, nacido «desde el vientre» de David (2 Samuel 7:12). Es a partir de esta profecía que el Mesías fue conocido como «Hijo de David», «Hijo de Isaí» (Isaí es el padre de David). También es «Hijo de Dios», ya que Dios dice: «Yo seré **un Padre** para él y él será **un Hijo** para mí». Los judíos creían que era Salomón, hijo y sucesor de David (ver 1 Crónicas 22:1-19 y especialmente los versículos 8-10). Por eso Salomón quiso, a toda costa, construir un templo de madera de cedro y oro en el que colocó el Arca de la Alianza. Pero la profecía apuntaba más allá del hijo inmediato de David. Señalaba a Jesús, que vino 1.000 años después. Habló de la **destrucción del** templo material construido por Salomón y sus sucesores, presentando su «**Cuerpo**», es decir, su Persona, como el Templo definitivo de los creyentes (Juan 2,19-22 / Apocalipsis 21,22).

La profecía de Nathan, por lo tanto, apuntaba más lejos en el tiempo y más alto en el espíritu que la visión humana: no era ni Salomón ni un edificio material. Esto sólo se comprendió después del cumplimiento de la profecía de Nathan, diez siglos después, cuando el Ángel Gabriel se le apareció a la dulce Virgen de Nazaret y le dijo: «Concebirás y darás a luz un hijo.... Y será grande, y será llamado **Hijo del** Altísimo. El Señor le dará el trono de David su padre» (Lucas 1, 26-37). Lea este texto cuidadosamente y compárelo con la profecía de Nathan.

¿Por qué Jesús es «el Hijo del Altísimo», «el único Hijo de Dios» como dice Juan (Juan 3:16)?

La respuesta se encuentra en el diálogo entre María y el ángel Gabriel (Lucas 1:35):

María: «¿Cómo se hará? No conozco a ningún hombre».

Gabriel: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti... Por esta **razón** el Niño será llamado el **Hijo de Dios**».

Jesús nos dio una nueva luz sobre su filiación. Es mucho más que «hijo de David», su genealogía no puede referirse a un hombre, por muy grande que sea, ya que viene de mucho más arriba, directamente de Dios solamente, de quien es la encarnación. Discutiendo con los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta: «¿Cuál es su opinión sobre el Mesías? ¿De quién es hijo?» Respondieron: «De David». Jesús respondió: «¿Cómo es que David, hablando bajo inspiración, lo llama **Señor** en este texto? Sentado a mi mano derecha... (Salmos 110:1). Si David lo llama Señor, ¿cómo es entonces su hijo?» Nadie fue capaz de responderle (Mateo 22:44-45). La naturaleza divina de Jesús eclipsa a su descendencia humana. Nadie podía imaginar este origen. Se remonta a la Eternidad, no al tiempo. El profeta Miqueas, ocho siglos antes de Jesús, hablando bajo inspiración, reveló su origen divino, diciendo: «Sus orígenes se remontan a los días de la antigüedad, a los días de la **eternidad**» (Miqueas 5:1).

Jesús, por lo tanto, es el Hijo de Dios, ya que ningún hombre puede pretender, en justicia y verdad, ser su padre físico. Fue a través de la intervención directa de Dios que Jesús fue concebido en el vientre de María. Es por eso que sólo Dios es su Padre, «es el poder del Altísimo el que tomó a María bajo su sombra, porque nada es imposible para Dios» (Lucas 1:35-37).

Como la mayoría de las profecías mesiánicas, la profecía de Natán sólo fue entendida después de su cumplimiento. Por lo tanto, mantengamos el principio de que una profecía sólo puede ser entendida cuando tiene lugar en el tiempo. Los que no entienden las profecías son los que se niegan a interpretarlas según Dios, queriendo que se cumplan según ellas. Además, la culpa de los judíos es haber rechazado a Jesús porque no encajaba con sus aspiraciones nacionalistas y

militares. El Señor les dijo: «Vuestros pensamientos no son mis pensamientos, y mis caminos no son vuestros caminos» (Isaías 55:8-9).

De esta maravillosa profecía de Nathan, recordemos que nadie debe construir una casa material para Dios. Es Dios quien construye un Hogar Eterno para todos los creyentes (2 Samuel 7:11), un Templo espiritual para reunir a sus elegidos en la Felicidad Perpetua. Jesús ya ha construido este Templo Eterno: Él mismo... con los suyos.

7.5.5 El grave pecado de David

Los capítulos 11-12 cuentan el doble crimen de David: adulterio con Betsabé, junto con el asesinato premeditado y atroz de su marido Urías el hitita. David es recuperado por Natán y se arrepiente. El Salmo 51 (50) fue compuesto por él para pedir perdón a Dios: «Ten piedad de mí, oh Dios, en tu gran bondad y en tu gran ternura borra mi pecado...»

7.5.6 Amnon y Tamar

Amnon es el hijo mayor de David. Se enamoró de su sobrina Tamar, hija de Absalón, el tercer hijo de David (2 Samuel 3:2-3). Con astucia la violó y la humilló expulsándola. Y Absalón, su hermano, lo mató y huyó de David (2 Samuel 13 y 14).

7.5.7 Absalón usurpa el reino de David

Los capítulos 15-19.5 informan de las intrigas de Absalón para destronar a su padre. Se apoderó temporalmente del trono y abusó de las concubinas de David.

7.5.8 Las altas tensiones entre Israel y Judá

Las fuertes tensiones entre el Norte (Israel) y el Sur (Judá) surgieron con motivo del regreso de David al trono. Las dos regiones se pelearon por el rey (2 Samuel 19:41-20:2). La revuelta de Saba, un benjaminiano (del norte), preparó la división entre las dos partes del reino que tendría lugar unos cuarenta años más tarde (alrededor del 931 a.C.). El grito de insubordinación de Saba a David será retomado por las revueltas de Israel contra Judá: «¿Qué parte tenemos sobre David...». ¡A tus tiendas, oh Israel! Y ahora provee a tu casa David" (1 Reyes 12:16).

El establecimiento de los israelitas en el reino no resolvió nada, sólo empeoró su situación entre ellos y empeoró su relación con los pueblos vecinos. Los reyes cometieron graves errores, incluso abusos. Las advertencias de Samuel en contra de ellos fueron justificadas por su comportamiento, que, como revelan los libros de los Reyes, fue de mal en peor. Las palabras de Samuel a la congregación en 1 Samuel 8:10-18 se cumplieron: «...en aquel día clamarás por el rey que has elegido para ti, pero el Señor no te responderá».

7.5.9 La Enumeración (2 Samuel 24:1-9)

El censo de David de la gente se considera impío, ya que significaba poner su confianza en sí mismo en lugar de en Dios, que era capaz de aumentar la población cuidando de su bienestar. La mentalidad de la época era que cada iniciativa era responsabilidad de Dios. Fue por lo tanto Él quien incitó a David en contra de los israelitas y le instó a que los numerara. Pero el primer libro de las Crónicas, escrito cinco siglos después, rectifica la situación especificando:«Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a contar los hijos de Israel» (1 Crónicas 21:1). ¿Fue Dios o Satanás quien inspiró a David? ¿O era sólo un simple deseo de David que esperaba ver el número de los combatientes de Judá mayor que el de Israel, su adversario? Este número decepcionó al rey: «El corazón de David le latía porque contaba el pueblo» (2 Samuel 24:10). ¿Por qué sucedió esto? Porque el número de los guerreros de Israel excedía el número de los guerreros de Judá al servicio de David: 800.000 contra 500.000 según 2 Samuel 24:29, pero sólo 1.100.000 contra 470.000 según 1 Crónicas 21:5, que añade: «El mandamiento del rey era tan repugnante para Joab que no contó a Leví y Benjamín» (1 Crónicas 21:6). Esto fue suficiente para hacer temblar el corazón del rey ante el evidente exceso de enemigos... sin mencionar las tribus guerreras de Levi y Benjamín... ¡sin contar!

¿Cuál de los dos censos debemos creer? ¿Dónde está la verdad histórica? ¿Estos dos textos diferentes son inspirados por Dios? Este es otro ejemplo que requiere un espíritu crítico y discernimiento. Este texto, escrito después de la decepción de David, interpreta el censo como una maldición.

Este episodio nos permite entender mejor por qué todas las decisiones que Moisés y otros tomaron fueron consideradas, a menudo erróneamente, como provenientes de Dios. Llevó tiempo, y especialmente la Luz de Jesucristo, discernir lo que, en las Escrituras, era verdaderamente inspirado por Dios. Es fácil entender por qué Jesús dijo a los que le rechazaron: «Tu padre es el diablo, y los deseos de tu padre es lo que quieres cumplir» (Juan 8:44). Es porque el rechazo a reconocer a Jesús como el Mesías nunca es inspirado por Dios, sino por el diablo (medite 1 Corintios 12:3).

8. Lección 8 - Los libros de los reyes - Crónicas - Esdras - Nehemías - Tobías - Judit - Ester - Macabeos

8.1 El Primer Libro de los Reyes

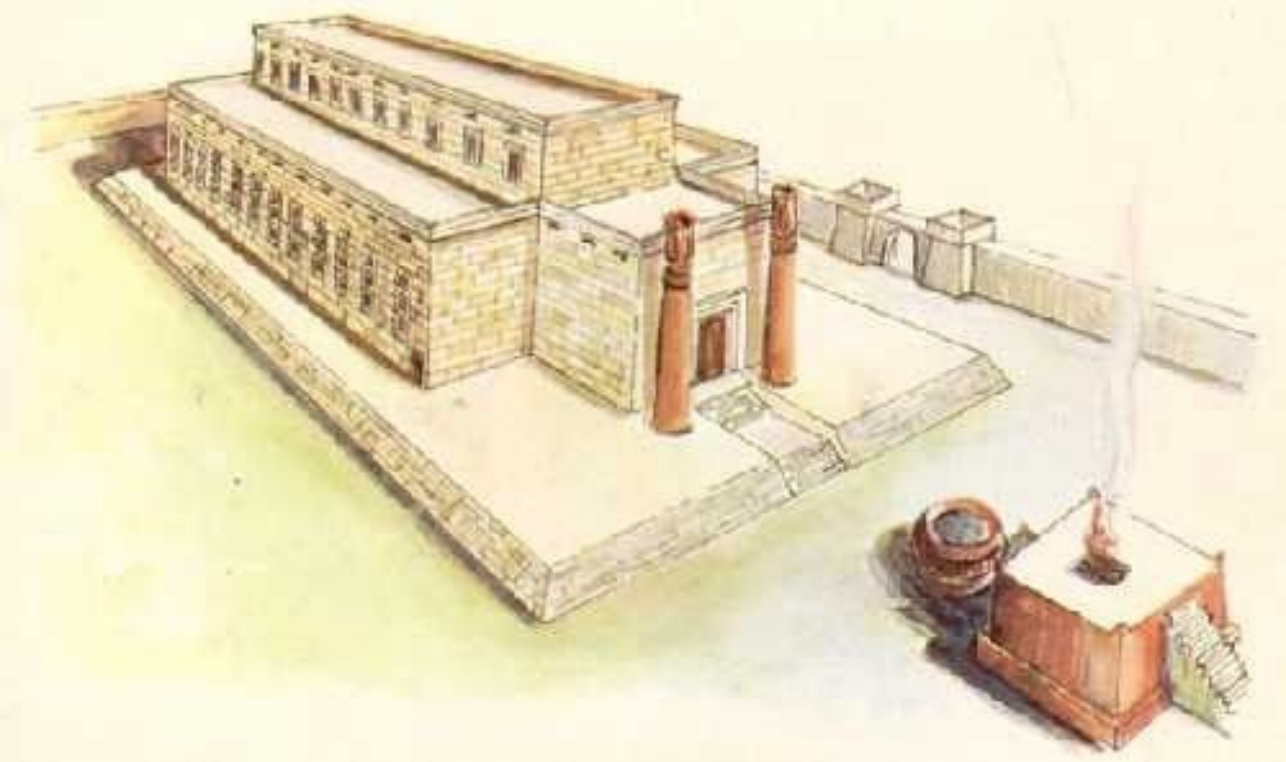
Lee todo este libro y luego lee los puntos que estoy planteando:

David elige a *Salomón* como su sucesor antes de que muera, terminando así las intrigas sobre la sucesión al trono. Adonías, el hijo mayor, se convirtió en rey (1 Reyes 2:15-22).

Altar

Joab se refugió en el Templo y se apoderó de los cuernos del altar, pero fue asesinado por orden de Salomón por haberse puesto del lado de Adonías (1 Reyes 2:28-34). Las esquinas del altar de sacrificio tenían forma de cuerno para que fluyera la sangre de los animales sacrificados (Éxodo 27:2). Aquellos que se refugiaban en el Templo y se apoderaban de los cuernos del altar no podían ser sacrificados en el acto (actitud de Adonías 1 Reyes 1,50-53). Esta costumbre se practicó durante mucho tiempo entre los cristianos, especialmente en Europa, donde los delincuentes a veces se refugiaban en las iglesias sin riesgo de ser atrapados por la policía mientras estaban allí.

Construcción del Templo: 480 años después de salir de Egipto (alrededor del 960 A.C.) Salomón construyó el Templo de madera de cedro y oro y le transfirió el Arca (1 Reyes 6-8). Este Templo de Salomón es conocido como el «Primer Templo» de Jerusalén. Fue destruido unos 400 años después (en el 586 a.C.) por Nabucodonosor. El «Segundo Templo» fue reconstruido en el 515 a.C.



El Templo de Salomón

Las dos columnas del Templo: A la entrada del Templo, Salomón hizo dos columnas: «Yakin» («conocimiento absoluto», como el árabe «yaqin» que significa saber con certeza) y «Boaz» («Fuerza»; quizás similar al árabe «foulaz» que significa «acero») (1 Reyes 7:21). Menciono este hecho porque es importante en el «misticismo» de algunas sectas esotéricas como la masonería y el rosacruz que tienen un culto a la «Gnosis», que significa «Conocimiento», el nombre de una de las dos columnas, símbolo del Templo que los judíos quieren construir en Jerusalén.

La Reina de Saba (Etiopía: 1 Reyes 10:1-13): la visita de esta reina es importante porque Jesús se refirió a ella más tarde al hablar a los judíos que se negaron a creer en él: «La Reina del Sur (*no judía*) es la reina de Etiopía, en el sur (*sur*) de Palestina. Ella, la no judía, se levantará en juicio con esta generación (*judía*) y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para **escuchar** la sabiduría de Salomón, y hay más aquí (*entre vosotros*) que Salomón (*y os negáis a escucharle*)» (Mateo 12:42).

666 talentos de oro:e (1 Reyes 10:14): «El peso del oro que llegó a Salomón fue de 666 talentos de oro. Por lo tanto, este número representa al imperio salomónico en todo su poder y esplendor. Los judíos modernos sueñan con establecer tal reino; Salomón es su ejemplo y el ideal del Mesías sionista al que esperan para expandir sus fronteras desde el Nilo hasta el Éufrates. Este peligro sionista es una amenaza para toda la humanidad. Por eso fue profetizado en el Apocalipsis de Juan bajo el símbolo de la»Bestia«cuyo número **666**, que es»un número de **hombre**", se refiere al peso del oro que entraba anualmente en las arcas del Rey Salomón (Apocalipsis 13:18).

La infidelidad de Salomón: Salomón amaba a Dios... pero también a «muchas mujeres extrañas», 1.000 en total... que «volvieron su corazón a otros dioses» (Apocalipsis 13:18). El Señor se enojó con Salomón y le dijo: «De seguro te quitaré el reino... Dejaré una tribu (*Judá*) por tu hijo...» (1 Reyes 11:1-13). (1 Reyes 11:1-13). Este es el cisma que viene entre Israel y Judá.

Jeroboam, un norteño al servicio de Salomón, se rebela (por los impuestos exigidos por Salomón a los norteños: 1 Reyes 12,4). El profeta Ahías anuncia a Jeroboam que será rey de 10 tribus, pero que Dios, como él mismo había anunciado a Salomón, dejará una tribu a la dinastía de David, «para que mi siervo David», dice Dios, «tenga siempre una lámpara delante de mí en

Jerusalén» (1 Reyes 11:29-36). Esta «Lámpara» debía servir para la venida del Mesías del linaje de David. Por eso el reino de Judea será gobernado por una dinastía estable hasta la invasión de Babilonia, mientras que el reino del norte se caracterizará por las revueltas, un rey destronando al otro por asesinato, sin una dinastía permanente.

El cisma: (1 Reyes 12) La separación entre las dos partes es una señal del fracaso del intento de establecer un reino israelí. Tuvo lugar alrededor del 930 A.C., sólo 100 años después de su comienzo con Saúl.

Roboam, hijo de Salomón, fue coronado rey en Siquem, en el norte. Entonces las tribus del norte le dijeron: «Tu padre endureció nuestro yugo, ahora aligera la dura servidumbre de tu padre» (1 Reyes 12:1-4). Roboam respondió tontamente, «Añadiré a tu yugo otra vez...» (1 Reyes 12:14). Esto no fue «una intervención del Señor» como explican los escribas, sino más bien una «no intervención», un abandono, ya que Dios había abandonado a Roboam a su locura ya que no deseaba un reino (1 Reyes 12:15). La reacción de los israelitas fue inmediata, un cisma: «¿Qué parte tenemos en David... etc.» (1 Reyes 12:15) (1 Reyes 12:16). «Y se separó Israel de Judá **hasta** el día de hoy» (1 Reyes 12:19). Así que este texto fue escrito por escribas **después** de la división.

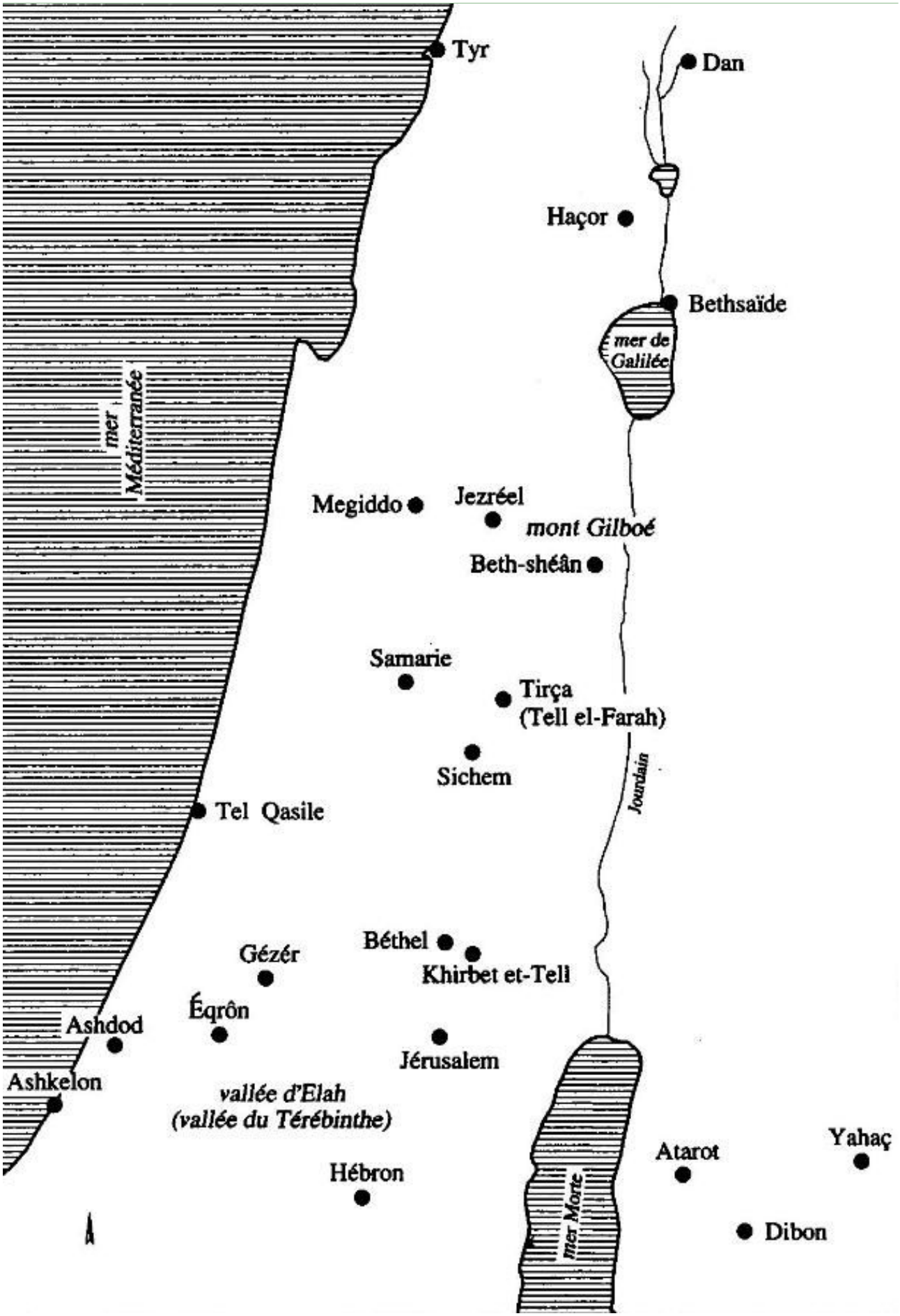
Las tribus del norte tomaron el nombre de Israel porque, siendo las más numerosas, representaban al Patriarca Jacob, padre de las 12 tribus, apodado «Israel» por Dios (Génesis 32:29). Judá conservó su nombre porque el Mesías emanó de ella. Los fundadores del actual Estado de Israel, creado en 1948, dudaron entre los nombres de Israel y Judá. Finalmente optaron por «Israel», que es bíblicamente más conocido.

El cisma tuvo un aspecto político y religioso:

El cisma político hizo que los israelíes eligieran a Jeroboam como rey del norte, y los judios mantuvieron a Roboam como rey del sur. El cisma religioso fue la consecuencia de la ruptura política: «Jeroboam dijo: 'Si este pueblo sigue subiendo al Templo de Jehová en Jerusalén para ofrecer sacrificios (*en el sur*), su corazón volverá a Roboam rey de Judá, y me matarán...'. Hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo:»Habéis subido a Jerusalén demasiado tiempo. He aquí, Israel, tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto... Nombró sacerdotes del pueblo, que no eran hijos de Leví, y él mismo subió al altar para ofrecer el sacrificio a los becerros de oro..." (1 Reyes 12:26-33). Así, Jeroboam se convirtió en un ejemplo de impiedad. Reinó desde el 931-910 a.C.

El resultado de la petición de un rey a Samuel (1 Samuel 8) fue que había dos reinos y dos santuarios. Uno tras otro serán destruidos, reinos y santuarios: los del Norte en el 721 a.C., 210 años después de Jeroboam, y los del Sur en el 586 a.C., 140 años después de Jeroboam. El reino del sur, el más largo, duró sólo unos 450 años.

Los reyes del Norte y del Sur se fueron más infieles entre sí, haciendo «lo que no agrada a Jehová» según la expresión bíblica (1 Reyes 16:30).



Principales sitios del período monárquico

8.1.1 El profeta Elías

El peor de los reyes de Israel en el norte era Ahab. Escogió a una mujer sidonia, Jezabel, como su esposa y adoró a su dios, un ídolo (1 Reyes 16:29-33). El profeta Elías aparece de repente para profetizar contra él. Elías en persona es del norte, de Tishbe. Noten que Elías profetiza una sequía como castigo: «Ni rocío ni lluvia» (1 Reyes 17:1). Duró tres años y seis meses: un año, dos años y medio año (1 Reyes 18,1 / ver también Santiago 5,17). Este período suele representarse con la expresión «una vez, dos veces y media». Se convirtió en algo simbólico y, para castigar a los impíos del fin de los tiempos, los dos testigos del Apocalipsis podrán hacer lo mismo, pero de otra manera, como Elías y «*cerrar simbólicamente* el cielo para que no llueva durante el tiempo de su misión» (Apocalipsis 11,6). El espíritu de Elías se manifiesta así al final de los tiempos... pero pocos lo entienden.

Obsérvese que Dios se manifestó a Elías suavemente, por «el sonido de una suave brisa, ni en un huracán ni en un terremoto» (1 Reyes 19:9-12).

Elías tuvo que huir a Sarepta, Líbano (ahora Sarafand) a una mujer no judía (1 Reyes 17:7-24). Jesús presenta este hecho como un ejemplo a seguir: no hay que ser judío para complacer a Dios y proteger a sus profetas. «Ante estas palabras todos (*los judíos*) en la sinagoga se llenaron de ira» contra Jesús (Lucas 4,25-30). Elías eligió a Eliseo como su sucesor (1 Reyes 19,19-21).

El viñedo de Naboth (1 Reyes 21,1-29)

Recuerde esta historia que demuestra la crueldad de Acab y Jezabel y da expresión concreta a las advertencias de Samuel contra los reyes en el pasado (1 Samuel 8:10-20). La desgracia anunciada por Dios sobre la casa de Acab se realizará más tarde con la masacre de toda la familia (2 Reyes 9,6-10).

El profeta Micah

La historia de este profeta es notable. En ella distinguimos los falsos profetas del verdadero: 400 «profetas» - todos falsos - están de acuerdo en anunciar el triunfo a los dos reyes judíos. Sólo uno, Micah, los contradice a todos. El verdadero profeta siempre está solo contra todos. Admire la actitud **irónica** de Micah: «¡Sube! Tendrás éxito...», cuando supo que el rey fracasaría (1 Reyes 22:15). El rey entendió la ironía: «¿Cuántas veces tendré que rogarte que me digas la verdad? Entonces Miqueas dijo francamente:»Vi a todo Israel esparcido como un rebaño sin pastor..." (1 Reyes 22:17). (1 Reyes 22:17). Los hombres quieren saber la verdad, pero si no les conviene, la rechazan a su costa....

En el pasado, había escuelas judías en Palestina para convertirse en profeta, así como seminarios cristianos para convertirse en sacerdote. Pero los verdaderos profetas no necesitan estas escuelas y son escogidos por Dios fuera de estos institutos humanos, como lo fueron todos los profetas bíblicos.

Compara la arrogancia del falso profeta Sedequías, que se atrevió a golpear a Miqueas, con la actitud resignada de este último. Los falsos profetas pueden ser reconocidos por su arrogancia, «puedes reconocer el árbol por su fruto» dice Jesús (Lucas 6,43-45). La actitud de Miqueas (1 Reyes 22,24-25) es comparable a la actitud de Jesús hacia el sirviente del sumo sacerdote que le había abofeteado (Juan 18,22-23).

Un verdadero profeta no necesita consultar a Dios con el Urim y el Tummim como lo hacían los sacerdotes levitas. Esta costumbre, afortunadamente, ya no existe oficialmente. Sólo los desequilibrados lo practican. Cuando Dios elige un profeta, se le manifiesta. Para consultar al Señor, no es necesario tirar una moneda al aire (Urim-Tummim) para obtener su buen consejo, Dios siempre responde a los verdaderos creyentes que saben captar su lenguaje en su corazón (leer Mateo 7,7-11 / 1 Juan 3,21-22). Compare también la actitud de los falsos profetas que, para consultar a Dios, «se entregaron a su propio transporte» (tipos de encantamientos y gestos

eufóricos que los hacían delirar: ver 1 Samuel 10:5), con la sobriedad de Miqueas que no necesitó de toda esa puesta en escena para contactar con Dios y revelar que los sirios triunfarían sobre los judíos.

Este Miqueas, del Norte, no es el que está entre los libros proféticos, que era un judío, del Sur, y vivió 150 años después.

En 1 Reyes, hay dos puntos históricos para recordar:

- La (inútil) construcción del primer templo de Salomón,
- El cisma debido a la tensión entre los judíos. Esto significa la bancarrota de la realeza israelí como predijo Dios y sus profetas.

8.2 El Segundo Libro de los Reyes

Este libro es importante desde el punto de vista histórico; cuenta el evento central en la historia de la «nación» israelí: la deportación a Asiria y Babilonia. Es la realización de la amenaza de Moisés advirtiendo a los judíos que en caso de infidelidad serán «arrancados de la tierra en la que entrarán para tomar posesión de ella» (Deuteronomio 28:62-63). Los profetas que encontrarás en los libros proféticos (Isaías, Jeremías Ezequiel, etc.) habían predicho este evento como un castigo.

Lee este libro con mucha atención, sin cansarte de recordar los nombres de todos los reyes que conocerás. Entonces leerá mis explicaciones.

8.2.1 Eliminación de Elijah

Elías es el segundo personaje bíblico que escapa de la muerte física. El primero fue Enoc (Génesis 5:24). No habrá una tumba de Elías en la tierra (2 Reyes 2:11-18).

Eliseo sucede a Elías espiritualmente. Fíjense en la fuerza y el desprecio con que se dirige al rey del Norte y en su deseo de consultar a Dios al son de la dulce música de la lira (2 Reyes 3:14-15): no hay Urim-Tummim ni delirio. La música eleva el alma cuando está en armonía. El plan satánico aplicado por los agentes de la «Bestia del Apocalipsis» en los últimos tiempos tiene como objetivo alejar a los creyentes de Dios a través de una música excitante y cacofónica, cuyo ritmo bullicioso destruye literalmente el alma humana. David también alabó a Dios con el sonido de la música; todos sus salmos son himnos cantados.

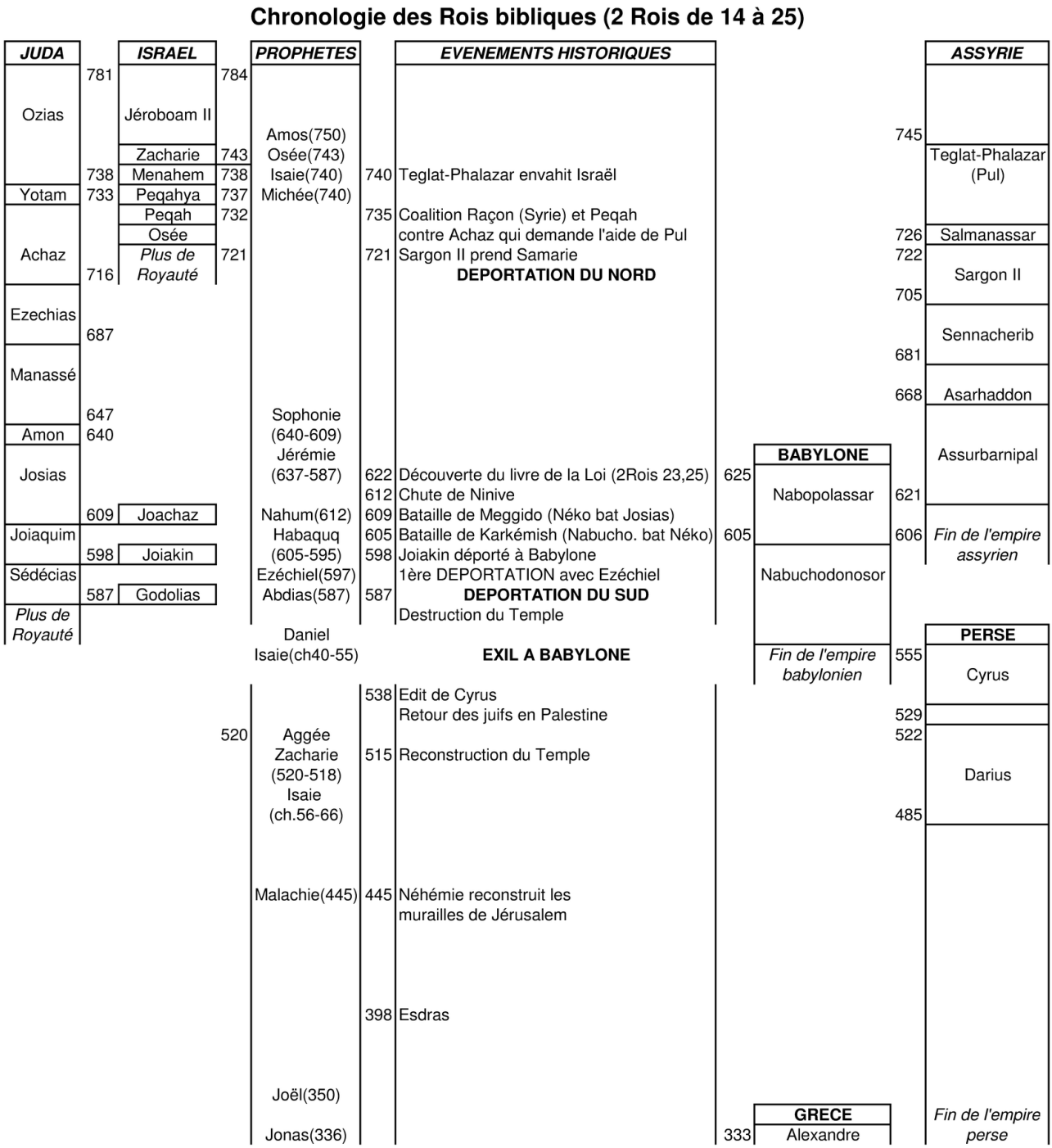
Eliseo hizo milagros como Elías: producción milagrosa de aceite (2 Reyes 4:1-7), resurrección de un niño muerto (2 Reyes 4:33-37): note el número 7, símbolo de la perfección. La curación del oficial sirio (2 Reyes 5,14) es reportada por Jesús para confundir a los judíos racistas (Lucas 4,27). Fíjese también en el número 7 (2 Reyes 5:10). Este lavado en el río Jordán simboliza el bautismo.

Les señalo un hecho de bilocación: Eliseo a distancia sigue presente: vio a su criado, Giezi, estafar dinero a Naamán (2 Reyes 5,20- 27).

Un último punto importante que hay que saber sobre Elías para entender lo que Jesús dice de él. Dios había dicho a través del profeta Malaquías: «Enviaré al profeta Elías antes de que llegue mi gran y terrible día. Él hará volver el corazón de los padres a sus hijos y el corazón de los hijos a sus padres» (Malaquías 3, 23-24). Desde entonces, los judíos esperaban ver a Elías en persona **antes** de que apareciera el Mesías. Sin embargo, los apóstoles vieron a Elías aparecer con Moisés **después de** la llegada de Jesús y se asombraron. Jesús les explicó que era Juan el Bautista (Mateo 17:1-13). De hecho, cuando Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan, le dijo: «Él (*Juan*) irá delante de él con el **espíritu y el poder de Elías** para llevar el corazón de los padres a sus hijos... preparando un pueblo dispuesto al Señor» (Lucas 1:17). No es el

propio Elías, por lo tanto, ya que este enviado precederá al Mesías con el «espíritu» de Elías, el mismo espíritu que anteriormente «se posó sobre Eliseo» (2 Reyes 2, 15). Elías apareció durante la Transfiguración de Jesús (Mateo 17) para revelarnos que la profecía de Malaquías se había cumplido con Juan el Bautista (ver Mateo 11:10). Compare la fuerza de Elías contra Acab y Jezabel con la de Juan el Bautista contra Herodes y Herodías (Mateo 14:3-4). Es el mismo espíritu que habla con fuerza y profetiza con coraje contra los grandes y poderosos injustos de este mundo. Este espíritu de testimonio contra los impíos, reaparece en el Apocalipsis de Juan al final de los tiempos prescritos a los gentiles (Ap 10,11).

Con Elías y Eliseo estamos alrededor del 850 AC. Pasaremos al capítulo 17 saltando 120 años para ver las dos deportaciones: primero el Norte (Israel) y luego el Sur (Judá).



Cronología de los Reyes Bíblicos (2 Reyes 14 a 25)

8.2.2 Deportación del Norte (2 Reyes 17-19)

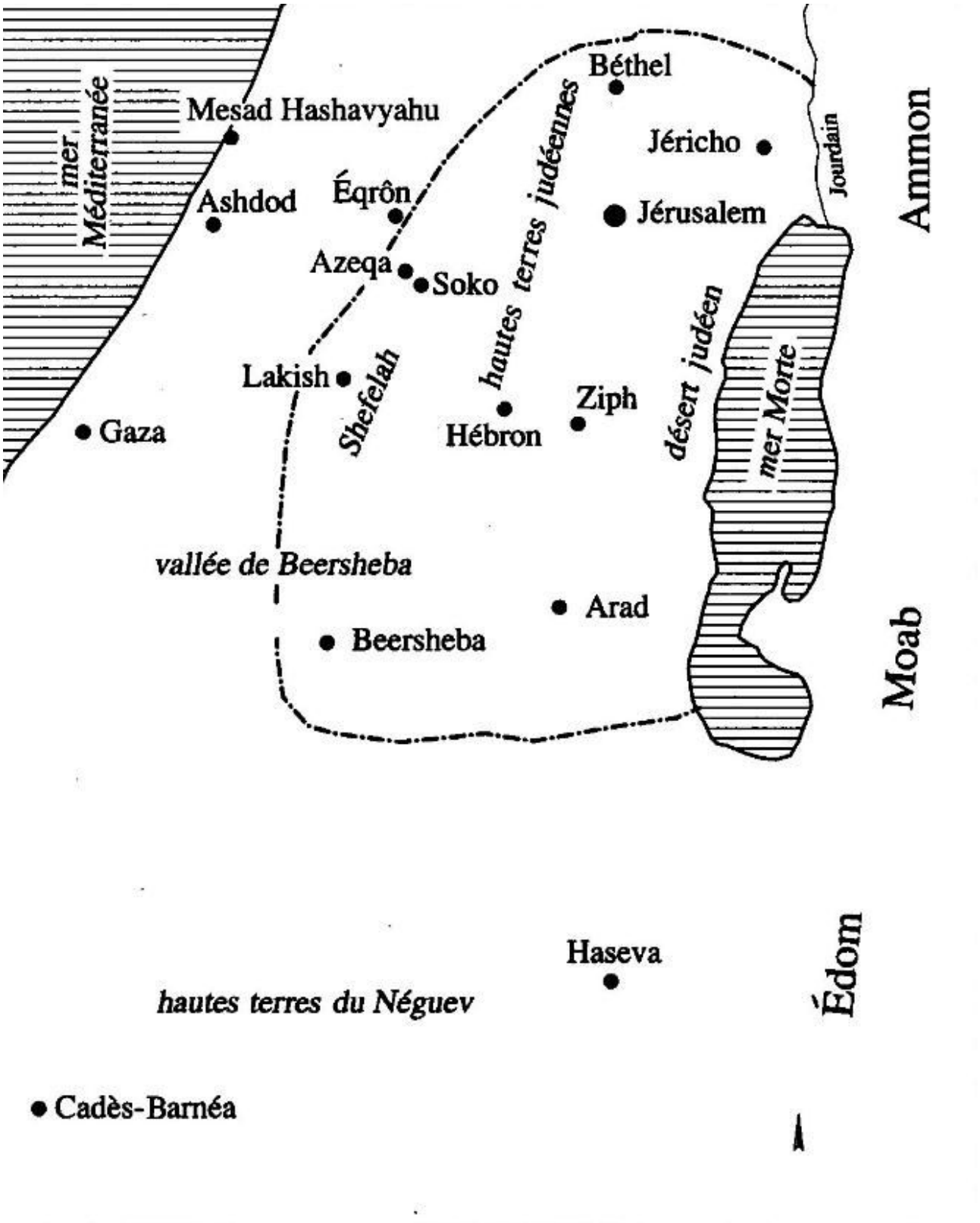
En el 721 a.C. (fecha a recordar), Sargón II «el rey de Asiria invadió todo el país (*Israel*) y vino a asediar Samaria... tomó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria.... (2 Reyes 17:5-6)... Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahvé... Hicieron ídolos fundidos para ellos mismos, los dos becerros de oro... Y *quemaron* a sus hijos e hijas en el fuego...» (2 Reyes 17,7-17).

No sólo fueron deportados los israelitas, sino que en su lugar Sargón «trajo gente de Babilonia... y la puso en las ciudades de Samaria» (2 Reyes 17:24). Esta presencia de extranjeros será causa de una creciente disensión entre los judíos de Judea y los samaritanos, a quienes los judíos, secularmente, desprecian y no consideran como judíos: «¡Cómo! Eres un judío y me pides a mí, una mujer samaritana, que beba por mí», respondió esta mujer samaritana a Jesús ocho siglos después de su deportación. El Evangelio explica que «los judíos no tienen relación con los samaritanos» (Juan 4:7-9).

El profeta Isaías (Judea) es un contemporáneo de esta deportación. Senaquerib, el hijo y sucesor de Sargón, «atacó las ciudades fortificadas de **Judá** y se apoderó de ellas» (2 Reyes 18:13). La propia Jerusalén estaba amenazada (2 Reyes 18:17) y Ezequías, el rey de Judea, recurrió a Egipto (2 Reyes 18:21-24). Ante las persistentes amenazas, Ezequías recurrió al consejo del profeta Isaías que le tranquilizó (2 Reyes 19:1-7) con su profecía contra Senaquerib, el hombre despreciable (2 Reyes 19:20-31). Declaró que «no entrará en Jerusalén» (2 Reyes 19:32-34). Sin embargo, será Babilonia la que -150 años después- invadirá Judea, como profetizó Isaías a Ezequías (2 Reyes 20:12-19). Esta es la primera mención del imperio babilónico que sucederá al asirio después de haberlo destruido en la batalla de Karkemish (mencionado en 2 Crónicas 35:20).

Este profeta Isaías es aquel cuyo libro está entre los libros proféticos. En su libro encontramos las palabras de maldición que había pronunciado contra los judíos, pero que los escribas de 2 Reyes no quisieron informar, satisfechos con lo que puede halagar a los judíos. Isaías había anunciado la deportación del Sur por los muchos crímenes de los judíos: «Ah, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos perversos...» (Isaías 2:1). Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades están quemadas, vuestra tierra está ante vuestros ojos, los extraños la están destruyendo" (Isaías 1:4-7). Esta es la invasión babilónica ya predicha por Isaías a Ezequías (2 Reyes 20:12-19).

Todos los profetas mencionados en la parte de los libros proféticos de la Biblia existen desde este período hasta unos 350 años más tarde, a través de la invasión del Sur (Judea) por los babilonios, cuyo contemporáneo será el profeta Jeremías que lo profetizó.



Los principales sitios de Judá bajo la última monarquía. La línea quebrada indica los límites del feudo del reino hacia finales del siglo VII A.C., en la época del Rey Josías.

8.2.3 Deportación desde el Sur (2 Reyes 24,10-25,21)

El Rey Josías hizo reformas religiosas para evitar el castigo. Reparó el Templo y quitó las estatuas de Baal (2 Reyes 22:3-7). Se dio cuenta de que en el centro del Templo estaba la «estaca sagrada (*falo*)» y las prostitutas sagradas (2 Reyes 23,4-7). También se practicaba la

idolatría y el sacrificio de niños (2 Reyes 23:8-14). Las reformas de Josías se extendieron al Templo de Samaria, el antiguo reino del norte (2 Reyes 23:15).

A pesar de todas las reformas de Josías, fue derrotado y asesinado por el ejército del faraón Neko en Meguido (609 a.C.). Los profetas Sofonías, Nahum y Habaquq son contemporáneos de este período. Para entender sus libros, hay que situarlos en su tiempo y entender las circunstancias que profetizaron.

La batalla de Meguido (2 Reyes 23:29-30), tan brevemente reportada por los escribas (obviamente avergonzados por la derrota de este piadoso rey), debe ser recordada y entendida. La guerra había estallado entre la débil Asiria y la poderosa Babilonia que la atacaba. Egipto quería ayudar a los asirios. Josías trató de evitar que el faraón fuera en ayuda de los asirios. Quería derrotarlos porque ocupaban el norte del país (Samaria) y eran un peligro para los judíos. No creía que se debiera temer a los babilonios. Se equivocó. Josías y los israelitas creían que podían derrotar al ejército del faraón, estando Dios con ellos por las reformas religiosas. Pero no lo hicieron. La derrota de Meguido desmoralizó a Judea y Jeremías compuso un lamento al respecto. Esta batalla se describe mejor en 2 Crónicas 35:25. Debilitada, Judea se convirtió en una presa fácil para el rey babilónico Nabucodonosor.

En el 586 a.C., los babilonios entraron en Jerusalén y destruyeron el Templo (el 1er Templo construido por Salomón). Los judíos más importantes fueron deportados a su vez (2 Reyes 25,11-12)... con las dos columnas del Templo (2 Reyes 25,16), 135 años después de la deportación de los israelitas, como predijo Isaías (2 Reyes 20,16-18 / Isaías 5,13 / Isaías 39,1-8).

Jeremías profetizó que este exilio duraría 70 años: esta famosa profecía debe ser recordada (2 Crónicas 36,21 / Jeremías 25,11). Observe que la deportación tuvo lugar en dos etapas: una primera deportación en el 598 a.C. (2 Reyes 24:10-16), seguido de un segundo once años después (2 Reyes 25:1-21). El Templo fue destruido durante la segunda deportación (587-586 AC).

8.3 Los libros de las Crónicas

Estos dos libros fueron escritos después del regreso de los judíos del exilio babilónico que duró 70 años. A su regreso a Palestina los escribas escribieron un resumen de toda la historia que precedió a este regreso de Adán al edicto de Ciro, el rey de Persia, que derrocó el imperio babilónico. Ciro permitió a los exiliados regresar a su tierra natal. Estos exiliados incluían no sólo a los judíos, sino también a los otros pueblos de la región derrotados por Nabucodonosor. Cada grupo podría volver a su tierra natal y reconstruir su templo. Este resumen histórico está contenido en los dos libros de las «Crónicas», palabra que significa «sucesión histórica de eventos».

Por lo tanto, encontrará en 1 y 2 Crónicas la esencia de lo que se dijo. Léalos sin demora hasta el capítulo 33 del segundo libro. Los últimos 3 capítulos (2 Crónicas 34 / 35 / 36) merecen ser leídos cuidadosamente. Recuerda lo siguiente:

8.3.1 La profetisa Hulda

Anuncia la destrucción de Judá a pesar de las reformas de Josías. Pero como este rey era piadoso, morirá. Así, «sus ojos no verán todos los males que vendrán sobre este lugar y sus habitantes» (2 Crónicas 34,22-28 / 2 Reyes 22,14-20).

8.3.2 Megiddo y Karkemish

2 Crónicas 35:19-25 cuenta estas batallas con más detalle que 2 Reyes 23:29-30 que sólo habla de Meguido, muy brevemente, sin decir nada sobre Karkemish, probablemente porque esta batalla aún no había tenido lugar (tuvo lugar en el 605 a.C., 4 años después de Meguido) o porque el escritor no había comprendido su importancia para los judíos.

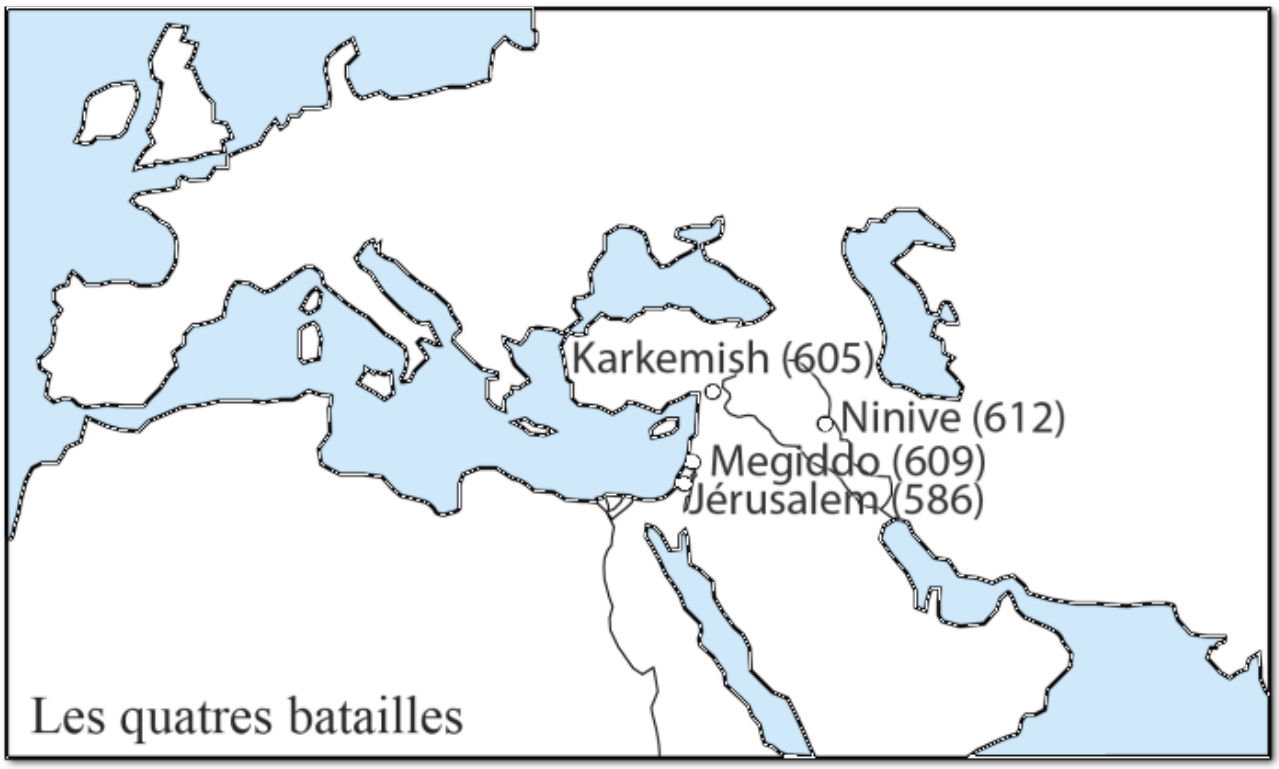
Por otra parte, el escritor (o escritores) de las Crónicas tuvo tiempo de reflexionar hasta el regreso del exilio y de establecer la conexión entre los acontecimientos que habían tenido lugar.

Es por eso que la batalla de Karkemish se menciona en 2 Crónicas. Es importante porque puso fin al imperio asirio y consagró el imperio babilónico con el triunfo de Nabucodonosor sobre Neko en el 605 a.C. Fue la última oportunidad de los asirios; la perdieron a pesar de la ayuda del ejército egipcio del faraón Neko.

Para entenderlo mejor, debo contarle sobre otra batalla que precedió a Karkemish, la de Nínive en el 612 AC. Nínive era la capital de Asiria en la orilla oriental del Tigris. Fue invadida y destruida por el rey babilónico Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, en el año 612 AC. El rey asirio Asubanipal había muerto dejando su país debilitado. Los asirios, por lo tanto, recurrieron a Egipto para liberar su patria y retomar Nínive. Se organizaron con Neko en Karkemish, pero finalmente fueron derrotados en el 605 AC, 7 años después de la caída de Nínive.

El profeta Nahum es contemporáneo de estos eventos y anunció la caída de Nínive. Su libro está dedicado a la derrota de los asirios que no le gustaban por haber invadido Samaria y amenazado a Judea: «De ti (*Nínive*) salió el que hizo el mal contra Yahvé» (Nahum 1:11). Anuncia el «ay de la sangrienta (*Nínive*) ciudad (Nahum 3:1)...». Un destructor viene contra ti" (*Nabucodonosor*) (Nahum 2:3).

Los judíos esperaban mucho bien para sí mismos después de la caída de Nínive. Fue, por el contrario, el drama de Megiddo. El profeta Habacuc anhelaba ver la liberación de Judea y se regocijó por la caída de los asirios bajo los «golpes» de los caldeos (babilonios): «He aquí que yo levanto a los caldeos, ese pueblo fiero y ardiente que viaja por vastas extensiones para tomar posesión de los hogares de otros (*los as irios*)» (Habacuc 1:6). Habacuc no tenía idea de que los caldeos también se apoderarían de Judea y destruirían el Templo de Jerusalén. El profeta Sofonías también se regocijó por la destrucción de Nínive y anunció que Dios «levantará su mano contra el Norte y reducirá a la ruina a Asiria, hará de Nínive un lugar solitario...» (Habacuc 1:6) (Sofonías 2:13). Esto es lo que pasó en el 612 a.C.



Las 4 batallas para recordar

Estas cuatro batallas deben ser recordadas para poder entender a los profetas más tarde:

- **612 - Nínive**: Primera derrota de los asirios. Neko decide ayudarlos.
- **609 - Megiddo**: Josias trata de evitar a Neko, pero es derrotado y asesinado.
- **605 - Karkemish**: Derrota de los asirios y Neko. El fin del imperio asirio.
- **586 - Jerusalén**: Los babilonios invaden Jerusalén y destruyen el Templo.

Los 70 años de exilio anunciados por Jeremías: Recuerda esta profecía (2 Crónicas 36:21) que será útil para entender las profecías de Daniel (Daniel 9:1-2 y 9:24).

El edicto de Ciro (2 Crónicas 36:22-23) debe ser recordado. Es con este edicto que comienza el libro de Esdras (Esdras 1:1-4). Este libro, junto con el de Nehemías y las Crónicas, fue escrito después del regreso del exilio para contar la historia del regreso de los judíos de Babilonia, la reconstrucción del Templo (Esdras) y la muralla que rodea la ciudad de Jerusalén (Nehemías).

8.4 El libro de Ezra

Este libro relata las etapas y dificultades de la reconstrucción del Templo «en su antiguo emplazamiento, a pesar del miedo de la gente de la tierra (*palestinos y samaritanos*)» (Esdras 3:3). Léelo y luego vuelve a mis explicaciones.

El edicto de Ciro, rey de Persia (Irán), inaugura el libro (Esdras 1:1-4). Este edicto puede compararse con la promesa de Balfour, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, que en 1917 prometió una patria a los judíos en Palestina, pero no permitió la reconstrucción del Templo por tercera vez (el Tercer Templo). El Segundo Templo fue reconstruido alrededor del 515 a.C., junto con Esdras, y fue destruido por los romanos en el 70 d.C.

Zorobabel y Josué (Esdras 2:2) están entre los sionistas que regresaron del exilio, algunos de los cuales prefirieron permanecer en Babilonia. Zorobabel es hijo de Shealtiel, de la familia real, y heredero del trono de David, de ahí su importancia. Mateo lo menciona como el antepasado del Mesías (Mateo 1:12). Joshua es un sacerdote. Ambos alentaron la reconstrucción del Templo. Por eso estos dos personajes son importantes y tienen un valor espiritual **simbólico** ya que son dos testigos de la reconstrucción del Templo.

Los samaritanos querían ayudar en la restauración del Templo, pero, al ser del Norte, eran considerados «enemigos de Judá y Benjamín», las dos tribus del Sur (Esdras 4:1-3). Por lo tanto, su ayuda fue rechazada.

Los profetas Hageo y Zacarías, cuyos escritos se encuentran entre los libros proféticos, son de esa época (Esdras 5:1). Ellos presionaron para la reconstrucción del Templo. Ya puedes leer el pequeño libro de Haggai. Consta de sólo dos capítulos. De esta manera, estarás de humor para entenderlo. Lee también el capítulo 4 de Zacarías, en el que relata su visión de los dos olivos, identificándolos con Zorobabel y Josué, los constructores del Templo. Pero el Apocalipsis de Juan retoma esta visión para revelar que estos dos olivos son los dos testigos del Apocalipsis cuya misión es construir el Templo **espiritual** al final de los tiempos (Apocalipsis 11:3-4). El Templo material, como sabemos, nunca ha interesado al Señor.

El segundo Templo, más modesto que el primero, que era de cedro y oro, decepcionó a los que «ya eran viejos y habían visto con sus ojos (*el lujo de*) el Templo antiguo (*de Salomón destruido por Nabucodonosor*) y lloraron muy fuerte» (Esdras 3:12). Pero la nueva generación «levantó su voz en alegre clamor» al ver este santuario. Se completó en el 515 a.C.

Este segundo Templo, descuidado durante siglos y profanado (ver libros de los Macabeos: 1 Macabeos 1:41-47), fue agrandado y embellecido por el Rey Herodes. Tomó 46 años de trabajo para completarlo. Este es el Templo que Jesús conoció y cuya destrucción profetizó (Juan 2,13-21 / Mateo 24,1-2)

Racismo de Esdras: observa la mentalidad sionista revelada en Esdras 9:12; Esdras pide a los judíos que no «se preocupen por la paz de los locales (*los palestinos*) o su felicidad»; compara esto con las enseñanzas que Jesús dio a los judíos: «Amad a vuestros enemigos (*los no judíos siempre son considerados enemigos por los judíos*)...». Lo que quieres que los hombres hagan por ti, hazlo también por ellos..." (Lucas 6:27-31).

El «Descanso» salvado: (Esdras 9:8). Este tema del «pequeño remanente» de judíos salvados después de la caída del reino de Israel es común en el lenguaje bíblico y profético. Dios golpea a todo el pueblo, pero queda *un remanente* para continuar la misión espiritual de los israelitas (Isaías 4,3 / 10,20-22 / Romanos 9,27). El objetivo de este remanente, su misión sagrada, es la recepción del Mesías en su venida. Es un pequeño número, un pequeño remanente que siguió y apoyó a Jesús. El gran número lo persiguió.

8.5 El Libro de Nehemías

Nehemías es un miembro notable de las familias judías que no habían regresado del exilio. Estaba en Shushan (sur de Irán) y tenía sus entradas al rey, estando a cargo de los vinos reales (Nehemías 2:1). La historia tiene lugar en el 445 a.C., más de sesenta años después del regreso del exilio y el Edicto de Ciro. El Segundo Templo ya estaba construido, pero la lamentable situación de los judíos en Palestina y el estado del Muro de Jerusalén «todo se quebró y sus puertas se quemaron» (*después del paso de Nabucodonosor*), entristece a Nehemías que quiere ayudar al «remanente salvado del cautiverio» (Nehemías 1,1-4) y reconstruir el Muro (Nehemías 2,7-8).

Este libro nos cuenta la historia del regreso de Nehemías a Palestina, con el apoyo del rey de Persia, para reconstruir el muro de Jerusalén. Léelo.

8.6 Los libros de Tobit, Judith y Esther

Estos libros cuentan historias de exilio. Son fáciles de leer. Tobit y Judith no se encuentran en la Biblia hebrea.

8.7 Primer y segundo libro de los Macabeos

Los libros de los Macabeos nos cuentan parte de la historia de los dos imperios que siguieron al persa, el griego y el romano.

Usted ha conocido la historia de la comunidad israelita bajo los tres imperios: asirio (deportación del Norte), babilónico (deportación del Sur) y persa (regreso del exilio). La última noticia nos la dio el libro de Nehemías con la reconstrucción de los muros circundantes de Jerusalén alrededor del año 445-450 a.C. Los libros de los Macabeos nos dan información sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Palestina y en la región del Oriente Medio desde el año 175 a.C. hasta aproximadamente el 135 a.C., un período de unos 40 años. La Biblia nos deja sin noticias de lo que pasó entre el 450 y el 175 a.C., un período de 275 años.

Estos dos libros no se encuentran en la Biblia hebrea. Nos cuentan los mismos eventos, 2 Macabeos siendo casi una repetición de 1 Macabeos, y cuentan la historia de la resistencia de los judíos al imperio griego, bajo el liderazgo de la familia de Judá Macabeos, de ahí el nombre de los dos libros. El principal rey griego fue Antíoco Epífanes, cuyo nombre debes recordar.

Lee los dos libros de los Macabeos y luego mis explicaciones.

8.7.1 1 Macabeos

Alejandro Magno: El libro comienza mencionando a Alejandro Magno, hijo de Felipe, que «derrotó a Darío, rey de los persas y los medos y se convirtió en rey en su lugar» (1 Macabeos 1:1). La victoria de Alejandro en la batalla de Arbeles (Irak) en el 331 a.C. puso fin al imperio persa-medíaco que duró unos 200 años. Con Alejandro comienza el imperio griego.

Antíoco Epífanes: de los sucesores de Alejandro salió «una raíz de pecado: Antíoco Epífanes... Se convirtió en rey en el año 137 del reino griego», que corresponde al año 175 a.C. (1 Macabeos 1:10). Quería difundir la cultura griega entre los judíos y «muchos se apresuraron a acudir al rey, que les permitió observar las costumbres paganas». Así que construyeron un gimnasio... hicieron nuevos prepucios... etc" (1 Macabeos 1.13-15). Un gran número de judíos adoptaron el estilo de vida griego (1 Macabeos 1:43-52).

«La Abominación de la Desolación»: Antíoco Epífanes profanó el Templo y colocó allí la estatua de Zeus,«la Abominación de la Desolación» (1 Macabeos 1:54). Fue el profeta Daniel quien habló de esta «Abominación» unos 400 años antes, profetizando que «en el ala del Templo estará la Abominación de la Desolación» (Daniel 9:27). En la época de los Macabeos, los judíos creían que esta Abominación era el ídolo Zeus en el Templo. Pero Jesús, hablando del fin de los tiempos, tomó esta profecía de Daniel para decir que no se cumplió bajo Antíoco Epífanes, pero que debe cumplirse en el fin de los tiempos, cuando los súbditos del Anticristo ocupen Jerusalén y engañen a muchos de los discípulos de Jesús (Mateo 24:15). Hacia el final de la vida de Antíoco Epífanes, los judíos derrocaron esta «Abominación» (1 Macabeos 6:6-7).

El rey Alexander Balas, un gentil, nombró a Jonathan como el sumo sacerdote de los judíos. ¡Aceptó! Pero debería haber rechazado ser nombrado por un gentil que ignoraba a Dios. Y así es como se practicaba el culto religioso... (1 Macabeos 10,15-21)

Pacto de los judíos con los romanos (1 Macabeos 8,1-31 / 12,1-23 / 14,16-24 / 15,15-21). Este es el comienzo del creciente Imperio Romano. Los sionistas tienen la costumbre de aliarse con una nación poderosa para establecerse en Palestina como nación. En el siglo XX, se aliaron primero con Inglaterra y luego con los Estados Unidos de América con el mismo propósito.

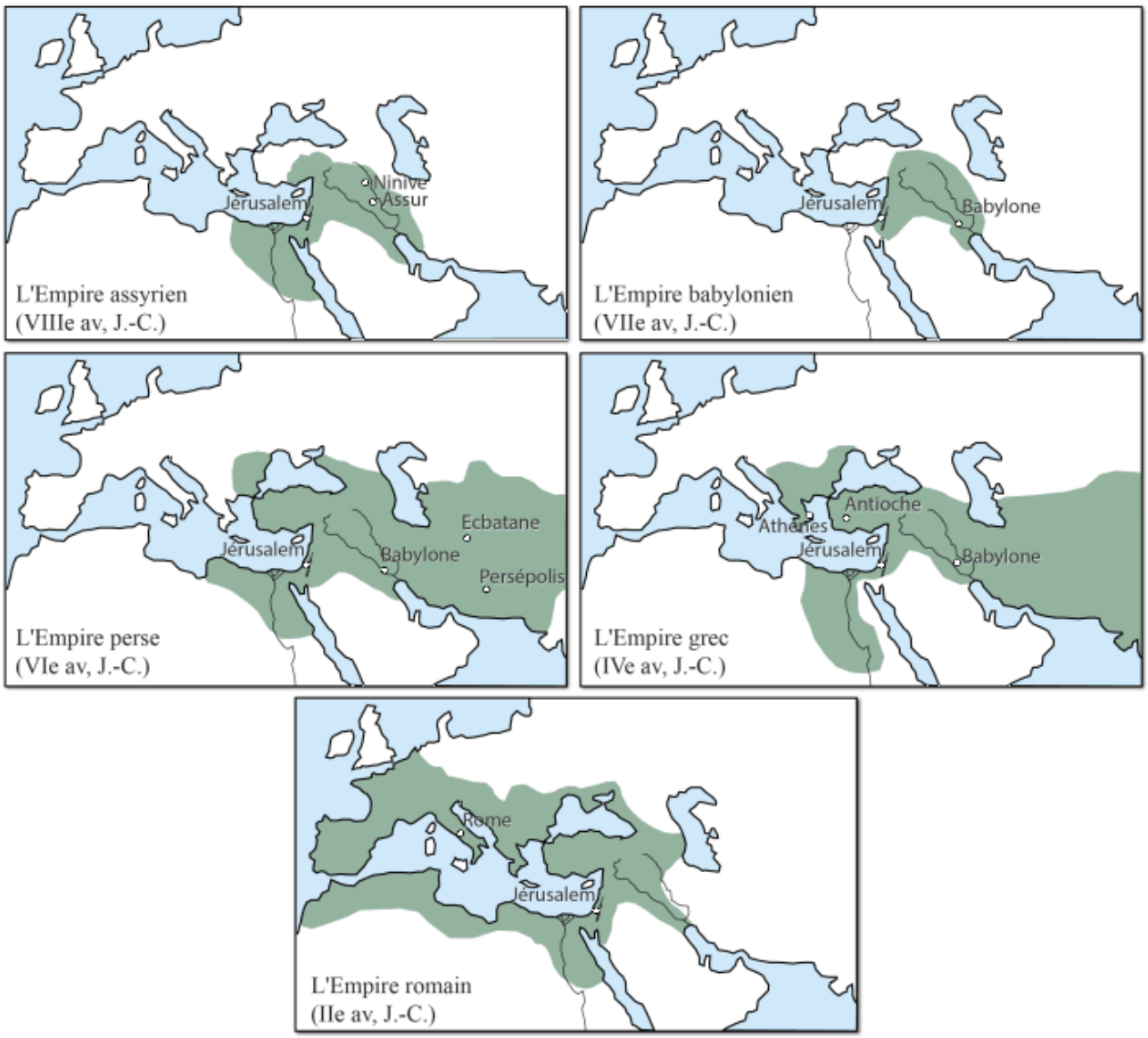
8.7.2 2 Macabeos

Los 2 Macabeos no es una continuación del primero. Habla de los mismos eventos contenidos en el primero, pero se detiene en la derrota de Nikanor. Representa unos quince años de historia, sólo el contenido de los capítulos 1 a 7 del primer libro. No se menciona a los romanos.

Considere los cinco imperios que siguieron:

1. Asirio,
2. Babilónico,
3. Persia - Medes,
4. Griego,
5. Romano.

Conociéndolas, comprenderá mejor las profecías, como la que Daniel le dijo a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, que el Mesías aparecería bajo el tercer imperio después del suyo (Daniel 2:36-45). Este es el Imperio Romano bajo el cual nació Jesús.



Los 5 Imperios

8.8 Recomendación

Recomendamos el libro «LA BIBLIA DESCUBRIDA»: las nuevas revelaciones de la Arqueología de los dos arqueólogos israelíes Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman. Edición Bayard ISBN: 2-227-139-51-X.

Estos dos arqueólogos demuestran científicamente la infundada historia de la supuesta grandeza de los reinos de Israel y Judea y del Templo de Jerusalén.

9. Lección 9 - Los 7 libros de la sabiduría

9.1 El Libro de Job

Lea primero mis explicaciones, luego el libro.

En el pasado, y hasta hoy para algunos creyentes, se creía que la riqueza, la buena salud y los niños se debían a la bendición de Dios y que lo contrario se debía a la maldición de Dios sobre el pecador. Cada desgracia era interpretada como un castigo divino.

Ahora, Job, un hombre justo y buen creyente, rico, saludable y bendecido con muchos hijos, está experimentando una avalancha de desgracias: de repente pierde sus posesiones y sus hijos, pero no se rebela contra Dios: «Desnudo, salí del vientre de mi madre, desnudo volveré a él». El Señor dio, el Señor quitó: bendito sea el nombre del Señor En toda esta desgracia, Job no pecó y no se permitió ninguna impertinencia contra Dios" (Job 1:20-22).

Estos males no se deben, como se pensaba, a los pecados de Job, sino al demonio que quiso golpearlo para alejarlo de Dios maldiciéndolo. Esta es la gran enseñanza de este libro: Dios puede permitir que el diablo pruebe a una persona que es justa y fiel a Dios para confundir a los demonios que no han perseverado en el amor desinteresado de Dios. Es como un hombre seguro del amor y la fidelidad de su esposa, que permite que una persona intrigante la corteje para confundirlo por la fidelidad manifiesta de su esposa.

De hecho, la historia dice que el diablo le pide permiso a Dios para probar a Job: «¡Te juro que te maldecirá en la cara! -Te juro que te maldecirá en tu cara, dijo el Señor a Satanás, todos sus bienes están en tu poder. Sólo evita ponerle la mano encima» (Job 1:11-12). (La palabra «Satán» significa «enemigo», siendo el diablo el enemigo del hombre).

Cuando Job se mostró admirablemente fiel después de la prueba, Dios le dijo a Satanás: «Job es recto y recto... Es recto y recto... Persevera en su rectitud, y en vano me has incitado contra él para que lo pierda»; y Satanás respondió:... ¡Toca sus huesos y su carne, y te juro que te maldecirá en la cara! Y Yahvé dijo a Satanás: «Así sea; **dispónganlo**, pero respeten su vida» (Job 2:5-6).

El diablo entonces golpeó a Job «con una úlcera maligna de pies a cabeza» (Job 2:7). Su esposa le instó a maldecir a Dios, pero Job la puso en su lugar: «¡Hablas como una loca! Si aceptamos la felicidad como un regalo de Dios, ¡cómo no vamos a aceptar también la desgracia! En toda esta desgracia Job no pecó en palabras» (Job 2:9-10).

Así, Job triunfó en las pruebas incluso en su carne.

Tres amigos de Job lo visitarán en su desgracia para hablar con él e invitarlo a reconocer que pecó para merecer todas estas desgracias. Sus palabras son relatadas poéticamente y cada uno, a su vez, se dirige a Job para convencerlo de que es un pecador. Su tono es a menudo irónico, incluso sarcástico y malvado. Esto sólo podría aumentar la pena de Job, como verás cuando leas el texto. Pero a Job tampoco le faltó finura en sus respuestas y supo poner en su lugar a sus interlocutores y afirmar su inocencia: «Qué bien sabes apoyar al débil y ayudar al brazo sin fuerza», dijo irónicamente a uno de los tres, «Pero estos discursos, ¿a quién se dirigen y cuál es el espíritu que sale de ti? (*implicando que no es el espíritu de Dios*).... Lejos de probar que tienes razón (*confesando el pecado*), hasta mi último aliento, mantendré mi inocencia». Esta fue la actitud constante de Job (Job 26,1-27,5).

A uno de sus tres amigos que vino a confundir a Job, afirmando conocer los secretos de Dios y sus razones para actuar contra él, Dios le respondió: «Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos amigos, porque no has hablado bien de mí como lo hizo mi siervo Job» (Job 42:7). «Y el Señor restauró la condición de Job... y bendijo la nueva condición de Job aún más que la antigua...» (Job 42:10-12).

Lea este libro ahora entendiendo que su moralidad es que Dios permite que el hombre justo sea juzgado. Esto pretende cambiar la mentalidad de los creyentes, similar a la de los tres amigos de Job. Y sobre todo, tiene como objetivo preparar a los creyentes para que comprendan los sufrimientos del Mesías venidero, el Justo por excelencia, que no sufre por sus pecados, sino por los pecados de los demás y sus muchos crímenes.

9.2 El Libro de los Salmos

No es necesario, en esta etapa, leer este libro de una sola vez. Le hablaré de algunos salmos y podrá referirse a ellos cuando se los presente.

Este libro es una colección de los salmos más importantes. Un salmo es una oración cantada en un instrumento musical, lo que los cristianos llaman un «himno» y que se dirige a Dios, a Cristo o a la Santísima Virgen.

La mayoría de los salmos fueron compuestos por David en varias ocasiones. A menudo se mencionan: «Salmo 3: Salmo de David. Cuando huyó ante su hijo Absolom», etc., etc. Algunos salmos son de Salomón (Salmos 72), Asaf (Salmos 73-83), los hijos de Coré (Salmos 84), etc. Los autores de algunos salmos son desconocidos.

Hay, en total, 150 salmos. La Biblia griega divide el Salmo 9 en dos salmos, el 9 y el 10. Esto complica un poco la numeración del Salmo 11 que se convierte en 11 (10), siendo el (10) la numeración en la Biblia hebrea. El salmo 147, por otro lado, combina los dos salmos 146 y 147. Así que siempre encontrarás 150 salmos en todas las Biblias.

Ahora una palabra sobre los salmos principales: los más importantes son los salmos mesiánicos, es decir, los que hablan del Mesías que viene. Es especialmente a los que presentaré.

9.2.1 Salmo 2

Este salmo presenta al Mesías como el rey santo de Dios y como su hijo: «Los reyes de la tierra conspiran contra el Señor y su Ungido» (*el Mesías, 'ungido' con la fragancia divina por Dios, como los reyes de la tierra fueron ungidos con aceite perfumado en su cons agración*): «El que está sentado en el cielo se ríe de ellos, se burla de ellos, el que está sentado en los cielos, el que está sentado en medio de ellos, el que se burla de ellos, el que se burla de ellos, el que se burla de ellos. Luego, en su ira, les dice: He ungido a mi Rey en mi montaña sagrada, Sión. Declararé el decreto de Dios (*es el Mesías quien habla por anticipado*): Me dijo: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado... y a ti te doy las naciones en herencia.»

El autor de este salmo mesiánico es desconocido. Proclama al Mesías como Rey de todas las naciones, con Dios dándoles «en herencia». El demonio tentó a Jesús, prometiendo darle dominio **político** sobre el mundo (Mateo 4:8-10). Jesús se negó porque su Reino «no es de este mundo» (Juan 18:36). El poder prometido en este salmo al Mesías debe ser entendido espiritualmente, no políticamente como el demonio lo presentó a Jesús.

Los judíos también querían (y aún quieren) entender políticamente la realeza del Mesías. Por eso se resistieron (y aún se resisten) a Jesús; lo persiguieron a él y a sus apóstoles. San Pedro aplica este salmo a Jesús y denuncia «a Herodes y a Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel» por ser esa conspiración fomentada por «los reyes de la tierra» de los que habla este salmo, «unidos contra el Señor y su Ungido» (Hechos 4, 25-28).

La realeza del Mesías no puede ser política ya que Dios dice: «**He** coronado a **mi** Rey en mi montaña sagrada». El reino de Israel, como hemos visto en 1 Samuel 8, no fue querido por Dios, sino que fue condenado por él. Es en efecto el reino espiritual en este salmo, el establecido por Jesús, el Rey-Cristo elegido por Dios para ser el Soberano espiritual de todo el mundo a pesar de todos los que se resisten a él.

9.2.2 Salmo 22

El Mesías es descrito allí como sufriendo, muriendo, pero resucitando después del juicio. Jesús, en la cruz, pronunció el principio de este salmo mesiánico para atribuirse a sí mismo y para confundir a los judíos que veían en su crucifixión una señal de maldición de Dios. El salmo comienza con el esperado Mesías diciendo: «¡Eli (*mi Dios*)! ¡Eli (*Dios mío*)! Lema sabachtani (*¿Por qué me has abandon ado?*)» (Mateo 27:46). Algunas personas no entienden las razones profundas por las que Jesús dijo estas palabras; lo malinterpretan como que Jesús se siente abandonado por Dios. Los enemigos de Jesús llegan a decir que Jesús entendió en la cruz que Dios le estaba maldiciendo. Los judíos que lo crucificaron creían que estaba llamando al profeta Elías a su rescate (Mateo 27:49). La verdad es que este último clamor de Jesús es profético, estas últimas palabras son una luz para aquellos que quieren ver un cumplimiento profético. Porque son las palabras del Salmo 22 a las que Jesús, aún muriendo, nos remite para confirmar nuestra fe en él. David, en este salmo, vio de antemano al Mesías moribundo rodeado de enemigos. El salmo comienza con las mismas palabras que Jesús pronunció cuando murió:

«**¡Dios mío! ¡Dios mío!** ¡Dios mío! **¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?**... Muchos perros me rodean, una banda de sinvergüenzas me asalta, me traspasan **las manos y los pies** y me acuestan en el polvo de la muerte... Dividen mis ropas entre ellos y sacan a suertes mi ropa... (Salmos 22:17-19)... Toda la tierra se acordará y volverá al SEÑOR (Salmos 22:28)... Y mi alma vivirá para Él (*estas palabras indican la resurrección de Jesús*), mi raza le servirá... Esta es su obra» (Salmos 22:30-31).

Este salmo no puede aplicarse a David, su autor. No murió rodeado de enemigos, con las manos y los pies perforados.

Este salmo profético es similar al capítulo 53 de Isaías que aún predice el sufrimiento, la muerte y la resurrección del Mesías.

9.2.3 Salmo 110

Este salmo presenta al Mesías que viene como **rey** y **sacerdote**:

«El Señor extenderá el **cetro de** tu poder desde Sión... Yahvé lo ha jurado y no se dedicará a ello: eres **sacerdote** para siempre según el orden de Melquisedec» (Salmos 110:4).

Ni el reinado **del** Mesías ni su **sacerdocio** se revelaron como los israelitas lo imaginaron y practicaron. El reinado mesiánico no está de acuerdo con la dinastía política de David (que, por cierto, fue abolida con Nabucodonosor), y el sacerdocio mesiánico no se parece en nada al de Leví, ya que fue profetizado «según el orden de **Melquisedec**», no según el orden de Leví. Esto significa un cambio radical en el culto judío como Pablo explica en los capítulos 5 a 7 de su carta a los Hebreos. Jesús, con su sacrificio, puso fin a los sacrificios judíos, al sacerdocio y al reino.

Con el Apocalipsis comienza una nueva era en la que todos los **verdaderos** seguidores de Cristo Jesús serán «una realeza de **sacerdotes**» (Apocalipsis 1:6), como Dios quiso desde el principio (Éxodo 19:6), pero sin ser entendido. El corazón sacerdotal es aquel que es capaz de compasión, de sufrir con los justos perseguidos por los injustos, que sabe defender a los pobres acusados injustamente y testificar por la justicia y la verdad denunciando la identidad del Anticristo, la Bestia del Apocalipsis (Ap 13:18), incluso a costa de su vida. Este es el sacrificio sacerdotal aprobado por Dios.

El resto de los salmos consisten en cantos de alabanza a Dios, de recurso a su poder todopoderoso contra un enemigo injusto, o de agradecimiento y gratitud por haberse salvado. Uno llega a conocer los salmos rezándolos con el Espíritu Santo que está en Jesús, y no de acuerdo a una mentalidad de interés material o sionismo.

9.3 El Libro de los Proverbios

Contiene proverbios de alta moralidad que deben ser leídos de vez en cuando para profundizar en la vida espiritual y para excitarse en la búsqueda de la sabiduría: «La sabiduría grita en las calles.... (Proverbios 1:20)... ¿Cuánto tiempo,*tontos*, amarán la tontería? ¿Y los burladores se deleitarán en burlarse? ¿Y los tontos odiarán el conocimiento? (Proverbios 1:22)... Hijo mío, si aceptas mis palabras... descubrirás el conocimiento de Dios» (Proverbios 2:1-5).

Léelo rápidamente la primera vez para conocerlo. Luego regresa una y otra vez para profundizar en ella y adquirir sabiduría.

9.4 El libro de Eclesiastés

Es la colección de las palabras de «Qohelet», que en hebreo significa «el lector» en la asamblea. Eclesiastés viene del griego «ecclisia» que significa «asamblea». Estas son, por lo tanto, las sabias palabras de un predicador en las asambleas religiosas. La esencia de su enseñanza es que todo se repite en la tierra. Quien viva para esta tierra sólo encontrará monotonía. Debemos concluir que debemos buscar la vida eterna. Sólo eso puede satisfacer al hombre: «¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿De qué sirve el hombre para todos los problemas que se toma bajo el sol?» (Eclesiastés 1:2). Todo lo que hacemos con las cosas materiales es sólo de interés para el tiempo de nuestra vida «bajo el sol», no vale la pena: «Si sólo para esta vida hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, somos los más infelices de todos los hombres», dice Pablo (1 Corintios 15:19).

9.5 El Cantar de los Cantares

Es un diálogo de amor entre el Novio (Dios) y su novia (los elegidos).

Un punto llamativo: la novia viene, no de Israel, sino del Líbano: «Ven del Líbano, mi novia, ven del Líbano y haz tu entrada» (Cantar de los Cantares 4:8). El Líbano es a menudo visto como el lugar del que saldrán los elegidos de Dios. Ezequiel anuncia el triunfo del cedro (símbolo del Líbano) en el Monte Sión: «Yo», dice Dios, «tomaré de la cima del gran cedro, de la más alta de sus ramas, una rama y la plantaré yo mismo en un monte muy alto: en el monte alto de Israel la plantaré». Y crecerá ramas y dará frutos... Yo, el Señor, he dicho que lo haré" (Ezequiel 17:22-24). Es, en efecto, desde el Líbano que Dios abrió el libro del Apocalipsis de Juan para explicarlo al mundo entero y para dar mucho fruto.

El tema del Novio y el Esposo es retomado por el Apocalipsis. La Novia llama al Novio: «Ven... Oh sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22:17-20). Entenderás todo esto más tarde con el estudio del libro del Apocalipsis.

9.6 El Libro de la Sabiduría

Es un libro que nos anima a buscar y conocer a Dios, cuya Sabiduría no es como la de los hombres: «Si el hombre justo es el hijo de Dios, Dios le ayudará.... Probémoslo con ultrajes y tormentos... Condenémoslo a una muerte infame, ya que, al oírlo, le llegará la ayuda. Así razonan, pero se extravían. No conocen los secretos de Dios» (Sabiduría 2:18-22). Estas palabras fueron pronunciadas por los judíos sobre Cristo en la cruz (Mateo 27:41-43). ¡No es sabiduría, sino locura hablar así!

Este libro nos invita a comprender la sabiduría de Dios y no a modelarnos según la falsa sabiduría de los hombres.

9.7 El libro de Eclesiástico

Fue escrito por Ben Sira. Es el libro de la asamblea (Ecclesia en griego), no el libro del lector que lee o habla en la asamblea, como es el caso de Eclesiastés. Por lo tanto, es un libro que se lee tal cual en las asambleas, en la sinagoga por ejemplo. No aparece en la Biblia hebrea, pero se leía en las sinagogas en el pasado debido a su alta moralidad. Como los otros libros de la sabiduría, nos invita a acercarnos a Dios, a buscar conocerlo, a comprenderlo, a pesar de todas las dificultades, a ser pacientes en las pruebas, pues este conocimiento bien vale todo el esfuerzo que se requiere para lograrlo:

«Toda la sabiduría viene del Señor» (Eclesiástico 1:1)... ¿Invocas la Sabiduría? Guarda los mandamientos, y el Señor te lo dará (Eclesiástico 1:26)... Hijo mío, si dices servir al Señor, prepárate para el juicio... Pase lo que pase, acéptalo y, en las vicisitudes de tu pobre condición, ten paciencia, porque el oro se purifica en el fuego, y los elegidos en el horno de la humillación (Eclesiástico 2,4-5)".

Has hecho contacto con todos los libros sapienciales. Son dignos de ser releídos varias veces y podrías leer extractos de ellos todos los días de tu vida para nutrir tu alma elevándola. Sólo he señalado las líneas principales, pero es tu esfuerzo personal el que te hará cosechar los frutos espirituales de la Sabiduría madura en la medida en que te aplicarás a ella toda tu vida, para conocer a Dios y a su Mesías: «La vida eterna es conocer a Dios y al Mesías Jesús, a quien él envió», dijo Jesús (Juan 17:3).

Por el momento, conténtate con esta primera lectura que has hecho de los libros sapienciales y continúa el estudio del curso bíblico con los libros proféticos.

10. Lección 10 - Los 4 grandes libros proféticos

10.1 Introducción

Ahora tienes algún conocimiento de los antecedentes históricos del pueblo formado por Dios para acoger al Mesías, Jesús. Por lo tanto, es capaz de entender a los profetas. Sin este conocimiento, nadie puede comprender las insinuaciones de estos hombres enviados por Dios para enderezar las continuas desviaciones de los israelitas, desviaciones a las que **todos** estamos expuestos. Esto hace que las palabras de los profetas sean válidas para los pueblos de todos los tiempos, si somos capaces de traducirlas y adaptarlas al contexto histórico de las diferentes épocas.

El estudio de los libros proféticos da un aspecto complementario a los libros históricos. Revelan el significado **espiritual** de los eventos, los verdaderos -a menudo ocultos- designios de Dios. Es necesario saber **leer entre líneas** para entender a los profetas y captar la sutileza de sus insinuaciones. Viviendo en un ambiente sionista y politizado, experimentaron a menudo dificultades insuperables para manifestar los pensamientos espirituales antisionistas de Dios. La mayoría de las veces eran perseguidos y rechazados, considerados traidores a la «patria» y al reino, una patria y un reino que nunca fue intencionado por Dios. No fueron reconocidos como profetas hasta después de sus muertes, después de haber sido perseguidos durante su vida (lea lo que dice Jesús en Mateo 23:29-39).

El profeta es un portavoz de Dios. Se manifiesta al profeta para pedirle que revele su opinión, consejos o juicios sobre los acontecimientos y las actitudes de los hombres, especialmente de los líderes responsables (reyes, sacerdotes). Se les invita, bajo pena de castigo divino, a doblarse a las demandas y pensamientos divinos. En la mayoría de los casos se trataba de renunciar a la mentalidad sionista (apego enfermizo a la posesión exclusiva de la tierra palestina y al imperio israelí). Jeremías, por ejemplo, fue perseguido, como verán, por haber dicho a los judíos que se sometieran a Nabucodonosor y por haber anunciado la destrucción del Templo.

La esencia del mensaje profético gira en torno a dos puntos:

1. La deportación como castigo por la infidelidad,
2. El futuro envío de un salvador (el Mesías) que los judíos erróneamente imaginaron como un líder político-militar.

Los libros proféticos son los escritos de las palabras y acciones de los profetas que existieron poco antes, durante y poco después de la deportación. Por lo tanto, profetizaron el exilio, lo vivieron y anunciaron el regreso de los exiliados (después de 70 años de exilio) y la reconstrucción del Templo (el segundo).

Este hecho de la deportación hirió profundamente el alma israelita. Los judíos estaban, por así decirlo, en busca de una solución al drama experimentado, buscando la «liberación de Israel» (según la expresión profética). Durante siglos, la esperanza de liberación giraba en torno a la persona del Mesías esperado con extrema impaciencia y sed. Pero este Mesías debía liberar el alma del pecado, no a los judíos de una situación política.

Antes de leer un profeta, **es necesario situarlo en su contexto histórico**: ¿existió antes, durante o después de la invasión asiria del Norte (Israel: 721 a.C.), la caída de Nínive (612 a.C.), las batallas de Meguido y Karkemish, la invasión babilónica del Sur (Judea), el regreso del exilio, la reconstrucción del Templo (515 a.C.)? Estas etapas históricas acompañan a los libros proféticos. Recuérdalos.

Los profetas mencionados en estos libros deben ser distinguidos de otros profetas, como Elías y Eliseo, o el grupo de profetas mencionados en 1 Samuel 10:5-6. No tenemos ningún registro escrito de esto último. Sólo sabemos de ellos por los libros históricos.

Los profetas que estamos a punto de ver (llamados profetas «escritores») existieron durante un período de unos 300 años (750 a 450 a.C.). Generalmente se dividen en dos grupos:

1. Los 4 «Grandes» profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel.

2. Los 12 «Pequeños» profetas.

Los primeros son llamados «Grandes» porque sus libros son más grandes que los «Pequeños» libros de los otros 12 y no por una dignidad espiritual (comparen los 66 capítulos de Isaías con los 4 capítulos de Jœl y el único capítulo de Abdías).

Con los 4 grandes profetas, incluiré, mientras estudio a Jeremías, el libro «Las Lamentaciones» de Jeremías y el profeta «Baruc» cuyo pequeño libro sigue al de Jeremías, habiendo sido el discípulo y el secretario de este último. El libro de Baruch no se encuentra en la Biblia hebrea.

Algunas Biblias (como la Biblia de Jerusalén) añaden introducciones útiles a los libros históricos. Nos ayudan a conocer la época en que vivió el profeta y a comprenderlo mejor. Más tarde, puede que quieras conocer bien a uno o dos profetas. Propongo a Jeremías, que está muy cerca de nosotros psicológicamente, y de Jesús espiritualmente.

Comenzamos los 4 grandes profetas con Isaías. En cuanto a los libros proféticos, léelos sólo después de mis explicaciones.

10.2 Isaías

Isaías es un alto funcionario real. Influyó enormemente en los acontecimientos de su tiempo. Nació alrededor del 765 a.C. En el 740, a la edad de 25 años, tuvo una visión en la que Dios le confió la difícil y valiente misión de anunciar la ruina de Israel, seguida más tarde por la de Judá, como castigo por las múltiples infidelidades de los judíos.

En el capítulo 6, Isaías relata su visión en la que Dios pregunta: «¿A quién enviaré? ¿Quién será nuestro mensajero? Y Isaías responde sin vacilar y con valentía:»Aquí estoy, envíame". Era necesario ser fuerte de carácter para aceptar la difícil y peligrosa tarea de denunciar a los reyes y a los poderosos de la corte real. Jeremías, al igual que Moisés, comenzó rechazando la oferta de Dios (Jeremías 1:6). No es una carga ligera y agradable reprender a los poderosos, ni siquiera por parte de Dios; nunca se hace sin una persecución a menudo insoportable. El valor de Isaías es admirable.

Lea ya este sexto capítulo; Dios anuncia a los judíos la deportación: «Sus ciudades serán devastadas y deshabitadas, sus casas sin nadie.... Yahvé está expulsando a la gente; se creará un gran vacío en la tierra» y sólo habrá un «tronco, una semilla santa»; este tronco es el «pequeño remanente» del que hablé, y que Dios salva para continuar su plan mesiánico.

En más de una ocasión Isaías predice el exilio: «Mi pueblo será deportado por falta de entendimiento» (Isaías 5:13), pero quedará un remanente para continuar la misión: «Los que queden **de** Sión y sobrevivan de Jerusalén serán llamados santos» (Isaías 4:3). Este tema del «**pequeño remanente**» fue revelado por primera vez por el profeta Amós que tuvo una gran influencia espiritual en Isaías (Amós 3:11-12 / 5:15). Amos fue justo antes de Isaías. Era viejo y ya había estado profetizando durante casi 40 años cuando Isaías comenzó su misión.

Aparte de la deportación, las profecías más importantes de Isaías se refieren al Mesías. Déjeme señalar los más importantes:

10.2.1 «Emmanuel» (Isaías 7:14)

Isaías le dijo al rey Acaz que quería un hijo: «El Señor mismo te dará una señal: la virgen (*»almah«en hebreo*) está embarazada y dará a luz un hijo al que llamará Emmanuel». Este nombre significa: «Dios con nosotros». Es una «señal» que Dios dará en su nombre (Isaías 7:14).

Para entender esta profecía, es necesario conocer el contexto histórico en el que fue proclamada. Vuelve al capítulo 16 de 2 Reyes. Se trata del Rey Acaz a quien Isaías se dirige. En ese momento, Pekah (llamado «hijo de Remalías» en Isaías 7:9) era el rey de Israel y Raimon era el rey de Siria (Aram: Isaías 7:1). El rey de Asiria (Teglat Phalassar, llamado «Pul»: 2 Reyes 15,19) amenazó a toda la región. Raçon y Pekah querían llevar a Ahaz con ellos contra Pul, pero él se negó. Ofreció a su único hijo, el heredero del trono, como sacrificio a los ídolos (2 Reyes 16:3) para evitar la maldición. Así que no tenía heredero y la sucesión dinástica estaba amenazada.

Raçon y Peka decidieron invadir Judea para destronar a Acaz y poner en el trono de Judea a un rey («el hijo de Tabeel», ver Isaías 7:6) que se aliara con ellos contra Pul (Isaías 7:1-2). Ahaz tenía miedo: «Los corazones del rey y del pueblo comenzaron a latir...» (Isaías 7:2). Pero Dios envió a Isaías a Acaz para calmarlo asegurándole que los «dos pedazos de tea humeante» (Isaías 7:4), Raçon y Peqah, no tendrían éxito en su empresa contra Judea porque «la capital de Aram es Damasco, el gobernante de Damasco es Raçon; la capital de Efraín (*Norte*) es Samaria, y el gobernante de Samaria es hijo de Remalías (*Pekín*)» (Isaías 7:8-9), lo que implica que la capital de Judea es Jerusalén, y el gobernante de Jerusalén es Acaz. Dios vuelve a aprovechar la oportunidad para revelar el aplastamiento muy cercano de Samaria: «Seis o *incluso* cinco años más y Efraín dejará de ser un pueblo» (Isaías 7:8).

Ahaz está abrumado por los acontecimientos y la pérdida de su único hijo que él mismo había sacrificado. Pero las profecías habían predicho que el «Hijo de David», el esperado Mesías, se sentaría en el trono de David para siempre. Isaías también lo confirmó: «De la estirpe de Isaí (*el padre de David*) sale una semilla (*el Mesías*)...». En él descansa el Espíritu de Yahvé...» (Isaías 11:1-2). Así que no hay nada que temer por el trono, porque el «Señor mismo dará una señal: He aquí que el 'alma' está encinta y dará a luz un hijo, Emanuel» (Isaías 7:14). El embarazo de la joven reina fue una señal divina dada a Ahaz por dos razones:

- Ahaz no sabía que su esposa estaba embarazada..

- No sabía que el niño era un niño. Este hijo no fue dado por Dios para complacer a Ahaz, que era más impío que otros reyes, sino para cumplir con los propósitos mesiánicos de Dios.

El rey Ezequías sucedió a su padre Acaz. Fue un reformador e hizo «lo que es agradable al Señor» eliminando los ídolos e incluso la serpiente de bronce de Moisés (2 Reyes 18:1-4). Pero no era ese «Emanuel» que debía reunir a Judá e Israel, devolver a los exiliados judíos de Asiria para«saquear a los niños de Oriente»... y establecer, en definitiva, el ilusorio imperio sionista **mediante** el pillaje... (Isaías 11:10-16).

Sólo ocho siglos después se cumplió la profecía de Emmanuel. Fue entonces cuando fue comprendido por aquellos que tienen ojos para ver y una inteligencia capaz de entender los planes de Dios. Mateo revela que fue con Jesús que esta profecía se cumplió:

«Todo esto vino a cumplir la palabra profética del Señor: 'He aquí que la Virgen (*Almah*) concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Emanuel'» (Mateo 1:22-23).

Dios quiso que su Mesías naciera de la Virgen María, el «Almah» por excelencia del que habló Isaías. Por lo tanto, sólo con su cumplimiento se entiende una profecía, en general. Por lo tanto, es necesario estar alerta y atento, ser flexible y estar dispuesto a entender las intenciones de Dios, sin insistir en nuestros puntos de vista -como hicieron los judíos cuando rechazaron a Jesús- sino en los de Dios.

Debemos recordar que el nombre «Emmanuel» es simbólico, ya que significa «Dios con nosotros» como explica Matthew. Por lo tanto, el Mesías no debía llamarse necesariamente así, como muchos judíos lo entendían, sino que era «Dios con nosotros», Dios que vivía entre nosotros corporalmente en la tierra. Este hecho es confirmado por otros nombres simbólicos que Isaías da al Mesías: «Se llama: Consejero maravilloso, **Dios fuerte, Padre eterno,** Príncipe de paz» (Isaías 9:5). Estos nombres revelan la identidad divina del Mesías. Porque Dios dice a través de Ezequiel, «Yo **mismo** cuidaré de mi rebaño...» (Ezequiel 34:11).

Isaías sintió inconscientemente la necesidad de la encarnación divina; dirigiéndose a Dios, exclamó: "¡Oh, si tú rompieras los cielos y bajaras! (Isaías 63:19).

10.2.2 El Mesías es galileo

Isaías ve «una gran luz que brilla desde los países de Zabulón y Neftalí», tribus del norte de Palestina en Galilea, donde vivió Jesús (Isaías 8, 23-9, 6). Al estar bordeando el Líbano, que en ese momento era pagano, los habitantes de esa región eran despreciados por los judíos que los consideraban contaminados por sus vecinos paganos: «¿De Nazaret (en Galilea) puede salir algo bueno», dijo Natanael a Felipe (Juan 1:45-46). Y cuando los fariseos vieron a Nicodemo defendiendo a Jesús, le dijeron: «¡Estudia! Veréis que de Galilea no sale ningún profeta» (Juan 7,52).

Si los propios fariseos hubieran estudiado bien las profecías, habrían comprendido que, contrariamente a lo que pensaban, el Mesías, el más importante de los profetas, iba a surgir precisamente de Galilea. Isaías dice que sí:

«En el pasado Él (*Dios*) ha humillado la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí (*Galilea*), pero **en el futuro** Él glorificará el camino del mar más allá del Jordán, el distrito de las naciones (*de los gentiles*). El pueblo que andaba en tinieblas vio una **gran** luz, sobre los habitantes de la tierra oscura (*Galilea*) brilló una luz (*el Mesías*). Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado (*Emmanuel, el Hijo de la Virgen del Alma*), ha recibido el imperio sobre sus hombros. Se le da su nombre:»Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz«...» (Isaías 8:23-9:5).

Mateo se refiere en su evangelio a esta profecía de Isaías (Mateo 4:12-16)

Humillada por el invasor asirio, Galilea fue entonces glorificada por Jesús que vivió y trabajó en Nazaret (Zabulón) y predicó en Cafarnaún (Neftalí).

10.2.3 El Mesías será perseguido y asesinado por los judíos.

Isaías había predicho que el Mesías sería rechazado por su pueblo, que sería sometido a un terrible sufrimiento y entregado a la muerte. Pero también previó su resurrección porque «**después de** las pruebas de su alma verá la luz y se cumplirá». Por sus sufrimientos mi siervo (*el Mesías es el «Siervo» de Dios*) justificará a las multitudes abrumándose con sus faltas" (Isaías 53:11). La luz que este fiel servidor verá es la de la resurrección después de la muerte.

Reporto los principales versos del capítulo 53 de Isaías que habla de este buen Siervo, explicándolos en cursiva entre paréntesis:

«¿Quién creería lo que oímos (*Isaías 53:1: quién habría creído que el tan esperado Mesías será un pobre y rechazado antisionista*) ... Sin belleza ni brillo lo hemos visto y sin una apariencia agradable (*Isaías 53:2: Él viene de una sociedad pobre y modesta, sin ropas pomposas o gloria humana*)... Objeto de desprecio y escoria de la humanidad hombre de penas y sufrimiento conocido... Fue despreciado y desacreditado (*por los propios judíos, su pueblo*!). Pero fueron nuestros sufrimientos los que él soportó... Y nosotros (*los judíos*) lo consideramos castigado, golpeado por Dios y humillado. Fue traspasado por nuestros pecados (*la crucifixión*)... Fue cortado de la tierra de los vivos por nuestros pecados, fue golpeado hasta la muerte... Si ofrece

su vida en expiación verá una posteridad... Después de las pruebas de su alma verá la luz (*Resurrección*)».

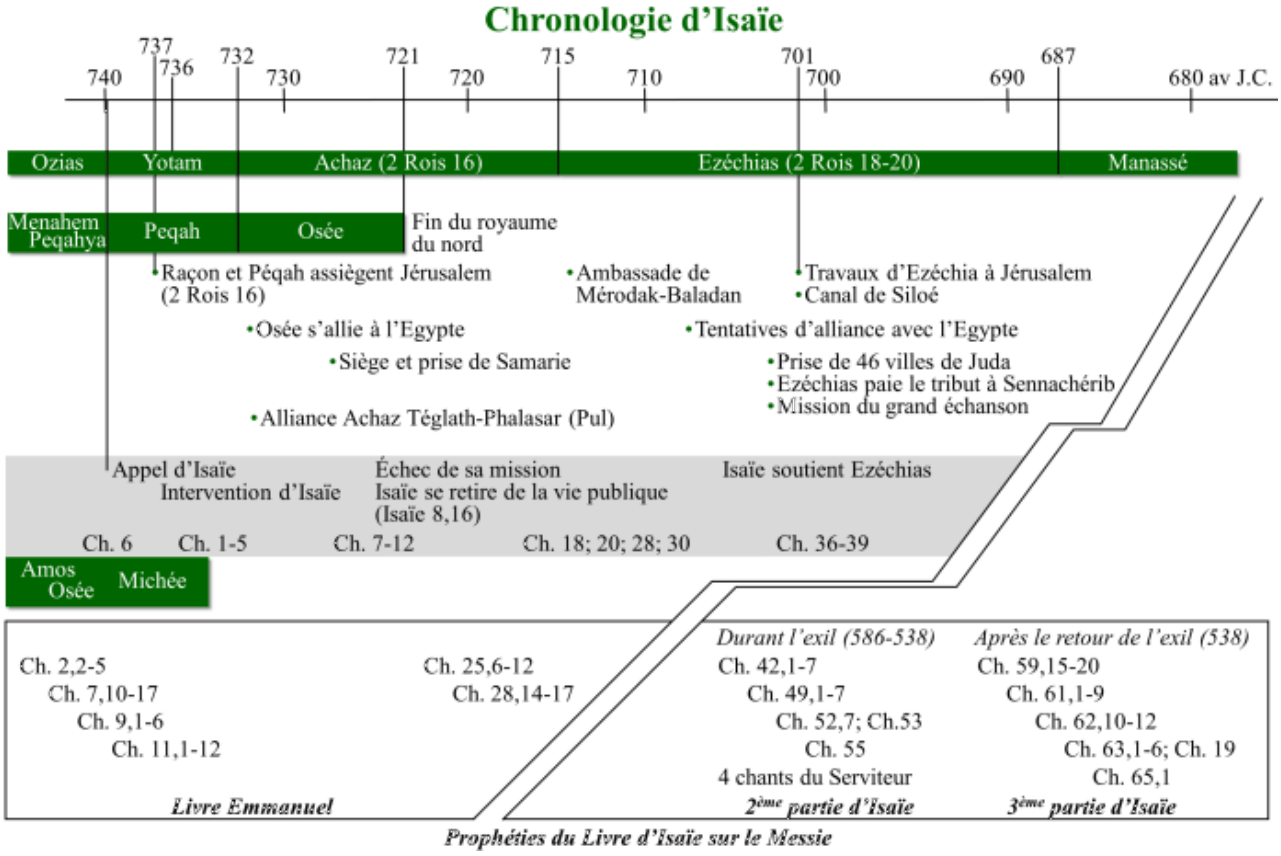
Lea ya este capítulo. Nadie ha escrito un capítulo más bello y verdadero, incluso después de la venida de Jesús que cumplió todas estas profecías. Cuando caminaba con los discípulos de Emaús (Lucas 24:25-27) Jesús les dijo: «¿No era necesario que Cristo soportara todos estos sufrimientos? Les explicó todo sobre Él en las Escrituras». El capítulo 53 de Isaías (así como el Salmo 22) fue parte de sus explicaciones. ¡Uno se pregunta cómo es que algunos judíos todavía no entienden! La respuesta es que están cegados por la mentalidad sionista: la codicia por el poder y la posesión.

10.2.4 El «consuelo» de Israel

Los últimos 26 capítulos de Isaías tienen como objetivo consolar a los judíos con el anuncio de la salvación. Esta salvación fue mal entendida al ser interpretada como el regreso a Palestina y la restauración «nacional judía». Pero Dios habló de la salvación **espiritual** traída por Jesús para **todos los hombres** pero rechazada por muchos judíos. Estos capítulos son conocidos como «El Libro de la Consolación» porque empiezan: «Consuelo, consuelo de mi gente» .... Grítale que su servicio ha terminado, que su pecado ha sido expiado (*por el futuro envío del Mesías*)... Una voz grita: Prepara un camino para el Señor en el desierto... y así sucesivamente." (Isaías 40:1-4). Estos versos fueron aplicados por el Evangelio a Juan el Bautista que vino a preparar el camino para el Mesías en el desierto de las almas dormidas (Mateo 3:3).

Algunos piensan que estos capítulos de consuelo no fueron escritos por el propio Isaías sino por sus discípulos **después** del regreso del exilio.

El final de Isaías es desconocido. Según la tradición judía, fue ejecutado, cortado por la mitad, bajo el rey Manasés, quien «hizo lo que le disgustaba al Señor... y también derramó tanta sangre inocente que inundó Jerusalén...» (2 Reyes 21:16).



Chronologie d'Isaïe

10.3 Jeremías - Los lamentos - Baruch

10.3.1 Jérémie

Jeremías es de una familia sacerdotal que vive en las afueras de Jerusalén, en Anatot (Jeremías 1:1). Profetizó en Jerusalén desde el 13º año de Josías (626 a.C.) «hasta el 11º año de Sedequías» (Jeremías 1:3), que es el año de la deportación (2 Reyes 25:2). Por lo tanto, él personalmente experimentó el drama de la deportación desde su preparación y lo había predicho.

La caída de Nínive (612 a.C.) y las reformas de Josías dieron cierta esperanza de salvación, pero la desesperación sorprendió a los israelitas con la dramática derrota de Meguido (609 a.C.) y el aumento de las amenazas babilónicas.

Jeremías era el hijo del sumo sacerdote Hilcías (Jeremías 1:1). Fue llamado por Dios cuando era muy joven: «Me vinieron las palabras del Señor: 'Antes de formarte en el seno, te conocí... como profeta de las **naciones** te establecí'. Y dije: 'Ah, Señor Yahvé, no puedo hablar: soy un niño'» (Jeremías 1:5-6). Pero, a pesar de su juventud, Dios insistió: «No digas: 'Soy un niño, porque estoy contigo para protegerte... Pongo mis palabras en tu boca... Te he puesto **sobre las naciones** y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para cortar y destruir, para edificar y para plantar» (Jeremías 1:6-10). Antes de construir, Dios debe destruir lo que los hombres han construido sin su confesión.

Obsérvese que Jeremías es elegido como profeta «de las naciones», no sólo de los israelitas; por lo tanto, es universal: «sobre **las** naciones y los reinos». Debe «destruir y destruir», y luego «construir y plantar». Su misión es similar a la del profeta del Apocalipsis que debe «profetizar contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apocalipsis 10:11).

Jeremías tiene la difícil misión de anunciar la invasión babilónica desde el Norte, la destrucción del Templo de Salomón y la deportación seguida de su regreso después de 70 años de exilio: «Y en el Norte hay un gran mal en la tierra contra todos los habitantes de esa tierra...» (Apocalipsis 10:11). (Jeremías 1:14)... Traeré sobre ti una nación invencible... Devorará a vuestros hijos e hijas... derribará vuestras ciudades fortificadas«(Jeremías 5,13-17). Porque así dice Yahvé:»Sólo después de 70 años de Babilonia te traeré de vuelta" (Jeremías 29:4-10).

Por otro lado, los falsos profetas contradijeron a Jeremías: «Ningún mal nos acontecerá, ni veremos espada ni hambre...» (Jeremías 5:12). Esto dio al pueblo falsas esperanzas y prefirieron escuchar a los sacerdotes y a los llamados profetas que profetizaban la paz y la seguridad en lugar de a Jeremías que profetizaba una verdad amarga. Dios siempre intervino para pedirle a Jeremías que proclamara: «Cosas abominables están sucediendo en esta tierra: los profetas profetizan en nombre de la falsedad, los sacerdotes enseñan por su propia cuenta. ¡Y a mi gente le encanta! ¡¿Pero qué harás cuando llegue el final?!» (Jeremías 5:30-31).

Dios reprendió constantemente a los líderes laicos y religiosos, y Jeremías siempre transmitió valientemente el mensaje: «Los sacerdotes no dijeron: '¿Dónde está Dios? Los intérpretes de la Torá no me conocían (*interpretaron mal las palabras de Dios, entendiéndolas según el espíritu político, un espíritu condenado por Dios*). Los pastores (*reyes*) se han rebelado contra Mí (*haciendo»lo que es desagradable a Jehová«*), los profetas (*que dicen ser profetas*) han profetizado en el nombre de Baal» (Jeremías 2:8).

Jeremías sigue denunciando a los malos intérpretes, escribas y sacerdotes judíos, porque hacen que Dios diga en la Torá lo que no quiere decir. Por eso llama a la pluma de los escribas una «calamidad mentirosa» que ha convertido la Torá en una mentira para servir a sus intereses (Jeremías 8:8), prescribiendo sacrificios de animales y un culto que **Dios nunca pidió**: «**Nada** dije a vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egipto en cuanto al holocausto y al sacrificio, ni les ordené que lo hicieran» (Jeremías 8:8). Pero este es el mandamiento que les ordené, diciendo: Escuchad mi voz... (Jeremías 7:22-23)... ¿Cómo puedes decir: 'Somos sabios

y tenemos la Torá, la Ley del Señor'? En verdad, la pluma de los escribas lo ha convertido en una **mentira**..." (Jeremías 8:8).

Cabe señalar que Jeremías, al ser de familia sacerdotal e hijo del sumo sacerdote Hilcías, estaba bien situado para saber que los escribas habían manipulado el texto de la Torá en su propio beneficio «con su falsa pluma» (Jeremías 8:8). Porque era este mismo Hilcías, su padre, quien había encontrado el texto de la Torá en el Templo (2 Reyes 22:8). Tuvo que decírselo a su hijo Jeremías, quien se enteró de que los escribas y los sacerdotes habían cambiado los textos a su conveniencia. Jesús no dejó de denunciar «a los escribas y fariseos hipócritas» (Mateo 23).

Como Jesús con el Segundo Templo, Jeremías profetizó la destrucción del Primer Templo: «¿Es este Templo, llamado por mi nombre, una cueva de ladrones? Haré a este Templo lo mismo que hice a Silo» (*Jeremías 7:11-14*), (*Silo es la ciudad donde estaba el primer santuario, que fue destruido por los filisteos, los palestinos de la época: 1 Samuel 4:17-18*).

Los israelitas no querían creer a Jeremías incluso después de la invasión y deportación de Nabucodonosor. De hecho, Nabucodonosor predijo que el exilio sería largo: 70 años (Jeremías 25:11). El profeta Hananías lo contradice: «Así dice el Señor: ¡He roto el yugo del rey de Babilonia! Dos años más y traeré de vuelta las vasijas del Templo con todos los cautivos de Judá que fueron a Babilonia...» (Jeremías 28:1-4). Entonces Jeremías envió a los exiliados una carta recomendándoles que se organizaran en Babilonia, para «construir casas y habitar allí... para tomar esposas y tener hijos... para buscar el **bien de** la tierra a la que son deportados, y para rezar a **Dios por ello**». Porque así dice Yahvé: 'Sólo después de 70 años concedidos a Babilonia te traeré de vuelta' (Jeremías 29:4-10). Era una aberración para muchos judíos «rezar **por**» los babilonios, sus enemigos. Vieron en Jeremías a un traidor y lo persiguieron. Compárese con Jesús que pidió a los judíos «amar y rezar por sus enemigos» (Lucas 6,27).

Reconocemos al verdadero profeta de lo falso cuando se cumplen las profecías. Jeremías, como todos los verdaderos profetas, sabía que Dios le hablaba y le enviaba. Los falsos profetas son culpables porque usan falsamente el nombre de Dios. Por eso Jeremías advirtió contra los mentirosos que dicen hablar en nombre de Dios: «No te dejes engañar por los profetas... no escuches sus sueños, los frutos de sus sueños...». No los he enviado, dice el Señor" (Jeremías 29, 8-9).

Esta firme actitud de Jeremías causó su persecución: fue «golpeado y encadenado» (Jeremías 20:1-2) por Pasheshur, jefe de la policía del Templo.

La creciente animosidad casi desmoralizó al profeta: «Oí la maldad de muchos...» (Jeremías 20:1-2). Todos mis amigos estaban pendientes de mi caída... Maldito sea el día en que nací...«(Jeremías 20:10-15). (Jeremías 20:10-15). Dios le reveló que incluso su propia familia se había puesto en su contra:»Sí, incluso tus hermanos y tu familia son falsos para ti. Ellos mismos te critican con una voz fuerte por detrás. No confíes en ellos cuando te hablen con buenas palabras" (Jeremías 12:6).

La misión de Jeremías pesaba sobre sus hombros: «Ay de mí, madre mía, porque me has dado a luz un hombre de contienda y de discordia para toda la tierra» (Jeremías 15:10). Desanimado, casi abandonó su pesada carga: «La palabra de Yahvé ha sido para mí un continuo reproche y una burla» (Jeremías 15:10). Me dije: «No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre» (Jeremías 20:8-9). Y Jeremías permaneció en silencio. Pero Dios no abandona a sus profetas, los quema en lo profundo de sus corazones con su insistente amor y obtiene de ellos el testimonio que quiere. Jeremías admite que su silencio era como un fuego que le quemaba las entrañas: «...entonces fue en mi corazón como un fuego devorador.... No pude soportarlo» (Jeremías 20:9). El profeta finalmente se rindió al amor de Dios, un amor poderoso y embriagador, y, retomando su misión por amor a Dios, dijo: «Me has engañado, oh Señor, y yo he sido engañado; me has vencido; tú has sido el más fuerte» (Jeremías 20:7). Esta hermosa actitud de profundo amor

contrasta con la de Jacob, «Israel», que afirma superar a Dios.... (Génesis 32:25-33). La grandeza del hombre, su mayor victoria, es dejarse vencer por Dios.

El sufrimiento interno e intenso purificó el alma de Jeremías. «Seducido» por Dios, asumió su misión hasta el final. Afortunadamente para nosotros, porque profetizó la «Nueva Alianza» que Jesús iba a fundar: «Vienen los días, dice el Señor, en que haré una nueva alianza con Israel y Judá. **No como el pacto** que hice con sus padres... **Han** roto este pacto. Pero este es el pacto que haré: pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en sus **corazones**...» (Jeremías 31:31-34). Lea este texto y medite en él, comparándolo con las palabras de Jesús: «El reino de Dios está **dentro** de ti» (Lucas 17:21). Es al precio de su sacrificio que Jesús fundó esta Nueva Alianza: «Esta copa», dijo a sus Apóstoles, «es la **Nueva** Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros». (Lucas 22:20).

Obsérvese que Jeremías, al hablar de esta Nueva Alianza, no menciona la «Tierra Prometida», sino la vida interior, Dios escribiendo sus palabras en **el corazón de** los creyentes y ya no tendremos que «enseñarnos unos a otros, diciéndonos: 'Conoced a Dios', sino que todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande...» (Lc 22,20) (Jeremías 31:34). Esto significa que los creyentes ya no tendrán que insistir **en** que aquellos que no creen difundan el conocimiento de Dios, ya que este conocimiento ya está difundido en todo el mundo, como lo está hoy en día. El que tenga sed de ella la encontrará, y el que no la desee la descuidará: «Vuelva el hombre inmundo a contaminarse, y el justo a santificarse», dice el Apocalipsis (Apocalipsis 22:11). Cada uno es libre de elegir su camino entre los placeres temporales temporales y las alegrías permanentes de la eternidad.

Dios le pidió a Jeremías que escribiera sus profecías y se las enviara al rey Joiaqim. Entonces «Jeremías llamó a Baruc, el cual, bajo su dictado, escribió en un pergamino todas las palabras que Yahvé había dicho al profeta» (Jeremías 36:1-4). El rey permaneció incrédulo y quemó el pergamino (Jeremías 36:23). Jeremías tuvo que dictar sus profecías por segunda vez a Baruc, añadiendo «muchas palabras de este tipo» (Jeremías 36:32). Es sobre este Baruch que hablaremos más tarde.

Jeremías había aconsejado a los judíos que no resistieran a las tropas de Nabucodonosor, sino que se fueran o abandonaran Jerusalén: «El que permanezca en esta ciudad morirá a espada, por hambre y por peste, pero el que salga y se rinda a los caldeos (*babilonios*), sus atacantes, vivirá, y su vida será su botín» (Jeremías 21:8-9). (Jeremías 21:8-9). Algunas personas de alto rango estaban resentidas con él por haber hablado así (Jeremías 38:1-3) y querían matarlo. Insistieron al rey Sedequías: «Este hombre merece la muerte: porque desalienta a los combatientes que han permanecido en esta ciudad y a todo el pueblo diciéndoles tales cosas. El rey Sedequías respondió:»He aquí que está en tus manos...«. Tomaron, pues, a Jeremías y lo echaron en la cisterna... y Jeremías se hundió en el fango» (Jeremías 38, 4-6). Lea este capítulo 38 y el que sigue para saber cómo el rey salvó al profeta de una muerte horrible y segura, y cómo Nabucodonosor lo sacó de la cárcel, tratándolo mejor que los llamados judíos piadosos.

La dramática situación vivida por los israelitas levanta la esperanza de una salvación mesiánica. Jeremías proclama la liberación a través de la venida del Mesías en el futuro. Pero este Mesías sigue siendo concebido como un rey político que «restaurará» la nación (Jeremías 30:18). Ahora bien, la restauración **según Dios** es espiritual; fue iniciada por Jesús para completarse al final de los tiempos con la caída definitiva del actual Estado de Israel (Hechos 3:21). Encontrarán en Jeremías 23:5-6 y Jeremías 30:8-9 dos profecías mesiánicas.

Jeremías fue llevado a la fuerza a Egipto por un grupo de israelitas que huyeron del país a pesar de las urgentes órdenes de Dios de Jeremías de que permanecieran en Jerusalén.

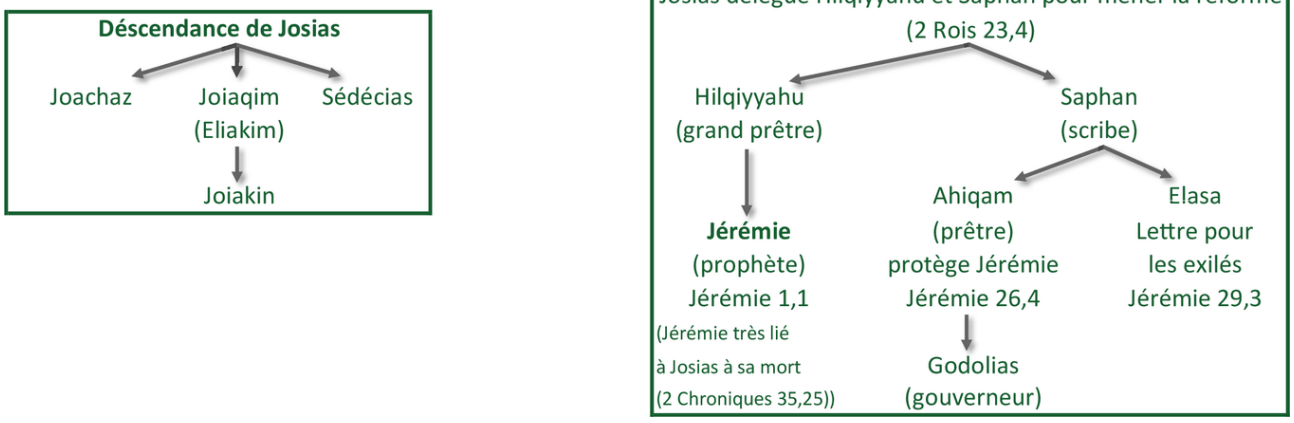
No sabemos nada de Jeremiah después de eso. Es probable que terminara sus días en Egipto. Lea los capítulos 42 y 43 que hablan de este evento, profetizando la invasión babilónica contra Egipto, y luego comience la siguiente lectura del libro de Jeremías.

Nótese que Jeremías era de una familia sacerdotal. Su padre, «Hilkiah», fue el sumo sacerdote que encontró el «Libro de la Ley» (Torá) en el Templo. Fue sobre la base de este libro que el Rey Josías emprendió las reformas religiosas. Los escribas y sacerdotes añadieron cláusulas al texto de este libro que les convenían. Jeremías, siendo el hijo del sumo sacerdote, se dio cuenta de esto y reveló esta infamia en Jeremías 7:22 y 8:8. Depende de nosotros aprender de ello!

10.3.2 El Libro de las Lamentaciones

Estas lamentaciones, o «Jeremías», fueron compuestas después de la ruina de Jerusalén y la quema del Templo. Jeremías puede haber compuesto algunos de los versos, pero probablemente hay más de un autor. Todos ellos lloran y hacen versos funerarios para expresar su luto por la derrota de Jerusalén. Léelo con este espíritu: «¡La ciudad está tan lejos, tan llena de gente! Se ha convertido en una viuda, la más grande de las naciones Princesa entre las provincias, se ve reducida a un trabajo pesado» (Lamentaciones 1,1). Ver 2 Crónicas 35,25 sobre el lamento compuesto por Jeremías después de la muerte del rey Josías en Meguido.

Le prohète Jérémie



Histoire		Vie de Jérémie	
640	Josias		
630	Prophète Sophonie		
627	Vocation de Jérémie	Ch 1	Vocation de Jérémie
		Ch 2-6	Avant les réformes de Josias
622	Découverte du "livre de la Loi" (2 Rois 23,25)		
	Réforme religieuse	Ch 30-31	Livre de la consolation, nouvelle alliance 31,31
612	Prophète Nahum		
609	Meggido		
609	**Joachaz** (Eliakim 3 months)	Ch 11	Alliance rompue
	Retour du paganisme	Ch 7-9	Contre le Temple
609	**Joiaqim**	Ch 26	Arrestation de Jérémie
		Ch 14-15	Sécheresse rejet de Juda
605	Karkemish	Ch 19-20	Cruche brisée et Pashehur, Jérémie au carcan
	Prophétie des 70 ans d'exil (Jérémie 25)	Ch 25	Prophétie des 70 ans
		Ch 36	Rouleau déchiré
	Joiaqim vassal durant 3 ans (2 Rois 24,1)		
600	Révolte de Joiaqim		
	Prophète Habaquq		
598	**Joiakin** (3 mois)	Ch 13	Menace à Joiakin et exil
1ère DÉPORTATION			
597	**Sédécias**	Ch 27	Porter le joug de Babylone
	Prophète Ezéchiel	Ch 28	Faux prophète Hananya
		Ch 29	Lettre aux exilés
589-588	Révolte de Sédécias		
	Siège de Jérusalem	Ch 21-22	Réponse à Sédécias sur le siège de Jérusalem
		Ch 34	Sort de Sédécias
		Ch 37-38	Interruption du siège 588, Jérémie dans la citerne
		Ch 32-33	Reprise du siège, promesses de restauration
586	Prise de Jérusalem	Ch 39-40,6	Histoire de Jérémie à la chute de Jérusalem
2nde DÉPORTATION			
586	Godolias	Ch 40,7-45	Godolias jusqu'à la fin de Jérémie

El profeta Jeremías

10.3.3 Apéndice del estudio de Jeremías

Los 5 reyes en los días de Jeremías (Jeremías 1,2)

(2 Reyes 22 a 26 y 2 Crónicas 34 a 36)

1. **Josiah 640-609** (Grandes Reformas Religiosas + Libro de la Ley encontrado)

En el año 609 Neko subió a ayudar a los asirios contra los babilonios; Josías trató de impedir que los egipcios se unieran a los asirios. Deseaba la ruina final de Asiria, que aún ocupaba parte del norte de Israel. Su derrota benefició al reino de Judá. Pero Neko destruyó a Josías en Megiddo en el 609 A.C., y luego continuó hasta Karkemish donde fue derrotado a su vez por Nabucodonosor en el 605 A.C. (2 Reyes 23:29 y 2 Crónicas 35:20-25). Esto puso fin al imperio asirio.

2. **Joachaz 609**

Permaneció en el trono durante tres meses después de la muerte de Josías. Tras el fracaso de Asiria en Karkemish, Neko, al regresar a Egipto, se apoderó de Siria y Palestina. Destronó a Jehová y se lo llevó con él como prisionero a Egipto. Estableció a su hermano Joaquín como rey en su lugar, imponiendo un tributo a Judea (2 Reyes 23:31-35 y 2 Crónicas 36:1-4). Jeremías se refiere con amargura a la partida de *Joacaz* a Egipto: «No lloréis por el muerto (*Josías*); llorad amargamente por el que se ha ido (*a Egipto*), porque no volverá, no verá la tierra de su nacimiento... pero donde lo hicieron prisionero, morirá...» (2 Reyes 23:31-35 y 2 Crónicas 36:1-4) (Jeremías 22:10-12).

3. **Joiaquim 609-598**

Joaquín, en su cuarto año de reinado (605 a.C.), es decir, 4 años después de Meggido, viendo la fuerza de Nabucodonosor, se sometió a él (Jeremías 36,1 ver la nota de la Biblia de Jerusalén). Se sentía seguro, protegido de la ira del Faraón. Joiaqim, feliz de sentirse seguro, quiso matar a Jeremías después de oírle predecir el mal contra su país. Rompió el pergamino que Jeremiah había escrito a Baruch. Dio la orden de arrestarlos a ambos. Pero Jeremías fue protegido por Ahiqam hijo de Zafiro (Jeremías 26 y 36). Safán estaba cerca de la corte real bajo Josías y había ayudado al rey en las reformas (2 Reyes 22:3-12). Como Jeremías era de familia sacerdotal, Safán lo conocía bien, de ahí su ayuda al profeta (Jeremías 26:24). Huérfano es también el abuelo de Gedaliah, hijo de Ahikam (2 Reyes 25:22), que también ayudó a Jeremías (Jeremías 40:5-6). (Saphan padre de Ahiqam padre de Gedaliah, todos amigos y protectores de Jeremías).

4. **Joiakin 598**

Primera deportación: el rey y toda su corte real y toda la gente de buena condición (2 Reyes 24:15). Nabucodonosor establece a su tío Sedequías como rey en su lugar (2 Reyes 24:17 y 2 Crónicas 36:9-10).

5. **Sedequías 598-586**

Sedequías se rebeló contra Nabucodonosor (2 Reyes 24:20). Este último invirtió así a Jerusalén (2 Reyes 25,2). Queriendo huir, Nabucodonosor hizo que lo arrestaran, deportaran y juzgaran. Los babilonios entraron en Jerusalén, destruyeron el Templo y deportaron al resto de los judios, dejando a los campesinos cultivar la tierra. Establecieron a Godolias como gobernador (2 Reyes 25 y 2 Crónicas 36:11-21).

10.3.4 Baruch

El libro de Baruch está ausente de la Biblia hebrea. Fue escrito por Baruch en Babilonia después de la deportación: «Estas son las palabras que Baruch escribió en Babilonia» (Baruch 1:1). Se leían en las asambleas de deportados «ante Jeconías rey de Judá (*exiliado*) y ante todo el pueblo que venía para esta lectura ante los dignatarios... ante todos los habitantes de Babilonia» (Baruc 1, 3-4).

En este libro podemos ver la gran impresión que causó el mensaje de Jeremías, una impresión que duró mucho tiempo en la conciencia judía (2 Macabeos 2,1-7 y 15,14 / Mateo 16,14). El propio Baruc es interesante sólo porque repite y recuerda las palabras ardientes de su maestro, palabras que fueron rechazadas por los judíos: «Has enviado tu ira y tu furor sobre nosotros,

como lo proclamaste por medio del ministerio de tus siervos los profetas, diciendo: 'Inclina tu cuello y sirve al rey de Babilonia'... Pero no escuchamos tu invitación a servir al rey de Babilonia» (Baruc 2,20-24).

Baruch recuerda el nuevo pacto predicho por Jeremías para alentar a los exiliados: «Pero en la tierra de su exilio volverán **a sí** mismos y sabrán que yo soy el Señor su Dios... Entonces los traeré de vuelta a la tierra que juré a su padre Abraham... Por ellos haré un **pacto** eterno... y no echaré más a mi pueblo Israel de la tierra que les he dado» (Baruc 2, 30-35). Esta «tierra» es la Vida Eterna, celestial y no geográfica.

El pacto **eterno** en cuestión es el que ya proclamó Jeremías (Jeremías 31:31) y cumplió Jesús. Nótese que Baruch ya había captado la dimensión interior y espiritual de este pacto: «Volverán a entrar en **sí mismos**». Pero seguía creyendo en la tierra prometida como una realidad geográfica, «la tierra prometida a Abraham...», y predijo el retorno a esa tierra (Palestina), profetizando que Dios «**ya** no expulsará a su pueblo de la tierra que le ha dado» (Baruc 2, 35). Sin embargo, los judíos fueron exiliados de nuevo por Tito en el 70 d.C. y se dispersaron por todo el mundo. Está claro, por lo tanto, que la intención de Dios se dirigía a una estabilidad psicológica y espiritual, no geográfica, que tiene lugar en las **almas de** los creyentes, «en sí mismos».

Los judíos son considerados por Baruch como «los hijos amados de la **viuda**» (Baruch 4:16) porque Israel, castigada por Dios, es comparada con una viuda triste y abandonada. Este tema de «la viuda» se evoca a menudo en las asambleas esotéricas (masonería, rosacruz) y se refiere a Israel.

Recuerde la expresión «ponerse el saco» (Baruch 4:20) que significa estar de luto por situaciones dramáticas. Lo encontrarás en el Apocalipsis sobre los dos testigos de Dios perseguidos por los hombres de la Bestia (Apocalipsis 11:3).

Baruch termina su libro en tono optimista recordando el regreso del exilio: "Jerusalén, quítate el manto de dolor y miseria... He aquí que tus hijos que vienen del este y del œste se reúnen.. (Baruch 5:1-9). El libro termina con la reproducción de la carta de Jeremías a los exiliados.

Así, Baruch es una revisión de Jeremías, un testimonio a su favor.

10.4 Ezequiel

El profeta Ezequiel era un sacerdote en el exilio desde la primera deportación de los judíos a Babilonia (2 Reyes 24:10-17): «En el quinto año del exilio del rey Joaquín (593-592 a.C.), llegó la palabra de Yahvé al sacerdote Ezequiel **en la tierra de los caldeos**» (Ezequiel 1:1-3). El Templo de Salomón aún no había sido destruido cuando comenzó su misión. Ezequiel es, por lo tanto, un contemporáneo de Jeremías. Durante su exilio, Ezequiel tuvo visiones sobre la segunda deportación y la destrucción del Templo y de Jerusalén que tuvo lugar unos años más tarde (en el 586 a.C.). Dios le pidió que profetizara contra los israelitas rebeldes, para proclamar contra ellos este castigo: «Vosotros, montañas de Israel... He aquí que traeré la espada contra vosotros.... Y caerán a golpes en medio de ti...» (Ezequiel 6:1-7), pero con **un remanente** para continuar el plan divino mesiánico: «Pero perdonaré a algunos de ustedes que escapen de la espada... entonces sus sobrevivientes me recordarán» (Ezequiel 6:8-10).

Las profecías y visiones más importantes de Ezequiel son:

(Léalos, sobre la marcha, después de mis explicaciones).

10.4.1 El fin de Israel

Noten que Ezequiel profetiza «el fin» de Israel: «Así dice el Señor DIOS a la tierra de Israel, 'El **fin** ha llegado a las cuatro esquinas de la tierra... El **fin** está cerca, el **fin** está cerca de **ti**... No me compadeceré de ti...» dice el Señor (Ezequiel 7:1-9).

Con Nabucodonosor, en el 586 A.C., fue el **primer** fin de Israel. Jesús también habló del «fin» de Israel (Mateo 24,3-14). Esto ocurrió en el año 70 d.C., cuando Tito quemó el Segundo Templo. La mayoría de los israelitas escaparon a la diáspora. Este fue el **segundo final de** Israel. En los tiempos apocalípticos que vivimos, Israel experimentará un **tercer y** último final (Mateo 24:14). Esta «Bestia» del capítulo 13 del Apocalipsis, «nunca más será vista» (Apocalipsis 18:21).

Es este tercer y último fin de Israel del que Jesús todavía habla en los Evangelios:

«Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo... Y entonces vendrá **el fin**» (Mateo 24:14).

El Evangelio ya se proclama en todo el mundo. El fin del fin de Israel está cerca.

10.4.2 Visión de los 4 vivientes (Ezequiel 1:4-28)

«Vi un viento tormentoso... En el centro algo así como cuatro criaturas vivas (Ezequiel 1:5). Tenían cuatro caras cada uno y cuatro alas cada uno... Las manos **humanas** aparecieron bajo sus alas... Tenían la cara de un **hombre**... un león... un toro... y un águila... En la bóveda sobre sus cabezas había... un trono en el que, en la parte superior, había un ser de aspecto **humano**... Era algo que tenía la apariencia de la gloria de Yahvé» (Ezequiel 1:26-28).

Esta gran visión, como todas las profecías mesiánicas, fue mal entendida en su tiempo. Es una profecía sobre los Evangelios que presentan al Mesías, Jesús. Dios predice el castigo babilónico que caerá sobre Israel desde el Norte como un viento tormentoso. Porque el juicio de Dios baja, inesperadamente, como una tormenta. «Velad y orad para que no os sorprendáis» como las vírgenes insensatas, recomienda Jesús (Mateo 24,42 / 25,1-13). En la misma visión Dios revela su plan de salvación en Jesús para toda la humanidad: los cuatro vivos representan a los cuatro evangelistas. Sus alas son un símbolo de su elevación espiritual, las manos bajo las alas indican que son escritores, habiendo escrito los 4 Evangelios con sus manos. La «Bóveda» es el Cielo, el «Trono» es el asiento de Dios para juzgar a los hombres por los Evangelios. En la cima del Trono está el Mesías, tanto el hombre como Dios, este ser tiene una «**apariencia humana**», pero también tiene «la apariencia de la **gloria de Yahvé**».

Hoy podemos entender que, en esta visión, el Mesías fue anunciado por Dios como su propia encarnación humana, siendo Dios mismo el Mesías que se encarnará para salvar a los creyentes y juzgar a los incrédulos: «El Verbo se hizo carne» dice Juan en su Evangelio, «hemos visto su **gloria, la gloria** que tiene del Padre» (Juan 1:1-14). Podemos entender hoy, después de la encarnación del Mesías-Dios, que esta gloria divina vista por Ezequiel estaba en Jesús de Nazaret en su plenitud.

Los cuatro animales tienen «una forma humana, y cada uno tiene cuatro caras y cuatro alas unidas». La forma humana indica que son hombres. Sus rostros están vueltos hacia las cuatro direcciones, ya que su mensaje está destinado a los cuatro rincones de la tierra. Sus alas están unidas porque están unidas entre sí por el mismo Mensaje, el del Mesías.

«Fueron cada uno por su cuenta, y fueron donde el Espíritu los movió, y no se volvieron al andar» (Ezequiel 1:12), porque son movidos por el mismo Espíritu, el Espíritu de Dios que es recto. Entregan su mensaje como «el sembrador que sale a sembrar» (Mateo 13:4), sin mirar atrás. «No miran hacia atrás», insiste Ezequiel, porque «el que ha puesto su mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios» (Lucas 9:62).

«En medio de estos animales aparecieron como carbones encendidos, como antorchas» (Ezequiel 1:13). Estos carbones encendidos y antorchas son los corazones de los Apóstoles y de los creyentes que, como carbones encendidos, se encienden con el amor a Dios y a su Mesías y que, como antorchas, iluminan con su brillo este mundo oscurecido.

«El fuego arrojó un resplandor, y del fuego salieron relámpagos. Los animales iban y venían como un rayo» (Ezequiel 1:13-14). Jesús dijo: «Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:27).

El Evangelio y el Mensaje de la Revelación se difunden por todo el mundo, a través de Internet. Se extiende en un abrir y cerrar de ojos, como un rayo que va de este a œste. Y esto es a través de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, pequeños carbones con corazones ardientes de amor por el Mesías y su santa Madre.

En su Apocalipsis, Juan también ve a estos 4 Vivientes, siempre «en medio y alrededor del Trono» (Apocalipsis 4:6), porque, estando en el Trono, participan en el Juicio a través de sus Evangelios. «Al vencedor le daré que se siente en mi trono, como yo, después de mi victoria, me he sentado con mi Padre en su trono» dice Jesús (Apocalipsis 3:21). ¿No dijo a sus apóstoles: «A vosotros que me habéis seguido... Cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, vosotros también os sentaréis en 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel» (Mateo 19:28)?

Así como Ezequiel anuncia con esta visión la primera venida del Mesías, el libro del Apocalipsis anuncia la segunda venida del Mesías al final de los tiempos, después del fin último del Estado de Israel contemporáneo.

10.4.3 Visión del libro comido (Ezequiel 3:1-15)

«Come este volumen...» Me lo **comí** y era dulce como la miel en mi boca,... Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y tráeles mis palabras... No les tengas miedo, porque son una generación rebelde,... te escuchen o no».

Ezequiel es invitado a «**comer**» el libro de su profecía, es decir, a retomar su misión contra los israelitas: «No se os envía a un pueblo de lengua oscura, de lengua bárbara... No sois enviados a **muchos pueblos**, sino a la casa de Israel», dice Dios a su profeta (Ezequiel 3, 5-6). La misión de Ezequiel - en su tiempo - se limitaba a la «casa de Israel», por lo que era específica y no se extendía a «muchos pueblos».

Esta imagen del libro «comido» se retoma en el Apocalipsis. Al final de los tiempos, cuando Israel reaparece, los profetas de Dios son invitados «otra vez» a «comer un libro» y a testificar, no sólo otra vez contra Israel, como fue el caso de Ezequiel, sino también «contra la multitud de pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes» que lo apoyan en su injusticia: «Ve, toma el librito que está abierto... cómelo...» (Ezequiel 2:10). Me lo tragué (*el libro*), y era dulce como la miel en mi boca... pero me llenó las entrañas de amargura. Entonces me dijeron: 'Es necesario que profetices **otra** vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes'«(Apocalipsis 10:8-11). Nótese **la amargura de** la profecía apocalíptica, inexistente en la de Ezequiel, siendo más dolorosa porque es universal, enfrentando más obstáculos: la profecía de Ezequiel fue dirigida a los judíos sólo para informarles de la primera Venida de Cristo. Ahora, la profecía del Apocalipsis, que es más difícil de soportar, se dirige a los hombres de todo el mundo, para advertirles y prepararlos para el regreso de Jesús en el momento de su segunda venida:»He aquí que viene... Y todos lo verán, y los que lo traspasaron (*los judíos*) lo verán, y **todos** los linajes de la tierra se lamentarán por él" (Apocalipsis 1:7).

10.4.4 El Nuevo Pacto (Ezequiel 11:19-20 y 36:25-27)

Aquí también, la profecía de la Nueva Alianza insiste en el corazón y el espíritu, no en la posesión de una tierra geográfica: «Les daré un corazón, y pondré un nuevo espíritu **en ellos**». Es el Espíritu Santo del que habla Jesús (Lucas 11:13), el que reciben sus **verdaderos** súbditos (Juan 14:15-26 / 16:7-15).

10.4.5 Viudez y luto de Ezequiel (Ezequiel 24:15-27)

Dios anuncia a Ezequiel la muerte de su esposa, la que es «la alegría de sus ojos» (Ezequiel 24:16), pidiéndole que no la llore. Gime en silencio, no llores por los muertos" (Ezequiel 24:16-17).

Este luto iba a ser el símbolo de la destrucción del Templo que era para los israelitas «la alegría de sus ojos» (Ezequiel 24:21). Sólo después de la destrucción del Templo comenzará la misión de Ezequiel, con el cumplimiento de su profecía, será mejor escuchado. Entonces Dios le permitirá hablar y le soltará la lengua: «Ya no serás mudo» (Ezequiel 24:27), después de haberlo reducido al silencio a causa de la impiedad de los judíos: «Serás mudo y no les avisarás, porque son una simiente rebelde» (Ezequiel 3:26).

La profecía apocalíptica también conoció un largo período de silencio: «Guarda las palabras de los siete truenos en secreto, y no las escribas» (Apocalipsis 10:4). A este período, que duró 20 siglos, le siguió el tiempo de la proclamación franca y abierta del mensaje: «No guardéis en secreto las palabras proféticas de este libro, porque se acerca el tiempo (*del retorno de Cristo*)» (Apocalipsis 22:10). En el Apocalipsis, el período de silencio se debió a que las profecías apocalípticas aún no se habían cumplido para ser comprendidas.

10.4.6 Resurrección (Ezequiel 37:1-28)

Ezequiel ve una visión de «huesos secos» volviendo a la vida: «He aquí que yo abro vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras tumbas, pueblo mío, y os introduciré en la tierra de Israel» (Ezequiel 37,12). Algunos interpretan esta resurrección como el regreso a la vida del actual Estado israelí. Esto es falso. Ese estado será destruido para siempre.

La resurrección en cuestión es la del alma, de su retorno a la vida espiritual de la que habló Jesús (Juan 5:24-27). Está reservado para sus **fieles** discípulos. Esto es lo que el Apocalipsis llama «la Primera Resurrección» (Apocalipsis 20:6). Difiere de la resurrección final al final de los tiempos, llamada la «Segunda Resurrección», cuando el cuerpo también será resucitado y renovado (Juan 5:28-29).

10.4.7 Gog y Magog (Ezequiel 38-39)

Estos nombres simbolizan a los paganos de la época. Los elegidos, el «Pueblo de Dios», triunfarán sobre ellos. El libro del Apocalipsis explica que Gog y Magog, en el siglo XX, no son más que los israelitas «que han invadido toda la extensión de Palestina» (Apocalipsis 20:7-9). El Apocalipsis arroja una luz divina que nos ayuda a interpretar correctamente la intención de Dios en la profecía de Ezequiel.

10.4.8 Visión del Templo reconstruido (Ezequiel 40-48)

Unos quince años después de la ruina del Templo, «El 25º año de nuestro cautiverio» (Ezequiel 40:1), Ezequiel tuvo una visión sobre su reconstrucción. Vio a un hombre cuya apariencia se parecía a la del latón. Tenía en su mano un cordón de lino y una vara de medir (*el Templo*) ... Midió el grosor de la construcción... etc." (Ezequiel 40:3-5).

Este es, por supuesto, el Templo espiritual, ya que Dios le dice a Ezequiel: «Ningún extraño, incircunciso de **corazón**, entrará en mi santuario» (*los escribas añaden de buena gana: «e incircunciso de **cuerpo**»*) (Ezequiel 44:6-9). El Apocalipsis también habla de la construcción del Templo **espiritual** al final de los tiempos, un Templo también medido para admitir sólo a los verdaderos creyentes (Apocalipsis 11:1). Este Templo eterno no es otro que Dios y Jesucristo (Apocalipsis 21:22), «Nada impuro entrará en él, ni los que hacen el mal» (Apocalipsis 21:27). Esta es la verdadera dimensión del Templo de Dios que los israelitas no podían entender.

El nuevo Templo de Ezequiel es el que se describe en el Apocalipsis. Es espiritual. Compare las «aguas de vida» que salen del santuario del Templo como las ve Ezequiel (Ezequiel 47:12), con el «Río de Vida» del Apocalipsis (Apocalipsis 22:1-2). El Templo visto por Ezequiel es

espiritual, esto es una simple deducción del hecho de que sus medidas y forma no corresponden al Templo construido por Esdras después del regreso del exilio. Ningún río de vida fluyó del santuario de este templo.

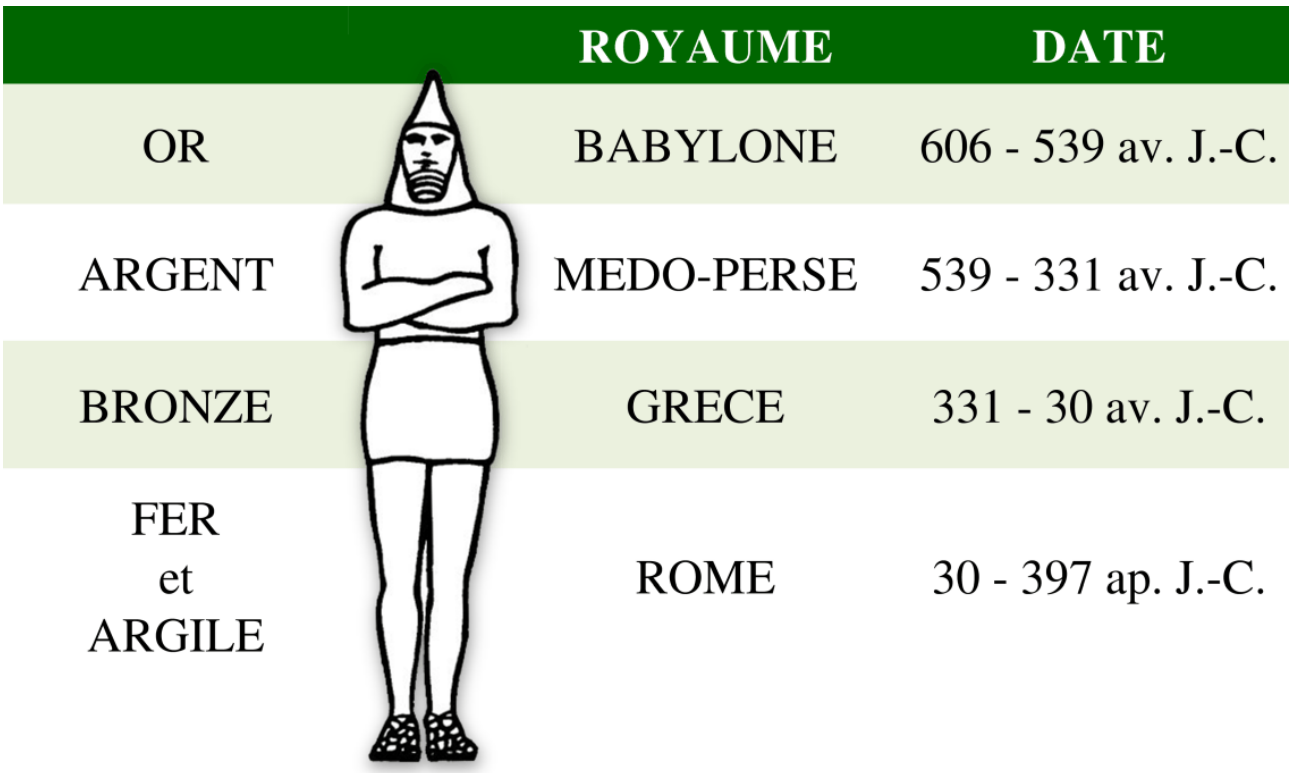
10.5 Daniel

Daniel fue llevado al exilio por Nabucodonosor probablemente durante la primera deportación de Judá (2 Reyes 24). Pertenecía a la nobleza judía: «El rey ordenó tomar de entre el pueblo de Israel algunos hijos de raza real o familias numerosas ... aptos para estar en la corte del rey .... Entre ellos estaba Daniel...» (Daniel 1:3-6). Así que el profeta era sólo un niño cuando dejó Palestina. «Permaneció en el exilio hasta el año 1 d.C. del rey Ciro» (Daniel 1:21).

Daniel se hizo importante en la corte después de ser el único que reveló su sueño y su interpretación al rey (como José con el faraón). Lea el capítulo 2 y luego vuelva a este curso.

La estatua vista por Nabucodonosor representa cuatro imperios que se suceden en la historia: Babilónico, Medo-Persa, Griego y Romano. Es bajo el cuarto de estos imperios - el romano - que el Mesías fue anunciado, es él que «una piedra fue desatada sin tocarla, y vino y golpeó la estatua ... y se rompió, tanto el hierro y la arcilla, el bronce, la plata y el oro ... el viento se la llevó sin dejar rastro. Y la piedra se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra» (Daniel 2:34). Los cuatro imperios son explicados por Daniel (Daniel 2,36-43).**«En los días de estos reyes**, Dios levantará un reino (*el reino de Cristo, cuyo reino no es de este mundo: Juan 18:36*) que nunca será destruido» (Daniel 2:44). Jesús vino - en la época de estos reyes - bajo el Imperio Romano. Su Reino existe siempre y para siempre en los corazones de sus fieles.

El Imperio Romano ha muerto; ¡qué esperan algunos judíos para entenderlo!



La estatua vista por Nabucodonosor y los 4 imperios

Aparte de las visiones de Nabucodonosor, el propio Daniel tuvo visiones para advertirle de los desarrollos históricos de los cuatro imperios. Notarán que todas estas visiones perturbaron y cansaron al profeta (Daniel 7,28 / Daniel 8,27). Los mensajes divinos son a menudo pesados de llevar.

Aquí están las principales visiones de Daniel:

10.5.1 Capítulo siete: Visión de las cuatro bestias

Las cuatro «Bestias» representan los cuatro imperios paganos que preceden a la llegada de Cristo. Esta visión es similar a la de la estatua de Nabucodonosor (Daniel 2). Bajo el cuarto imperio vendrá el Mesías: es Él «el Anciano (*porque sus días son desde los días de antaño, desde los días de la eternidad: Miqueas 5:1*) que se sienta en el Trono» para juzgar (Daniel 7:9). El juicio está indicado por el hecho de que «los libros estaban abiertos» (Daniel 7:10). La expresión vuelve en el Apocalipsis (Apocalipsis 10,2 / 20,12). Estos libros abiertos son los libros del Antiguo Testamento. Están «abiertos» para demostrar, a través de las profecías en ellos, que Jesús es verdaderamente el Mesías.

Así, los que no reconocen a Jesús como el Mesías están confundidos y condenados por las profecías que lo predijeron (véase Lucas 24,25-27 / Hechos 17,2-11 / Hechos 18,28). Isaías reprende a los que no entienden las visiones proféticas, diciendo que son para ellos como «un libro cerrado (*o sellado*)» (Isaías 29,11).

Estas 4 «Bestias» gentiles se encuentran todavía en el Apocalipsis en forma de «4 caballos» (Apocalipsis 6:1-8). Están reunidos en una «Bestia» que los representa a todos (Apocalipsis 13). Esta Bestia del Apocalipsis, que aparece al final de los tiempos, difiere de las que vio Daniel: simboliza el neopaganismo que se manifiesta como una sola nación, militar y universalmente poderosa, cuyo centro es Palestina y su codiciada capital, Jerusalén (Apocalipsis 13 y Apocalipsis 20:7-9). Es Israel.

10.5.2 Capítulo 8: Visión de la «Cabra del Oeste»

Visión de la «Cabra de Occidente» (*Alejandro Magno: «el Rey de Yavan», Grecia, Daniel 8:5 & 21*) que triunfa sobre el imperio persa, el «Carnero» (Daniel 8:6 & 20). Después de sus muchas victorias, Alejandro murió en la flor de la vida, a la edad de 33 años: «La Cabra se hizo muy poderosa, pero en plena fuerza el gran cuerno se rompió, y en su lugar se erigieron cuatro Hombres Magníficos...». Los cuatro generales de Alejandro compartieron su imperio (Daniel 8:8). Antíoco Epífanes, a quien conociste por la lectura de los Macabeos (1 Macabeos 1:10-44), sucedió a uno de estos 4 y gobernó la región de Palestina. Su política de helenización provocó la revuelta de los Macabeos (en el 167 a.C.: 1 Macabeos 2). Está simbolizado por el «Cuerno que crece mucho en dirección al Sur y al Este y la Tierra del Esplendor» (*Palestina*). Este «Cuerno» profanó el Templo de Jerusalén al colocar «la iniquidad (*la estatua de Zeus*) allí, derribando la verdad en el suelo» (Daniel 8:11-12).

Fíjense que Daniel no entendió la visión (Daniel 8:27). Debemos recordar el principio profético ya mencionado: una profecía relativa a un evento histórico sólo se entiende después del cumplimiento del evento predicho. Entonces los libros proféticos que lo predijeron se «abren». Estos libros permanecen «cerrados» (*o sellados*) para aquellos que se niegan a admitir el cumplimiento histórico de la profecía. Estarán siempre ciegos, con los ojos cerrados a las verdades divinas.

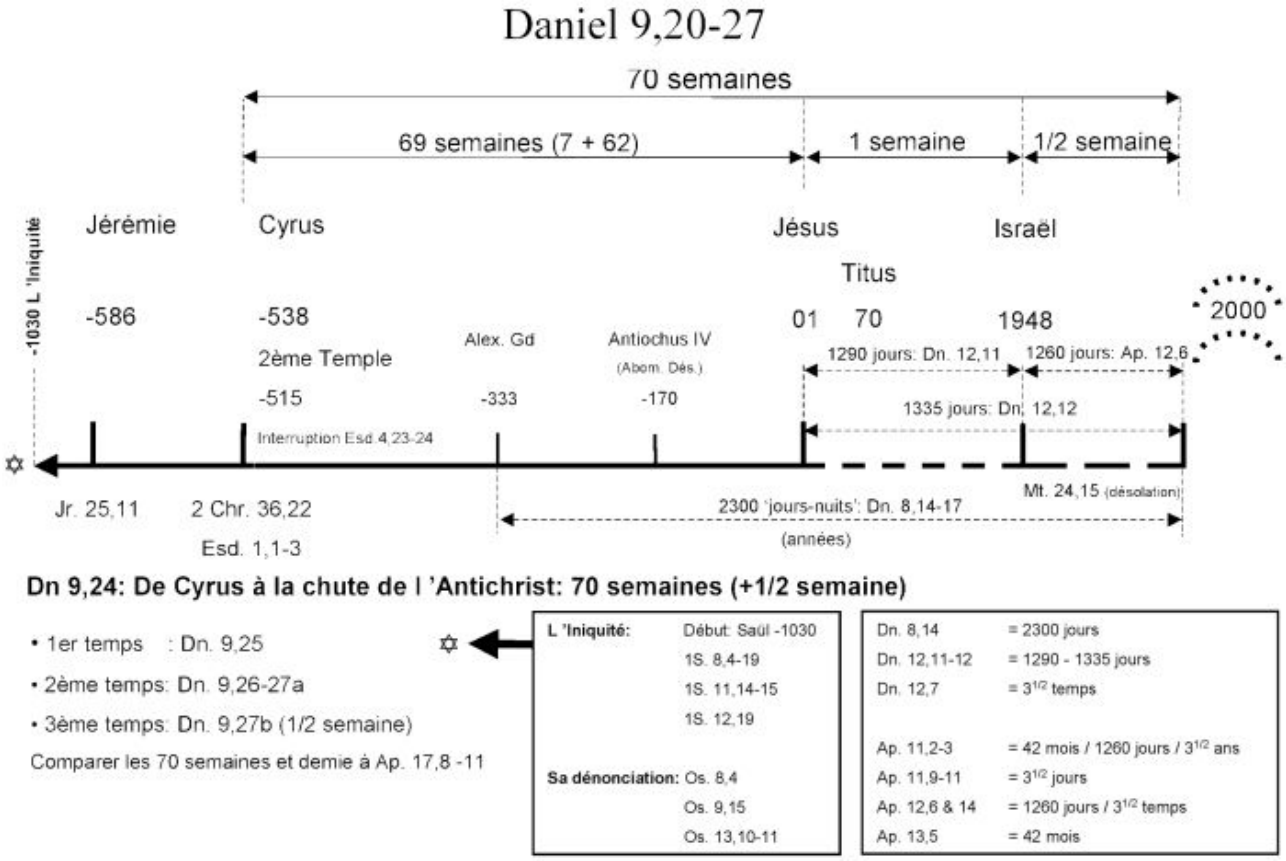
10.5.3 Capítulo 9: El fin de 70 años de deportación

Daniel estaba «escudriñando las Escrituras» (*de Jeremías*) y rogando a Dios que «sepa cuándo terminarán los 70 años de destierro, tal como lo reveló Yahvé al profeta Jeremías» (Daniel 9:2). Dios aprovechó la oportunidad para revelarle en su lugar su plan de salvación enviando al «Príncipe-Mesías» (*Jesús*) que será suprimido 69 semanas después de la reconstrucción de Jerusalén«(Daniel 9:25-26). Dios invita a Daniel a no limitarse a los 70 años de Jeremías, sino a mirar mucho más allá y tener una visión global: 70 años son 70»semanas" de **años**, así que 70x7=490 años, el tiempo aproximado de la venida de Jesús.

Estas «70 semanas de **años**» se dividen en 3 períodos: 62-7-1. «Después de 62 semanas, un Mesías será suprimido (*fue, de hecho, rechazado y crucificado*) y... (*el trono político sionista de*

David) no será suyo» porque su reinado es espiritual. La ciudad de Jerusalén y el Templo serán nuevamente «destruidos por un príncipe que vendrá» (Daniel 9:26). Fue Tito quien cumplió esta profecía destruyendo el Templo por segunda vez, en el año 70 DC. Tal profecía, que anunciaba una segunda destrucción del Templo, no era probable que consolara a Daniel.

El período desde Daniel hasta el «Príncipe-Mesías» es 62+7=69 semanas de años (simbólicos). La última semana de los años se refiere al tiempo de la venida del Mesías. La última media semana, es decir, 3 días y medio, representa los tiempos apocalípticos en los que vivimos. Se conocen como el fin de los tiempos, cuando veremos la «abominación de la desolación» en Jerusalén (Daniel 9,27 / Mateo 24,15). Esta abominación no es otra que el Anticristo Sionista en Jerusalén hoy en día: el enemigo de Cristo en Tierra Santa con su procesión de crímenes y destrucción. Las «70 semanas de años» terminarán «al final, en el plazo señalado para el desoler (*Israel*)» (Daniel 9:27). O también, como dijo Jesús: «Jerusalén será pisoteada por los gentiles (*los sionistas que lo rechazan*) hasta que se acabe el tiempo de los gentiles (*el Estado de Israel*)» (Lucas 21:24).



Daniel 9:20-27

10.5.4 Capítulo 12: Visión del fin de los tiempos

Esta última visión se refiere al período apocalíptico inmediatamente anterior al final del tiempo. «Será un tiempo de angustia **como** no lo ha habido desde el principio del mundo» (Daniel 12:1) . «y que nunca más habrá», confirmó más tarde Jesús (Mateo 24:21). Este período es un signo del fin de los tiempos, un signo dado para que los sabios se preparen para el Juicio Final, cuando «los que duermen en el polvo se despertarán, unos para la vida eterna y otros para el reproche (*eterno*)» (Daniel 12,2).

Esta visión es similar a las visiones apocalípticas de John. Revela un número simbólico de días (1290 y 1335 días: Daniel 12:11-12) un número complementario revelado a Juan (1260: Apocalipsis 11:3 y 12:6). La comparación entre los dos textos será indispensable para su comprensión.

Sin embargo, sólo después de los acontecimientos apocalípticos (la caída de Israel y la Tercera Guerra Mundial) estos números se «abrirán» a nuestro entendimiento y su simbolismo se hará evidente. Por eso Daniel «escuchó **sin entender**» (Daniel 12:8). Estos eventos durarán «un tiempo, dos veces y media», es decir, tres veces (o períodos) y media (Daniel 12:7). Estos son los «3 tiempos y medio» y los «3 días y medio» de Apocalipsis 11:8-11. Corresponden a la media semana de Dan 9:27. Nadie puede entender esta profecía antes de «el cumplimiento de todas estas cosas, cuando se cumplirá el que vence el poder del pueblo santo» (Daniel 12:7). Se trata de la destrucción del Anticristo israelí que ha engañado y debilitado a los creyentes. «Ve, Daniel: estas palabras están cerradas **y selladas** hasta el tiempo del Fin» (Daniel 12:9). Es con la explicación del Apocalipsis que todas estas profecías se vuelven más claras.

La Biblia hebrea termina el libro de Daniel en el capítulo 12. Los capítulos 13 y 14 sólo se encuentran en la Biblia griega. Revelan la sabiduría de Daniel. Son fáciles de entender.

10.5.5 La síntesis

Aquí hay un texto conciso para entender completamente las profecías de Daniel. Propongo leer los primeros 12 capítulos de su libro y especialmente los capítulos 1 / 2 / 3,1-23 / 4 / 7 / 8 / 9 / 12. La clave para entender estas profecías es darse cuenta de que apuntan al tiempo de la futura venida del Mesías tan ansiosamente esperado por los judíos en el pasado.

Jesús había dicho repetidamente (más de 40 veces en los Evangelios) que era el «Hijo del Hombre» (Mateo 8,20 / Mateo 12,40 / Mateo 24,30- / Marcos 9,12 / Marcos 13,29 / Lucas 12,8 / Lucas 18,8 / 21,36 / Juan 1,51 / Juan 6,27 / Juan 9,35 / Hechos 7,56). Los judíos no entendieron y le preguntaron: «¿Quién es este Hijo del Hombre?» (John 12,34). Jesús se refería a la visión de Daniel 7,13-14, anunciando la venida del Mesías «viniendo en las nubes del cielo como el **Hijo del Hombre**... Su imperio es imperio para siempre...». Noten que por Su Venida «el juicio se mantuvo, los **libros se** abrieron» (Daniel 7:10). Estos son los libros proféticos que hay que abrir, consultar, para demostrar a través de estas Sagradas Escrituras que Jesús es en realidad el Mesías anunciado por los profetas (Hechos 17,2 / 17,11). Encontramos esta expresión en Apocalipsis 20:12 acerca de la Segunda Venida de Jesús para demostrar, todavía por las Sagradas Escrituras **abiertas** - y en particular por el Libro del Apocalipsis, este «otro Libro abierto» - que el Mesías, que vino hace 2000 años, ya ha regresado espiritualmente.

Para entender las profecías de Daniel, debemos darnos cuenta de que todo en su libro se centra en la venida del Mesías. Este es **el punto central de** este libro. Todas las demás profecías son de carácter histórico y se refieren a los imperios anteriores a la venida del Mesías, los que se sucedieron durante y después de Daniel: el babilónico, el medo, el persa, el griego y el romano. Es bajo este último imperio, el romano, que el libro de Daniel anuncia la venida de este «Hijo del Hombre» (Daniel 7:13-14), de este «Mesías que fue suprimido» (Daniel 9:26), de esta «piedra que fue cortada del monte **sin tocarla con las** manos» (Daniel 2:34), este «tropiezo» del que habla Jesús (Mateo 21:42), que redujo a polvo los imperios humanos y cuyo reino espiritual nunca pasará (Daniel 2:29-45).

La angustia de Daniel se debió al exilio babilónico y a la destrucción del templo. Jeremías había predicho que este exilio duraría 70 años (Jeremías 25:11-12 y Jeremías 29:10). Sin embargo, este período había pasado. Daniel no vio el fin de los problemas de Israel. Porque hubo dos éxodos: el primero en el 597 a.C. y el segundo en el 587 a.C. Un tímido regreso del exilio tuvo lugar después del edicto de Ciro en el 538 a.C. Alrededor del año 538 hubo un intento de construir el templo, pero se interrumpió «hasta el **segundo año** del reinado de Darío» debido a la oposición de los samaritanos (Esdras 4:24). Comprendemos la ansiedad de Daniel por ver el Templo reconstruido: «**En el primer** año de Darío», confiesa, «yo, Daniel, miré las Escrituras contando el número de años -como reveló Yahvé al profeta Jeremías- que debían cumplirse para las ruinas de Jerusalén, a saber, 70 años» (Daniel 9:1-2). Así, en el año I de Darío, los 70 años

habían pasado, pero el Templo aún no había sido reconstruido según la expectativa de Daniel y de todos los judíos.

Por lo tanto, el punto importante que hay que comprender es que Daniel anhelaba ver el Templo en pie y al Mesías apareciendo como un emperador todopoderoso para establecer -finalmente- el imperio israelí en el mundo. Como es el caso de los israelíes sionistas hoy en día.

Por lo tanto, este profeta decidió hacer penitencia mediante el ayuno y confesar, en una súplica bien estructurada, las múltiples faltas de su pueblo, rogando al Creador que perdone y reconstruya el Templo, no tanto por los méritos del pecaminoso pueblo israelí, sino por su propio honor divino (Daniel 9:3-19). Busca convencerlo de que esta es la propia reputación divina de Dios: «Deja que tu rostro ilumine tu santuario, que está desolado por ti mismo, Señor.... No es por nuestras obras justas que hacemos nuestras peticiones ante ti, sino por tus grandes misericordias. Señor, escucha... porque tu **nombre** es invocado sobre tu ciudad (*Jerusalén*) y tu pueblo» (Daniel 9:17-19).

Ante esta insistencia humana de buena fe, una insistencia debida a la ignorancia e incomprensión del plan divino de este «hombre preferido» (Daniel 10:11), el Cielo interviene con Daniel -de repente y con ardor- para interrumpir esta letanía de palabras vanas: «Todavía estaba hablando... cuando Gabriel vino sobre mí en el aire...» (Daniel 9:20). La brusca interrupción de Gabriel nos recuerda la enseñanza de Jesús: «En tus oraciones, no balbucees... tu Padre **sabe lo que necesitas**...» (Daniel 9:20) (Mateo 6:7). Daniel necesitaba esta intervención angélica para poner fin a esta avalancha de palabras inútiles. Porque, «**Todavía** estaba hablando...» admite (Daniel 9:20).

Gabriel le dijo: «Entra en la palabra, entiende la visión: Setenta semanas están fijadas para tu pueblo y tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, sellar el pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia eterna, sellar las visiones y profecías, ungir al Santo de los Santos. Toma conocimiento y entendimiento... en el ala del templo estará la abominación de la desolación hasta el fin, hasta el fin del tiempo señalado para el desolador» (Daniel 9:24-27).

Daniel no entendía esta visión, aunque Gabriel le había dicho: «Penetra en la palabra y entiende la visión». El profeta estaba ansioso por ver cumplidos en tierra los acontecimientos anunciados por Jeremías después de los 70 años de exilio. El Cielo ha venido a decirle que 70 semanas, es decir, 70 semanas de años, es decir, 70 x 7 = 490 años antes del cumplimiento histórico de las profecías, le han sido asignadas, no para reconstruir el Templo de Jerusalén según la expectativa de Daniel, sino «para ungir al Santo de los Santos», es decir, al Mesías, que es el verdadero Templo en la concepción divina. Así, el Templo de Jerusalén pierde su importancia. Fue Jesús quien iluminó esta profecía al anunciar, en el momento de su venida, unos 490 años después (70 semanas después de Daniel): «Destruyan este santuario (*el Templo*), y en tres días lo levantaré...». Habló del Templo de su Cuerpo" (Juan 2:18-22). Aún más tarde, después de la resurrección de Jesús, los apóstoles comprendieron que el Templo de Dios habita en cada alma discípula de Jesús (1 Corintios 3:16-17). El Apocalipsis de Juan revela aún mejor: todo edificio religioso material -templo, iglesia, mezquita, pagoda, etc.- queda anulado, porque en la Jerusalén celestial no hay templo, no hay tal edificio (Apocalipsis 21,22). Daniel estaba lejos de esta concepción divina, estaba abrumado, abrumado por esta adoración en espíritu. Así es como entendemos su estado mental de agotamiento (Daniel 8,27 / 10,9-10).

Es por el Espíritu de Jesús que se nos da a entender las profecías de acuerdo a la intención de Dios. Ni siquiera el propio Juan el Bautista, que llegó cinco siglos después, el precursor del Mesías, los había entendido todavía. Según el testimonio de Jesús, Juan era «más que un profeta, pero menos que el más pequeño en el reino de los cielos» (Mateo 11:11). Porque Juan el Bautista también, como Daniel, esperaba un reino israelí teocrático. Ahora «el más pequeño del Reino de los Cielos» ha captado la dimensión espiritual e interior del Reino divino y su

imperio eterno. El trastorno psicológico producido en Daniel, incluso inconscientemente, fue que «se desmayó y estuvo enfermo durante muchos días» (Daniel 8:27).

Las visiones de Daniel no se limitan a la primera venida de Jesús, sino que se extienden en el tiempo hasta su regreso al tiempo apocalíptico: «un tiempo de angustia tal como no lo hubo antes» (Daniel 12:1). Jesús reiteró esta profecía en Mateo 24:21 y se refirió a la «abominación de la desolación» de la que habló el profeta Daniel (Mateo 24:15). Jesús, con su primera y segunda venida, «abre los libros», es decir, los libros proféticos que anuncian su venida y su regreso en vista del juicio (Daniel 7,10 y Apocalipsis 20,12). Así que todas las profecías de Daniel se cumplen por estos dos eventos. Estamos esperando el «término designado al desolador» (Daniel 9:27): a saber, la caída de la Bestia. Entonces comprenderemos lo poco que nos queda para entender las profecías.

Para recordar: el libro de Daniel se refiere principalmente a las dos Venidas de Jesús que, a su regreso, explicarán las palabras de Daniel, destinadas por nuestro Padre a permanecer «selladas hasta el tiempo del fin» (Daniel 12:4). ¡Aquí estamos!

10.5.6 Suplemento

Reflexión sobre Daniel ayer y nosotros hoy, los romanos con los israelíes ayer y los EE.UU. con ellos hoy

Daniel 2 presenta el sueño de Nabucodonosor sobre «la imagen con cabeza de oro... y los pies en parte de hierro y en parte de arcilla». Esto significa «que las dos partes se mezclarán como la semilla **del hombre**, pero no se mantendrán unidas, así como el hierro no se mezcla con el barro» (Daniel 2:43). Esta frágil semilla **humana**, en la intención de Dios, que ocurrió 3 siglos después de Daniel, designó el frágil pacto entre los romanos y los israelitas de ese tiempo como se revela en el primer libro de Macabeos 8,17 etc. (1 Corintios 8,17). Este pacto «en la semilla humana», es decir, entre romanos e israelíes, sólo podía ser frágil. Tal mezcla humana es tan frágil como la imposible amalgama entre el hierro y la arcilla. Los romanos, en esa época, tenían la reputación de ser invencibles, una reputación que los Estados Unidos tienen hoy en día (1 Macabeos 8:1-14 y especialmente los versículos 11-13). El apoyo incondicional de los romanos a los judíos se puede ver en la carta revelada en 1 Macabeos 15:15-24. Bajo el Imperio Romano, por lo tanto, Israel ya existía como estado. Por lo tanto, no es erróneo decir que «esa Bestia estaba en el pasado» (Apocalipsis 17:8) apoyado por los romanos. Todo esto preparaba la venida de Aquel cuyo «reino no tendrá fin, y nunca será destruido...» (Daniel 2:44), estando en las almas. De hecho, fue bajo el Imperio Romano que nuestro bendito Salvador vino. A pesar del apoyo romano a los israelíes ayer, fueron los romanos los que destruyeron el reino de Israel por Tito en el año 70 d.C. Así apareció la fragilidad de la alianza.

Hoy, «otra vez», Israel, la primera Bestia apocalíptica, ha obtenido la protección del todopoderoso estado americano, la segunda Bestia apocalíptica. Esto también preparaba, y sigue preparando, la llegada de Aquel cuyo «Reino no tendrá fin». Pero hoy se trata de Su **segunda** venida, Su Regreso, aún en el alma. Aquellos que no duermen pero permanecen fieles hasta el final, vigilando con el arma del discernimiento, «le abrirán en **cuanto** llame a la puerta del corazón» (Lc. 12:35-36 / Lc. 24:33 / Apocalipsis 3:20).

Contexte historique des prophéties de Daniel

		Empire Assyrien
	612 Chute de Ninive	
		1. Empire Babylonien
	609 Bataille de Megiddo	
	605 Bataille de Karkémish	
	604 **Nabuchodonosor** (604-562)	
Daniel 1 : Daniel à Babylone	587 **Déportation** (Jr 25 : les 70 ans) Déportation de Daniel (Daniel 1)	
Daniel 2 : Statue des 4 empires (ss Nabucho) (Babylone - Médo-Perse - Grec - Romain)	545 **Balthazar** (fils de Nabonide, fils de Nabuchodonosor)	
Daniel 3 : Statue or et cantique		**2a. Empire des Mèdes**
Daniel 4 : L'arbre et la folie de Nabuchodonosor	555 **Cyrus** le Perse : révolte contre les Mèdes	
Daniel 5 : Mort de Balthazar	539 Cyrus entre à Babylone : mort de Balthazar (Daniel 5,30)	
Daniel 6 : Daniel dans fosse aux lions		**2b. Empire Perse**
	538 Edit de Cyrus (Daniel 9)	
Daniel 7 : Vision des 4 bêtes (an I de Balthazar): (Babylone - Mèdes - Perse - Grec)	530 Cambyse (fils de Cyrus) Interruption construction Temple Esd 4 et 5	
Daniel 8 : Le Bélier et le Bouc (Perse-Grec : an III de Balthazar)	522 **Darius I : (522-486) (Daniel 6,1)** Reprise construction Temple Esd 6	
Daniel 9 : 70 semaines (an I de Darius)		**3. Empire Grec**
	336 **Alexandre le Grand**	
	333 Bataille d'Issos	
	331 Bataille d'Arbèle	
	319 Quatre Séleucides	
Daniel 10-11 : Perse et Grec (an III de Cyrus) (Antiochus IV Epiphane)	175 **Antiochus IV Epiphane** (175-164) (Daniel 7,8 / 8,9)	
Daniel 12 : Temps de la Fin	170 Abomination de la désolation (Daniel 9,27 / 11,31 / 12,11 Mt 24,25)	**4. Empire Romain**
	63 Pompée prend Jérusalem	
	1 Jésus : (Daniel 9,25)	
	70 Titus détruit le 2e Temple (Daniel 9,26)	

N.B.: Lire:
1Maccabées 1 ; comparer à Daniel 11,31-39
Matthieu 24 / Luc 19,41-44 / Luc 21,20-24
Esdras et Néhémie.

Contexto histórico de las profecías de Daniel

11. Lección 11 - Los 12 pequeños libros proféticos

11.1 Osée

Es del Norte. Él profetizó contra los judíos «en los días de Uzías, Yotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá (*Sur*) y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, reyes de Israel (*Norte*)» (Oseas 1, 1). Por lo tanto, es un contemporáneo de Isaías (que también profetizó contra Acaz). Oseas es un contemporáneo de Amos. Es posible que viera la ruina de Samaria por los asirios (721 a.C.).

Dios le pidió que fuera una señal para los judíos tomando como esposa a una «mujer llevada a la prostitución (*como todo el pueblo judío*) y a los hijos de la prostitución, pues el país sólo se prostituye» (Oseas 1:2). Dios declara por su boca que «pondrá fin al reino de la casa de Israel». En ese día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel" (Oseas 1:2-5). Este valle es el valle de Meguido, donde la desastrosa derrota de Josías tuvo lugar un siglo y medio después (2 Reyes 23:29-30). Regresa en el Apocalipsis como el símbolo de la derrota final del Israel moderno (Apocalipsis 16:16).

Oseas anuncia, como Jeremías más tarde (Jeremías 3:18), la reunión de Israel y Judá bajo «una sola cabeza... Porque será grande en el día de Yizreel» (Oseas 2:2). Este único líder es el Mesías que va a unir en su persona a todos los hombres después de la destrucción del ejército israelí que obstruye el plan de Dios. Por eso será «grande en el día de Yizreel» cuando este ejército sea destruido: «Te destruiré, Israel» (Oseas 13:9). Oseas se opone al nacionalismo judío y a su realeza (Oseas 8:4 y 13:9-11); revela una salvación espiritual no militar, una salvación que «no es con arco y espada, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes» (Oseas 1:7). Véase también Oseas 10:13-15 sobre la destrucción militar de Israel «que confió en sus carros y en la multitud de sus guerreros» en lugar de en Dios. Oseas, por lo tanto, se atrevió a denunciar, como Samuel antes que él, la realeza israelí, por lo tanto el nacionalismo judío.

Oseas se rebeló sobre todo contra los sacerdotes y los llamados profetas que dejan al pueblo en la ignorancia (Oseas 4:4-6). Cuando leas a este gran profeta, sé sensible a su dolor; es con un gemido interior que se dirige a los judíos. Denuncia sus adulterios espirituales, prediciendo la deportación del Norte (Oseas 8:6-13). Los israelíes lo persiguen: «El profeta está loco.... Lo espían y le tienden trampas en todos los sentidos, y la hostilidad lo persigue hasta la casa de su Dios» (Oseas 9, 7-8).

11.2 Joël

Si lees a Jœl con atención, verás que se dirige a dos sociedades diferentes, con siglos de diferencia:

1. A los judíos de Judea

2. Mucho más tarde, a todas las naciones.

Ambas sociedades serán castigadas por su infidelidad. Después del castigo habrá una restauración.

Este es el tema general de Jœl. Aquí están los detalles:

11.2.1 El castigo de Judá

Es a los Judíos a quienes Jœl dirige la invectiva divina: «¡Toca la trompeta en **Sión** (*Jerusalén*), haz sonar la alarma en mi santo monte!» (Jœl 2:1). «Porque un pueblo se ha levantado contra mi tierra, un pueblo poderoso e innumerable, que ha hecho de mi viña un desierto y de mi higuera una desolación» (Jœl 1:6-7). «Vid» y «higuera» son símbolos de Israel. Cuando Jesús maldijo la higuera, estaba insinuando la destrucción de Israel (Mateo 21:18-21).

Jœl es un profeta después del exilio. El castigo anunciado es, por lo tanto, la invasión romana y la destrucción del Templo por Tito (70 d.C.). Los sacerdotes son invitados a la penitencia antes de que el culto del Templo sea abolido: «Sacerdotes, pónganse la ropa de saco (*símbolo de arrepentimiento*)...». Porque la casa de tu Dios (*el Templo*) está privada de la oblación (*ofrecida por los fieles*)... (Jœl 1:13-14)... Vuelve a mí con todo tu corazón... Rasga tu corazón y no tus vestidos, vuelve al Señor tu Dios porque es tierno y misericordioso... ¿Quién sabe? ¿Y si vuelve (*en su decisión de destruir te*)? ¿Y si deja una bendición después de él (*y ya no castigará por tu arrepentimiento*)?" (Jœl 2:12-14).

La plaga pronosticada vendrá «del Norte» y será como los diferentes tipos de langostas en la devastación que causará: «Lo que dejó el grillo, lo devoró la langosta; lo que la langosta dejó, lo devoró la cucaracha...» (Jœl 2:12-14) (Jœl 1:4). Esta plaga de langostas también es mencionada por Amos (Amos 4,9) y Malaquías (Malaquías 3,11). Es retomado por el libro del Apocalipsis (Apocalipsis 9,2-11).

Este castigo es «el Día de Yahvé» (Jœl 1,15 / 2,1 / 2,11), una expresión profética que se ha convertido en tradicional (Isaías 13,6 / Ezequiel 30,2-3 / Amós 5,18). Algunos judíos pensaron que este día les favorecería, pero todos los profetas les invitaron a no hacerse ilusiones: «El día de Yahvé viene como una **devastación** del Dios Todopoderoso....(*Jœl 1:15*)... Que todos los habitantes de la tierra tiemblen... Día de tinieblas y oscuridad» (Jœl 2:1-2). «Ay de los que suspiran después del día del Señor... Será tinieblas, y no luz» (Amós 5, 18).

11.2.2 Catering

Después de la destrucción, Dios anuncia la restauración: «Te pagaré por los años que la langosta devoró.... Comerás toda tu embriaguez hasta el fondo» (Jœl 2:25). Esta restauración será a través de Cristo y será espiritual; será a través de su cuerpo y su sangre. Jesús había dicho a sus Apóstoles: «En verdad os digo a vosotros que me habéis seguido en la **restauración**...» (Mateo 19:28). Aquellos cuya mentalidad permanecerá materialista y política no probarán este Alimento Divino y «el **vino nuevo** se les quitará de la boca» (Jœl 1,5): el «vino nuevo» es el que Jesús da para la **restauración del alma** (Juan 6,53-57 / Lucas 22,14-20 / Mateo 26,27-29).

Esta **primera** restauración se hace por el don del Espíritu de Dios: «Después de esto (*la plaga de langostas*) derramaré mi Espíritu sobre **toda la carne**» (*es decir, sobre todos los hombres - a través de Jesús - no sólo sobre los judíos*) (Jœl 3,1). Los judíos entendieron esta restauración políticamente, una «resurrección» del Estado de Israel.

Pero los Apóstoles de Jesús entendieron que era una dimensión espiritual interna del alma humana. Por eso Pedro se refiere a esta profecía del derramamiento del Espíritu divino en Hechos 2:17-21. En Hechos 3:20-21 afirma además que la «restauración universal de la que Dios habló por boca de los profetas» se realiza a través de Jesús.

Esta restauración tiene lugar en dos etapas: la primera tuvo lugar con la venida de Jesús hace 2000 años y la segunda ya está en marcha en nuestros tiempos apocalípticos a través del regreso de Jesucristo a nosotros. Hablaré de esto último más tarde y en el texto «La clave de la revelación».

11.2.3 El castigo del mundo

El castigo infligido a Israel es un ejemplo, una lección para todas las naciones del mundo que se han vuelto indiferentes al mensaje de Jesús. «Las ciudades serán juzgadas y castigadas por su iniquidad y por sus vicios. Cuando restaure a Judá y a Jerusalén, reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat. Allí entraré en juicio con ellos en lo que respecta a Israel mi pueblo (Jœl 4:1). Que las naciones sean sacudidas, y que suban al Valle de Josafat Porque allí me sentaré en el juicio con todas las naciones... Mete la hoz: la cosecha está madura; ven, pisa: el lagar está lleno... ¡Montones y montones de gente en el Valle del Juicio!...» (Jœl 4:12-14).

El «Valle de Josafat» no existe geográficamente; es un lugar simbólico cuyo nombre significa: «Dios juzga»; es también el «Valle del Juicio» o el «Aplastamiento» o la «Decisión» divina de derribar a los enemigos de Dios y su Mesías, Jesús de Nazaret.

Este juicio tiene lugar poco antes del fin de los tiempos ya que la «cosecha está **madura**» y la «prensa está **llena**». El Apocalipsis de Juan recoge las mismas expresiones de Jœl (Apocalipsis 14:14-19) y explica que Jesús, «el Verbo de Dios... es el que pisa en el lagar el vino de la ira ardiente de Dios» (Apocalipsis 19:13-15).

Así, «Israel» o «el pueblo de Dios» del que habla Jœl (Jœl 4,1) está formado por los discípulos de Jesús. Este es el **verdadero** pueblo de Dios. En nuestros días apocalípticos, por lo tanto, todas las naciones que apoyan a Israel, el estado basado en la injusticia y la negación de Jesús, son juzgadas. Los negadores de Cristo son reunidos de todas las naciones de Palestina para ser «aplastados» como uvas en la prensa del vino. Este es el «Valle de Josafat» donde Dios juzga, aplasta, bajo los pies del Mesías, al Anticristo y a todas las naciones que lo apoyan.

Con la primera venida de Jesús, hubo el primer derramamiento del Espíritu divino. Este desbordamiento no estuvo exento de acontecimientos sangrientos: la destrucción de Jerusalén y el Templo en el año 70 d.C. Antes del regreso de Cristo, se producirá un segundo derramamiento (y se está produciendo ahora) siempre con acontecimientos sangrientos -guerras y revoluciones- que preparan una tercera guerra mundial: «En esos días derramaré mi Espíritu». Daré señales en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo", dice el Señor (Jœl 3:3). Estos signos apuntan a las guerras: las columnas de humo son características de las bombas modernas... especialmente las bombas nucleares.

Jesús nos habla de todas estas señales (Mateo 24 / Lucas 21), «de la angustia de estos días» y del «sol que se oscurece y la luna que pierde su brillo» (Mateo 24,29), como también dice Jœl (Jœl 3,4) y Apocalipsis (Apocalipsis 6,12). No debemos entender esto literalmente y esperar la desaparición del sol y la luna. Estas son expresiones simbólicas y proféticas; indican tiempos difíciles, la desaparición de la fe y la moralidad: el eclipse del Sol **espiritual**.

11.2.4 La Restauración Universal

Después de estos cataclismos, todo se renovará: «En ese día los montes chorrearán vino **nuevo**... y en todos los arroyos de Judá fluirán las aguas. Un manantial brotará de la casa del Señor» (Jœl 4:18-19).

El «vino nuevo» o el «jugo fresco de la vid» (como algunos traducen) simbolizan los nuevos tiempos que seguirán al castigo universal. Son «el nuevo cielo y la nueva tierra» después de la derrota de los enemigos de Jesús (Apocalipsis 21:1). Egipto simboliza los incrédulos que siempre estarán en la desolación.

Este es el momento de una regeneración espiritual colectiva, y quiero decir **espiritual** y **colectiva**. Tiene lugar dentro de las almas de los creyentes, de **todos** los verdaderos creyentes. Cristo se les manifestará como prometió (Juan 14:21) y como Pedro reveló: «Dios enviará entonces al Cristo que estaba destinado a vosotros, Jesús, a quien el Cielo debe guardar hasta el tiempo

de la restauración universal de la que Dios habló por boca de los profetas» (Hechos 3:20-21). Porque, como nos revela Pablo: «Cristo se aparecerá **por segunda vez**, por el pecado (*en espíritu y alma*) a los que le esperan, para darles la salvación» (Hebreos 9:28).

Quienes hayan comprendido que la restauración universal es una resurrección nacional israelí perecerán en el «Valle de Josafat», aplastados en la «cuba de la ira divina».

11.3 Amos

Es el más antiguo de los escritores de profetas; su misión se extiende desde el año 783 hasta el 743 a.C. Por lo tanto, es contemporáneo de Oseas, Isaías y Miqueas, pero los precede.

Amós predica en el Norte, en el santuario de Betel, donde es enviado por Dios para profetizar contra Israel y su rey Jeroboam II (Amós 7:7-17). Pero es del Sur, de Teqoah en Judea (Amós 1:1), razón de más para ser odiado por los israelíes.

Amos es un simple pastor, sin riqueza ni educación. No forma parte de una institución profética reconocida, ni tiene un título en profecía como otros llamados profetas de su tiempo. Él mismo confiesa que no fue «ni profeta ni hermano de profeta» (Amós 7:14), no siendo miembro de ninguna fraternidad o grupo profético (como algunos movimientos «carismáticos» de hoy en día). A Dios no le impresionan los grados religiosos en la elección de sus hombres. Así que «fue desde detrás del rebaño» (Amós 7:15) que Dios tomó a Amós tal como eligió a Pedro, Andrés, Santiago y Juan ocho siglos después, arrancándolos de sus redes de pesca para convertirlos en Apóstoles de su Mesías. Despreciaba a los escribas y fariseos, que estaban mejor entrenados e instruidos en asuntos religiosos que él, prefiriendo a los hombres de corazón flexible, dóciles al Espíritu Santo.

Dios le pide a Amós que profetice contra Israel: «Llevaré a mi pueblo Israel al mismo nivel, no lo perdonaré más... Los santuarios de Israel serán destruidos» (Amós 7, 7-9). El «nivel» es un instrumento de medición: Dios «mide» la rectitud del alma, como en Apocalipsis 11:1, para revelar los corazones y condenar a los malvados. Es la predicción de la invasión asiria (Amós 3:11) y la deportación (Amós 5:27).

Amós es el primero en hablar del «Día de Yahvé que será tinieblas, y no luz para los israelitas» (Amós 5:18) y del «remanente» que quedará después del castigo (Amós 5:15).

Es el profeta de la justicia social, pues se ha rebelado contra los ricos y su excesivo lujo (Amós 2, 6-7; Amós 4, 1-3; Amós 5, 7-12).

Su profecía se extendió también contra Judea, prediciendo su ruina: «Así dice el Señor: .... Desencadenaré fuego sobre Judá, y éste devorará los palacios de Jerusalén» (Amós 2, 4-5).

Amós denunció el culto externo, revelando que a Dios le disgusta, que exige en cambio la práctica de la justicia como forma de culto:**«Odio,** desprecio tus fiestas...» (Amós 2:4-5). Sus oblaciones no las **quiero**,... Mas la justicia fluya como el agua, y la rectitud como un arroyo que nunca se seca" (Amós 5:21-24).

11.4 Abdias

Es el más corto de los libros proféticos. El verdadero nombre del profeta es «Obadía», que significa «Esclavo de Dios» (en árabe: «Abdallah»).

Este pequeño libro es una profecía contra los edomitas, ya que habían invadido Judea: «Por la matanza y la violencia contra Jacob tu hermano, la vergüenza te cubrirá y desaparecerás 'para siempre'» (Abdías 1:9-10).

Abdías predijo una restauración en Judea: «Los que están en el Négueb (*sur de Judea*) ocuparán el monte Esaú (*Edom*)... etc.» (Abdías 1:9-10) (Abdías 1:19-21). Esta restauración sigue siendo nacionalista con sus ambiciones expansionistas de apoderarse de Edom.

11.5 Jonas

La historia que se cuenta en este libro es simbólica, no histórica, aunque se atribuye al profeta Jonás mencionado en 2 Reyes 14:25.

La moralidad de la historia: Dios acepta el arrepentimiento de todos los hombres, aunque sean ninivitas (asirios), enemigos de los judíos. Por lo tanto, Dios no es el monopolio o la posesión de los israelitas solamente, sino de toda la humanidad.

Jonás fue enviado a los ninivitas, así como los Apóstoles de Jesús predicaron el arrepentimiento y el Mesías a los gentiles, y así como Jesús fue amable con los soldados romanos. Todo esto es causa de escándalo para los fanáticos, los judíos y otros. ¿Qué pensarían los cristianos hoy en día de uno de sus obispos que prefiriera a los musulmanes a ellos? Y viceversa, ¿qué pensarían los musulmanes de uno de sus líderes religiosos que preferiría a los cristianos justos a los musulmanes impíos?

La estancia de Jonás en el vientre del pez durante tres días y tres noches (Jonás 2:1) simboliza el entierro del Mesías durante tres días antes de su resurrección. El salmo pronunciado por Jonás, después de salir del vientre del pez, puede aplicarse perfectamente a Cristo en el vientre de la tierra después de la angustia de la crucifixión y su resurrección después de la muerte: «Bajé a las tierras bajas a los pueblos de antaño, pero tú sacaste mi vida del pozo, Señor mi Dios» (Jonás 2:7).

Por eso Jesús habló de Jonás como una «señal» (Mateo 12:40-41). Esta señal fue y sigue siendo mal entendida por muchos, especialmente por la mayoría de los judíos que serán juzgados por los hombres de Nínive - que los condenarán - por no creer en Jesús como Mesías! Porque los ninivitas creían en Jonás, menos importante que Jesús (Mateo 12:41). Este juicio es un golpe fatal para todos los fanáticos.

11.6 Micah

Miqueas es un campesino del sur de Judea, «de Moreshet», al sur de Hebrón. Profetizó «en los días de Yotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá» (Miqueas 1:1). Un simple aldeano, es mentalmente similar a Amos, un simple pastor. Es un contemporáneo de Isaías. Como Amós, denunció el lujo desenfrenado de «los que codician los campos y los toman, y las casas y los toman» (Miqueas 2:1-2).

Denunció la impiedad de los israelitas y profetizó la ruina de Samaria y Judea: «Haré de Samaria una ruina...» (Miqueas 2:1-2). No hay remedio para el golpe de Yahvé, llega hasta Judá, toca a la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén«(Miqueas 1:6-9). Predice la destrucción de Jerusalén y el Templo (Miqueas 3:12) y la deportación (Miqueas 4:10):»Por tus pecados, Sión se convertirá en un campo de arado, Jerusalén en un montón de escombros y el monte del Templo en una colina boscosa (Miqueas 3:12)...«. Llegarás hasta Babel» (Miqueas 4:10).

Miqueas consuela a los judíos a través del Rey Mesías que «los reunirá como a ovejas en el corral... Su rey pasará delante de ellos» (Miqueas 2, 12-13). Su rey pasará delante de ellos«(Miqueas 2, 12-13). Este rey nacerá en Belén:»Tú, **Belén**, la más pequeña de los clanes de Judá, de ti me nacerá el que ha de reinar sobre Israel, cuyos orígenes se remontan a la antigüedad, a los días de la **eternidad**" (Miqueas 5, 1). Esta profecía se cumplió en Jesús, nacido en Belén (Mateo 2:6; Juan 7:42). Recuerde bien esta importante profecía, sobre todo porque revela el origen **eterno** del Mesías (compárese con sus nombres divinos: Isaías 9:5).

Miqueas todavía consuela a los judíos con la restauración después de la ruina. Pero esta restauración todavía se entendía desde el punto de vista nacional: «La montaña del Templo se establecerá en la cima de las montañas.... Muchas naciones irán allí... La soberanía del pasado, el reino sobre la casa de Israel, volverá a ti» (Miqueas 4:1-8). Asimismo, el Mesías es visto sólo

como un rey nacionalista cuyo «poder se extenderá hasta los confines de la tierra y nos librará de Asiria si invade nuestra tierra» (Miqueas 5, 2-5).

Micah tuvo una gran influencia. Los judíos recordaron sus profecías muchos siglos después de él, como testifica Jeremías (Jeremías 26:18) acerca de la profecía de Miqueas sobre la destrucción de Jerusalén y el Templo (Miqueas 3:12).

11.7 Sofonías, Nahum, Habacuc

Estos 3 profetas deben ser estudiados juntos porque son contemporáneos. Vivieron el mismo período difícil antes de la caída de Nínive (en el año 612 a.C.), y estaban animados por la misma esperanza, la de ver la restauración nacional de Israel después de la tan esperada caída de Nínive. Sin embargo, después de esta caída, fue la desesperación total con la amarga derrota de Meguido y la muerte del Rey Josías lo que encarnó las esperanzas de los nacionalistas judíos.

Históricamente, Sofonías es más viejo que Nahum. Así que voy a presentárselo antes que los otros dos profetas, en contra de su lugar en la Biblia.

11.7.1 Sophonie

Sofonías profetizó bajo Josías, así que entre el 640 y el 609 AC. (año de la muerte de Josiah en Megiddo). Josías subió al trono a una edad temprana (tenía sólo 8 años en 640: 2 Reyes 22,1). Así que aún no había comenzado sus reformas religiosas y el clero estaba podrido. Así que Sofonías se rebeló contra los ministros de la religión y anunció la destrucción de Judá. Esta destrucción es el «Día de Yahvé» que está «cerca, que viene a toda prisa», y será un «día de ira y angustia...» (Sofonías 1:14-18).

Josías fue influenciado por Sofonías. Emprendió sus reformas para evitar que lo peor ocurriera a la nación. Pero, como la profetisa Hulda predijo en ese momento, el castigo divino es inevitable (2 Reyes 22:14-20).

Después de este castigo, quedará un «remanente», humilde y poco numeroso, que volverá a Dios (Sofonías 3:12). Es a través de este remanente que la «restauración» predicha por los profetas tendrá lugar. Pero Sofonías sigue viendo que esta restauración es nacional (Sofonías 3:19-20).

Sofonías profetiza, no sólo contra Judá, sino también contra Asiria y predice la caída de Nínive: «Dios hará solitaria a Nínive» (Sofonías 2:13-15). Al predecir el fin de Asiria y la ruina de Judá, Sofonías proclama indirectamente la llegada del imperio babilónico que, en su tiempo, se estaba fortaleciendo cada vez más.

11.7.2 Nahum

Profetizó unos años después de Sofonías. El peligro para Nínive se agudiza con el aumento del poder babilónico. Nahum se desata contra Nínive muy poco antes de su caída: «Contra ti viene el destructor (*Nabupolonassar, padre de Nabucodonosor*).... Las puertas que dan al río (*el Tigris*) se abren, hay pánico en el palacio (*de Nínive; los babilonios ya estaban cruzando el Tigris para llegar a Nínive*)... Nínive es como un estanque del que fluyen las aguas (Nahum 2:2-9)... ¡Nínive, qué desolación!» (Nahum 3:7).

Exaltado ante la perspectiva de la derrota de los asirios, enemigos de Israel, Nahum sólo ve la salvación de Judá y su restauración. Se deja llevar por la esperanza de la restauración (nacional): «Ver.... ¡Salvación! (*para Judá, por la destrucción de Nínive*)... (Nahum 2:1)... Sí, el Señor restaurará la Viña de Jacob...» (Nahum 2:3). Esta esperanza fue efímera porque la derrota de los judíos en Meguido en 609 siguió de cerca a la derrota de Nínive en 612. Así, la esperanza de salvación dio paso a la confusión. Unos años más tarde Jeremías dijo: «Esperábamos paz, y nada bueno ocurrió... una era de expiación, y he aquí el terror» (Jeremías 8:15 y 14:19).

La profecía de la restauración no es en vano, sin embargo, si se entiende espiritualmente, según la intención de Dios: en Jesús.

11.7.3 Habaquq

Habacuc profetiza después de la caída de Nínive. El peligro para los israelitas viene ahora de los «caldeos» (*babilonios*): «He aquí que yo levanto a los caldeos... para apoderarse de las casas ajenas» (Habacuc 1:6).

Habacuc repite de manera velada las amenazas de Miqueas contra Jerusalén: «Ay del que construye una ciudad con sangre y funda una ciudad (*Jerusalén*) sobre el crimen» (Habacuc 2,1 / Miqueas 3,10). Esta es la proclamación del castigo por la invasión babilónica.

11.8 Haggai y Zacarías

Estos dos profetas deben ser vistos juntos porque trabajaron juntos para la reconstrucción del Templo después de su destrucción por Nabucodonosor (Esdras 5:1).

11.8.1 Haggai

Los dos capítulos de Hageo están dedicados a la reconstrucción del Templo. Hageo insta a Zorobabel y Josué a construir este santuario: «La palabra del Señor vino de Hageo a Zorobabel, el alto comisionado de Judá, y a Josué, el sumo sacerdote.... Sube a la montaña (*del Templo*), trae madera (*para construir*) y reconstruye la Casa (*Templo*)» (Hageo 1,1-8).

El segundo Templo fue completado alrededor del 515 AC. No era tan lujoso como el primero y los ancianos lloraban ante el recuerdo nostálgico del primer Templo que brillaba con «gloria» (Esdras 3:12). Hageo los consuela y les promete un Templo más maravilloso que el primero: «¿Quién de vosotros es el superviviente que vio este Templo en su antigua gloria? ¿Y cómo lo ves ahora? A tus ojos, ¿no es como si nada? Pero tened buen ánimo... la gloria futura de este Templo será mayor que la anterior, dice el Señor» (Hageo 2:3-9). No fue así, ya que este templo fue destruido por Tito en el año 70 d.C... ¡¿Es Hageo un verdadero profeta?!

Haggai y toda la comunidad entendió materialmente esta «gloria», creyendo en una reunión de las riquezas de todos los no judíos. En efecto, Hageo hizo decir al Señor: «Sacudiré a todas las naciones, para que fluyan los tesoros de todas las naciones, y llenaré de gloria este Templo, declara el Señor de los ejércitos». ¡El dinero es mío! ¡El oro es mío!«(Hageo 2:7-8). ¡Es difícil creer que el Señor exigiera todas estas riquezas materiales para las arcas del Estado de Israel! Esta no era ciertamente la intención de Dios que siempre insiste en la gloria **espiritual** del Templo **espiritual** que está en las almas de los creyentes y no en la plata y el oro. Esta gloria espiritual excede **infinitamente** la mediocre y falsa gloria material del Templo de Salomón. Jesús habla de ello cuando dijo:»Miren los lirios del campo, cómo crecen.... Os digo que el propio Salomón (*famoso por su gusto por el lujo*) en toda su gloria no se vistió como uno de ellos" (Mateo 6:28-29).

Antes de la invasión, los profetas predijeron el **castigo**. Durante el exilio, hablaron de consuelo, y cuando regresaron a Palestina, instaron a la **restauración** nacional. En la época de Hageo y Zacarías, la esperanza nacional se basaba en Zorobabel, el descendiente del Rey David. Era el Alto Comisionado. La comunidad esperaba que él restaurara el reino a Israel. Se creía que era el Mesías predicho, y Hageo, «inspirado», le dijo, «Zerubbabel.... -dice el Señor... te haré como un anillo de sello. Porque te he elegido a ti» (Hageo 2:23). Esta elección divina no significaba que Zorobabel fuera el Mesías, sino que el Mesías vendría de sus descendientes (Mateo 1:12-13).

11.8.2 Zacharie

Zacarías instó al pueblo a reconstruir el Templo (Zacarías 1:16). Tuvo 8 visiones de las cuales las dos más importantes son:

1. La «medida» de Jerusalén: sondear los corazones para restaurar la comunidad con los verdaderos creyentes: Zacarías 2:5-9. (Compare con Apocalipsis 11:1 y 21:15).

2. Los «Dos Olivos» (los «Dos Ungidos» que construyen el Templo: Zacarías 4:1-10. Compare con Apocalipsis 11:4).

Zacarías proclamó una importante profecía sobre el Mesías «humilde y montado en un asno», no en un carro de guerra, que acabará con el «carro y el caballo» de la guerra (Zacarías 9:9-10). Esta es una innovación en la mentalidad de guerra judía. Esta profecía se cumple con Jesús, el humilde Mesías por excelencia, que entró en Jerusalén en un burro (Mateo 21:1-5 y 11:29).

11.9 Malachie

Este libro toma su nombre de la palabra «malachi» que significa «mi Ángel». Este nombre se deriva del hecho de que el autor profetiza la próxima venida del Mesías llamado «el Ángel -malacín- del Pacto» (Malaquías 3:1). Malachi (*Mi Ángel*) es por lo tanto un nombre falso y el autor, desconocido, escribió después del regreso del exilio y la reconstrucción del Templo, alrededor del 450 AC.

Como otros profetas antes que él, Malaquías denunció la impiedad de los sacerdotes y la vanidad de su culto, declarando que el pacto de Dios con Leví, la tribu de la que procedían los sacerdotes, fue destruido: «A vosotros este mensaje, sacerdotes.... Enviaré la maldición sobre ti y maldeciré tu bendición... Romperé vuestros brazos, echaré vuestra suciedad sobre vuestros rostros, y la suciedad de vuestras solemnidades, y os llevaré con ella... para que mi pacto con Levi no sea más... Te has desviado del camino... Has destruido el pacto de Leví» (Malaquías 2:1-8. Ver Nuevo Pacto en Jeremías 31:31-32).

Recuerden que David había profetizado el establecimiento por parte del Mesías de un sacerdocio diferente al de Leví, un sacerdocio «según el orden de Melquisedec» (Salmo 110:4). Este sacerdocio fue instituido por Jesús; es el único sacerdocio aprobado por Dios (Hebreos 7:11-19).

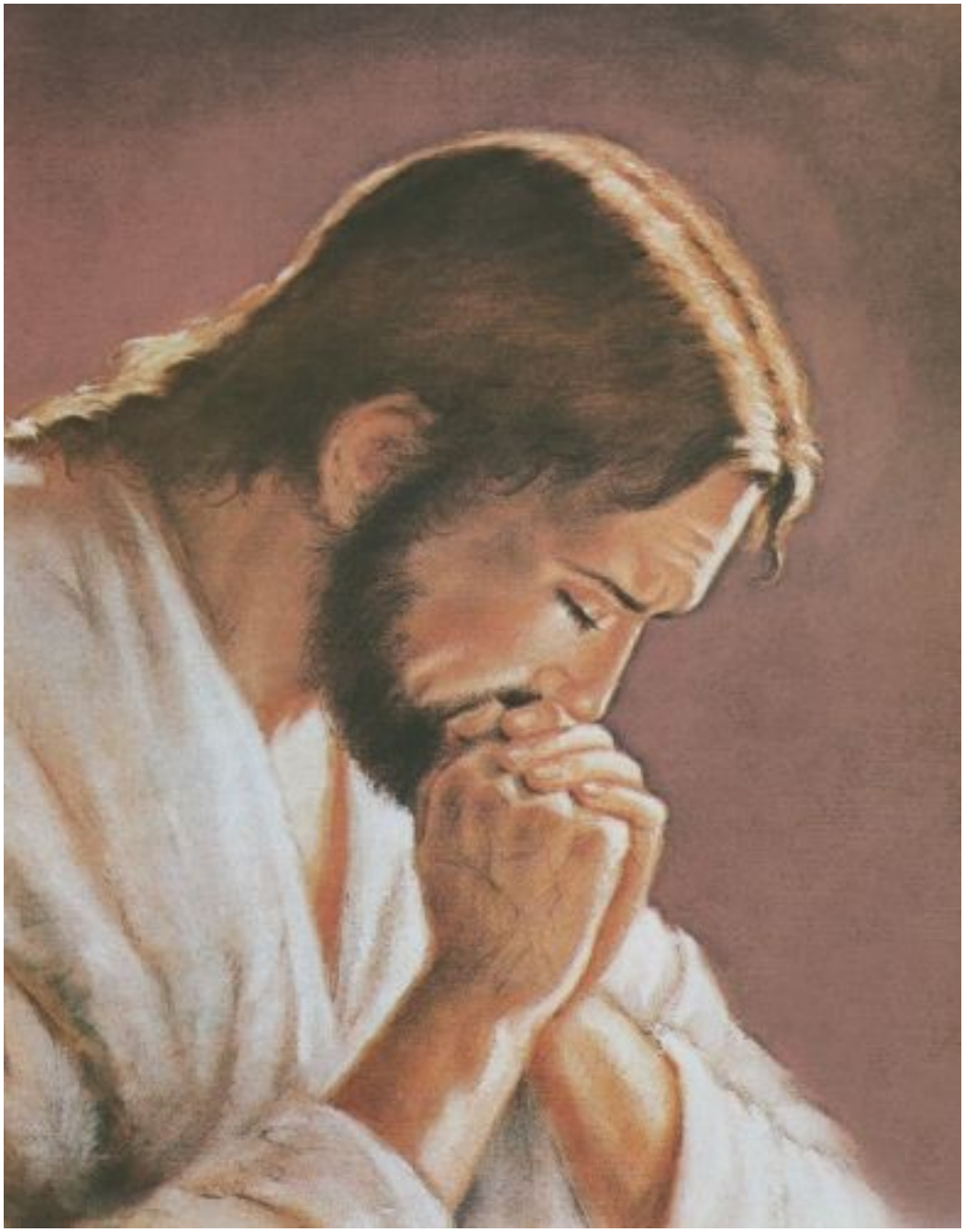
Lo que es nuevo en Malaquías es la revelación de un precursor enviado para preparar la venida del Mesías: «He aquí que enviaré a mi mensajero (un precursor) para que despeje el camino delante **de** mi rostro, y de repente el Señor que buscáis y el Ángel de la Alianza (*el Mesías*) que deseáis, entrarán en su santuario» (*Malaquías 3:1*).

Este mensajero precursor de Cristo es «Elías»: «Te enviaré al profeta Elías **antes** de que llegue mi día...» (Malachi 3:23). Jesús explicó que fue Juan el Bautista (Mateo 17:10-13), quien vino, no como una reencarnación de Elías, sino con el mismo «espíritu y poder de Elías» (Lucas 1:17) como ya he explicado.

Esta profecía del Ángel (Malaquías), el precursor del Mesías, es peculiar de Malaquías. Ningún otro profeta ha hablado de ello. Por eso es el punto más destacado de este libro y le dio su nombre: Malachi.

Aquí termina el estudio de los libros del Antiguo Pacto, un pacto que, como habéis visto, ha quedado nulo y sin efecto, y necesita ser **reformado**. Esta reforma fue llevada a cabo por Jesús, quien inauguró los tiempos de restauración **espiritual y universal** que aún vivimos. Porque, como señala Pablo, las reglas materiales del Antiguo Pacto «son reglas para la carne (*el cuerpo*), que sólo se refieren a la comida, a la bebida, a las diversas abluciones, y se imponen sólo hasta el tiempo de la **reforma**» (Hebreos 9:10). Ahora estudiaremos los libros que nos introducen en este maravilloso y vivificante Nuevo Pacto en Jesús, el Mesías.

12. Lección 12 - Los libros del Nuevo Testamento



Rezando a Jesús

Hay 27 libros del Nuevo Testamento, algunos de los cuales no superan unas pocas líneas (2 y 3 Juan y Judas). Para estudiarlos, los dividiremos de la siguiente manera:

- *Lección 12*: Los Evangelios Sinópticos y los Hechos de los Apóstoles.
- *Lección 13*: El Evangelio de Juan y las *Cartas* de los Apóstoles.
- *Lección 14*: El Pequeño Libro del Apocalipsis.

Los Evangelios Sinópticos y los Hechos de los Apóstoles

12.1 Presentación de los Evangelios Sinópticos

Evangelio significa literalmente «Buenas Noticias» (del griego: «Ev»: bueno y «angelos»: mensaje o noticia). Es la proclamación de la «Buena Nueva» de la llegada del Mesías que se espera con tanta sed.

Hay cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los tres primeros son más o menos similares y constituyen una biografía de Jesús. Tienen la misma gran preocupación: demostrar que Jesús es verdaderamente el Mesías esperado por los judíos, aunque no «liberó a Israel» políticamente (Lucas 24,21) ni «restauró el reino (*político*) de Israel» (Hechos 1,6). Esta es la visión común de estos Evangelios, y por eso se les llama los Evangelios «sinópticos», del griego «syn», que significa «mismo», y «optikos» que significa «punto de vista». Estos tres Evangelios presentan una biografía **humana** de Jesús. Este es su punto de vista común. John, por otro lado, revela, además, su divinidad.

Les presentaré los Evangelios sinópticos juntos, basados en el Evangelio de Mateo. A partir de este Evangelio, les hablaré de las similitudes con Marcos y Lucas. Pero primero, les presentaré a cada uno de estos tres evangelistas. Después de los sinópticos vendrá el estudio del Evangelio de Juan.

12.1.1 Matthew

Es uno de los doce Apóstoles de Cristo. Se le menciona en Mateo 9:9 y 10:3. Es un judío y odiado por los judíos porque era un «publicano», es decir, recaudaba del público los impuestos impuestos de los romanos. Así que le quitó a los judíos para dárselo a los romanos, él que era judío. Pero cuando Jesús lo invitó a seguirlo (Mateo 9:9), inmediatamente respondió al llamado, dejando todo. Marcos y Lucas lo llaman por su nombre judío «Levi» (Marcos 2,13-14 / Lucas 5,27-28).

Mateo es el primero en escribir una historia sobre Jesús. Lo escribió para los judíos que se habían convertido en cristianos; por lo tanto escribe en hebreo (arameo) y a menudo se refiere a las profecías del Antiguo Testamento para mostrar que Jesús cumplió lo que ya estaba predicho en el Antiguo Testamento (Mateo 1,22 / 2,5-6 / 2,15-18 / 3,3 / 4,14-16 etc.). El Evangelio de Mateo es el único libro del Nuevo Testamento escrito en arameo, todos los demás fueron escritos en griego antiguo, el idioma internacional de la época, que los Apóstoles aprendieron a predicar (Hechos 21,37-40).

12.1.2 Marc

No es del grupo de los Apóstoles, sino que se unió a su ministerio después de la resurrección de Jesús (Hechos 12:12). Siguió a Pablo y le ayudó (Hechos 12:25), luego se apegó a Pedro que lo consideró «su hijo» (1 Pedro 5:13). Era su secretario, por así decirlo, y fue inspirado por Pedro que Marcos escribió su Evangelio, que algunos consideran que es, indirectamente, el Evangelio de Pedro. Muchos comentaristas de la Biblia piensan que el «joven» mencionado, sin ser nombrado, por Marcos (Marcos 14:51-52) no es otro que Marcos, ya que este detalle no vale la pena mencionarlo si no hubiera sido experimentado por el propio escritor.

12.1.3 Luc

Luke era un médico pagano. Conoció a Cristo a través de Pablo y se convirtió en su compañero de viaje (Colosenses 4,14) y fiel colaborador, cuando otros lo abandonaron (2 Timoteo 4,9-11). Fue influenciado por Pablo que escribió su evangelio en griego a un hombre notable llamado «Teófilo» (Lucas 1:3). Su evangelio es, indirectamente, el de Pablo, así como el de Marcos reflejaba las enseñanzas de Pedro.

Notaréis que Lucas escribe con la preocupación de ser **preciso** en las verdades que informa a Teófilo «después de haber investigado **cuidadosamente** todo desde el principio, habiendo hecho averiguaciones con **testigos** oculares» (*la Virgen María, Pedro, etc. Lucas 1:2-3*). Por lo

tanto, es el único que nos da detalles sobre el nacimiento de Juan el Bautista, la Anunciación a María y la infancia de Jesús (Lucas 1 y 2). Esto se debe a su formación médica científica que no deja nada al azar.

Lucas también escribió el libro de los Hechos de los Apóstoles que también dirigió al noble «Teófilo» (Hechos 1,1) para informarle sobre la historia de Jesús y sus discípulos, **después** de la ascensión de Jesús al Cielo (Hechos 1,1-11). Así, el libro de los Hechos puede ser visto como una continuación del Evangelio de Lucas. Le recomiendo que lo estudie con los otros evangelios sinópticos, antes del Evangelio de Juan.

Ahora, y partiendo del Evangelio de Mateo, nos familiarizaremos con estos tres primeros Evangelios: los sinópticos.

Los judíos, como saben, sabían que el Mesías sería un descendiente de David. Así que Mateo se apresuró a calmarlos especificando que Jesús es un descendiente del Rey David. Así que comienza su evangelio dando la «genealogía de Jesús, el Cristo, **hijo de David**, hijo de Abraham, etc.» (Mateo 1:1). La mayoría de los nombres mencionados por Mateo en esta genealogía se encuentran en el Antiguo Testamento, especialmente los de los reyes de Judea, desde David hasta la deportación, hasta el regreso del exilio con Zorobabel (Mateo 1:12).

Lucas también menciona la genealogía de Jesús (Lucas 3,23-38). Pero en lugar de dar una lista de Abraham a Jesús, como Mateo, Lucas comienza, por el contrario, de Jesús a Abraham y se remonta a «Adán, hijo de Dios» (Lucas 3,38). La diferencia en los nombres de los antepasados se debe a que Lucas dice que Jesús es hijo de David por «Natán, hijo **de** David» (Lucas 3,31), pero Mateo lo presenta como hijo de David por Salomón, hijo de David (Mateo 1,6-7). Encontrarán el nombre de Natán en 2 Samuel 5:14 y en 1 Crónicas 3:5; es uno de los hijos de David nacido en Jerusalén y mayor que Salomón. No importa si Jesús es descendiente de uno u otro, sigue siendo «descendiente e hijo de David». Fíjense, además, que Lucas, buscando precisión en su información, dice que Jesús «era, **se cree**, el hijo de José, el hijo de Heli, etc.» (Lucas 3:23). Este «creído» añade un importante matiz e invita a ir más allá de la estricta y meticulosa genealogía humana de los nombres. ¡Jesús es, sobre todo, el Hijo de Dios!

Este matiz nos invita, sobre todo, a no detenernos en la genealogía de la sangre, sino a volver, como hizo Juan en su Evangelio, a la genealogía **divina** de Jesús diciendo: «En el principio era el Verbo (*Jesús*)... y el Verbo era Dios...» (Lc 3,23). (Juan 1:1)... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... «(Juan 1:14). La importancia de esta última genealogía eclipsa totalmente a la primera y el mismo Jesús nos invita a considerarla diciendo a los judíos:»¿Cómo es el Mesías hijo de David, ya que David lo llama **Señor**?" (Juan 1:14) (Mateo 22:41-46 y Salmo 110:1).

Algunos judíos usan este texto para afirmar que Jesús «confiesa» que no es el hijo de David. ¡Esto no es cierto! Porque Jesús no dice que no es eso también, sino que es aún más que eso, siendo el «**único** Hijo de Dios», el **único** que fue milagrosamente engendrado en el mundo por Dios, en el vientre de una mujer todavía virgen, sin la intervención de un hombre. Y, sobre todo, que Él ya existía antes de encarnarse.

Me detuve un poco en la cuestión de la genealogía, porque los hombres débiles e inmaduros en la fe, y muchos enemigos del Evangelio, utilizan la «diferencia» entre la genealogía de Mateo y la de Lucas como excusa para afirmar que los Evangelios son falsos, prueba de esta «discrepancia» entre los dos evangelistas en este punto. Esta es una crítica superficial que la gente que no puede ir a las profundidades del asunto se permite. Sin embargo, había que estar advertido y atento.

En esta etapa, se pueden leer los textos sobre genealogía en Mateo y Lucas, así como los otros textos mencionados. Pero no lea los Evangelios en su totalidad hasta que haya estudiado mis explicaciones.

Destacaré los puntos del Evangelio de Mateo que necesitan más aclaración.

12.2 La preparación de Jesús

Antes de asumir su misión, Jesús se retiró solo al desierto. Este retiro es un período de transición entre su vida de carpintero - una vida de inserción social y pública común a todos los hombres - y su vida de Mesías que debe manifestar una nueva personalidad desconocida e insospechada por los que le rodean. Para asumir esta seria y pesada carga -y para preparar a la sociedad a tomar conciencia de ello- era necesario romper con la vida cotidiana, profesional y rutinaria. Por eso Mateo y los otros evangelistas nos dicen que es «el Espíritu (*de Dios*) quien guía a Jesús al desierto» (Mateo 4,1 / Marcos 1,12 / Lucas 4,1).

Todo apóstol debe conocer, de una manera u otra, esta ruptura momentánea con la sociedad y hacer un retiro espiritual para profundizar y comprender el llamado de Dios antes de enfrentar su misión.

El diablo siempre interviene para perturbar esta soledad e impedir que el alma capture a Dios. Sordera los oídos con sus ruidos y su ceguera. Por lo tanto, antes de servir a Dios, uno debe triunfar sobre su enemigo, el diablo, que es también el enemigo de los amantes de Dios.

Jesús fue «tentado por el diablo» en 3 puntos:

12.2.1 Actuando a instancias del diablo, no de Dios

«Ordena que estas piedras se conviertan en pan», le ordena Satanás (Mateo 4:3-4). Jesús puede hacer este milagro. Sin embargo, no quiere actuar a petición **del** demonio, sino según el plan divino, y cuando suene la hora de Dios. Luego multiplicará los panes y los peces para que otros los coman en el desierto (Mateo 14,13-21). Hay que negarse a hacer algo, por bueno que parezca, si no está inspirado por el Espíritu divino. Esta es una enseñanza para aquellos que se complacen en la condenable práctica de la magia «negra» o la llamada «blanca».

www.pierre2.net

12.2.2 No tiente a Dios

«Si eres el Hijo de Dios, échate fuera», le dice el diablo otra vez (Mateo 4:5-6). «No tentarás a Dios», respondió Jesús. Si debemos confiar en Dios, no debemos, por otro lado, abusar de esa confianza. Eso sería desafiar a Dios, ponerlo a prueba. Dios no se deja influenciar por el chantaje. Muchos creen que son escogidos por Dios y se permiten hacer el mal que es condenado por Dios. Como ejemplo: Dios rechaza un reino de Israel, pero los israelíes insisten en establecerlo mientras continúan proclamándose el «pueblo elegido» de Dios. Están en una ilusión perfecta. Al establecer este reino político, en contra de la voluntad de Dios, no obtendrán su bendición. No se puede forzar la mano de Dios o ponerlo ante un hecho consumado. Si Jesús hubiera escuchado a Satanás y se hubiera arrojado al suelo, Dios lo habría dejado caer, aunque está escrito: «Ordenará a sus ángeles y te llevarán en sus manos... etc.», ya que esta caída fue inspirada por el diablo, no por Dios. Por otra parte, este versículo nos invita a tener plena confianza en Dios en las pruebas -permitidas por Él- que nos acechan. Pero Dios no nos ayuda en la imprudencia que provocamos frente a los demás para demostrar, con orgullo, que Dios nos protegerá y que está a nuestro servicio. En este caso Dios nos abandona. Una persona que conduce locamente a 200 km/h con el pretexto de que Dios la protege se sentirá decepcionada. Porque no debemos tentar a Dios. Debemos usar las virtudes de la prudencia, la sabiduría, etc., para evitar la tentación. En este caso Dios nos protege.

12.2.3 El Reino de Dios está dentro

«Adórenme y les daré todos estos reinos», le dijo Satanás a Jesús (Mateo 4:8-11). Es el imperio sionista que el diablo ofrece a Cristo, un poder político, el codiciado por los israelíes. Jesús no se deja engañar; lo rechaza. Su Reino no es de este mundo, está dentro, en los corazones (Juan 18,36 / Lucas 17,20). Cuando el demonio es derrotado, se va sin poder resistirse al mandato de Cristo: «¡Satanás, retírate!» (Mateo 4:10). Esto significa que Jesús permitió que el diablo le probara una profunda sabiduría: enseñarnos cómo actuar frente a este malvado.

El diablo se va, pero, como dice Lucas, «para volver al tiempo señalado» (Lucas 4:13). Este regreso del diablo fue hecho por los judíos que querían coronar a Jesús como rey sionista, por la fuerza, como nos enseña Juan. Pero él «se dio cuenta de que iban a venir **a** llevárselo (*por la fuerza*) y hacerlo rey. Luego volvió a huir al monte, solo» (Juan 6:14-15). Una vez más, Jesús se negó a ser el rey de un imperio israelí que el demonio ya le había ofrecido.

Cuando elegimos el Reino de Dios, debemos estar siempre preparados para las pruebas que el diablo y los amantes del reino de la tierra nos impondrán. «Hijo mío», dice el libro de Eclesiástico, «si dices servir al Señor, prepárate para el juicio». Sé recto de corazón, ármate de valor, no te dejes arrastrar al tiempo de la adversidad«(Eclesiástico 2:1-2). Esto es lo que Jesús nos enseña prácticamente a través de la tentación a la que nos ha querido someter. Sólo cuando salió victorioso, después de la prueba,»Jesús volvió a Galilea con el **poder del Espíritu**" (Lucas 4:14). Es **con** este divino Poder Espiritual que emprende su misión. Cuidémonos también de actuar y comprometernos sin la indispensable ayuda de Dios. Por lo tanto, debemos saber cómo discernir el Espíritu de Dios en nosotros. Es una gracia que se pide. Debemos tener el Espíritu Santo dentro de nosotros; es el primer tesoro espiritual que Jesús recomienda que pidamos a nuestro Padre celestial (Lucas 11:13 / Mateo 7:11).

12.3 Jesús en Misión: Su discurso inaugural (Mateo 5:1 - 7:29)

Jesús no comienza su misión en Nazaret, su ciudad, sino más lejos, en Cafarnaún, donde se establece (Mateo 4:12). Es la ciudad de Pedro y los primeros Apóstoles, todos pescadores en el lago de Tiberíades, en cuya orilla norte se encuentra Cafarnaún (ver en el mapa). Esta ciudad se convirtió en su centro de influencia. Los milagros de Jesús lo dieron a conocer en toda la región (Mateo 4:23-25). Este fue el cumplimiento de la profecía de Isaías, que designó la tierra

de Zabulón y Neftalí (Galilea) como el centro de donde saldría la Gran Luz Divina (Isaías 8:23 - 9:1).

La multitud siguió a Jesús que aprovechó la oportunidad para proclamar su gran discurso inaugural conocido como las «Bienaventuranzas». Esto contenía enseñanzas revolucionarias para la sociedad judía de la época. Es revolucionario porque es antisionista y antirracista, siendo para la salvación de todos los hombres, no sólo de los judíos.

Lucas **especifica** que Jesús se dirige a **los judíos** que vinieron a escucharlo: «Os digo a **vosotros** (*judíos*), **que** me estáis escuchando: Ama a tus enemigos...» (Lucas 6:27). Jesús sabía que los que le escuchaban eran todos judíos sionistas que pensaban que cada no judío es un enemigo a ser odiado. Quiere romper el gueto psicológico en el que sus oyentes han estado encerrados durante muchos siglos; por eso dice: «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo (*al judío como a ti mismo*) y odiarás a tu enemigo (*a todo no judío: Levítico 19:17-18; Deuteronomio 15:3*). Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos (*a los que consideráis enemigos*), rezad por vuestros perseguidores (*no os persiguen, sino que se defienden de vuestra maldad. Piense en los palestinos perseguidos por los israelíes y que son considerados»terroristas«*). Se dice que Jesús dijo a los judíos modernos:»Reza por tus enemigos palestinos, sé bueno con ellos, pon la otra mejilla si te abofetean, porque ellos son los que tienen razón. Dales la tierra que piden, porque les pertenece«. Recuerden que es a los despiadados sionistas a quienes Jesús se dirige:»Os digo a vosotros que me escucháis..."

«Si vuestra justicia no excede a la de los escribas y fariseos, ciertamente no entraréis en el Reino de Dios», les dice Jesús de nuevo, porque esta llamada «justicia» es racista y prefiere al judío, con todas sus faltas, al inocente no judío (Mateo 5:20). Hoy en día, esta frase podría traducirse de la siguiente manera: «Hombres, si vuestra justicia no excede la de todos los teólogos y clérigos, no os acercaréis a Dios, por mucho que creáis».... «Si no amas a los justos, ya sean judíos, cristianos, musulmanes, orientales u occidentales, norte o sur, tu fe es vana».

Los judíos odiaban a los samaritanos. Por eso Jesús dio la parábola del**«Buen** Samaritano» (Lucas 10:29). Le dio esta parábola a un abogado judío que, según él, «quería **justificarse**» por no estar dispuesto a ayudar a un no judío, por no ser su vecino. Este jurista judío hace el bien sólo según la ley racista judía: hay que ir más allá de esta ley inhumana si se quiere entrar en la casa de Dios.

Al enseñar estas cosas, Jesús «no abolió la Ley (*Torá*), sino que, por el contrario, la cumplió por una Ley de Amor» que los judíos han malinterpretado. «No he venido a abolir, sino a cumplir», dijo Jesús. Llega a la perfección (Mateo 5:17-20). No sólo «no matarás», sino que «no insultarás» a tu hermano (Mateo 5:21-26). Y tu hermano es todo hombre justo. Tú también, sé justo y capaz de entender esta noble verdad.

Para los judíos, como para muchos creyentes aún hoy en día, el pecado está en el cumplimiento del acto material. Pero Jesús cambia esta concepción: el mal ya está en la intención de realizar un acto: «El que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón» (Mateo 5:27-28). No está mal mirar, pero mirar mientras se desea y se trabaja para conseguirlo. Entonces, aunque no logremos consumar la acción, el pecado se cumple en **nosotros**. Si planeo robar algo, pero por alguna razón no puedo hacerlo, se considera un acto malvado ya hecho en mi conciencia. Ya que el Reino está **en nosotros**, el mal también está en nosotros.

Estas son las enseñanzas más incomprendidas de las «Bienaventuranzas». El resto es fácil de entender.

Recuerda de nuevo que «Poner la otra mejilla al que te golpea» es un mandamiento dirigido a los injustos y no significa que los hombres honestos e inocentes deban ser débiles ante la **injusticia**. Debemos saber defendernos, la autodefensa es un deber, sobre todo cuando tenemos que proteger a nuestra familia, nuestros hijos y nuestra propia vida contra un agresor criminal.

El Apocalipsis, hablando del Anticristo, nos invita a «pagarle con su propio dinero», e incluso a darle una «doble dosis» de los tormentos que habrá causado a otros (Apocalipsis 18:6-7).

Os invito, en este sentido, a meditar sobre la actitud de Jesús ante uno de los guardias que le abofeteó cuando fue arrestado (Juan 18, 19-23); no puso la otra mejilla, sino que pidió cuentas al que le abofeteó injustamente. Es necesario mantener la dignidad y el orgullo frente a las violentas injusticias; esto también es humildad y grandeza de alma. En cuanto a la actitud de presentar la otra mejilla, debe ser la de quien ha cometido una injusticia con alguien que le reprocha. El culpable debe humillarse y admitir su culpabilidad, debe redimirse, y estar agradecido a aquellos que lo aceptan y le dan una bofetada con la palabra de justicia para corregirlo.

12.4 Jesús y Juan el Bautista (Mateo 11:1-15)

Juan el Bautista fue anunciado, como se explicó anteriormente, por Malaquías «para preparar el camino antes del Mesías» (Malaquías 3:1). El mismo Jesús se refiere a esta profecía (Mateo 11,10). Este precursor del Mesías fue, según la concepción israelí, para preparar a los judíos para el Mesías Rey de Israel, que restauraría el reino en Israel, un reino político de la dinastía de David. El mismo Juan el Bautista no había entendido que el Reino del Mesías es espiritual y universal. Mateo relata que «Juan el Bautista, en su prisión, había oído hablar de las obras de Cristo» (Mateo 11:2). Pero estas obras no eran políticas: ni una reunión armada para destronar a Herodes, que no era de la dinastía davídica, ni un grito de resistencia violenta contra los romanos, como querían los zelotes (el partido nacionalista judío al que pertenecía el apóstol Simón el Zelote): Mateo 10:4), sino el perdón de los pecados, la curación de los enfermos y la bondad con los oficiales romanos, que Jesús consideraba que tenían una fe ardiente «como no la hay ni siquiera en Israel» (Mateo 8:5-13).

Juan el Bautista, en su prisión, esperaba ser liberado por un levantamiento revolucionario de Jesús. Estas «obras» de Jesús, que no eran nacionalistas, lo asombraron y escandalizaron a muchos otros judíos. El prisionero del Precursor envió a algunos de sus discípulos a preguntarle a Jesús: «¿Eres tú el que va a venir (*el Mesías»nacionalista«*) o debemos esperar a otro? (Mateo 11:3). Esta pregunta debe haber acosado a los discípulos de Juan el Bautista, quienes a su vez acosaron a su maestro. Ellos confiaban en él, les había dicho que el esperado Mesías era Jesús, cuyos»zapatos no eran dignos de ser quitados" (Mateo 3:11). Así que se preguntaron, ¿por qué este Mesías no trabaja para restaurar el reino de Israel? ¿Qué está esperando? ¿Cómo es que es tierno con los romanos y visita a los gentiles para curar a los enfermos como los gadarenos (Mateo 8:28-34) y los sidonios (Mateo 15:21-28)? Todo esto escandalizó a los fanáticos judíos.

La respuesta de Jesús a los enviados de Juan el Bautista pretende romper el espíritu nacionalista y fanático de los corazones judíos que fueron desviados por el sionismo de buena fe: «Háblale a Juan de los milagros que has visto: los ciegos pueden ver... etc.» (Mateo 8:28-34). ... la Buena Nueva (*de la venida del Mesías*) se *predica* a los **pobres** (*no a los ricos que se creían privilegiados: Isaías 61:1*) y bendito es aquel a quien no ofendo (*porque yo tampoco soy un activista nacionalista*)" (Mateo 11:4-6). Esta respuesta sólo podría molestar a los enviados de John.

Jesús, subrayando que Juan el Bautista es un profeta, y que incluso es «el más grande de los hijos de las mujeres» (Mateo 11:9-11), invita a sus oyentes a creer en el testimonio de este profeta que se considera «indigno de desatar los zapatos de Jesús» (Mateo 3:11). Los invita a creer que Él, Jesús, es realmente este esperado Mesías, aunque encuentren divertidas sus obras apolíticas. Sin embargo, Cristo se apresura a señalar que Juan el Bautista, a pesar de su grandeza, es «más pequeño que el más pequeño en el reino de los cielos» (Mateo 11:11). ¿La razón? Es porque los más pequeños del Reino de **los Cielos** (no de Israel) entendieron que Jesús es rey, no de un estado político, sino de una vida espiritual **interior**, no nacionalista, como el gran Juan el Bautista y los propios Apóstoles de Jesús creyeron de buena fe al principio.

Juan el Bautista también debe su grandeza al hecho de que cierra una época, la de la concepción del Mesías nacionalista: «Todos los profetas trajeron sus profecías a Juan» (*para que diera testimonio del Mesías, de que Jesús, que no es ni soldado ni político como lo son hoy Ariel Sharon, Itzhak Shamir y Shimon Peres*). Pero a partir de Juan comienza una nueva concepción del mesianismo: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora (*y aún hoy*) el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan» (Mateo 11:12-13). ¿Por qué es así? Porque los judíos tuvieron que hacerse violencia a sí mismos, sacudirse violentamente para liberarse de prejuicios e ideas preconcebidas, y de toda una herencia mental que ha moldeado y distorsionado su comprensión del mesianismo. Así que se dejaron llevar colectivamente a esperar a un Cristo sionista a pesar de la repetida advertencia de los profetas y el franco rechazo de un rey israelí por parte de Dios y Samuel.

Es difícil deshacerse de una mentalidad nacionalista. Sin embargo, si uno quiere ser parte del Reino de Dios, **como Dios lo** quiso, tiene que ser violento, tiene que renunciar a cualquier idea política que pueda tener sobre él. Los judíos encarcelados por la idea de un estado israelí, los cristianos que creen en el **estado** vaticano (llamado cristiano pero que se ha convertido en político) y los musulmanes que militan para establecer monarquías o repúblicas islámicas deben, hoy en día, todos «usar la violencia» para liberarse de las cadenas de estas ideas desviacionistas si quieren entrar en el Reino espiritual de los Cielos.

En el plano de la vida cotidiana y personal, a menudo tenemos que sacudirnos y «hacer violencia» para salir de la indolencia que nos paraliza y así resistir la corriente materialista que arrastra a los débiles. Estos siguen ciegamente a la mayoría, sin pensar y sin poder elegir libremente una vida personal, diferente a la de los demás, pero más útil para el corazón y el alma.

Juan el Bautista es, finalmente, «ese Elías que debe volver», explicó Jesús (Mateo 11,14 / 17,11-13). Había explicado que el precursor de Jesús tenía que presentarse en el mundo «con el espíritu y el poder de Elías» (Lucas 1,17). Por lo tanto, es espiritualmente que debemos interpretar la profecía de Malaquías 3:23 y no textualmente, como lo hacen aquellos que esperan el regreso de Elías en persona, su reencarnación. Esta fue la intención de Juan al decir que él no es Elías (Juan 1:21).

Un punto importante que hay que entender es que Juan el Bautista impresionó tanto a los judíos que muchos creyeron que era el Mesías. Por eso este precursor no dejó de subrayar que no era el Mesías: «Yo no soy el Cristo», dice (Juan 1:20). Los sacerdotes le preguntaron: «¿Para qué bautizar entonces, si no eres ni Cristo ni Elías?» (Juan 1:25). Y él respondió: "Yo te bautizo con agua para **el** arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo.... Él te bautizará con el Espíritu Santo y Fuego (Juan 1:26 y Mateo 3:11).

El bautismo de Juan es, por lo tanto, una preparación, una llamada al **arrepentimiento**. El bautismo de Jesús da la gracia y **el perdón** que Juan el Bautista no pudo conceder. Esta es la razón por la que el bautismo de Jesús es más poderoso que el de su precursor. Para obtenerla, debe caer sobre un corazón ya arrepentido. Juan, por lo tanto, llama al arrepentimiento por un bautismo de agua que ya no tendrá su razón de ser después de la venida del Mesías. Jesús inaugura en el mundo un nuevo bautismo espiritual para todos los hombres que se arrepientan y decidan cambiar para mejor.

Muchos peregrinos judíos venían a Jerusalén durante las fiestas religiosas. Algunos, viniendo de Éfeso, habían conocido a Juan el Bautista y, impresionados por él, reconocieron la importancia de su bautismo. Así que fueron bautizados por él y regresaron a casa. Esta categoría de judíos formaba el núcleo de los primeros cristianos. Fueron visitados por los Apóstoles que les explicaron lo inadecuado del bautismo de Juan y la importancia del bautismo de Jesús: «Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús... y el Espíritu Santo vino sobre

ellos» (Hechos 19:1-7). Con la Revelación, en nuestro tiempo, el concepto de bautismo toma un nivel espiritual más alto.

12.5 Cómo los Apóstoles concibieron al Mesías (Mateo 16)

Los Apóstoles - como toda la sociedad judía de ayer y de hoy - no esperaban en absoluto el tipo de Mesías que vieron en Jesús. Se necesitó mucha pedagogía y tacto por parte del Carpintero de Nazaret para introducir en la altamente politizada mentalidad judía el concepto del modesto y humilde, espiritual y universal Mesías.

En varias formas, Jesús presentó a sus discípulos su Reino no temporal, abierto a todos los hombres, que este joven y modesto carpintero vino a inaugurar. Hablándoles del Reino que ellos creían que era político, les dijo: «No se puede decir: 'Aquí está, o aquí está'; porque sabed esto: que el Reino de Dios está **dentro** de vosotros» (Lucas 17:21), y así no se debe buscar fuera, en un lugar geográfico, en Jerusalén o Samaria. Y otra vez: «Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, para ocupar su lugar en la fiesta del reino de Dios» (Lucas 13:29). Los súbditos de este Reino universal no serán, por lo tanto, los únicos judíos, porque «hay últimos (*gentiles que vinieron a la fe después de los judíos*) que serán los primeros, y primeros (*judíos*) que serán los últimos» (Mateo 19,30/ Lucas 13,30). El mesianismo explicado por Jesús era impensable para todos los judíos, porque estaban imbuidos de la idea nacionalista y patriótica. Incluso hoy en día, la idea de tal mesianismo no se presenta al pensamiento de los israelíes.

Después de dos años de asistencia y preparación de sus Apóstoles, y un año antes de ser entregado a la crucifixión, Jesús sondeó a sus Apóstoles. Habían visto sus obras milagrosas, pero ¿habían entendido sus enseñanzas y también las sutilezas de sus insinuaciones? Tenían que entender dos cosas:

1. Que Jesús, bajo esta modesta apariencia, es el Cristo esperado.

2- Que la misión de Cristo no es restaurar el Estado de Israel, en contra de su esperanza. El Mesías tenía que confirmar a sus Apóstoles en su fe total en él para que no lo negaran después de su aparente «derrota» en la cruz, y que siguieran creyendo en él a pesar de que no restaurara el Estado de Israel (véase Lucas 24:21 y Hechos 1:6).

Por lo tanto, Jesús preguntó, un año antes de su muerte, «¿Quién te crees que soy?» Pedro respondió: «Tú eres el Cristo» (Mateo 16:15-20). Jesús alabó a su apóstol porque, a través de las apariencias de la pobreza, Pedro reconoció en Jesús al Mesías que, sin embargo, se esperaba que fuera de estirpe noble o incluso real según el mundo. Pero no había nada de lujoso en este humilde y modesto carpintero de Nazaret; su nobleza era interior. Pedro discernió en su Maestro al Mesías, nada menos que «el Hijo de Dios», a pesar de la simplicidad de su vestimenta. Por eso Jesús le dijo: «Esta revelación no te ha llegado en carne y hueso (*no en forma de gloria humana*), sino de mi Padre que está en el cielo». Fue una fuerte intuición interna, una poderosa y profunda luz espiritual la que movió a Pedro a hablar.

Pero, paradójicamente, Cristo se apresuró a recomendar a sus Apóstoles «que no dijesen a nadie que él era Cristo» (Mateo 16:20). ¿Por qué no? Porque las multitudes vendrían a obligarlo a ser el rey político de Israel como ya había sucedido (Juan 6:15). No sólo les recomendó una total discreción, sino que «desde aquel día, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, sufrir y morir allí, y resucitar al tercer día» (Mateo 16:21).

Con estas palabras, la carne y la sangre se apoderaron de la vida de Pedro; no escuchó nada más de lo que el Padre celestial podía inspirarle. Convencido de que el Mesías iba a restaurar el reino de Israel, no podía imaginar que este salvador de «la nación» fuera condenado a muerte. Con un gesto violento, Pedro «arrastró» a Jesús hacia él y comenzó a **mortificarlo** (*reprenderlo, regañarlo*), diciendo: «¡No, esto no te pasará a ti!» (Mateo 16:22). Si esta era la actitud de

los Apóstoles después de dos años de iniciación, imagina lo que los otros judíos pensaban de Jesús... y especialmente Judas Ischariot, que sólo aspiraba al reino de Israel.

Después de alabar a Pedro por reconocerlo como el Mesías, Jesús lo reprende por «mortificarlo». La concepción mesiánica de Pedro sobre el Mesías sigue siendo realista: «¡Quítate de encima, Satanás! ¡Estás en mi camino! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los del hombre» (Mateo 16:23). ¡Desde Samuel, los israelitas buscan un reino israelí que Dios condene!

Con la condena del Estado de Israel, Dios establece un nuevo principio de juicio de las conciencias en el mundo. Este principio es válido para nosotros, los hombres del siglo XX; es un criterio, una medida de la verdadera fe. Los hombres que han trabajado - y siguen trabajando - para la edificación y la permanencia de Israel, no piensan como Dios, sino como hombres, como dijo Jesús a Pedro. El Apocalipsis de Juan nos dice, que al final de los tiempos, Dios encargará a sus enviados que «midan el Templo», es decir, que sondeen las conciencias de los hombres, especialmente de los creyentes representados por el «Templo» (Apocalipsis 11,1 / 21,15). Los que están a favor del Estado de Israel están en contra de Dios y los que se resisten a Israel sirven al plan de salvación universal de Dios

El examen de conciencia de Jesús a través de la pregunta hecha a sus Apóstoles: «¿Quién crees que soy?» reveló que entendieron que él era el Cristo, pero que según ellos debía restaurar el reino de Israel. Antes de su ascensión, le preguntaron de nuevo: «¿Restaurarás en este momento el reino de Israel?» (Hechos 1:6). Por lo tanto, no habían entendido todavía el pensamiento del Maestro, a pesar de que «se les había mostrado vivo **después** de su pasión durante **40 días** para mantenerlos en el reino (*espiritual*) de Dios» (Hechos 1:3).

La encuesta de Jesús a sus Apóstoles reveló su fe inquebrantable en él: «Tú eres el Mesías». Después de dos años de entrenamiento, sólo se dio este primer paso. El segundo paso - que el Mesías no es un nacionalista - todavía estaba por tomarse. Pero los Apóstoles no pudieron en ese momento avanzar más, paralizados por la antigua - pero ahora tradicional - concepción de que el Mesías iba a ser el rey temporal de Israel. Para todos los judíos esto era evidente y ni siquiera discutible.

Así que ya era una gran tarea para Pedro estar seguro de que Jesús es el Mesías. El resto podría construirse sobre esta certeza: «Tengo muchas cosas que deciros», dijo Jesús a los doce, «pero **ahora** no podéis cargarlas» (Juan 16:12). En ese momento no podían entender que aquel en quien habían puesto todas sus esperanzas en el imperio israelí, terminara trágicamente clavado en una cruz.

Así que sólo después de haber garantizado la solidez de su fe en su persona, Jesús **«comenzó» a** revelarles el plan de Dios: «Seré traicionado y matado...» (Jn. 16:12) (Mateo 16:21-23). Para explicarles que esta tragedia tiene razones profundas, que la acepta libremente por su propio bien y que es lo suficientemente poderoso como para evitarla, Cristo se transfiguró ante ellos en la luz «seis días después» de haber declarado su muerte, ese resultado humano abrumador de su mesianismo. Pero tenían que saber que, si hubiera querido, podría haber escapado de esa muerte ignominiosa, el que se había transfigurado ante ellos, el que había resucitado de entre los muertos. Fue en su interés que se sometiera - libremente - al sacrificio: «Es mejor **para ustedes** que yo vaya» (Juan 16:7), les dijo Jesús. Y otra vez: «Doy mi vida... No me lo han quitado. Lo doy de mí mismo. Tengo poder para darlo y poder para quitarlo» (Juan 10:17-18). «Os he dicho esto **antes** de que ocurriera, para que cuando ocurra **creáis**» (Juan 14:29).

Recuerda, entonces, que es para **salvar** a sus discípulos que Jesús acepta **voluntariamente** entregarse a sus verdugos. Pero antes que nada era necesario garantizar su fe en su mesianismo. Después de haberse asegurado de esta fe en sus Apóstoles, preguntó a sus amigos íntimos: «¡Yo soy la resurrección y la vida! Sí, creo que eres el Cristo...» respondió ella (Juan 11:25-27). (Juan 11:25-27). ¿Y de qué iba a salvar Jesús a su pueblo? De la mentira sionista, del engaño

del nacionalismo, de la pretensión donde vagaban, creyéndose los elegidos y más importantes a los ojos de Dios que los no judíos. En resumen, para liberar del fuego del fanatismo y el materialismo a todos aquellos que realmente creen en él.

Para consolidar la fe de sus Apóstoles, Cristo quiso mostrarles el poder de su cuerpo para controlar los elementos de la naturaleza. Lo presenciaron cuando lo vieron caminar sobre el agua, algo que Pedro fue incapaz de imitar. Esto ayudó a aumentar su fe (Mateo 14:25-33).

Por segunda vez, Jesús recordó su siguiente asesinato y sus apóstoles «estaban consternados» (Mateo 17:22-23), especialmente porque ocurrió justo después de la Transfiguración.

Una tercera vez Jesús repitió: «El Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas... y será crucificado» (Mateo 20:17-19). «Pero», añade Lucas, y a pesar de todas estas advertencias, «no entendieron nada de todo esto, porque se les ocultó la palabra y no entendieron el significado» (Lucas 18, 31-34). Estaban obsesionados con el reino de Israel e imaginaban (que con Jesús) el reino ilusorio aparecería inmediatamente (Lucas 9:11).

Para los judíos, el «Reino de Dios» (o «del Cielo») en la tierra significa el reino de Israel en Palestina. Para Jesús, no es eso. ¿Cómo entiendes este Reino?

Toda la sociedad judía estaba tan sedienta y cegada por el poder político que la madre de los dos apóstoles, Santiago y Juan, se acercó a Jesús justo después de la tercera proclamación de su pasión para pedirle un favor material para sus dos hijos: «Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo y le dijo: 'Estos son mis dos hijos; manda que se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino.... Y esto provocó la indignación de los otros diez» (Mateo 20:20-24). Creyendo que este reino era de naturaleza temporal e inmediata, los discípulos ocuparon el primer lugar, cada uno viéndose a sí mismo más adecuado para ser el Primer Ministro, o queriendo importantes carteras ministeriales.

Cuando los Apóstoles le preguntaron, «¿Quién es el primero en el Reino de los Cielos?» Jesús no respondió, «Eres tú, Pedro, o tú tal», sino «llamó a un niño pequeño....»Que será tan pequeño como este niño, este es el más grande...«(Mateo 18:1-4). Y en respuesta a la petición de la madre de Santiago y Juan, Jesús dijo:»Los gobernantes de los gentiles les ordenan como maestros.... **No debe ser lo mismo entre ustedes**... El primero de ustedes será su sirviente..." (Mateo 20:24-28).

Para quitar toda ilusión a sus Apóstoles, Cristo les invita a seguirle por el camino del sacrificio, no por el de la gloria según el mundo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz...» (Mateo 20, 24-28). ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero (como codician los israelitas), si arruina su propia vida?«(Mateo 16:24-26). ¿No había rechazado Cristo el imperio del mundo que le ofreció Satanás (Mateo 4:9-10), y más tarde los judíos (Juan 6:15)? Por otro lado, el Anticristo aceptará este mismo imperio del»Dragón" (*Satán*) en la era apocalíptica en la que vivimos (Apocalipsis 13:2).

La mayoría de las enseñanzas de Jesús tienen como objetivo destruir la mentalidad de gueto y la mentalidad de casta tribal o familiar en la que se estaba hundiendo la sociedad judía de esa época. Fue precisamente para romper esta mentalidad fanática que Jesús dijo a sus oyentes judíos: «No he venido a traer la paz (*el»shalom«israelí, una especie de»Pax israeliana«*) a la tierra, sino una espada. Porque he venido a poner al hombre **contra** su padre, a la hija contra su madre... y tendrán como enemigos a los miembros de sus familias» (Mateo 10:34-36). La espada de la que habla Jesús es la espada de la palabra de la verdad que toma una decisión.

Los judíos reprenden a Jesús por estas palabras que, según ellos, son contrarias al mandamiento divino del respeto a los padres. No es así, porque lo que Cristo quiere decir es que los padres se levantarán contra sus hijos cuando los vean seguir las enseñanzas apolíticas de Jesús, considerándolos en contra de la nación judía y antipatrióticos. También son indignos de él aquellos que se dejan intimidar por sus padres hasta el punto de desviarse de Cristo: "El que ama a su

padre o a su madre más que yo no es digno de mí (Mateo 10:37). Dios es el primero al que se sirve y es que hacer violencia para romper las cadenas de las tradiciones humanas que nos impiden conquistar el Reino de Dios (Mateo 11,12).

La mayoría de las sociedades modernas, incluso las que dicen creer en Dios y la democracia, están condenadas por el fanatismo. ¿Qué dirían los israelíes, los cristianos, los musulmanes y el mundo entero sobre Jesús hoy en día cuando escuchan al Mesías hablar de esta manera? ¿Qué dirían los judíos del siglo XX en Palestina hoy en día cuando escuchan a Jesús negarles el derecho divino a establecer un estado israelí en Palestina? ¿Qué dirían los cristianos cuando escuchen a Jesús condenar al **Estado** Vaticano que se ha convertido en político y al culto cristiano en general que se ha vuelto pagano? ¿Quién puede separarse de su propia familia para seguir libremente a Jesús? Pocas personas en realidad.

12.6 ¿Por qué hubo que matar a Cristo?

Al morir sin restaurar el reino temporal en Israel, Jesús dio el golpe fatal a la concepción del Mesías sionista. Después de su muerte, sus discípulos siguieron creyendo que era el Mesías, a pesar de que no había restaurado el reino de la dinastía davídica.

Jesús tuvo que morir de esta manera para matar, al morir en la cruz, el nacionalismo judío. Así restauró la vida a la esencia del verdadero judaísmo, que es espiritual y no político.

Fue a través de su muerte que Jesús liberó a su propio pueblo revelándose como el Mesías espiritual y universal que vino al mundo para toda la humanidad, no sólo para los judíos. Es a la muerte de Jesús que un no-judío se debe a sí mismo poseer la Biblia. Este libro fue celosamente guardado por los judíos antes de Jesús. Los sacerdotes y escribas judíos hacían herméticas e inaccesibles las palabras de los profetas porque los condenaban. Los líderes judíos no querían exponer su vergüenza ante el mundo entero.

El control de los sacerdotes sobre la Biblia la hizo inscribible no sólo para los no judíos, sino también para la gran mayoría de los propios judíos. Oseas reprochó a los sacerdotes por dejar al pueblo en la ignorancia (Oseas 4:4-6) y Malaquías los condenó por encarcelar el conocimiento de Dios tras las rejas de sus labios (Malaquías 2:7-9). También fue contra el clero que Jesús se rebeló, acusándolos de haber «quitado la llave del conocimiento». Les dijo: «No habéis entrado y los que querían entrar se lo impedisteis» (Lucas 11,52 / Mateo 23,13). Al darle las «llaves del cielo» a Pedro, Jesús abrió la puerta del conocimiento de Dios a los pueblos de todo el mundo (Mateo 16,19), liberando estas llaves de las manos de la infructuosa casta clerical judía.

A Jesús le costó un inmenso, incluso infinito, amor y un coraje indomable enfrentarse a los israelíes. Jesús no dudó en pasar por ese fuego ardiente para obtener para nosotros la Luz a través de la Cortina de Hierro israelí: «Sí, tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que **todo** el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Juan 3:16*).

¿Qué harían los judíos de Israel hoy, especialmente los rabinos, a un judío que se presenta como Mesías y rechaza cualquier forma de nacionalismo judío, de un Estado de Israel? Todo el daño viene del hecho de que los judíos están tratando tercamente de establecer tal estado político. Este estado fue el conflicto central entre Jesús y los judíos, como lo fue entre ellos y Samuel... y entre ellos y Dios (1 Samuel 8). Si los israelíes hubieran podido aceptar el mesianismo divino y apolítico, no habría habido ninguna razón para que Jesús tuviera que pasar por la muerte física. Habría continuado enseñando pacíficamente y proclamando el camino espiritual abierto a todos los hombres, ayudado en esto por toda la comunidad israelita.

Sin embargo, sólo los discípulos de Jesús hicieron accesible la fe a los gentiles, para asombro de algunos judíos y el gran escándalo de la mayoría de los demás (Hechos 10,34-48/ 11,1-8/ 14,27/ 15,7-12/ 26,23...). Era necesario subir a la cruz para matar el mesianismo político y fanático, pero la «Llave» confiada a Pedro dio mucho fruto (Mateo 16,19).

12.7 ¿Cuándo debemos perdonar o juzgar?

Algunas personas malinterpretan las enseñanzas de Jesús sobre el perdón y el juicio. Creen que siempre debemos perdonar todo a todos, incondicionalmente, sin juzgar nunca. Tal actitud es una abnegación, una renuncia a la dignidad humana y una luz verde dada al mal en el mundo.

Esta es la intención de Cristo con respecto al perdón y el juicio:

12.7.1 El perdón

Sólo se concede con la condición de que: «Si tu hermano peca, ve a buscarlo y llévalo de vuelta... Si te escucha, te has ganado a tu hermano. Si no te escucha... díselo a la comunidad. Y si se niega a escuchar incluso a la comunidad, que sea para ti como el gentil y el publicano» (Mateo 18:15-17). Los gentiles y los recaudadores de impuestos fueron rechazados por la comunidad de creyentes.

Esto significa que uno no debe guardar rencor y detenerse en la falta, sino abrir el corazón al otro perdonando **si** la reprimenda es escuchada. Si hay arrepentimiento, entonces debemos perdonar para obtener el perdón también: «Si perdonáis... vuestro Padre celestial también os perdonará...». Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros" (Mateo 6:14-15). Pero si el infractor no se arrepiente de su falta, entonces debe ser rechazado como gentil.

Perdonar no significa tener una actitud débil desde entonces:

1. **Debemos** reprender al pecador, abierta y públicamente si es necesario, y
2. Si es terco en sus errores, debes romper con él si se niega a escuchar.

   «Si tu hermano pecare, **repréndele**-dice Lucas-; y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces volviere arrepentido, le perdonarás» (Lucas 17, 3-4). La reprimenda debe ir seguida de un tierno perdón **si** el arrepentimiento es sincero.

El papel de Juan el Bautista era precisamente invitar al arrepentimiento para merecer el perdón.

Sin embargo, hay un pecado que no es perdonable «ni en este mundo ni en el otro», dice Jesús, es el pecado «contra el Espíritu Santo» (Mateo 12:31-32). Consiste en oponer sus ideas, sus pensamientos, a los de Dios. No hay perdón posible en este caso porque nunca hay un verdadero arrepentimiento. Jesús, al decir estas palabras, se dirigía a los fariseos que se le resistían y atribuía su poder milagroso al diablo, no «al Espíritu de Dios» (Mateo 12,22-28). Es imperdonable que los llamados religiosos no disciernan el Espíritu de Dios en las obras divinas. Este es un aspecto del pecado contra el Espíritu. El orgullo y el egoísmo son otros ejemplos. El Apocalipsis enumera estos tipos de pecado (Apocalipsis 21:8)

Este grave e imperdonable pecado consiste en el rechazo orgulloso e ilógico de la verdad obvia. Apartar la mirada para no ver que se está equivocado, decir que la Belleza es fea y que lo verdadero es falso es un pecado contra el Espíritu divino: «Ay de los que llaman bueno al mal y malo al bien, que convierten las tinieblas en luz y la luz en tinieblas», dice Isaías (Isaías 5:20). Tomar el derecho de juzgar sin recurrir a Dios es «comer del árbol de la ciencia del bien y del mal y morir de él» (Génesis 2:17) por haberse dado la libertad de juzgar superficialmente, según la propia -a menudo distorsionada- mentalidad humana, sin referirse al Espíritu de Dios como criterio de juicio.

Juan nos pide que oremos por un hermano «que ha cometido un pecado que no va a la muerte, y le daremos la vida (*por la gracia del arrepentimiento*)». Pero nos pide, por otro lado, «no orar por los que pecan hasta la muerte» (1 Juan 5:16-17). Este es el pecado contra el Espíritu divino por el cual Dios es inexorable. Porque son enemigos de Dios que cometen faltas tan

graves, aunque se presenten como creyentes. Los verdaderos hijos de Dios no cometen tales faltas: «Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no peca, sino que el engendrado de Dios (*Cristo Jesús*) lo guarda, y el malvado (*Satanás*) no tiene poder sobre él», dice Juan (1 Juan 5:18-19). De hecho, rezar por los enemigos de Dios es ofender a Dios: «No intercedáis por este pueblo...» (1 Juan 5:18-19). Porque no os escucharé", dice el Padre celestial a Jeremías (Jeremías 7:16).

Para reconocer el pecado perdonable de lo imperdonable debemos tener el Espíritu de Dios dentro de nosotros. Dios da su Espíritu a sus verdaderos hijos (Lucas 11,13). Es a la luz de Dios y en la actitud general de la persona que uno percibe las profundidades del corazón y reconoce si el arrepentimiento es sincero o egoísta, o si el individuo se aferra a sus errores sin esperanza de ir más allá de ellos.

12.7.2 El juicio

Muchos piensan - erróneamente - que Jesús impide a los creyentes juzgar a los demás cuando dice: «No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados» (Lucas 6,37).

Ahora, para reconocer cualquier pecado, se debe hacer un juicio. Jesús, al aconsejar que no se juzgue, se dirige a los oyentes acostumbrados a condenar a los demás a la ligera, a juzgarlos según lo que convenga a sus intereses y a su manera de pensar. Rechazaron a Jesús, juzgándolo por datos superficiales, por su pobre apariencia que no encajaba con sus pomposas concepciones del mesianismo. Los líderes judíos no juzgaron a Jesús de acuerdo con las profecías mesiánicas y los criterios de justicia que requieren una objetividad **absoluta**.

Esa objetividad sólo puede lograrse tras la eliminación de los prejuicios y las pasiones ciegas. Mientras no se haya producido esta purificación, hay que abstenerse de juzgar el comportamiento de los demás: «Dejad de juzgar por las apariencias», dice Jesús, pero añade inmediatamente: «juzgad con justicia» (Juan 7:24).

Sobre todo, debemos juzgarnos a nosotros mismos, reconocer nuestras propias faltas, corregirlas para ver con claridad, y luego juzgar a los demás, pero «**en justicia**», no según nuestra opinión. Y la justicia nos ordena quitar el mal que hay en nosotros y «entonces veremos claramente y quitaremos la mota del ojo ajeno», dijo Jesús (Mateo 7:5).

Jesús prescribe no «dar a los perros lo que es santo, no echar nuestras perlas a los cerdos» (Mateo 7,6). Para practicar esto, **debemos** juzgar que tal es «perro» y tal es «cerdo».

Por lo tanto, debemos concluir que juzgar es un deber del que no debemos abstenernos, sino que nuestros juicios deben hacerse a la luz de Dios, según su perfecta justicia.

12.8 Jesús y los ricos (Mateo 19:16-26)

Cristo no está en contra de poseer riquezas materiales, sino en contra de estar apegado al dinero, como los tacaños, prefiriéndolo a los valores espirituales: «No se puede servir a Dios y a las riquezas» (*Dios del dinero: Mateo 6:24*).

Cuando Jesús invitó a este joven rico a seguirle como apóstol, pero sólo después de haberse despojado de sus bienes para los pobres, él, en lugar de alegrarse, «se fue triste, porque tenía grandes bienes». No estaba dispuesto a renunciar a ellos por los bienes espirituales (Mateo 19:22).

«Es difícil que un rico entre en el Reino de Dios», dice Jesús (Mateo 19:23), no porque sea rico, sino porque pone toda su confianza en su riqueza material, no en Dios: «Guardaos de toda codicia, porque aun en la abundancia la vida del hombre no está asegurada por sus bienes», dice (Lucas 12:15). Por lo tanto, «los ricos no deben poner su confianza en las riquezas precarias (*dinero, etc.*), sino en Dios.... Que hagan el bien... que sepan compartir... para adquirir la verdadera vida (*eterna*)» (1 Timoteo 6:17-19).

Entre los discípulos de Jesús había ricos, pero sabían aprovechar sus bienes materiales: «José, un rico de Arimatea», puso el cuerpo de Jesús en su propia tumba (Mateo 27,57-60). Del mismo modo, Lázaro y sus dos hermanas, María y Marta, eran ricos, y Zaqueo, «hombre muy rico» (Lucas 19, 2), se salvó por haber decidido «dar la mitad de sus bienes a los pobres y dar cuatro veces más a los que había agraviado» (Lucas 19, 1-10). (Ver 2 Corintios 8:13: buscando la igualdad, pero sin la ruina).

Los Apóstoles, como todos los judíos, creían que la riqueza material era un signo de bendición. Por lo tanto, se maravillaron de las palabras de Cristo sobre los ricos y le preguntaron: «¿Quién, pues, puede salvarse?», ya que los propios ricos tienen tantas dificultades (Mateo 19:25). Jesús ya les había recordado la profecía de Isaías: «La Buena Nueva será predicada a **los pobres**» (Mateo 11,5 / Isaías 61,1). Por eso «los miró (*a los pobres*) y les dijo: 'Para los hombres (*aunque sean ricos*) esto (*la salvación*) es imposible, pero para Dios todo es posible'» (Mateo 19:26). Esto es para decirles que Dios los prefirió a ellos, a los pobres que habían renunciado a todo (*aunque tuvieran poco*) para seguirlo, a los ricos que se negaron a ser sus discípulos.

En resumen, hay gente rica que es rica espiritualmente también por el buen uso que hacen del dinero. Estos siguen a Jesús. Hay ricos que son espiritualmente miserables porque están apegados a su dinero del que depende su seguridad. Por otro lado, hay pobres que son espiritualmente ricos porque saben confiar en Dios que nunca los decepciona (Mateo 6:25-34). Hay pobres que son doblemente miserables porque tienen sed de dinero y están dispuestos a hacer cualquier cosa -incluso la injusticia- para tener más y más, en lugar de confiar en Dios.

12.9 La maldición de la higuera (Mateo 21:18)

Esta maldición es cierta, pero es mayormente simbólica. Obsérvese que sigue a la expulsión de los mercaderes del Templo y precede al regreso de Jesús al Templo, donde es interceptado por los líderes religiosos (Mateo 21:23-27) que lo interrogan maliciosamente. La higuera (como la vid) es un símbolo de Israel. Al maldecirlo, los líderes judíos se sienten atacados (como se sentirían los libaneses - por ejemplo - atacados cuando se maldice el Cedro, símbolo del Líbano). Esta maldición de los escribas y de los fariseos «hipócritas» se manifiesta en el capítulo 23 de Mateo dedicado a la condena de estas «serpientes, vástagos de víboras», cuya sangre han derramado «caerá sobre ellos», y termina con la condena de Jerusalén (Mateo 23:37-39), simbolizada por la higuera maldita. «No era temporada de higos», dice Marcos (Marcos 11,13); por lo tanto, Jesús sabía que no podía encontrar higos en la higuera en esta temporada. Así que el símbolo es claro: como la higuera no contiene higos y engaña a la gente ocultando esta desnudez con hojas, así Jerusalén se envuelve para ocultar su maldad e innumerables crímenes (ver Jeremías 4:30 y Mateo 23:37). Lea la parábola de la higuera estéril (Lucas 13:6-9).

Por último, nótese que esta historia esconde una moraleja: «... si tienes una fe que **no** vacila, no sólo harás lo que acabo de hacer con la higuera, sino que aunque le digas a este monte: 'Levántate y échate al mar', se hará» (Mateo 21:21). «Higuera» y «Montaña» son dos símbolos de Israel. Jesús habló «al entrar en la ciudad» (*Jerusalén: Mateo 21:18*), y la miró mientras hablaba. Es esta «montaña», también mencionada en el Apocalipsis, la que «fue arrojada al mar» (Apocalipsis 8:8). Es la Bestia del Apocalipsis a la que hay que resistir y vencer por la **fe**, que no duda en «arrojarlo al mar» del que salió (Ap 13:1). Esta es la moral de la historia, una moral que se aplica hoy en día, después del regreso de esa montaña maldita que podría engañar a la gente de poca fe. (La montaña de Sión se menciona a menudo en la Biblia como símbolo de Israel: Miqueas 3,12 / Jœl 2,1 / Daniel 9,20).

12.10 Impuestos (Mateo 22:13-17)

Los romanos cobraban impuestos de los países que ocupaban. En Palestina, los judíos pagaban estos impuestos en moneda común, que en la época romana estaba estampada con la efigie de

César. No había moneda israelí, a pesar de que había una apariencia de un reino israelí con el Rey Herodes.

Los judíos consideraban que era una alienación insoportable tener que pagar esos impuestos. Los romanos instruyeron a los oficiales judíos, los editores, para que recaudaran estos impuestos de sus conciudadanos que los odiaban. Jesús, al elegir a Mateo (un publicano), desafió e irritó a muchos judíos (Mateo 9:9-11).

«Enviaron a algunos de los fariseos y herodianos (*una secta a sueldo del rey Herodes, que, sabiendo que no era querido por el pueblo, tenía a sus hombres espiando en el Templo y en las ciudades*) para atraparlo: '...¿Es lícito pagar el impuesto al César o no? Si hubiera respondido»Sí«, Jesús habría sido acusado de ser un traidor a la nación judía y habría despertado la animosidad de la gente que le admiraba, destruyéndose a sí mismo,»atrapado en la trampa de su palabra«como querían los fariseos. Si hubiera respondido:»No", habría sido acusado por los romanos de ser un revolucionario que impide que el pueblo pague impuestos. Fue un buen truco.

Los judíos habrían querido que Jesús fuera este revolucionario nacionalista. Lo habrían apoyado. ¿No intentaron hacerlo rey de Israel? (Juan 6:15). Sólo después de que entendieron sus intenciones apolíticas decidieron perderlo. Aunque le acusaron de lo que les hubiera gustado que hiciera: sedición contra Roma. ¡Los hipócritas! Cabe señalar que este episodio tuvo lugar hacia el final de la misión de Jesús, después de que los decepcionados judíos se dieran cuenta de que su misión no era nacionalista. Así que decidieron perderlo.

Jesús frustró sus engaños: «Conociendo su hipocresía, les respondió: 'Soy un hipócrita'.»Tráeme un denario que vea... ¿de quién es la imagen?«Ellos respondieron,»César«. Así que el dinero que se manejaba en Israel estaba estampado con la efigie de César, no con la efigie de Herodes, ni con ninguno de los reyes judíos del pasado. La respuesta lapidaria de Jesús sorprendió a sus detractores:»Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Los herodianos tuvieron que informar de estas palabras a su rey con cierta vergüenza.

Los judíos, al acordar vender y comprar en moneda romana, deberían acordar pagar impuestos a Roma en la misma moneda.

12.11 La verdad sobre Judas

¿Por qué Judas traicionó a Jesús?

Pocas personas pueden responder a esta pregunta con claridad. Intenta contestar antes de seguir leyendo.

¿Por qué Judas siguió a Jesús?

Es la respuesta a esta pregunta la que nos permite responder a la primera de forma inteligente.

Todo lo que Judas quería de Jesús era la restauración nacional del reino davídico. Esperaba que Jesús pusiera todo su poder espiritual al servicio de este objetivo político, esperando ser una de sus figuras más brillantes. Los milagros de Cristo y su significado espiritual le interesaban poco; no despertaban su admiración ni un entusiasmo capaz de elevar espiritualmente su juicio. Permaneció con los pies en la tierra.

Después de la multiplicación de los panes, las impresionantes multitudes siguieron a Jesús para proclamarlo rey. Huyó. Cuando lo buscaron, lo encontraron, pero para escuchar una reprimenda de Él: «Me buscáis, no porque hayáis visto milagros, sino porque habéis comido hasta hartaros de pan.... Más bien trabajen para el alimento espiritual» (Juan 6:26-27).

Como Judas, toda esta gente sólo estaba interesada en los beneficios materiales. Prueba de ello es que cuando habló del verdadero alimento que da vida eterna al alma, ya no le escucharon y

Jesús concluyó: «Hay algunos entre vosotros que no creen». Juan explica además: «Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los incrédulos y quién le iba **a** traicionar» (Jn. 6:64-71).

Por lo tanto, Judas era uno de los que no creía en el profundo significado de los milagros de Jesús, a pesar de su presencia allí cuando se realizaron. Más grave que su indiferencia fue el hecho de que continuó siguiendo a Jesús sin creer. Debería haber ido con la multitud que se fue cuando Jesús le preguntó a los Doce, «¿Quieres ir también?» (Juan 6:67). ¿Por qué se quedó? Porque estaba demasiado apegado a los beneficios de un posible reino político que esperaba que Jesús estableciera. Nada más le importaba.

Jesús comprendió las verdaderas intenciones de este falso discípulo y dijo: «¿No os he elegido a vosotros, los Doce? Sin embargo,**uno de ustedes** es un demonio». Juan no deja adivinar quién era este «demonio» y añade: «Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque iba a traicionarlo, uno de los Doce» (Juan 6:67-71).

Cuando Pedro se enfadó con Jesús por anunciar su inminente muerte, Jesús le respondió: «Satanás, ve detrás de mí» (Mateo 16:23). Pero Pedro finalmente aceptó el reino espiritual de Jesús. De los Doce, sólo uno tuvo que aferrarse a su demonio: «Uno de ustedes es un demonio», dijo Jesús, sólo uno: Judas Iscariote.

Otra diferencia entre Pedro y Judas es que Pedro, al negar conocer a Jesús (Mateo 26:69-75), se sorprendió. Pero Judas traicionó a Cristo con fría y calculada premeditación. El pecado de Pedro es del tipo perdonable. El pecado del traidor, Judas, es contra el Espíritu Santo, un pecado imperdonable (Marcos 3,28-30 / Juan 15,22-24 / 1 Juan 5,16).

Judas decidió liberar a Jesús cuando perdió toda esperanza de que cumpliera su mayor deseo: el reino de Israel. La decisión creció gradualmente en el corazón de Judas y el deseo de actuar se desencadenó durante la comida en la casa de Lázaro «seis días antes de la Pascua» (Joh. 12,1-11), cinco días antes de la crucifixión y cuatro días antes de la traición en el jardín de olivos. Durante la comida en la casa de Lázaro, «María, tomando una libra del perfume de un nardo muy caro, ungió los pies de Jesús con él.... Judas Iscariote dijo entonces:»¿Por qué no se vendió este perfume por 300 denarios y se dio a los pobres? No lo dijo por preocupación por los pobres, sino porque era un ladrón y, sosteniendo el bolso, robó lo que se ponía en él«(Juan 12, 5-6). Este es el aspecto ignorado de Judas, su verdadero rostro de»ladrón" revelado por el apóstol Juan que lo conocía bien.

Jesús respondió a la indelicada observación de Judas: «Déjala en paz: el día de mi entierro debía guardar este perfume. Para los pobres, siempre los tendrás contigo, pero no siempre me tendrás a mí» (Juan 12, 7-8). Con su mirada poderosa y penetrante, Jesús dirigió estas palabras al que lo iba a traicionar y que se agarró al peso de su conciencia. Judas no podía soportar este reposicionamiento de su persona, ni el elogio que Jesús hizo a María, a la que quería devolver: «Todo el mundo se acordará de ella por lo que hizo» (Mateo 26:13). Fue «**entonces**», dice Mateo, «**cuando** Judas fue a los jefes de los sacerdotes» para entregarles al Mesías (Mateo 26:14-15). Su orgullo no podía soportar esta afrenta pública.

La hipocresía de Judas se manifestó de nuevo cuando Jesús anunció a los Apóstoles: «Uno de vosotros me traicionará». Se entristecieron y todos le preguntaron: «¿Soy yo?» Judas, sabiendo que estaba siendo atacado, le preguntó: «¿Soy yo? Tú lo has dicho», respondió Jesús (Mateo 26:20-25).

Al entregar a Jesús, Judas esperaba recuperar la confianza del clero judío. Al darse cuenta de que había perdido la estima de los Apóstoles y los judíos, salió a colgarse en la desesperación, sabiendo que había entregado a un inocente a la ira de sus verdugos (Mateo 27:3-4).

Judas no esperaba un resultado tan dramático. Puede que haya pensado en poner a Jesús al pie del muro entregándolo, creyendo que esto le obligaría a llegar a un acuerdo con los líderes religiosos para restaurar el reino en Israel. Pero no podemos forzar la mano de Dios y hacer

que haga nuestra voluntad, incluso amenazando con matarlo. «No tentarás al Señor tu Dios», Judas puso a Dios a prueba. Lo hizo por su propio bien, porque estaba demasiado apegado a su sueño de estar entre los poderosos de este mundo.

Así que Judas sólo fue «vencido por el remordimiento», con pesar por haber seguido a Jesús, cuando «vio a Jesús condenado» a muerte (Mateo 27:3). Este fue el final definitivo de su sueño. Esta es la verdadera causa de su arrepentimiento. No tenía un **arrepentimiento** que le hubiera ganado el perdón y la salvación divina. Todo lo que le quedaba era elegir la muerte como medio para escapar de la realidad. ¡Se suicidó!

Este suicidio es el símbolo del destino final del sionismo antiguo y moderno. Al morir, Jesús pone fin a las falsas esperanzas sionistas que conducen al suicidio espiritual: «Con su muerte, Jesús conquistó la muerte», dice la liturgia de la Pascua. Los judíos unidos a Jesús fueron salvados de una muerte espiritual segura. «Muerte, ¿dónde está tu aguijón?», dijo Pablo después de su conversión a Jesús (1 Corintios 15:55) Por eso «Cristo tuvo que soportar estos sufrimientos» y conocer la muerte (Lucas 24,26). Habiendo aplastado la ilusión sionista por su cruz, Jesús resucitó para devolver al judaísmo su verdadero rostro y a sus fieles la verdadera esperanza.

Reflexión

Como Judas, otros pensaban que seguían a Jesús, impulsados no por causas espirituales, sino por causas nacionalistas. Mateo informa de dos de estos casos (Mateo 8:18-22):

1. *El escriba que le dijo a Jesús: «Te seguiré dondequiera que vayas»*. En ese momento, Cristo acababa de realizar varios milagros, y los espíritus se encendieron a su favor. Estaba «rodeado de grandes multitudes y dio la orden de ir al otro lado» del lago Tiberíades. Esta región era pagana, despreciada por los judíos y les era infiel. En el entusiasmo general, este escriba se destacaba por ofrecer sus servicios y seguir a Jesús «dondequiera que fuera», incluso en el país pagano inmundo prohibido por la Torá. Es un escriba, imbuido de prejuicios y patriotismo israelíes. Estaba dispuesto a seguir a Jesús como cualquier patriota seguiría a un líder militar revolucionario que se propone liberar la patria, arma en mano, pero la patria de Cristo es celestial, no geográfica. El escriba no había previsto esto. Así que Jesús le hizo entender que no tendría ninguna gloria terrenal cuando le dijo: «El Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza», lo que significa: "¿Por qué, entonces, me seguirías? Algunos piensan que Jesús rechazó la oferta de este escriba. No es así; sólo reflejaba a su conciencia, en dos palabras, las exigencias reales y los sacrificios que deben hacerse para convertirse en discípulo del Mesías. Hay que suponer que este escriba renunció a su propuesta, ya que si hubiera seguido a Jesús, habría estado entre los Apóstoles. Así que fue el escriba quien se retractó, no Jesús quien lo rechazó.

2. Esto también explica por qué «*otro* de ***los*** discípulos», después de escuchar la respuesta de Cristo al escriba, le dijo: «Primero déjame ir y enterrar a mi padre, y luego volveré y te seguiré» Él también quería esconderse elegantemente: «Sígueme y deja que los muertos entierren a los muertos», respondió Jesús, para cancelar su pretexto (Mateo 8:21-22).

Judas también habría hecho mejor en escapar a tiempo como tantos otros (Juan 6:60-71). Pero, guiado por sus lujurias materialistas, prefirió seguir esperando y esperando... a regañadientes... hasta el punto de la desesperación, la traición y el suicidio.

12.12 El fin de los tiempos (Mateo 24)

Unos días - tres o cuatro - antes del final de su vida terrenal, Jesús habló a los Apóstoles de otro fin, el del Templo, y por lo tanto del Estado de Israel, los cuales fueron destruidos en el año 70 CE, unos 35 años después de este anuncio profético. Este fue el segundo «fin» de Israel.

Hablando del profeta Ezequiel, había señalado que él también en su tiempo había predicho el fin de Israel, que ocurrió en el 586 a.C. Este fue el primer «fin» de Israel.

En nuestra época -precisamente desde 1948- y por tercera vez, un estado israelí está en el mundo, 2000 años después de su segunda destrucción. Pronto verá su fin, como lo hizo las dos veces anteriores. Porque cuando Jesús habla del fin, se refiere, como Ezequiel, al fin de Israel, a ese estado que se interpone en el camino del plan de Dios.

Fue destruido la primera vez para mostrar a los judíos que la meta de Dios no es el nacionalismo hebreo, que el esperado Mesías no debe ser visto como un «patriota judío» que emprende una conquista militar del mundo para expandir un imperio israelí (sionismo). Israel fue destruido por segunda vez (70 d.C.) para significar que el Mesías ya había venido al mundo en la persona de Jesús. Será aniquilado por tercera y última vez - y para siempre - y no volverá nunca más. Este tercer y último fin de Israel advierte a los hombres del regreso espiritual de Jesús como Él mismo lo había anunciado en el Evangelio.

Unos días antes de ser entregado por Judas, Jesús estaba con sus Apóstoles en Jerusalén. Admiraban la construcción del Templo, embellecido por Herodes el Grande, pero fueron inmediatamente reprendidos por Jesús: «¿Ves todo esto, no? ¡No quedará nada **aquí** (*en Jerusalén*) piedra sobre piedra! ¡Todo será destruido!» (*Piensa en la secreta indignación de Judas al escuchar esto*). Entonces le preguntaron: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo» (Mateo 24:2-3).

Preste atención a la pregunta de los Apóstoles: querían saber «**cuándo** tendrá lugar esto (*la destrucción del Templo*)» y también «cuál será la señal de la venida (*política*), creían de Cristo» que pondrá «fin al mundo pagano». Comprendieron que Jesús reinaría, pero después de la destrucción de este hermoso Templo. Según su mentalidad, Jesús restauraría el reino de Israel, como en los días de David y Salomón. Así acabaría con el poder de las naciones gentiles, con Roma a la cabeza. Pero Jesús se refería a la destrucción del Templo y al fin político de **Israel**, el reino que, **según Dios**, encarna paradójicamente el paganismo. ¿No dijo Cristo que el oficial romano, aunque era gentil, tenía más fe que todos los israelitas, esos «hijos del reino de Israel que serán arrojados a las tinieblas exteriores» por su rechazo a Jesús? (Mateo 8:5-13).

Hoy en día, especialmente después de la reaparición de Israel, somos capaces de entender, mucho mejor que en el pasado, las profecías escatológicas de Jesús que se encuentran en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Juan no los menciona porque escribió su Evangelio mucho después de los sinópticos (unos 45 años) y sabía que estaban allí.

Jesús respondió a la pregunta de los Apóstoles («¿Cuándo tendrá lugar?») de una manera más extensa de lo que imaginaban. Su respuesta abarca no sólo la destrucción del Templo y el segundo fin de Israel (unos 35 años después), sino también los acontecimientos futuros. Estos tendrán lugar después de la tercera venida de Israel en 1948 y precederán a su tercera y última caída.

La tercera reaparición del estado sionista tiene un significado universal y espiritual específico: viene justo antes del regreso de Cristo en **las** conciencias. Este regreso comenzó con la revelación del Misterio Apocalíptico el 13 de mayo de 1970. El tercer y último fin de Israel está a la mano.

12.12.1 Señales de los tiempos

Los capítulos 13 de Marcos y 21 de Lucas informan sobre estas profecías escatológicas (del fin de los tiempos) cuyos principales signos son:

La persecución de los Apóstoles

Antes de la segunda caída de Israel, los Apóstoles fueron perseguidos como se predijo (Lucas 21:12). Hoy en día, Israel persigue a sus enemigos que se resisten a él en la justicia. Este es el preludio del fin del Estado de Israel.

Jerusalén invertida por los gentiles y los falsos cristos

Los gentiles de Jerusalén son un signo de su inminente debacle. Ayer, los gentiles fueron los romanos que, habiendo tomado la ciudad, la quemaron con su Templo y dispersaron a los judíos por todo el mundo (Lucas 21,23-24). Hoy en día, en cambio, los gentiles son los llamados judíos que se han apoderado de Jerusalén: son los gentiles modernos (por su rechazo a Jesús). Su presencia masiva en Palestina y en la Ciudad Santa significa el fin cercano y definitivo del Estado de Israel: «Jerusalén seguirá siendo pisoteada por los gentiles (*los»falsos judíos«de los que habla Apocalipsis 2:9 y 3:9*) hasta que se acabe el tiempo de los gentiles» (Lucas 21:24). Por lo tanto, este será el fin del poder sionista visible y oculto en el mundo.

Falsos cristos aparecerán diciendo que «el tiempo (*el tiempo del Mesías sionista*) está cerca». Estos son falsos profetas (los sionistas actuales) que ven en el Estado de Israel una «prueba» de que el tiempo de la venida del Mesías israelí ha llegado, que está a la puerta, y que pronto se declarará ante el mundo entero. De hecho, Jesús había dicho: «Muchos vendrán diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos» (Mateo 24:5).... Así que si alguien os dice: 'He aquí, aquí está Cristo' o 'he aquí', no lo creáis" (Mateo 24:23-24). Hemos escuchado a los israelíes decir que el tiempo mesiánico ha llegado finalmente, que Ariel Sharon era el Cristo, otros han dicho que Menahim Begin era el Cristo, otros que el rabino Meir Kahana era el Cristo, el Rey de Israel. Sabemos que Jesús es el único Cristo de Dios y que la era mesiánica fue inaugurada por él hace 2000 años.

La tensión internacional y la amenaza nuclear

«Los hombres morirán de miedo esperando lo que amenazará al mundo... Las naciones estarán angustiadas, preocupadas (guerras nucleares: Lucas 21:25-26)... Se levantará nación contra nación... (Mateo 24:7)... Entonces veremos venir al Hijo del Hombre (*Jesús*)... (Lucas 21,27)». Por eso decimos que estos eventos son «signos de los tiempos», porque indican el momento del regreso de Jesús.

Propagación universal del Evangelio

«Esta Buena Nueva del Reino (*la buena noticia de que el Mesías, Jesús, ha venido al mundo*) será proclamada en todo el mundo como un testimonio para todos los pueblos. Y entonces vendrá el fin» (*el tercer y último fin de Israel: Mateo 24:14*). Hoy en día el Evangelio se difunde por todo el mundo. Se traduce a más de 360 idiomas y 1500 dialectos. El fin del Anticristo israelí está cerca, así como el «Cielo Nuevo y Tierra Nueva» anunciado por el Apocalipsis y Pedro (Apocalipsis 21:1; 2 Pedro 3:13).

Los Apóstoles de los Últimos Días

Jesús dijo: «Entonces... verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes... Enviará a sus ángeles con una trompeta para reunir a sus elegidos de las cuatro esquinas...» (Mateo 24:30-31).

Estos «ángeles» son hombres enviados por Dios al final de los tiempos para «despertar» a los hombres de buena voluntad del mundo recordándoles las profecías escatológicas, mostrándoles su cumplimiento con los «signos de los tiempos» (*el regreso de Israel, la persecución mundial de sus enemigos, la tensión internacional, el miedo a la energía nuclear, la difusión universal del Evangelio*).

La «trompeta sonora» que despierta a las «vírgenes sabias» de la parábola (Mateo 25) es el Mensaje Apocalíptico. Revela la identidad del Anticristo, la «Bestia del Apocalipsis» (Apocalipsis 13) que había logrado engañarlos y ponerlos a dormir. La revelación del misterio del Apocalipsis es el «grito de medianoche» (Mateo 25:6), en medio del sueño, para levantar de su letargo las almas de buena fe engañadas por los trucos satánicos de la «Bestia» sionista (Mateo 25:1-7).

Mateo es el único que nos habla de los Apóstoles de los últimos tiempos. En efecto, nos informa que Jesús, hablando del fin de los tiempos, dice: «... en el momento de la cosecha (*última elección de los elegidos al final del mundo*), diré a los segadores (*el propio Jesús enviará a sus»segadores«, los Apóstoles del fin de los tiempos*): recoged primero la cizaña que será quemada y luego recoged mi trigo en mi granero» (Mateo 13:30). También dice: «Como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino a todos los malhechores (*la»cizaña«*) y a todos los trabajadores de la iniquidad y los echarán en el horno de fuego ardiente» (Mateo 13:40-42). «Así será en el fin del mundo: aparecerán los ángeles (*los apóstoles de los últimos días*) y separarán a los malvados de los justos» (Mateo 13:49-50). Ahora lee el capítulo 13 de Mateo.

12.12.2 Aclaraciones útiles sobre Mateo 24

La Abominación de la Des olación establecida en el Lugar Santo, en Tierra Santa (Palestina), representa a Israel, el colmo de la abominación porque, rechazado por Dios, este estado se presenta sin embargo como el «pueblo elegido» y la obra de Dios en la Tierra Santa de la Biblia.

Este Estado, que ha causado tanta destrucción y horrores, se presenta «en piel de oveja» y acusa a los demás de terrorismo, cuando no es más que un «lobo voraz» que se puede «reconocer fácilmente por sus obras asesinas», a pesar de su disfraz de oveja inocente (Mateo 7:15-16). Los crímenes israelíes cometidos en Palestina, a la vista de todo el mundo, hacen de Israel esa «Abominación de la desolación» - el colmo del horror - en Tierra Santa, predicha por Daniel (Daniel 9,27 / 11,31 / 12,11) y recordada por Jesús (Mateo 24,15).

«Ay de los que están encinta...», porque su huida será más difícil que la de los demás debido a su embarazo. Jesús no amenaza a las mujeres embarazadas, Él simpatiza. Debemos traducir «Ay de las embarazadas y de las que se amamantan en esos días». Porque estos días serán difíciles especialmente para ellos (Mateo 24:19).

«No dejes que tu huida sea en día de sábado»: ironía por parte de Cristo, porque en sábado los judíos no deben caminar más de un kilómetro... Ahora tendrán que huir recorriendo grandes distancias para escapar de sus enemigos... (Mateo 24:20).

Ahora puede comenzar la lectura sistemática de los Evangelios Sinópticos sin encontrar mayores dificultades. Puede pasar al libro de los Hechos de los Apóstoles que leerá después de consultar mis explicaciones.

12.13 Los Hechos de los Apóstoles

Este libro es una continuación del Evangelio de Lucas y fue escrito por él. Es el segundo libro enviado a «Teófilo» para hacerle saber «todo lo que Jesús hizo y enseñó, desde el principio... hasta el día en que fue llevado al cielo» (Hechos 1:1-2). Puede ser visto como una continuación del Evangelio de Lucas. Nos dice lo que los Apóstoles hicieron **después** de Jesús, hasta aproximadamente el año 62 DC, poco antes del martirio de Pedro y Pablo en el año 64 DC en Roma.

Lucas, un historiador de los Apóstoles, nos dice que escribe como compañero de viaje de Pablo. Después de hablar de Pablo en tercera persona del singular, escribió: «Pasó por Siria.... Llegó a Derbe... Se llevó a Timothy con él... Pasaron por Frigia...» Lucas habla en primera persona

del plural, uniéndose al grupo de Pablo. «Buscábamos ir a Macedonia, creyendo que Dios nos llamaba para evangelizarla» (Hechos 16:1-10). Lucas se unió a Pablo en Troas, en Turquía en la actualidad (ver tarjeta de la Biblia).

Después de haber informado a Teófilo de la venida del Mesías en su «primer libro», es decir, su Evangelio, Lucas, en su segundo libro a Teófilo (Hechos de los Apóstoles), le informa de la difusión del mensaje evangélico «en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1,8), es decir, a Roma. Le informa sobre la resistencia de los judíos fanáticos al mensaje universal y no racista de Jesús. Esta resistencia llegó hasta la persecución y el asesinato de varios apóstoles y discípulos por parte de estos judíos. Leerás la historia de las conversiones de muchos judíos y gentiles y su unión en la persona de Jesús.

Les señalaré los puntos más destacados del libro, lo que hay que entender para captar lo esencial y el espíritu que Lucas quiere comunicar a su lector. Entonces leerá este libro con cuidado. Es de gran interés para nosotros hoy en día, ya que es de gran relevancia ahora con la reaparición de Israel. La continua resistencia de los israelíes modernos a Jesús y su sutil pero real persecución a los seguidores de Jesús hacen que el mensaje del libro de los Hechos sea actual y poderoso.

12.13.1 Los Apóstoles no entendieron todavía (Hechos 1:6)

En la Ascensión de Jesús, los Apóstoles aún no habían entendido la dimensión interior del Reino de Dios y todavía le preguntan a Jesús: «¿Restaurarás **el reino de** Israel en estos días?» Después de tres años de entrenamiento y «lavado de cerebro», después de la crucifixión y resurrección de Cristo y su milagrosa estancia de 40 días con ellos, los Apóstoles están todavía en un punto muerto. Se necesitó una intervención del Espíritu Santo, y tiempo, para que se dieran cuenta de la verdadera naturaleza del Reino y su verdadera «restauración» (Hechos 3:21).

12.13.2 Pentecostés

Dios da su Espíritu, su «mentalidad», a los Apóstoles 50 días después de la Resurrección (Pascua). Esto correspondía a la fiesta judía de la «Cosecha», que simbolizaba la cosecha espiritual por el Evangelio, la elección de los elegidos por el don del Espíritu Santo a los que creyeran en ella (Juan 4,34-38 / Lucas 10,2 / Mateo 13,30 / Apocalipsis 14,15-16). Los incrédulos no se benefician de este Espíritu que cura, da la Vida eterna y la felicidad al alma.

Los Apóstoles son entendidos por todos aquellos que no hablan hebreo, no sólo por los hebreos. Es una forma de restauración después de la confusión de Babel donde los hombres ya no se entendían (Génesis 11:1-9).

12.13.3 La fuerte oposición judía al mensaje de Jesús

Esta oposición recorre el libro de los Hechos y hace que Pedro diga: «Esta es en verdad una alianza que Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel (*los judíos de todas partes*) han formado en esta ciudad (*Jerusalén*) **contra** tu santo siervo **Jesús**» (Hechos 4:27). «Contra Jesús» significa «Anti-Cristo»: es de ellos de los que habla Juan cuando señala al Anti-Cristo (1. Juan 2,22 / 4,1-6 / 2. Juan 7). Al final de los tiempos, la misma liga anticristiana está formada por los israelitas del mundo que, negando a Jesús, han reunido a las llamadas naciones cristianas (véanse los textos «El anticristo y el retorno de Cristo» y «Los cristianos e Israel»). La oposición de los judíos llevó a la persecución y el martirio de los Apóstoles y los discípulos de Jesús. Esteban fue el primer mártir (Hechos 7 y Hechos 12:1-2).

12.13.4 La conversión de Pablo a Cristo

Lucas insiste en la conversión de Pablo a Cristo. Pablo «aprobó el asesinato de Esteban» (Hechos 8,1) y «no respiró más que amenazas y carnicería hacia los discípulos del Señor» (Hechos 9,1). Repite la historia de su conversión tres veces (Hechos 9:1-19 / 22:5-16 / 26:10-18), después de señalar que este dramático trastorno de Pablo tuvo lugar después de que «asolara la iglesia, yendo de casa en casa, arrebatando de ella a hombres y mujeres y echándolos en la cárcel»

(Hechos 8:3). Pero Pablo actuaba de buena fe, convencido de que estaba sirviendo a la causa de Dios; estaba movido por el amor **a** Dios, no por el **odio** a Jesús como los otros perseguidores de los discípulos. Por eso merecía ser iluminado por el propio Cristo, directamente, no por los hombres, porque sólo Dios podía convencerlo de su error (Gálatas 1,11-17 / 1 Timoteo 1,12-16).

12.13.5 La fe comunicada a los gentiles (Hechos 10:1-11 y 10:18)

Fue necesaria la intervención divina, tanto con los gentiles (Hechos 10:1-8) como con Pedro (Hechos 10:9-24) para que el Mensaje Bíblico - el conocimiento del Dios único - mantenido herméticamente sellado por la casta clerical judía, pasara a los gentiles y luego al mundo.

Los primeros discípulos judíos de Jesús se asombraron de que este conocimiento se extendiera a los no judíos: «Así que Dios dio el arrepentimiento también a los gentiles, para que vivan» "(Hechos 11:18). Porque los judíos creían -y siguen creyendo hoy- que los no judíos, al no tener un espíritu como los judíos, viven sólo para esta tierra y no tienen acceso a la vida eterna y a la resurrección, siendo su destino similar al de los animales sin alma eterna.

Este desprecio por los gentiles - debido al fanatismo del clero hebreo - hizo muy dolorosa la misión de los Apóstoles, especialmente en la comunidad judía. En efecto, el mensaje evangélico tenía que atravesar la gruesa barrera del extremismo judío, esa infranqueable frontera psicológica erigida por el clero judío que sólo Dios podía romper; lo hizo interviniendo al mismo tiempo con un gentil, el centurión Cornelio, y con un apóstol, Pedro. Pero esto no ocurrió sin el asombro de los judíos bien intencionados y sin la resistencia de los fanáticos de la misma comunidad (Hechos 22:21-22). Sin esta directa intervención divina, el mensaje del Evangelio nunca habría llegado a los gentiles.

Esta feroz resistencia judía al mensaje divino de los Apóstoles de Jesús tomó muchas formas:

1. La persecución de los Apóstoles y los creyentes se demostró anteriormente. Esto no es sorprendente, ya que los profetas también fueron perseguidos en Israel.

2. La infiltración en las filas cristianas para devolver a los seguidores de Jesús a la práctica de la Ley de Moisés (Hechos 15,1-5 / 20,28-30). Este tortuoso método tuvo éxito con algunos de los apóstoles, quienes terminaron incitando a la práctica del ineficaz culto mosaico para la salvación, como dice Pablo (Gálatas 3,11). Así, cedieron a la presión de «los intrusos que se habían colado para espiar» a la comunidad cristiana desde sus inicios (Gálatas 2:4). Así, vemos al propio apóstol Santiago, que era nada menos que el jefe de la comunidad cristiana de Jerusalén, exigiendo que Pablo se sacrificara al culto mosaico como hicieron «los miles de judíos que han abrazado la fe (*en Jesús*) y son **todos** celosos seguidores de la Ley (*de Moisés*)» (Hechos 21:17-26). Pablo tuvo que someterse a las demandas de Santiago, pero esto no impidió que los judíos lo persiguieran, «tratando de matarlo» (Hechos 21:31).

3. La infiltración judía en la comunidad cristiana fue denunciada por Pablo (Gálatas 1,7 / 2,4 / 6,12,/ Tito 1,10-14 / 2 Corintios 11,13-15 / Colosenses 4,11), por Pedro (2 Pedro 2,1) y Judas (Judas 1,4 y 12, compárese con 1 Corintios 11,17-33).

4. La incitación judía de los gentiles contra los apóstoles (Hechos 14,2 / 17,5-9).

5. Pablo es acusado de ser «un líder del **partido de** los Nazarenos» (Hechos 24,5) dando a los romanos la impresión de que es un partido político que se opone a que el César proclame otro rey, Jesús, en lugar del Emperador (Hechos 24,14 / 17,7 / 25,8). Es el mismo truco usado por los judíos contra Jesús (Juan 19,15). Es el arma utilizada por los cristianos de hoy contra los Apóstoles de los últimos tiempos, cuya misión es denunciar al Anticristo: Israel. Se les acusa de «hacer política», a los que denuncian la politización de lo espiritual por parte de los sionistas y sus llamados aliados cristianos.

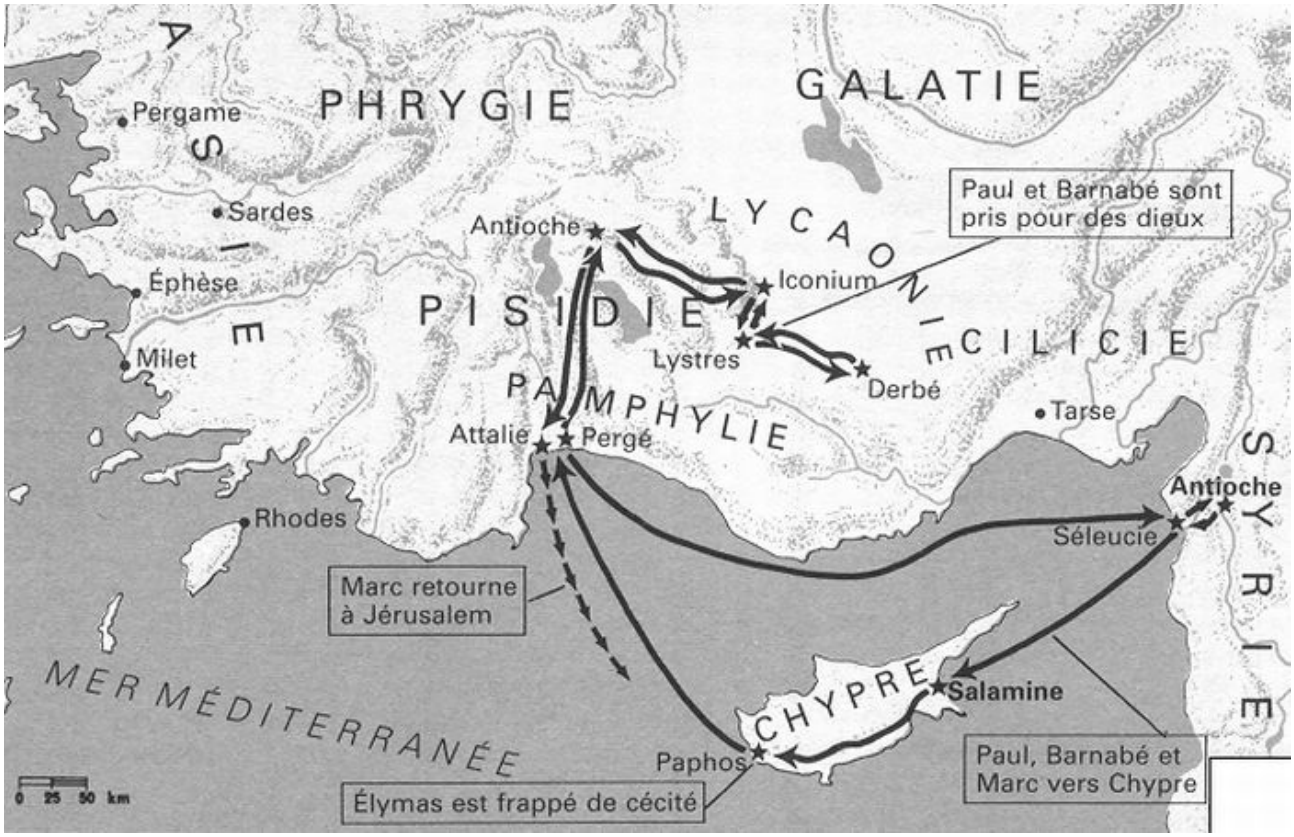
12.13.6 «Según las Escrituras» (Hechos 17:2-3)

Es «según las Escrituras que Pablo explicó, estableciendo que Cristo debía sufrir y resucitar» (Hechos 17:2-3), y los Creyentes «examinaron las Escrituras para ver si todo estaba correcto» (Hechos 17:11). Todo **verdadero** cristiano debe ser capaz de «demostrar a **través de las** Escrituras que Jesús es el Cristo» (Hechos 18:28) y que Israel (que niega que Jesús es el Cristo) es el Anticristo anunciado por Juan (1 Juan 2:22).

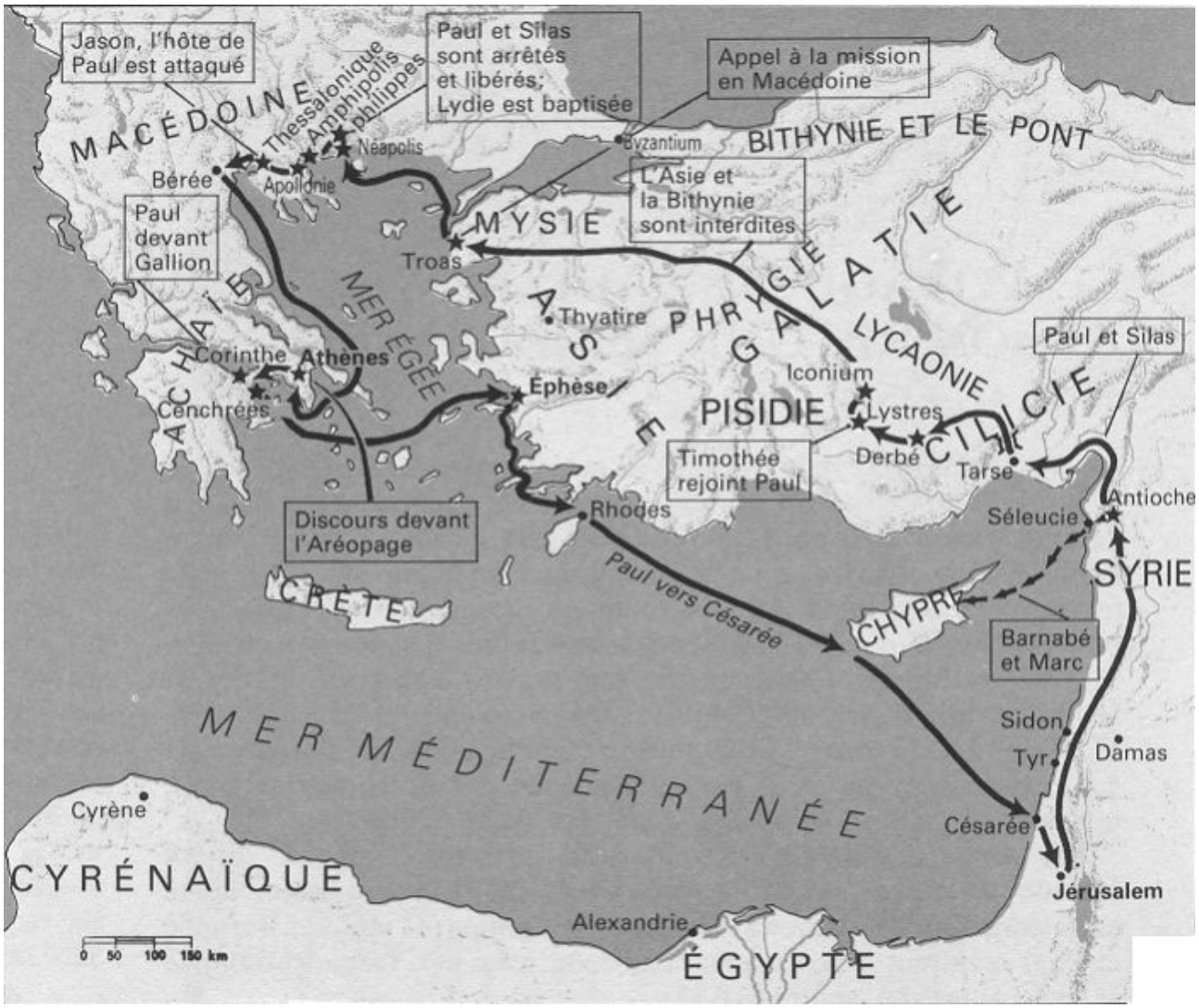
Pedro nos recomienda estar «siempre dispuestos a defendernos de todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pedro 3:15).

No podemos defender nuestra fe en la ignorancia de las Sagradas Escrituras. Es a través del conocimiento bíblico que podemos ser apóstoles de Jesús, el verdadero y único Mesías.

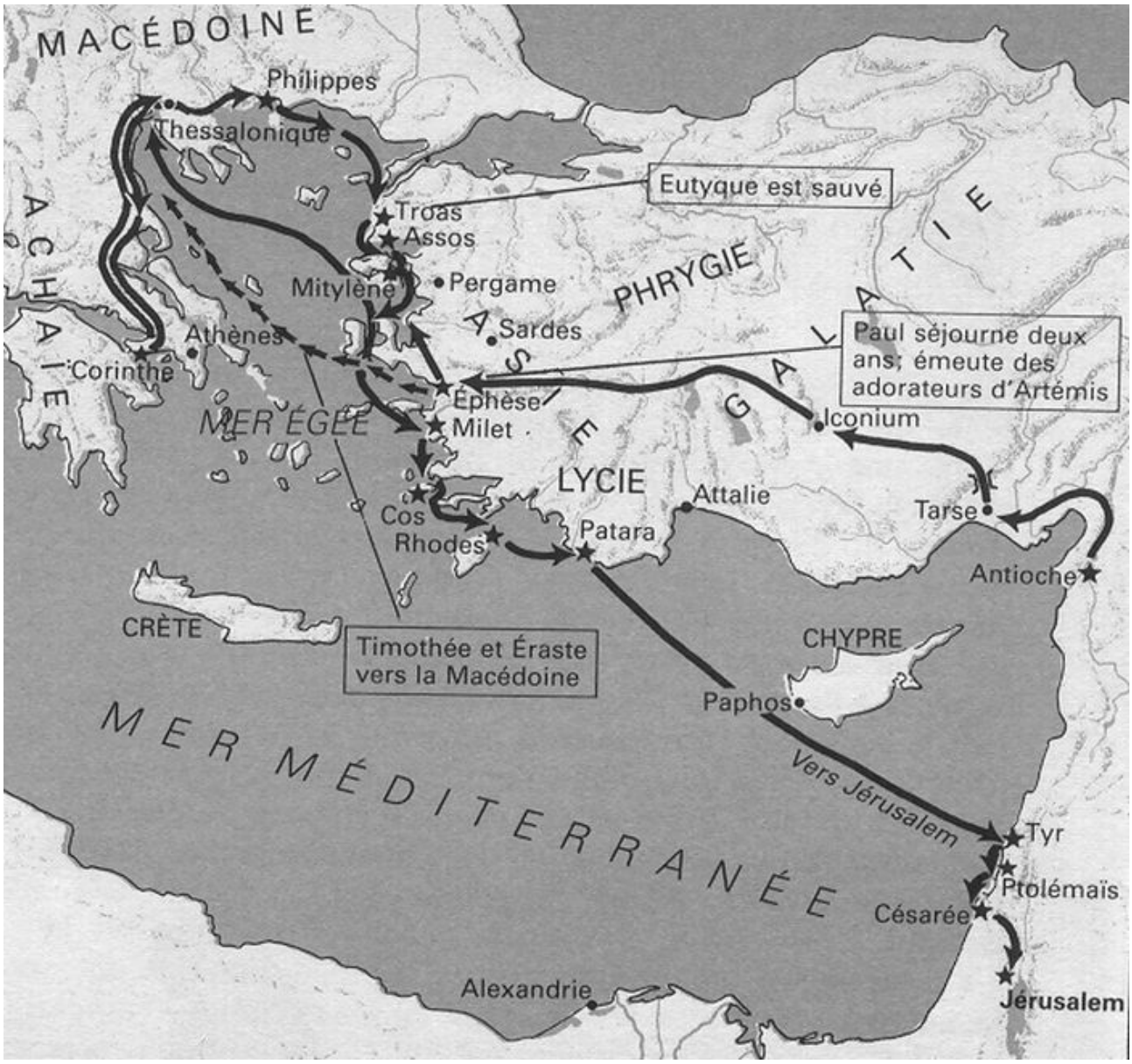
El propósito de este curso de la Biblia es dar este conocimiento a aquellos que son llamados a ser discípulos de Jesús y que quieren responder a este llamado divino.



El primer viaje misionero de Pablo (46-48 d.C.)



El segundo viaje misionero de Pablo (AD 49-52)



El tercer viaje misionero de Pablo (AD 53-57)

El viaje de Pablo a Roma (59-62 d.C.)

13. Lección 13 - El Evangelio de Juan y las Cartas de los Apóstoles

13.1 Presentación del Evangelio de Juan y sus cartas

El Evangelio de Juan no es, como los sinópticos, una biografía de Jesús. Lo que le interesa al evangelista aquí no es la genealogía humana del esperado Mesías, sino otra realidad que concierne a su personalidad, mucho más profunda y conmovedora: su ascendencia divina. Por lo tanto, comienza su trabajo con una introducción magistral para revelarnos lo que él mismo había descubierto, a saber, la genealogía **divina** de Jesús, diciendo: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo **era Dios**» (Juan 1:1)... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Juan, por lo tanto, no es un historiador de la vida terrenal de Cristo, como **los** otros evangelistas, sino un **teólogo que** revela su naturaleza divina. Los sinópticos nos enseñan que Jesús es el Mesías esperado. Juan también da testimonio de esta verdad, pero va más allá - o más bien más alto - para enseñarnos lo que otros no han revelado, que este Mesías es Dios encarnado, el Creador que toma forma humana para estar presente personalmente, con los hombres en la tierra y de manera tangible. Es abrumador, alucinante cuando lo piensas. Es especialmente cierto.

Juan es el único evangelista que nos comunicó esta preciosa información y por eso se le llamó «el teólogo». Está representado por un águila porque se ha elevado en el pensamiento.

Fue sólo después de alcanzar los 90 años que Juan decidió escribir su Evangelio. Fue entonces el único sobreviviente entre los Apóstoles. No había considerado oportuno escribir antes de eso porque se encontraron otros Evangelios así como las muchas cartas de los Apóstoles para informar a los creyentes sobre Jesús. ¿Qué lo impulsó a escribir? Es importante que lo sepas.

Hemos visto en la lección anterior que los judíos anti-Cristo se infiltraron en la naciente comunidad pro-Cristo para destruirla desde dentro. Molestaban a los creyentes no sólo obligándolos a practicar el culto judío, sino también afirmando que el Mesías no era Jesús sino Juan el Bautista, o atacaban a los cristianos porque creían en la divinidad del Mesías. Los fieles perturbados se volvieron a Juan buscando la luz que necesitaban de él. Sabiendo que era el discípulo amado de Jesús, sabían que podían confiar en sus palabras.

Así que Juan comenzó su Evangelio iluminándolos en estos dos puntos contenciosos:

1. **Jesús es el Mesías**

   Juan el Bautista no es el Mesías (la Luz): «Vino a dar testimonio de la Luz, para que por medio de él todos creyeran (*en el Mesías*). No era la Luz, sino el testigo de la Luz. La Palabra era la verdadera Luz...» (Juan 16:9).

   Por lo tanto, Jesús, la Palabra de Dios, es también el Mesías.

2. **Jesús es Dios encarnado**

   Jesús es el Verbo, el Verbo es Dios (Juan 1,1) y el Verbo se hizo carne, tomó un cuerpo humano para vivir con los hombres (Juan 1,14). Por lo tanto, Jesús es verdaderamente Dios encarnado.

Habiendo sido a la vez discípulo de Juan el Bautista y apóstol de Jesús (como Andrés: Juan 1:35-40), Juan estaba por lo tanto bien situado para calmar a los fieles que recurrían a él. Confunde los errores difundidos por los falsos profetas que denuncia en sus cartas (1 Juan 4,1-6 / 2 Juan 1,7) y en el Apocalipsis (donde los llama falsos judíos y sinagoga de Satanás:

Apocalipsis 2,9 y 3,9). Los «Nicolaítas»: Apocalipsis 2,6 eran una secta de judíos supuestamente convertidos que negaban la divinidad de Jesús.

Una buena manera de estudiar el Evangelio de Juan es leerlo cuidadosamente y descubrir:

1. los versos que demuestran que el Mesías es Jesús, no Juan el Bautista;
2. las - a menudo sutiles - insinuaciones en las discusiones de Jesús, donde se revela como Dios encarnado.

Leerán este maravilloso libro después de haber aclarado cada uno de estos dos puntos para ayudar a su investigación.

13.1.1 Jesús es el Mesías

Al principio, muchos judíos creían que Juan el Bautista era el Mesías. Los Evangelios nos dicen que insistió en decirles: «Yo os bautizo con agua; el que viene detrás de mí (Jesús) es más poderoso que yo, y no soy digno de quitarle los zapatos». Os bautizará con Espíritu Santo y fuego«(Mateo 3:11). Sin embargo, Lucas nos dice que mucho más tarde todavía estaba en Éfeso de los judíos que se contentaban con el bautismo de Juan el Bautista (Hechos 19,1-7). John también estuvo en Éfeso. Los judíos de esa ciudad eran los más violentos»anticristos«:»...cuando los judíos de Asia lo vieron en el Templo, agitaron a toda la multitud y le impusieron las manos..." (Hechos 21:27).

En su Evangelio, Juan insistió y repitió a menudo el testimonio de Juan el Bautista: «Juan vino como testigo, para dar testimonio de la Luz...» (Hechos 21:27). No era la Luz, sino el testigo de la Luz. La Palabra era la verdadera luz«(Jn. 1:6-9).... John da testimonio de él. Proclama:»Este es aquel de quien dije: 'El que viene después de mí ha pasado antes que yo, porque era antes de mí'«... Este es el testimonio de Juan:»Yo no soy el Cristo«.... (Juan 1:19-27)... Al día siguiente, cuando vio que Jesús se acercaba a él, dijo:»He aquí el Cordero de Dios... De él dije: «Un hombre viene detrás de mí... Es el Elegido (*Cristo*) de Dios... (Juan 1:29-36)». «Vosotros mismos me dais testimonio de que dije: 'No soy el Cristo, pero soy enviado ante él...» (Juan 3:26-36).

Así, desde el principio, Juan calma a sus discípulos: Jesús es, en efecto, Cristo Dios. Termina su Evangelio confirmándolos en esta creencia, diciendo que les trajo todas las señales que Jesús realizó «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Juan 20:30-31).

13.1.2 La divinidad de Jesús

Juan comienza su Evangelio con una palabra clave que tiene un gran impacto en la mentalidad judía: «En el principio», en hebreo «Bereshit» («Ser»: en, «reshit»: principio). La importancia de esta palabra radica en el hecho de que inaugura el Antiguo Testamento, la Torá. De hecho, el libro del Génesis comienza así: «En el principio (Bereshit) Dios creó el cielo y la tierra».

Es **intencional** que Juan, impulsado por el Aliento de Dios, use esta palabra que golpea el corazón judío y lo sacude para abrirlo a los libros del Nuevo Testamento. Es en el mismo espíritu en el que John comienza su primera carta: «Lo que fue desde el **principio**...».

Respondiendo a los fieles que se le acercaban, Juan quiso escribir un nuevo Génesis, un nuevo «Bereshit»: «En el principio era el Verbo...». Todo era a través de Él y sin Él nada lo era. De todos los seres Él era la Vida y la Vida era la Luz de los hombres... Juan (*Bautista*) no era la Luz... El Verbo era la verdadera luz" (Juan 1:1-9).

Con estas valientes palabras Juan explica en profundidad lo que el Génesis dice sobre Dios, el Creador del cielo, la tierra y la luz. Este Creador no es otro que el Verbo: «Todas las cosas fueron hechas por él» (Juan 1:1-9) (Juan 1:3) porque «estaba **en el principio** con Dios» (Juan

1:2) y «era Dios» en sí mismo (Juan 1:1). «Y el Verbo se hizo carne (*en Jesús*)» (Juan 1:14). Los que recurrieron a John no podían esperar una respuesta mejor. Entiendes por qué John fue llamado «el teólogo».

A lo largo de su Evangelio, Juan se esfuerza por registrar fielmente las palabras de Jesús en las que se basa para decir que «la Palabra estaba desde el principio con Dios y era Dios». ¿No le había oído decir a los judíos: «Antes que Abraham fuese, yo soy»? (Juan 8:58). ¿No había oído también al Bautista decir antes que él, su discípulo: «El que viene después de mí ha pasado antes que yo, porque **era antes** de mí»? (Juan 1:30). Ahora Juan sabía que Abraham precedió a Jesús en la tierra por 2.000 años y que Juan el Bautista lo precedió por seis meses. No podía callar en su evangelio las conclusiones lógicas que sacaba de lo que había oído. Nos dio su testimonio con amor y precisión para que se salven los que creen en él.

La creencia en la divinidad de Jesús ya existía antes del Evangelio de Juan. En sus cartas, Pablo alude a ello: «El que tenía la forma **de Dios** no guardaba celosamente **su** posición como Dios», dice de Jesús (Filipenses 2:6). Y otra vez: «En Él (*Jesús*) debes caminar...». Porque en él habita corporalmente **toda la** plenitud de la divinidad" (Colosenses 2:6-9). Las cartas de Pablo datan de unos 40 años antes del Evangelio de Juan.

Dado que los cristianos ya creían en la Encarnación de Dios, en la «plenitud» de la Persona de Jesús, ¿por qué Juan escribió para convencer a sus discípulos de lo que ya sabían? Es, como ya he dicho, porque fueron molestados por alborotadores que pretendían sembrar la duda y la discordia en las filas cristianas. Son estos alborotadores, provenientes de las masas judías que negaron a Jesús, los que son llamados «anticristos» por Juan: «Habéis oído que el anticristo va a venir». Ya han llegado **muchos anti** cristos ... Salieron de **nuestra** casa (*judía*), pero no estaban con nosotros... ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Está el Anticristo«, dice de ellos (1 Juan 2:18-22). Pablo también se refiere a ellos cuando escribe:»Desde ahora el misterio de la impiedad actúa" contra los primeros judíos que fueron fieles a Jesús (2 Tesalonicenses 2:7).

13.1.3 Los dos campos judíos

Hablando de anticristos, aprovecho esta oportunidad para hablar de las 2 categorías de judíos que resultaron de la venida de Jesús: los que estaban a favor de Cristo por Él y los otros que se pusieron del lado de Él, los anticristos.

Jesús, el Mesías espiritual, que no era un nacionalista judío, dividió la sociedad hebrea en dos campos: «Los judíos estaban divididos por las palabras de Jesús. Muchos de ellos dijeron:»Está poseído por un demonio. ¿De qué sirve escucharlo?«Otros dijeron:»Ese no es el lenguaje de los poseídos por el demonio..." (Juan 10:19-21).

De la misma manera, Pablo «despertó la discordia entre los judíos de todo el mundo» (Juan 10:19-21) (Hechos 24:5) separando «la cizaña del buen trigo», los incrédulos de los creyentes. Es en este sentido que Jesús había dicho: «No he venido a traer la paz, sino una espada». Porque he venido a poner al hombre (*que no cree en mí*) contra su padre (*que cree en mí*)... etc" (Mateo 10:34-35). Los judíos incrédulos reprenden a Jesús por decir esto y lo acusan de romper la unidad del pueblo y la familia.

El lado de los creyentes se dejó convencer - a través de las profecías - de que el Mesías tenía que sufrir la muerte, para que el mensaje monoteísta pasara de los judíos - que lo habían sellado - a los gentiles (Hechos 17,1-4) y que «judíos y griegos (*gentiles que eran politeístas*) dan gloria a Dios» (Hechos 19,17). Todos ellos creían en Jesús, a pesar de la resistencia de los judíos israelíes, que no veían en él al Cristo nacionalista que habían imaginado. Así, «miles de judíos abrazaron la fe cristiana» (Hechos 21:20).

Por otro lado, los judíos fundamentalistas formaron un campo fanático exclusivamente judío, un «gueto» violentamente nacionalista. Aspirando sólo a la «restauración» del reino de David

en Palestina, este campamento se opuso despiadadamente a la primera. Esta oposición fue tan violenta que llevó a la persecución de los seguidores de Jesús que tuvieron que enfrentarse a «puertas cerradas por miedo a los judíos incrédulos» (Juan 20:19).

Así que hubo una división total entre los dos campos y las palabras de Jesús resultaron ser ciertas: «No he venido a traer la paz, sino la espada». De hecho, es por «la espada» que un buen número de Apóstoles perecieron, apedreados hasta morir como lo fue Esteban (Hechos 7:59) o literalmente «por la espada» como lo fue «Santiago, el hermano de Juan» (Hechos 12:2).

Para Dios, ¿cuál de estos dos campos representa el **verdadero** rostro del judaísmo? ¿Es la de los fundamentalistas que permanecieron apegados al ideal nacionalista, o la de los discípulos judíos de Jesús que se transformaron en «universalistas» después de liberarse de los prejuicios impuestos por la visión estrecha y fanática de un judaísmo mal entendido?

Jesús responde a esta pregunta cuando dice: «No he venido a abolir la Torá y los Profetas (es decir, los libros del Antiguo Testamento): No he venido a abolir, sino a **cumplir**... Si vuestra justicia no **supera** a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mateo 5:17-20).

Jesús es, pues, la perfección **del** judaísmo y el verdadero judío es el que se hizo discípulo suyo: «Si quieres ser **perfecto**... ven, sígueme», le dice Jesús al joven rico que practica escrupulosa y literalmente los preceptos de la Ley mosaica (Mateo 19, 21). Habiendo entendido esto, Pablo, que era un fariseo practicante, dice a los judíos: «Si sois de Cristo, sois descendientes de Abraham, herederos según la promesa» (Gálatas 3:29).

Así, según el Evangelio, es cierto que un judío que se hace discípulo de Jesús es un verdadero judío. Los que lo niegan no son verdaderos judíos, sino que son «falsos judíos», los «falsos hermanos», esos «intrusos» de los que habla Pablo, «que se han colado para espiar» a los cristianos (Gálatas 1,7). Son estos falsos judíos los que Juan denuncia como «anticristos» y «engañadores» (1 Juan 2,18-22 / 1 Juan 4,2-3 / 2 Juan 1,7), «que no confiesan a Jesucristo que vino en carne» (2 Juan 1,7). «Si alguien viene a ti sin traer esta doctrina», continúa Juan, «no lo recibas en tu casa y no lo saludes. El que le saluda participa en sus malas obras» (2 Juan 1:10). El Apocalipsis nos advierte contra su reaparición al final de los tiempos y los llama «falsos judíos», «usurpadores del título de judíos», incluso «sinagoga de Satanás» (Apocalipsis 2,9 / 3,9), ya que Jesús había acusado a sus predecesores de tener «al diablo como padre», no a Dios (Juan 8,44). Estos falsos judíos modernos son los nacionalistas israelíes.

13.2 Las enseñanzas del Evangelio de Juan

Lo que le interesa a Juan no son tanto las obras de Jesús como sus enseñanzas. Nos las comunica compartiendo con nosotros las diversas discusiones que su Maestro tuvo con los demás, haciéndonos comprender por nosotros mismos las luces que Jesús quiere dar a los hombres.

Así que Juan no hace una lista de doctrinas, sino que apela al sentido común de aquellos que saben leer entre líneas y extraer las enseñanzas de Cristo de sus propias palabras en sus diversas discusiones o controversias.

Jesús a menudo aprovechó la oportunidad de algún acontecimiento, a veces aparentemente banal (por ejemplo, *su diálogo con la mujer samaritana: Juan 4*) para revelar una verdad. A veces incluso creó la oportunidad de una discusión útil. Así, sus milagros tenían el propósito indirecto y más profundo de provocar discusiones en las que exponía sus puntos de vista - sobre la Torá, por ejemplo - para corregir el desvío en el que se había hundido la comunidad hebrea.

De hecho, Jesús hizo milagros el sábado, para decir que en este día no se debe reducir a una inmovilidad casi total, como pensaban los judíos. Por eso curó un sábado a un paralítico del gran escándalo de los judíos y aprovechó para responder: «Mi Padre sigue trabajando y yo también. Pero esta era una razón más para que los judíos quisieran matarlo, ya que no contento

con violar en sábado, todavía llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose así igual a **Dios**» (Juan 5, 17-18).

Lo que Juan quiere darnos especialmente son las palabras de Jesús: «Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió» (Juan 7:16). Esta doctrina de Jesús nos fue entregada por Juan a través de las siguientes discusiones que Jesús tuvo:

13.2.1 Construyendo el verdadero Templo (Juan 2:13-22)

Controversia con los judíos en el Templo para hablar de su destrucción y la construcción del verdadero Templo, el «santuario de su cuerpo», es decir, de su Persona (ver Apocalipsis 21:22).

13.2.2 Diálogo con Nicodemo (Juan 3:1-21)

En ella Jesús revela la necesidad de «nacer de nuevo **en espíritu**», de descondicionarse y liberarse de prejuicios para poder ver la verdad y optar por ella objetivamente después de haber roto las cadenas corporales, porque «lo que es carne es (*habita*) en la carne, pero lo que nace del Espíritu es espíritu» y vive eternamente.

13.2.3 Diálogo con la mujer samaritana (Juan 4:1-42)

Jesús provoca un diálogo con una mujer samaritana por tres razones:

1. Romper el odio entre los judíos y los samaritanos, un odio que se construye por el ostracismo: «Porque los judíos **no tienen relación** con los samaritanos», informa Juan (Juan 4:9). La parábola del **buen** samaritano escandalizó a los judíos (Lucas 10:29-37). Este acercamiento amistoso de Jesús, un judío, sorprendió a la mujer: «¡Cómo! Eres un judío y me pides a mí, una mujer samaritana, que beba por mí» (Juan 4:9). Jesús da un paso antirracista.

2. Rompe los prejuicios sociales de la época, especialmente en la mentalidad de sus discípulos, que se sorprenden al verle hablar con una mujer (Juan 4:27), que también es una mujer samaritana (Juan 4:9).

3. La razón principal es revelar a los samaritanos que él es el Mesías (Juan 4:25-26; 4:41-42).

Obsérvese que los samaritanos, como niños dóciles e inocentes, creyeron en Jesús, **no porque lo hubieran visto hacer** milagros, sino simplemente por lo que habían «**oído**» de la mujer samaritana (Juan 4:39-42). Los judíos, por otro lado, eran reacios. El mismo Jesús había dicho, cuando regresó a Galilea dos días después: «...un profeta no tiene respeto en su propio país» (Juan 4:44). En Caná, dijo de nuevo, no sin amargura: «Si no **veis señales** y prodigios, no creeréis» (Juan 4:44) ...ya que los samaritanos creían en él y no veían señales ni maravillas.

13.2.4 La Resurrección Espiritual (Juan 5:1-47)

Es la resurrección del **alma** a través de la aceptación de la Verdad proclamada por Jesús. Se llama «primera resurrección» (Apocalipsis 20:5-6). Curando a un paralítico, Jesús aprovecha la oportunidad para revelar su filiación divina, su «igualdad con Dios» y «Dios mismo» como decían los escandalizados judíos (Juan 5,17-18 / 10,33). En esta ocasión, Jesús también anuncia que «los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que le escuchen vivirán» (Juan 5:25). Esto significa que los gentiles, que son considerados muertos por los judíos, llegarán a la vida espiritual por su fe en Jesús. El profeta Baruc dice a los judíos exiliados entre los babilonios, considerados como **«muertos**» que «descienden al Seol»: «¿Por qué, Israel, por qué estás en la tierra de tus enemigos, envejeciendo en tierra extranjera, contaminándote con los muertos (*los babilonios*), que son contados entre los que descienden al Seol» (Baruc 3:10-11).

Este retorno del **alma** a la vida es una resurrección espiritual, la del **alma** en el cuerpo vivo **ya aquí** en la tierra. Jesús dice: «Viene la hora, y **aquí estamos**, en que los muertos (*pecadores*) oirán la voz del Hijo de Dios y los que le oigan (*arrepentidos*) vivirán» (Juan 5:25). El Apocalipsis lo llama «la primera resurrección» (Apocalipsis 20:5-6).

Así que no es la «segunda resurrección», la que tendrá lugar **en el fin del mundo**. Jesús lo explica: «Se acerca la hora en que los justos tendrán una participación en la vida eterna y los impíos conocerán la»muerte eterna«(es decir, el infortunio eterno: Juan 5:28-29). Esta muerte final del alma es llamada la»segunda muerte" por Apocalipsis 20:6 (la primera es la muerte física, y la segunda la muerte del alma).

Observen *la* perseverancia del lisiado curado: «**durante treinta y ocho años**» se presentó para ser curado, «pero otro se le adelantó en el agua». Jesús lo curó porque «sabía que había estado en este estado durante **mucho tiempo**» sin perder la esperanza de ser curado.

13.2.5 El «Pan» de la Vida Eterna (Juan 6:1-67)

Jesús multiplica los panes para hablar de otro «Pan» que da Vida al alma, la Vida Eterna, tal como habló del «Agua» de Vida Eterna a la mujer samaritana del agua del pozo de Jacob (Juan 4:13-14).

Pero antes de realizar el milagro, Aquel que «sabía bien lo que iba a hacer», quería «poner a prueba a Felipe», así como a los otros Apóstoles. Así que le dijo a Felipe: «¿Dónde podemos comprar pan para que coman? Fíjense que dijo esto»**para** probarlo«(Juan 6:5-6). Felipe fue uno de los Apóstoles presentes en Caná cuando Jesús multiplicó el vino (Juan 1:43 y 2:1-3). Así que debería haber sabido que Jesús podía dar comida a esos miles de personas sin ningún problema. Pero ni Felipe ni Andrés, que también estuvo presente en Caná, entendieron lo que el Mesías contaba y podía hacer (Juan 6,8). Deberían haberle contestado:»¡Pero tú puedes hacerlo todo, Señor! Di una palabra, como en Caná, y habrá pan para todos!"

Hay que unir los dos milagros: el milagro del vino y el del pan, los dos productos a través de los cuales Jesús se nos da en su comida espiritual. Aún no he explicado el milagro de Caná (Juan 2:1-11) para hablar de ello ahora.

Compara la actitud de fe de María, la Santísima Virgen, en Caná con la de los Apóstoles aquí. En Caná fue ella quien tomó la iniciativa de pedirle a Jesús que multiplicara el vino. Sus Apóstoles - Felipe y Andrés en particular, y otros - «también fueron invitados» (Juan 2:2). Aunque sabían esto, Felipe y Andrés estaban lejos de pensar en lo que Jesús haría y podría hacer con respecto a la multiplicación de los panes. Su madre en Caná había tomado la iniciativa de instar a Jesús a multiplicar el vino. Ganó el día para la alegría de los invitados. María, a quien Dios no le niega nada, logró así anticipar el momento en que Jesús realizaría sus milagros (Juan 2:4). Esto debería haber inspirado a Felipe y Andrés en su respuesta a Jesús sobre el pan.

En Caná Jesús no le dice a su Madre: «¿Qué quieres de mí, mujer?...etc.» como algunos traducen, sino: «¿Qué es esto para mí y para ti, mujer? Mi hora aún no ha llegado» (Juan 2:4). En otras palabras, cuando María le dice a su hijo que el vino se ha acabado, él responde: «¿Qué importa para ti y para mí? No es asunto nuestro; no es asunto nuestro. ¡No es ni el día de mi boda ni mi hora! El día de mi boda no faltará el vino. Aquí nadie me ha cobrado el vino». Es en este espíritu que las palabras de Jesús deben ser entendidas y traducidas del texto original griego (ver la traducción en la Biblia de André Chouraqui). No debemos pensar, como algunos lo hacen, que en la respuesta de Jesús a su Madre, hubo una falta de respeto hacia ella. Eso sería indigno del Mesías... No olvidemos aún que Jesús termina respondiendo a la petición de su madre.

En su controversia con los judíos, Jesús les dijo: «Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae» (Juan 6:44). Dijo esto porque muchos fueron a Él creyendo que era el Mesías, por lo tanto el Rey **político** de Israel. Por lo tanto, no fueron atraídos por el Espíritu

del Padre de Jesús. Esta multitud corrió tras Jesús, no por causas espirituales, sino porque fueron atraídos a Él, como Judas, por intereses políticos, económicos y terrenales. Por eso Jesús les dijo: «Trabajen por la comida eterna, no por la perecedera» (Juan 6:27). Habló de su cuerpo y sangre, pan y vino de vida eterna (Juan 6:51-58). Sólo aquellos que se sienten atraídos por el Padre son capaces de comprender el profundo significado de las palabras **espirituales** de Jesús. Aquellos que se sentían atraídos por los bienes terrenales no veían ningún sentido a sus palabras y terminaron abandonándolo, como lo hizo Judas más tarde (Juan 6:60-71).

13.2.6 Agua de vida (Juan 7:37-39)

Cuando Jesús habló a la mujer samaritana sobre el agua que da de beber, escuchó «el Espíritu que deben recibir los que creen en él».. (Juan 7:39). Para ser regado con este Espíritu que da vida al alma, uno debe estar sediento de él. Los tibios están excluidos. Jesús da este mismo Espíritu en la Eucaristía a «todos los que tienen sed de él» (Mateo 26,27-28 / Apocalipsis 22,17).

13.2.7 El discurso de Jesús en el Templo (Juan 7:1-53)

La Fiesta de las Tiendas, también conocida como la Fiesta de la Cosecha (Éxodo 23:16), conmemoraba los 40 años pasados en el desierto del Sinaí en tiendas de campaña (Levítico 23:42-43). En esta fiesta los judíos iban cada año en peregrinación a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el Templo. Esta fiesta aún se celebra en Israel hoy en día.

Los «hermanos» de Jesús, es decir, los habitantes de Nazaret, le dijeron, no sin ironía: «Pasa de aquí a Judea para que tus discípulos vean las obras que haces: uno no actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Ya que haces estas cosas, date a conocer al mundo» (Juan 7:3-4). Inmediatamente después de estos versículos Juan explica: «Porque ni siquiera sus hermanos creyeron en Él» (Juan 7,5).

¿Por qué los conciudadanos de Jesús lo empujaron a ir a Jerusalén para manifestarse ante el mundo y no creer en él? Sabían que «los judíos querían matarlo» (Juan 7:1; Juan 7:13)!

Debemos entender que fue en un tono cínico y burlón que estas personas se dirigieron a Jesús y **lo** desafiaron a presentarse ante el pueblo como el esperado Mesías. No le creían capaz de ser el líder político esperado, capaz de satisfacer a los israelíes sedientos de independencia nacional. En efecto, no olvidemos que el propio Juan Bautista y los Apóstoles tuvieron dificultades para comprender la misión puramente espiritual de Jesús y su Reino espiritual, que «no es de este mundo», como le reveló a Pilatos (Juan 18, 35-37).

Estos nazarenos hablaron a Jesús con el mismo espíritu de desafío que el diablo que le había dicho: «Si eres el Hijo de Dios (*el Mesías*) manda que estas piedras se conviertan en pan...» (Jn. 18:35-37). Si eres el Hijo de Dios, échate abajo«(Mateo 4:3-5). También fue en este espíritu maligno que, cuando vieron a Jesús en la cruz,»los transeúntes asintieron con la cabeza y le dijeron: 'Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz'«(Mateo 4:3-5) ¡Es el Rey de Israel! Dejemos que baje de la cruz (*para restaurar el reino de David*) y creeremos en él.... Ha dicho:»¡Soy el Hijo de Dios!«(Mateo 27:39-44). Pero»Dios no debe ser puesto a prueba" (Deuteronomio 6:16).

Podemos entender la razón por la que Jesús respondió a sus conciudadanos: «Mi tiempo (*para ser el Rey espiritual y universal*) no ha llegado todavía, mientras que para **vosotros** el tiempo (*para esperar al Mesías nacionalista*) es todavía bueno. El mundo no puede odiaros (*porque espera al mismo Mesías que vosotros y tiene el mismo espíritu que el vuestro*): me odia porque testifico (*a través de mi mesianismo espiritual*) que sus obras son malas. Vosotros subís a la fiesta; pero yo no subo a esta fiesta, porque aún no se ha cumplido mi tiempo (*deser Rey*)» (Juan 7:6-8).

Jesús se negó a ir a Jerusalén con «sus hermanos» de Galilea, porque no quería acompañarlos en su espíritu mundano y oportunista. En efecto, no lo invitaron a ir a Jerusalén en un espíritu

de peregrinación y recogimiento, sino en un espíritu de campaña electoral, haciendo de una fiesta religiosa un trampolín para un objetivo político. Por eso Jesús respondió: «No voy a subir a esa fiesta», es decir, no voy a ir con vosotros, ni con ese espíritu. Pero Juan añade: «Pero cuando sus hermanos subieron, él subió, pero **en** secreto y sin ser visto» (Juan 7:10). Así que Jesús fue a Jerusalén, pero con un espíritu muy diferente al de los demás, ya que subió allí «en secreto», sin tratar de darse a conocer o ser conocido como ellos pensaban (Juan 7,4).

Jesús siempre se negó a manifestarse con un espíritu de publicidad ruidosa, hasta el punto de que fueron los propios judíos «los que le buscaban durante la fiesta» (Juan 7:11) y no Él, Jesús, quien buscaba aparecer, como le pedían sus «hermanos». ¿No había advertido a los Apóstoles que no dijeran a nadie que Él era el Mesías? (Mateo 16,20).

Es en verdad sobre este discreto Mesías que Dios habló a Isaías, describiéndolo así: «He aquí mi siervo a quien sostengo, mi elegido a quien mi alma prefiere. He puesto mi espíritu sobre él... No grita, no levanta la voz, no hace oír su voz en las calles» para hacer discursos electorales y darse a conocer al mundo (Isaías 42:1-2). Sólo aquellos que tienen ojos espirituales para ver pueden entender que Jesús es el Cristo, el Elegido de Dios: «El que tiene oídos, oye», decía Jesús a menudo (Lucas 14:35 y Mateo 13:9).

Sin embargo, Jesús a veces levantaba la voz, pero siempre era para proclamar verdades espirituales y para ser escuchado por todos. De hecho, Juan dice: «El último día de la fiesta, Jesús se levantó y dijo en voz **alta**: 'Si alguno tiene sed, venga a mí y beba, el que crea en mí', según la palabra de la Escritura: 'De su seno correrán ríos de agua viva'». Habló del Espíritu que deben recibir los que creen en él«(Juan 7,37-39 / ver también Ezequiel 47,1-13 y Apocalipsis 22,2). Es sobre esta misma»agua viva" que Jesús le habló a la mujer samaritana (Juan 4,13-14).

El Mesías no promete a sus discípulos un imperio sobre el mundo, ni gloria temporal, sino el Espíritu de Dios que restaura al hombre a la imagen de Dios. Los que tienen sed, al dirigirse a Él, nunca serán decepcionados.

No es este Espíritu divino el que buscaban los conciudadanos de Jesús; no es esta Agua lo que deseaban. Sus discípulos, por otro lado, sólo querían beber de la Fuente vivificante que el Mesías vino a abrir en ellos. San Pablo, por ejemplo, consideraba que el culto mosaico de la Torá era nulo y sin efecto en relación con la fe en Jesús y dijo: «Soy un hebreo, hijo de hebreos, circuncidado al octavo día». En cuanto a la Ley (*la Torá*), un fariseo; en cuanto al celo, un perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justificación que la Ley puede dar, un hombre sin culpa. Pero todas estas ventajas que se me proporcionaron, las consideré una desventaja, por el amor de Dios. Más aún, ahora considero que todo es una desventaja al precio de la ganancia suprema que es el conocimiento de Cristo Jesús, Mi Señor. Por su bien, he aceptado perderlo todo. Considero todas las cosas como basura, para ganar a Cristo...«(Filipenses 3:5-8). Pablo, que tenía sed del Espíritu de Jesús, no fue decepcionado. Estaba muy consciente de que lo poseía, ya que dijo:»Creo que también tengo el Espíritu de Dios (1 Corintios 7:40)...«(Filipenses 3:5-8). Nosotros somos los (*verdaderos*) circuncisos, los que adoramos según el Espíritu de Dios, y tomamos nuestra gloria de Cristo Jesús» (Filipenses 3:3). Pablo no habría dicho estas palabras vivas si se hubiera contentado con la adoración de la Torá y si no se hubiera llenado con el Agua de Jesús.

Para nosotros que estamos estudiando este Curso de la Biblia, estas palabras sobre el Agua de la Vida Eterna son de suma importancia, ya que el propósito de nuestro estudio es tener dentro de nosotros la Fuente de esta Agua prometida por Jesús. Por lo tanto, estamos directa y personalmente preocupados e interesados. Por eso debemos hacer nuestra «evaluación espiritual», como ya se recomendó al principio de este Itinerario Espiritual. Sepamos si tenemos sed del Agua de Jesús, si hemos bebido de ella, si «ríos de agua viva brotan de nuestro vientre» (Juan 7:38). ¿Podemos también decir como Pablo: «Creo que tengo el Espíritu de Dios»? ¿Pensamos

como Dios? ¿Soy como Él quiere que sea? Si es así, entonces somos felices! ¡Bendito seas! Su estudio no habrá sido en vano.

Agradezcamos al Mesías que nos dio su vida para concedernos esta felicidad. No permitamos que nadie nos quite este «tesoro que llevamos en (*frágiles*) vasijas de arcilla, para que veamos que este extraordinario poder pertenece a Dios y no viene de nosotros» como dice Pablo (2 Corintios 4:7). Quedémonos con Dios y Él nos protegerá.

13.2.8 La controversia entre Jesús y los judíos (Juan 8:12-59)

En esta violenta controversia entre Jesús y los judíos, Jesús revela que Él siempre actúa según «lo que ve y oye del Padre» y que, por otra parte, los judíos que lo rechazan actúan según «lo que oyen de su padre... el diablo» (Juan 8:38-44).

La enseñanza de estas palabras es que todos actuamos -consciente o inconscientemente- de acuerdo con lo que contemplamos en el secreto de nuestra alma. Reproducimos actos inspirados por el espíritu que escuchamos. Si nuestro corazón se inclina hacia Dios, estamos reproduciendo un buen comportamiento; pero si es el espíritu del diablo el que nos atrae, entonces nuestras acciones serán malas. Si los judíos quisieron matar a Jesús, es porque tienen «al diablo como padre», son seducidos por su espíritu dominante y lo contemplan, conscientemente o no, sin cesar.

El hombre siempre imita lo que contempla y admira. Este padre criminal, el diablo, «es un homicidio desde el principio», declara Jesús. ¿No había seducido a los padres de la humanidad, buscando matar sus almas alejándolas de Dios? Los Apóstoles siguieron a Jesús, porque es Dios a quien buscan inconscientemente, es Él a quien contemplan sin saberlo. Cristo quiso que se dieran cuenta de esto cuando les dijo en la víspera de su pasión: «Nadie va al Padre excepto a través de mí.... **Desde ahora** lo conocéis y lo habéis**visto**» (Juan 14:7). En esa misma ocasión también les reveló que «conocían al Espíritu Consolador porque habitaba con ellos y estaba (*ya*) **en ellos**» (Juan 14:17).

13.2.9 Los judíos quieren un Cristo nacionalista (Juan 10:24)

Los judíos se reunieron alrededor de Jesús y le dijeron: «¿Cuánto tiempo nos harás esperar? Si eres el Cristo, dínoslo claramente». «Os lo he dicho, pero no creéis», les respondió Jesús.

Los judíos piden una respuesta, no para doblegarse a las demandas divinas que son espirituales, sino para llevar a Jesús a doblarse a sus demandas políticas, para tomar la delantera en un violento movimiento insurreccional contra la ocupación romana. Fue para hacerle entender que están listos para luchar si él es el Mesías nacionalista. Sólo tendría una palabra que decir y ellos tomarían las armas tras él.

El mundo judío olvidó lo que el profeta Isaías había dicho sobre el Mesías: «En él descansa el Espíritu de YHVH.... Su **Palabra** (*no su espada*) es la vara que golpea a los violentos, el aliento de sus labios mata a los malvados» (Isaías 11:4). Jesús nunca dejó de golpear con la palabra la violencia israelí para matar el pecado del nacionalismo. Pero los fanáticos se negaron a escucharlo, prefiriendo «morir en este pecado» (Juan 8, 21-24) antes que renunciar a sus ambiciones de hegemonía política, como es el caso de los israelíes de los siglos XX y XXI, que prefieren morir antes que renunciar a su sueño del «Gran Israel».

13.2.10 El Consolador, la Trinidad (Juan 14:16-31)

Juan es el único que nos ha hablado tanto del Espíritu Santo (Juan 15:26 / 16:7-15). Es el «Consolador» (en griego: «Paraclitos», y en hebreo: «Menajem»: Juan 14,16 y 14,26). Este Espíritu sostendrá a los Apóstoles y los «consolará» después de la dramática partida de Jesús: «Os daré **otro** Consolador (*aparte de Mí*)...». No os dejaré huérfanos (*sin mí*), volveré a vosotros (*por medio de este Consolador*)«(Juan 14:16-18). Obsérvese que es de nuevo Jesús quien»vuelve a ellos" en la forma del Espíritu Consolador. Jesús y este Espíritu son por lo tanto Uno, así

como Jesús y el Padre son también Uno. El Padre, Jesús y el Espíritu son por lo tanto Uno. Este texto revela la Trinidad.

El consuelo viene del hecho de que Cristo, después de su muerte, se manifiesta -exclusivamente- «a los que le aman» (Juan 14:21) para consolarlos. Pero los Apóstoles no entendieron estas palabras. Todavía se imaginaban que Jesús sería el rey nacionalista de Israel, que pronto se manifestaría vivo a los judíos. Por eso le preguntaron: «¿Cómo puedes mostrarte sólo a nosotros y no al mundo?» Y Jesús intenta, hasta el último momento, explicarles que el reino que están esperando no es el que ellos imaginan, sino que está dentro de ellos: «Mi Padre y yo iremos al que me ama, y haremos nuestra morada **en él**».. (Juan 14:23). Todavía no eran capaces de entender esta dimensión interior. Fue mucho más tarde que John escribió todo esto, después de que él mismo hubiera entendido el profundo significado de estas palabras. Luego escribió para iluminar a otros judeo-cristianos para ir más allá de los límites del falso judaísmo cuya consecuencia fatal es un nacionalismo no deseado de Dios. Estas enseñanzas espirituales son válidas para los hombres de todos los siglos... especialmente los materialistas.

13.2.11 Santificar el nombre de Dios (Juan 17:1-26)

Jesús reza en voz alta para dar sus últimas enseñanzas antes de dejar la tierra:

1) La Vida Eterna consiste en «**conocer** a Dios y a su Mesías», es decir, tener en uno mismo la verdadera concepción de Dios, no imaginarlo de otra manera que no sea Él. Sólo los elegidos reconocen esta «imagen» de Dios en Jesús, participando así en la Vida Eterna aquí en la tierra (Juan 17:3). San Pablo dice: «Si nuestro Evangelio permanece velado, lo está para los perdidos, para los incrédulos, a quienes el dios de este mundo ha cegado la mente para que no vean brillar el Evangelio de la gloria de Cristo, que es la **imagen de Dios**» (2 Corintios 4:3-4). Esto se aplica hoy en día a aquellos que no pueden reconocer a la Bestia del Apocalipsis, aquellos para los que el Libro del Apocalipsis de Juan permanece cerrado.

Exigir un Mesías sionista significa tener una imagen engañosa de Dios. Cuando Jesús nos pide que oremos, «Santificado sea tu nombre», nos invita a purificar nuestras concepciones de Dios y sus planes de salvación para los hombres. Nuestra profanación nos impide ver la Esencia divina en su pureza. Un ojo miope ve un rostro deformado; no es el rostro el que es malvado, sino el ojo que lo mira. «Padre, cura mis ojos para que pueda verte como eres. Santificado sea tu nombre en mí, no desfigurado por mi ceguera». Jesús le preguntó a un ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?» Respondió: «Señor, eso lo veo». Y Jesús lo curó inmediatamente. Nosotros también debemos hacer esta petición a Cristo con fe. Porque Jesús está vivo, y vive para siempre, para respondernos. Le oiremos decir en nuestros corazones lo que le dijo al ciego: «¡He aquí! Tu fe te ha salvado» (Lucas 18:35-43). Jesús dijo que había venido a dar la vista, la vista **interior** (Juan 9,39-41).

«He dado a conocer tu nombre a los hombres», dijo Jesús al Padre (Juan 17,6). Este nombre ya no es sólo el de «YHVH», como se le reveló a Moisés, sino una verdad más profunda, **inmanente** al hombre, escrita en letras de fuego en su vida íntima: **Dios** está **en el corazón de** los creyentes y el infierno es un corazón sin Dios. Dios es la perfecta felicidad. Quien conoce a Dios tal como es, disfruta de una felicidad perfecta: «Dios es Amor» nos informa Juan (1 Juan 4:16), y «el que no ama (*Jesús*) no ha conocido a Dios» (*es decir, no lo ama*), dice Juan, porque «el amor de Dios se manifestó al enviar a su único Hijo Jesús, para que vivamos por medio de él» (1 Juan 4:9). Este es el «Nombre» de Dios, que es lo que reconocemos: ¡Amor! Y el amor **encarnado**: ¡El Mesías! Este santo nombre es un escándalo para muchos. Pero para los creyentes es la Vida Eterna. Este es el nombre revelado por Jesús y que sólo Él podía revelar.

Jesús reveló este nombre de Dios y nos dijo que «lo revelará de **nuevo**» (Juan 17:26), es decir, en el futuro. Esta revelación se hace **en nosotros**, hasta el fin de los tiempos, «para que el amor con que me has amado esté **en ellos** y yo **en ellos**», dijo Jesús. Esta inmanencia de Dios

debe por lo tanto ser perfecta en los corazones de los creyentes, para que estén llenos de Él. El Cristo siempre vivo continuará enseñándoles el Amor, el Amor que se une y se une al Padre.

Los que predican una «trascendencia» de Dios tienen una imagen distante y falsa de Él, no conforme con el Nombre revelado por Jesús: un Nombre «**En nosotros**», inmanente al hombre creyente, siendo el amor, y el Amor nunca es trascendente. El nombre de Dios es «Inmanente».

2) «No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal» (Juan 17:15). Por lo tanto, no debemos aislarnos del mundo como lo hacen algunos monjes y religiosos. La mayoría de ellos tienen miedo del mundo y temen enfrentar las realidades de la vida diaria y las dificultades del testimonio de Jesús. Se parecen a aquel siervo temeroso que escondió su único talento en la tierra, merecedor de ser rechazado por el Maestro (Mateo 25:24-30). Estamos llamados a «vencer al mundo» sabiendo que «El que está en nosotros (*Jesús*) es más fuerte que el que está en el mundo (*Satanás*)» (1 Juan 4:4). Los Apóstoles nunca se aislaron.

Es permaneciendo en el mundo con la fuerza de Dios que podremos salvar a la gente de buena voluntad que se ha desviado por los trucos del mundo. Los que viven en el mundo, como Jesús, pero que tienen el verdadero conocimiento y el verdadero «Nombre» de Dios, no temen «sucumbir a la tentación»; superarán las seducciones mundanas mediante una lucha valiente; triunfarán sobre el mal, «las puertas del infierno no podrán resistirlo» (Mateo 16:18). ¡Debemos tener esta fe!

13.2.12 «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18:33-36)

Pilato, **preocupado**, le pregunta a Jesús si es el Rey de los Judíos. Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo (por lo tanto, Pilato no tuvo necesidad de preocuparse ni de arrestarlo). Si mi Reino fuera de este mundo, mi gente (los Apóstoles y todos los discípulos después de ellos) habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Jesús le respondió a Pilato, quien obviamente estaba preocupado, creyendo que Jesús se presentaba como el rey temporal de Israel en lugar de Herodes, el amigo de los romanos. Quería asegurarse de que Jesús no estaba preparando una insurrección contra Roma. Cabe destacar la ansiedad de Pilato, que se agravó cuando oyó a Jesús presentarse como»Hijo de Dios«:»Al oír esto, Pilato se alarmaba **aún más**...", dice Juan (Juan 19:8). La crisis de conciencia de Pilato se agudizó aún más por el sueño premonitorio de su esposa Claudia Prócula a favor de Jesús (Mateo 27:19). Según la tradición, ella abandonó a su marido después de que él entregara a Jesús a los judíos. Se habría convertido en cristiana.

Con su respuesta, Jesús quiere decirle a Pilatos que su misión no es oponerse a Roma, de lo contrario habría ordenado a todos sus seguidores que se levantaran contra Herodes y el César y que lucharan con violencia armada para que «no se entregara» a sus enemigos. Todos sus seguidores esperaban que sólo una palabra de él se levantara. Esto es lo que preocupaba a Pilatos.

Los líderes judíos presentaron a Jesús a Pilatos como un revolucionario contra los romanos. Lucas nos dice que llevaron a Jesús ante Pilato y luego comenzaron a acusarlo, diciendo: «Encontramos a este hombre incitando a nuestra nación a rebelarse (contra Roma), impidiéndoles pagar las tribus al César y afirmando que era Cristo Rey» (Lucas 23, 1-2).

Fue esta reivindicación de soberanía lo que preocupó a Pilatos. Pero viendo que Jesús no aspiraba a un reino político, quiso liberarlo (Lucas 23,13-16). «Pero los judíos gritaron:»Si lo liberas, no **eres amigo del** César. El que se hace rey se opone al César... No tenemos más rey que César«(Juan 19, 12-15). Sólo»**entonces**«, es decir, después de esta proclamación de la soberanía exclusiva del César, Pilato»les entregó a Jesús para que lo crucificaran«, dice Juan (Jn. 19, 16). El representante del César no pudo resistir la amenaza de ser acusado de traicionar al emperador y aparecer para favorecer a Jesús, después de que se le presentara como un terrorista sublevado contra la ocupación romana. Para ser santo, Pilato habría tenido

que»hacerse la violencia" apoyando la justa causa de Jesús hasta el final, a riesgo de sufrir la infamia entre los hombres para merecer la gloria eterna del Cielo.

Por último, debemos señalar la mala fe de los líderes judíos que «excitaron a la multitud para pedirle que liberara a Barrabás en su lugar» y que Jesús fue condenado (Marcos 15:11). «Barrabás era un asesino» (Juan 18,40), «un famoso prisionero» (Mateo 27,16), «arrestado junto con los **alborotadores** que habían cometido asesinato en la **sedición** (contra los romanos)» (Marcos 15,7). La mala fe de los judíos aparece en la elección de la liberación del activista Barrabás, un «famoso» nacionalista israelí de la época, y en la condena de Jesús como activista revolucionario, acusándolo de ser lo que era Barrabás.

Nótese que los Apóstoles estaban armados con dos espadas (Lucas 22:38), aún creyendo en un levantamiento armado contra el poder establecido. Cuando Jesús les habló de la batalla decisiva que tuvieron que librar, escuchó la batalla espiritual que tuvieron que afrontar después de su crucifixión: «El que tenga bolsa, que la coja... el que no venda su capa para comprar una espada... porque yo he llegado al fin de mis días» (Lucas 22:36). Jesús habló de la espada de la palabra, de la fuerza del alma que deben tener los Apóstoles ante los momentos difíciles y las luchas espirituales que surgirán «cuando todo lo que le concierne llegue a su fin», es decir, su próxima crucifixión. Pero no entendieron sus palabras; creyeron que había llegado la hora de la revuelta contra Herodes y César. Por lo tanto, inmediatamente respondieron, «Hay dos espadas aquí». Exasperado por su incomprensión, Cristo respondió: «¡Basta!» (Lucas 22:35-38). Porque, como Pablo lo entendió más tarde: «La espada del espíritu es la palabra de Dios» (Efesios 6:17). El Apocalipsis explica bien que, para Cristo, «la espada» es la palabra, el poder de la palabra de verdad: «De su boca sale una espada afilada» (Apocalipsis 1:16), «combatiré a esta gente con la espada de **mi boca**» (Apocalipsis 2:16).

En el Huerto de los Olivos, cuando Jesús fue arrestado, «Cuando los compañeros de Jesús vieron lo que estaba a punto de suceder, le preguntaron: 'Maestro, ¿golpeamos con la espada?' Y uno de ellos golpeó al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino para impedir que su pueblo lo entregara a espada y dijo a sus apóstoles:»¡Dejad (*vuestras espadas*)! ¡Ya es suficiente!«(Lucas 22,49-51). Al no recibir orden de luchar,»los discípulos (*decepcionados*) **le** dejaron y huyeron«(Mateo 26,56), como Jesús acababa de advertirles:»He aquí que viene la hora en que seréis esparcidos, cada uno por su lado, y me dejaréis solo" (Juan 16,32).

13.2.13 Juan permanece hasta el regreso de Jesús (Juan 21,22)

«Por favor, deja que *se* quede hasta que yo llegue, ¿qué te importa?...»

Estas palabras fueron dirigidas por Jesús a Pedro, sobre Juan, «el discípulo a quien Jesús amaba», como a Juan le gusta presentarse (Juan 21,20). Estas palabras llevaron a los discípulos a creer que el regreso de Cristo era inminente, que tendría lugar mientras Juan aún vivía.

Esta creencia se refleja en las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: «Nosotros, los que vivimos, seguiremos estando **allí para la venida del Señor** (*Jesús*)» (1 Tesalonicenses 4,15 / repetido en 4,17).

Además, Juan, al verse viejo y a punto de dejar esta tierra (tenía unos 95 años cuando escribió su Evangelio), sabiendo que «se había difundido entre los hermanos la noticia de que este discípulo no moriría (*antes del regreso de Jesús*)», explica las palabras del Salvador diciendo: «Pero Jesús no le había dicho a Pedro: 'No morirá', sino: 'Te ruego que se quede hasta que yo venga (*qué te importa*)'» (Juan 21:23).

Pablo, que también creía en el retorno inmediato de Jesús, se había dado cuenta de su error mucho antes de que Juan escribiera su Evangelio. También en su segunda carta a los Tesalonicenses rectifica lo que había dicho en su primera carta sobre la venida de Jesús. Aclara diciéndoles: «No os apresuréis a dejar que el espíritu se despierte, ni os alarméis por palabras o letras como si vinieran de nosotros, que os harían pensar que el día del Señor ya está aquí.

No dejes que nadie te engañe de ninguna manera. Antes debe venir el Apostolado y revelar al malvado el Adversario» (2 Tesalonicenses 2:1-4). Este «Adversario», llamado «Anticristo» por Juan, es el adversario de Cristo Jesús (1 Juan 2,22).

Antes de la venida de Jesús, al final de los tiempos, se nos da una gran señal como punto de referencia: la aparición del Anticristo, la «Bestia» que debemos reconocer (Apocalipsis 13).

El libro del Apocalipsis de Juan se nos da para este propósito. Contiene las revelaciones hechas a Juan para ayudarnos a reconocer la identidad de este temible enemigo que debe aparecer en la víspera del regreso de Jesús. Es en este sentido que Juan debe permanecer en el mundo, hasta que Jesús venga. Es a través de su Apocalipsis que Juan sigue en el mundo, para preparar a los creyentes para este Retorno, ya que, gracias a este libro saludable, sabemos que el Anticristo ya ha aparecido en la tierra. El regreso de Jesús ya no está lejos, incluso ya ha comenzado en algunas almas.

Aquí termina el estudio del Evangelio y las cartas de Juan. Lo que he dicho de sus tres cartas es suficiente para que podamos leerlas sin encontrar ningún punto oscuro importante.

Ahora lee el Evangelio de Juan y sus cartas antes de pasar al estudio de las cartas escritas por los Apóstoles.

13.3 Las cartas de Paul

Pablo escribió 14 cartas para fortalecer la fe de los primeros cristianos, la mayoría de los cuales eran judeo-cristianos. Su principal preocupación era advertirles contra aquellos adversarios que trataban de mantenerlos alejados de Jesús, aquellos judíos que se resistían a Él en todas partes y que querían hacer que los neófitos volvieran a la práctica de las obras de la Torá por todo tipo de razonamiento. Por lo tanto, Pablo, escribiendo a los Gálatas, les dijo: «Oh gálatas insensatos, que os han hechizado.... Sólo quiero saber una cosa de ti: ¿Recibiste el Espíritu por practicar la Ley (*Torá*) o por creer en la predicación (*del Evangelio*)?» (Gálatas 3:1-2). «Me maravilla que tan pronto abandones a Aquel que te ha llamado por la gracia de Cristo... Sólo hay gente (*los judíos incrédulos*) que está creando problemas entre vosotros y que quiere desbaratar el Evangelio de Cristo» (Gálatas 1:6-7). Así es como actúa el espíritu maligno del Anticristo.

Las dos cartas de Pablo a los Romanos y Gálatas deben ser estudiadas juntas porque abordan el mismo problema: evitar que los judeo-cristianos vuelvan a la práctica inútil de la adoración y las obras de la Ley (*Torá*): «La Ley (*Torá*) no puede justificar a nadie ante Dios.... Los justos vivirán por la **fe** (*en Jesús, no por la adoración*), pero la Ley no procede de la fe (*en Jesús*)... Cristo nos ha redimido (*liberado*) de esta **maldición** de la Ley...» (Gálatas 3:11-13). En su carta a los romanos Pablo dice: «Creemos que el hombre es justificado por la fe sin la práctica (*de las obras*) de la Ley (*Torá*)» (Romanos 3:28). Pablo se condenó a sí mismo a los judíos llamando a la Torá una maldición. Pero esto lo justificó y lo glorificó ante el Padre y su Mesías.

Así, todo el esfuerzo de Pablo fue convencer a estos judíos que se habían convertido en cristianos (acostumbrados al culto prescrito en los libros del Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) de que estas prácticas de culto son estériles para el alma y que sólo la fe en Jesús como Mesías, y que **sólo** la fe, sin la práctica de la Ley (Torá), puede salvar.

En este punto puedes leer la Carta a los Gálatas.

Antes de que leas la carta a los romanos, debes saber que Pablo la dirige a los cristianos de Roma. Se dividieron en dos comunidades distintas y, lamentablemente, opuestas:

1. La de los judeo-cristianos formada por los judíos que creyeron en Jesús
2. La de los gentiles-cristianos formados por gentiles (en su mayoría romanos) que se unieron a los seguidores de Cristo.

Estas dos comunidades se despreciaban mutuamente. El primero, formado por judíos, consideraba a los gentiles indignos de formar parte del pueblo de los creyentes. Los judíos que siguieron a Jesús pensaron que el cristianismo estaba reservado sólo a los judíos, no habían entendido aún la dimensión **universal** del mensaje de Jesús. Así que Pablo les escribió: «¿Es Dios el Dios de los judíos solamente y no de los gentiles? Ciertamente también de los gentiles, porque hay un solo Dios que justificará por la fe (*en Jesús*) a los circuncidados (*judíos*) y por la fe a los incircuncisos (*gentiles*)» (Romanos 3:29-30).

La comunidad gentil-cristiana a su vez despreciaba a la comunidad judeo-cristiana, creyendo - equivocadamente - que los judíos iban a ser globalmente excluidos del pueblo de los creyentes porque habían rechazado a Jesús. Pablo los contradijo diciendo: «¿No soy yo mismo un israelita? Dios no rechazó a su pueblo... Queda **un remanente** elegido por la gracia (*por la fe en Jesús*). Pero si por gracia, ya no es por las obras (*la adoración de la Torá*)» (Romanos 11:1-6). Por lo tanto, no debemos cerrar la puerta ante «este remanente», estos judíos «elegidos», porque creen en Jesús. Esto está sucediendo de nuevo hoy en día, porque muchos judíos - como el movimiento «Judío por Jesús» - creen que Jesús es el Mesías.

Con argumentos tan sinceros, verdaderos y pacíficos, Pablo trató de llevar la armonía entre los judeo-cristianos y los gentiles-cristianos, invitando a ambos «a ser acogedores el uno con el otro» (Romanos 15,7).

Los israelíes modernos (sionistas) usan tales versos, en la misma carta, para ganar la aceptación de los cristianos, engañándolos con una traducción ingeniosamente falsa de las palabras e intención de Pablo. Al hacerlo, los sionistas pretenden ganar el apoyo del mundo cristiano para el Estado de Israel. Las palabras de Pablo no están dirigidas a apoyar al Estado de Israel, ni a los israelíes de los siglos XX y XXI, sino a «ese remanente escogido» (Romanos 11:5) entre los judíos, escogido en el pasado por su fe en Jesús. Estas amables palabras también se aplican a los judíos de hoy **que creerán en Jesús**. Los hebreos nacionalistas de hoy, por su negativa a reconocer a Jesús como el Mesías, son el Anticristo (1 Juan 2:22) y los falsos judíos denunciados por Jesús (Apocalipsis 2:9 y 3:9).

No hay que olvidar que Pablo dio a los judíos **una condición** para la salvación. En efecto, dice claramente: «**Si no permanecen en** la incredulidad (*es decir, en el rechazo de Jesús*), serán injertados (*en el pueblo de Dios*)» (Romanos 11:23).

Aquellos que piensan que Pablo está defendiendo a los israelitas de nuestro tiempo y al Estado de Israel deben darse cuenta de eso:

1. Pablo es un hebreo que se convirtió en un apóstol de Jesús. Renunció al culto judío de la Torá, que consideraba como una nulidad, incluso una maldición (Gálatas 3,13).

2. Pablo luchó violentamente contra los negadores de Jesús, considerándolos enemigos de Dios y de los hombres, diciendo: «Los judíos han matado al Señor Jesús y a los profetas, nos han perseguido, no agradan a Dios, son enemigos de todos los hombres...» (1 Tesalonicenses 2:15-16).

3. Pablo afirma claramente que la conclusión de su razonamiento es el fracaso de los que están a favor del Estado de Israel y el éxito de los elegidos de Jesús: «¿Qué debemos concluir entonces? Lo que Israel (*un estado imperialista*) busca, no lo ha logrado, pero aquellos que han sido elegidos lo han logrado (*los seguidores de Jesús han obtenido el Espíritu Santo y han alcanzado el Reino de Dios*)» (Romanos 11:7).

La carta a los romanos termina con saludos. Pablo los dirige a los miembros de ambas comunidades, convocándolos uno por uno para ayudar a acercarlos: Prisca y Aquila son de origen

judío (Romanos 16:3) y Lucas los menciona en Hechos 18:1-2. Leerán los nombres de los cristianos gentiles mencionados por Pablo, haciendo a todos ellos esta recomendación final de amor: «Saludaos unos a otros con un beso santo» (Romanos 16:16).

Ahora lea la carta a los romanos, teniendo en cuenta que se dirigía a estas dos comunidades para reconciliarlas y unirlas en el amor al Mesías, Jesús, invitando a las primeras a elevarse por encima de las consideraciones farisaicas condenadas por Dios (véase Mateo 5:20) y a las segundas a no hundirse a su vez en el racismo, excluyendo a los judíos, como tales, de la posibilidad de creer en Jesús.

Porque Pablo enseñó constantemente que en Jesús, judíos y gentiles son uno: «Porque Él (*Jesús*) es nuestra paz, que nos hizo un solo pueblo, derribando la barrera entre nosotros y los *gentiles*, y eliminando **el odio** en **su carne**, esta Ley (*Torá*) y sus preceptos y ordenanzas, para crear en su Persona ambos en un solo hombre nuevo».... y reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo (*a través de la cruz*)" (Efesios 2:14-18).

Sabiendo que su misión era revelar a Dios y a Cristo a los gentiles (Hechos 9:15), Pablo se dio cuenta de que tenía que luchar ferozmente contra el exclusivismo de los judíos que «le impedían predicar a los gentiles para su salvación» (1 Tesalonicenses 2:16).

Todas las cartas de Pablo son el fruto de sus luchas para «dar a conocer al Hijo de Dios entre los gentiles» (Gálatas 1:16). Gozó de la gracia de anunciar a los gentiles «las insondables riquezas de Cristo» (Efesios 3:8), «las gloriosas riquezas de su misterio entre los gentiles» (Colosenses 1:27), convirtiéndose en el indiscutible «apóstol de los gentiles» (Gálatas 2:8), como quería Jesús (Hechos 9:15).

Habiendo entendido este importante punto sobre Paul, ahora puede leer el resto de sus cartas.

Las cartas de Pedro, Santiago y Judas no presentan ninguna dificultad. Léelos.

14. Lección 14 - El libro del Apocalipsis de Juan

El Apocalipsis es un libro profético que informa sobre los eventos y protagonistas del siglo XX. Este período tumultuoso es el de la reaparición y el fin de una Bestia: el Anticristo, en la víspera del regreso de Cristo.

Este libro fue revelado a Juan, el apóstol de Jesús, en el año 95.

Lea el texto: «La Clé de l'Apocalypse».

15. Lección 15 - Estudios temáticos

15.1 Los fines últimos

Lea el texto: «El último final».

Completas tu formación espiritual abriéndote a la inspiración coránica. Estudia «Una mirada fiel al Corán» y el folleto «El Anticristo en el Islam».

15.2 Teología

El conocimiento de la «Teología» completará tu entrenamiento «científico» y te ayudará a elevarte espiritualmente. Cada religión tiene su teología. La teología cristiana se divide en dos partes: teología doctrinal y teología moral.

Teología doctrinal

Las insignias que necesitamos saber y que están basadas en las Sagradas Escrituras:

- Dios Uno y la Trinidad
- Dios creador
- Dios Encarnado (Cristología)
- Los sacramentos
- La Virgen María (Mariología)
- La noción del pueblo de Dios, etc.

El estudio de este curso bíblico contiene varias enseñanzas teológicas.

La revelación ha arrojado nueva luz, especialmente sobre la noción de lo que es el pueblo de Dios, tratada en las obras teológicas tradicionales en el capítulo de «La Iglesia», así como la noción de «Sacerdote».

Teología moral

- Los Diez Mandamientos
- Justicia social e internacional, etc.

Esta moral se simplifica en una frase de Jesús: «Ama a Dios y al prójimo como a ti mismo»...

Este es el final de la tercera etapa de este Itinerario Espiritual que consiste - como ya se mencionó al principio del curso - en elegir y profundizar el camino espiritual elegido.

16. BIBLIOGRAFÍA

1. *«La Biblia de Jerusalén»*, publicada por Ediciones Cerf
2. *Traducción de «El Corán»* Ediciones Masson Dar Al Kitab Allubani/Gallimard la Pléiade
3. *«Synopse des quatre Évangiles»* PR Lagrange Librairie Lecoffre
4. *«Philosophies Vivantes»*, 1931 y *«Des savants nous parlent de Dieu»*, de René Courtois, ediciones. Foyer Notre Dame, Bruselas
5. *«La Biblia por las cartas»*, Edición de Yoharan Aharoi y Michael Avi-Yonah Brepols.
6. *«Moisés y Faraón»*, Dr. Maurice Bucaille, Editorial Seghers..
7. *«La Biblia revelada»*, Israel Finkelstein, Neil Asher Silberman, Bayard Publishing.
8. *«Déluge et arche de Noé»* de André Parrot (ediciones: «Cahiers d'archéologie biblique»; 15 de febrero de 1955, página 32
9. *«André Gide par lui-même»*, Écrivains de toujours, éditions du Seuil, Claude Martin, 1963

Para consultar

- «Mirada fiel al Corán»
- «Los cristianos e Israel»
- «El Anticristo y el retorno de Cristo»
- «El Anticristo en el Islam»
- La conferencia: «La Biblia refuta a Israel»
- La conferencia: «La mistificación escatológica profetizada».

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.

Índice general

1 Itinerario espiritual - En busca de la verdad **3**
1. INTRODUCCIÓN . . . 3
2. PRIMERA VEZ - LOS PRELIMINARES . . . 3
   - 2.1 Descondicionamiento . . . 4
   - 2.2 Requisitos previos para el éxito . . . 5
   - 2.3 Conclusión . . . 5
3. SEGUNDA ETAPA - CONCIENCIA . . . 6
   - 3.1 La evaluación de la personalidad . . . 7
   - 3.2 El descubrimiento de nuestros complejos . . . 8
   - 3.3 Calma . . . 8
   - 3.4 Consejos prácticos . . . 9
   - 3.5 Meditación . . . 9
4. TERCERA VEZ - EL VIAJE ESPIRITUAL . . . 10
   - 4.1 Primer paso - Dios . . . 10
   - 4.2 Segunda etapa - Religiones . . . 14
   - 4.3 Tercera etapa - la opción: Revelación Divina . . . 20
   - 4.4 Cuarto paso - la felicidad . . . 24

2 El curso de la Biblia **25**
1. Lección 1: Los libros de la Biblia . . . 25
   - 1.1 Los autores y el tiempo de escritura . . . 27
   - 1.2 Tradiciones orales . . . 28
   - 1.3 La autenticidad del texto bíblico . . . 29
   - 1.4 Lenguajes bíblicos . . . 32
2. Lección 2 - Los primeros 11 capítulos del Génesis . . . 34
   - 2.1 El primer relato de la creación (Génesis 1:1 a 2:3) . . . 34
   - 2.2 La segunda historia de la creación (Génesis 2:4-25) . . . 38
   - 2.3 La rebelión del hombre contra Dios (Génesis 3) . . . 40
   - 2.4 Caín y Abel: el hombre mata al hombre su hermano (Génesis 4) . . . 46
   - 2.5 Aumento del mal y el castigo por el diluvio (Génesis 6) . . . 49
   - 2.6 El Diluvio (Génesis 6:5 a Génesis 7:24) . . . 50
3. Lección 3 - De Abraham a Isaac (Génesis 12 a 24) . . . 56

3.1 Abraham . . . 56
3.2 Dios promete a Abraham descendientes y una tierra (Génesis 12:6-7) . . . 58
3.3 Melquisedec (Génesis 14:17-20) . . . 60
3.4 El pacto de las mitades (Génesis 15:7-17) . . . 62
3.5 Ismael (Génesis 16) . . . 63
3.6 Isaac (Génesis 17 y 18) . . . 64
3.7 Circuncisión (Génesis 17:9-14) . . . 65
3.8 Revelación de la Divina Trinidad (Génesis 18) . . . 66
3.9 Sodoma y Gomorra (Génesis 19) . . . 66
3.10 Nacimiento de Isaac y expulsión de Agar e Ismael (Génesis 21) . . . 67
3.11 El sacrificio de Isaac (Génesis 22) . . . 69
3.12 El matrimonio de Isaac (Génesis 24) . . . 69
4. Lección 4 - Historia de Isaac y Jacob (Génesis 25 a 50) . . . 71
4.1 Los dos hijos de Isaac: Esaú y Jacob (Génesis 25,19-) . . . 71
4.2 Las dos esposas de Jacob (Génesis 28 y Génesis 29) . . . 72
4.3 La «lucha» de Jacob contra Dios (Génesis 32:24-33) . . . 73
4.4 Los 12 hijos de Jacob: Las 12 tribus de Israel (Génesis 35,22-26) . . . 74
4.5 Las 12 tribus de Egipto (Génesis 37 a 50) . . . 75
4.6 Cuestionario de resumen . . . 76
5. Lección 5 - El Libro del Éxodo . . . 78
5.1 La larga estancia de los israelitas en Egipto . . . 79
5.2 La vocación de Moisés . . . 80
5.3 Las 10 plagas de Egipto . . . 82
5.4 Pascua . . . 83
5.5 El sacerdocio judío . . . 85
5.6 El Canto de Moisés (Éxodo 15) . . . 85
5.7 Maná (Éxodo 16) . . . 86
5.8 La Ley de Moisés (Éxodo 20-31) . . . 86
5.9 El Arca de la Alianza y el Candelabro (Éxodo 25) . . . 87
5.10 El becerro de oro (Éxodo 32) . . . 88
5.11 Cuestionario . . . 88
6. Lección 6 - Levítico - Números - Deuteronomio . . . 90
6.1 Levítico . . . 90
6.2 El Libro de los Números . . . 98
6.3 El libro del Deuteronomio . . . 107
6.4 Cuestionario . . . 112
7. Lección 7 - Josué, Jueces, Ruth, Samuel 1 y 2 . . . 113
7.1 El libro de Josué . . . 113
7.2 El Libro de los Jueces . . . 117
7.3 El libro de Ruth . . . 119
7.4 El primer libro de Samuel . . . 119
7.5 El segundo libro de Samuel . . . 121
8. Lección 8 - Los libros de los reyes - Crónicas - Esdras - Nehemías - Tobías - Judit - Ester - Macabeos . . . 126
8.1 El Primer Libro de los Reyes . . . 126
8.2 El Segundo Libro de los Reyes . . . 131

8.3 Los libros de las Crónicas . . . 135
8.4 El libro de Ezra . . . 137
8.5 El Libro de Nehemías . . . 138
8.6 Los libros de Tobit, Judith y Esther . . . 138
8.7 Primer y segundo libro de los Macabeos . . . 138
8.8 Recomendación . . . 140
9. Lección 9 - Los 7 libros de la sabiduría . . . 141
9.1 El Libro de Job . . . 141
9.2 El Libro de los Salmos . . . 142
9.3 El Libro de los Proverbios . . . 144
9.4 El libro de Eclesiastés . . . 144
9.5 El Cantar de los Cantares . . . 144
9.6 El Libro de la Sabiduría . . . 144
9.7 El libro de Eclesiástico . . . 145
10. Lección 10 - Los 4 grandes libros proféticos . . . 146
10.1 Introducción . . . 146
10.2 Isaías . . . 147
10.3 Jeremías - Los lamentos - Baruch . . . 151
10.4 Ezequiel . . . 157
10.5 Daniel . . . 161
11. Lección 11 - Los 12 pequeños libros proféticos . . . 168
11.1 Osée . . . 168
11.2 Joël . . . 168
11.3 Amos . . . 171
11.4 Abdias . . . 171
11.5 Jonas . . . 172
11.6 Micah . . . 172
11.7 Sofonías, Nahum, Habacuc . . . 173
11.8 Haggai y Zacarías . . . 174
11.9 Malachie . . . 175
12. Lección 12 - Los libros del Nuevo Testamento . . . 176
12.1 Presentación de los Evangelios Sinópticos . . . 177
12.2 La preparación de Jesús . . . 179
12.3 Jesús en Misión: Su discurso inaugural (Mateo 5:1 - 7:29) . . . 181
12.4 Jesús y Juan el Bautista (Mateo 11:1-15) . . . 183
12.5 Cómo los Apóstoles concibieron al Mesías (Mateo 16) . . . 185
12.6 ¿Por qué hubo que matar a Cristo? . . . 188
12.7 ¿Cuándo debemos perdonar o juzgar? . . . 189
12.8 Jesús y los ricos (Mateo 19:16-26) . . . 190
12.9 La maldición de la higuera (Mateo 21:18) . . . 191
12.10 Impuestos (Mateo 22:13-17) . . . 191
12.11 La verdad sobre Judas . . . 192
12.12 El fin de los tiempos (Mateo 24) . . . 195
12.13 Los Hechos de los Apóstoles . . . 197
13. Lección 13 - El Evangelio de Juan y las Cartas de los Apóstoles . . . 204
13.1 Presentación del Evangelio de Juan y sus cartas . . . 204

13.2 Las enseñanzas del Evangelio de Juan 207
13.3 Las cartas de Paul 216
14. Lección 14 - El libro del Apocalipsis de Juan 219
15. Lección 15 - Estudios temáticos 219
15.1 Los fines últimos 219
15.2 Teología 219
16. BIBLIOGRAFÍA 220